

A stack of several books with a textured cover, possibly leather or cloth, is shown. The books are bound with a dark ribbon. A yellow rectangular label is placed over the books, containing text. A pencil is positioned diagonally across the bottom right of the stack. The background is a plain, light-colored surface.

DOCTRINA
DEL
EVANGELIO

MANUAL
DEL
ALUMNO

RELIGIÓN
430 Y 431

Doctrina del Evangelio

Manual del alumno

Religión 430 y 431

© 1986, 2001 por Intellectual Reserve Inc.
Todos los derechos reservados
Impreso en los Estados Unidos de América
Aprobación del inglés: 6/00
Aprobación de la traducción: 6/00
Traducción de *Doctrines of the Gospel Student Manual– Religion 430 and 431.*
Spanish

Índice

Introducción	5	Capítulo 22 La apostasía	63
Capítulo 1 La verdad divina	6	Capítulo 23 La restauración del Evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos	65
Capítulo 2 La revelación: Una manera de recibir la verdad	8	Capítulo 24 El esparcimiento y el recogimiento de Israel	68
Capítulo 3 Dios el Padre Eterno	10	Capítulo 25 El sacerdocio: Qué es y cómo obra	71
Capítulo 4 Jesucristo, el Hijo de Dios	13	Capítulo 26 El juramento y el convenio del sacerdocio	73
Capítulo 5 El Espíritu Santo	15	Capítulo 27 La ley del día de reposo	76
Capítulo 6 Nuestra vida premortal	17	Capítulo 28 El matrimonio celestial	79
Capítulo 7 La Creación	20	Capítulo 29 La importancia de la familia	82
Capítulo 8 La Caída	23	Capítulo 30 La muerte y el mundo de los espíritus	87
Capítulo 9 La expiación de Jesucristo	26	Capítulo 31 La redención de los muertos	89
Capítulo 10 El propósito de la vida terrenal	31	Capítulo 32 La Resurrección y el Juicio	91
Capítulo 11 El libre albedrío del hombre	34	Capítulo 33 Los reinos de gloria y de perdición	94
Capítulo 12 La oración y el ayuno	36	Capítulo 34 Las señales de los tiempos	98
Capítulo 13 La fe, un poder que se centra en Cristo	39	Capítulo 35 La caída de Babilonia y el establecimiento de Sión	101
Capítulo 14 El arrepentimiento	42	Capítulo 36 La segunda venida del Señor	104
Capítulo 15 El convenio del bautismo	46	Capítulo 37 El Milenio y la glorificación de la Tierra	107
Capítulo 16 El don del Espíritu Santo	48	Bibliografía	110
Capítulo 17 La obediencia, una ley celestial	50	Índice de autores	112
Capítulo 18 Renacimiento espiritual: La verdadera conversión	53	Índice de pasajes de las Escrituras	120
Capítulo 19 La vida eterna	55	Índice de temas	130
Capítulo 20 La Santa Cena: Una ordenanza para recordar	57		
Capítulo 21 La preordenación de Israel del convenio y sus responsabilidades	60		

Introducción

El curso Doctrina del Evangelio, Religión 430 y 431, se ha creado con el fin de ayudarle a estudiar, en forma sistemática en los libros canónicos de la Iglesia, los principios y la doctrina del Evangelio de Jesucristo. Por lo tanto, los libros de texto básicos serán la Biblia, el Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo, Doctrina y Convenios, y la Perla de Gran Precio. Este manual del alumno es una guía para ayudarle en el estudio de las Escrituras y a la vez proporcionarle una base para los análisis que se llevarán a cabo en la clase.

Cada uno de los capítulos se compone de dos secciones, la Reseña doctrinal y las Citas corroborativas. En la primera sección, la Reseña

doctrinal, el tema se divide en cierto número de aseveraciones que a la vez se dividen en otras aún más específicas. Las referencias de las Escrituras para cada declaración doctrinal se basan las unas en las otras de una manera lógica y sucesiva. La segunda sección, las Citas corroborativas, están compuestas de comentarios de profetas y apóstoles de esta dispensación.

Se recomienda que usted lea la introducción de la lección y luego dé una lectura rápida a cada declaración de la reseña. A continuación, se deben buscar todas las referencias de las Escrituras en el orden en que están escritas y, finalmente, leer las citas corroborativas.

Introducción

Descubrir qué es la verdad y aplicarla en nuestra vida es lo más importante que podemos hacer mientras estamos en esta tierra. Solamente obteniendo un conocimiento de la verdad seremos capaces de edificar el reino de Dios y prepararnos para la vida eterna.

Reseña doctrinal

A. La verdad divina es la realidad absoluta.

1. La verdad es el conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser (véanse D. y C. 93:24; Jacob 4:13).
2. La verdad es eterna (véanse Salmos 117:2; D. y C. 1:37–39; 88:66).
3. La verdad divina es absoluta (véanse Alma 7:20; Helamán 8:24; Moroni 8:18; D. y C. 3:2).

B. Dios posee toda la verdad y se la transmite a sus hijos.

1. Dios es un Dios de verdad (véanse Eter 3:12; Deuteronomio 32:4; Juan 14:6; D. y C. 93:11, 26).
2. Dios sabe y comprende todas las cosas (véanse 2 Nefi 2:24; 9:20; Alma 26:35).
3. Toda la luz y la verdad que reciben los hijos de Dios proceden de El (véanse D. y C. 88:11–13; Proverbios 2:6).
4. Dios imparte la verdad por medio del Espíritu Santo (véanse 1 Nefi 10:19; D. y C. 50:19–22; 91:4).

C. Al obedecer la verdad revelada se obtienen grandes bendiciones y finalmente la salvación.

1. Por medio del Espíritu recibimos la verdad “para la salvación de nuestras almas” (Jacob 4:13).
2. Todas las bendiciones que recibimos de Dios se basan sobre nuestra obediencia a la ley y la verdad eternas (véanse D. y C. 130:20–21).
3. La palabra del Señor no solamente es verdad sino también es de gran valor (véanse 1 Corintios 2:9–16; Colosenses 3:2; 2 Nefi 9:28–29; D. y C. 84:45).
4. Si seguimos a Cristo conoceremos la verdad, y ésta nos hará libres (véase Juan 8:31–32).
5. Aquellos que logren obtener en esta vida más conocimiento que los demás tendrán mayor ventaja en el mundo venidero (véanse D. y C. 130:18–19; Alma 37:44).
6. No podemos salvarnos en la ignorancia (véanse D. y C. 131:6; Juan 17:3).

Citas corroborativas

A. La verdad divina es la realidad absoluta.

■ “Es de vital importancia saber que realmente hay un Dios, que realmente hay un Salvador, Jesucristo, que realmente habrá inmortalidad para toda la raza humana, que realmente habrá un juicio en el cual

tendremos que responder por nuestros hechos, y que realmente hay un propósito en esta vida y un plan divino para dar felicidad al hombre.

“Cuando comprendemos estas verdades básicas, entonces sabemos lo que realmente importa la manera de enfrentar la vida y en qué perspectiva poner al hombre en el universo. Es de suma importancia conocer todo el plan. En consecuencia, el adverbio *realmente*, tal como lo utiliza Jacob (Jacob 4:13), es en alto grado significativo.” (Neal A. Maxwell, *Things As They Really Are*, pág. 4.)

■ “Estamos dispuestos a recibir toda verdad, sea cual fuere la fuente de donde provenga, porque la verdad se sostendrá, la verdad perdurará . . . la verdad se halla en el fundamento, y está por encima, y por debajo, y penetra totalmente en esta gran obra del Señor que se estableció por medio de José Smith el Profeta.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 1.)

■ “El definir cuál es la forma de vida pura (el evangelio) no se trata simplemente de un asunto de opiniones. Hay verdades absolutas y verdades relativas . . . Muchas son las ideas que se han dado a conocer al mundo, que más tarde han sido cambiadas para adaptarlas al descubrimiento de una nueva verdad. Hay verdades relativas. Pero también hay verdades absolutas, inalterables, que eran las mismas ayer, lo son hoy y lo serán por siempre. Estas verdades no pueden ser cambiadas de acuerdo con las opiniones de los hombres.

“A medida que la ciencia nos ha ido dando más conocimientos sobre el mundo que nos rodea, ciertas ideas vastamente aceptadas por los científicos han tenido que abandonarse en favor de nuevas verdades que se han descubierto; algunas de ellas se mantuvieron firmes durante muchos siglos. La más sincera investigación científica a menudo sólo llega hasta el umbral de la verdad, mientras que por otra parte existen hechos revelados que nos dan algunas verdades absolutas, como punto de partida para que podamos comenzar a comprender la naturaleza del hombre y el propósito de su vida . . .

“Podemos aprender sobre estas verdades absolutas por medio del Espíritu. Ellas son ‘independientes’ en su esfera espiritual y deben descubrirse espiritualmente, aunque se puedan confirmar por medio de la experiencia o el intelecto (véase D. y C. 93:30) . . .

“Dios, nuestro Padre Celestial —Elohim— vive. Esta es una verdad absoluta . . . Toda la gente que vive en la tierra podrá negarlo y no creer en El; pero El vive, aun a pesar de ello . . . En resumen, una opinión en sí misma no tiene poder alguno con respecto a una verdad absoluta.

“Jesucristo es el Hijo de Dios, el Todopoderoso, el Creador, el Maestro de la única forma de vida pura que existe: el Evangelio de Jesucristo. El intelectual puede borrarlo de sus razonamientos filosóficos, el incrédulo puede burlarse de Su existencia, pero aún así Cristo vive y guía los destinos de Su pueblo. Esta es una verdad absoluta que no puede negarse . . .

“Los Dioses formaron al hombre, le dieron vida y lo colocaron sobre la tierra. Esta es una verdad absoluta, que no puede ser refutada con pruebas. Un millón de brillantes intelectos pueden hacer conjeturas contrarias, pero esto seguirá siendo verdad.” (Spencer W. Kimball, “La verdad absoluta”, *Liahona*, julio de 1979, págs. 3–4.)

B. Dios posee toda la verdad y se la transmite a sus hijos.

■ “El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como un Dios, son la fuente de verdad, de la cual todos los antiguos filósofos sabios recibieron su inspiración y prudencia; y de ella recibieron todo su conocimiento. Si hallamos la verdad en fragmentos en todas las edades, puede establecerse como hecho incontrovertible que se originó en la fuente de referencia, y fue dada a los filósofos, inventores, patriotas, reformadores y profetas por la inspiración de Dios. Vino de El por conducto de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo, en primer lugar, y de ninguna otra fuente. Es eterna.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 29.)

■ “La filosofía de los cielos y de la tierra con respecto a los mundos que hay, que hubo, y que todavía han de formarse, se encuentra en el evangelio que hemos abrazado. Todo filósofo verdadero, hasta donde es capaz de comprender los principios de la verdad, posee un conocimiento parcial del evangelio, y hasta ese punto es en sí un Santo de los Últimos Días, esté consciente de ello o no. Nuestro Padre, el gran Dios, es el autor de las ciencias, el gran artesano, el gran organizador de todas las cosas; El lo planea e idea todo, y cada partícula de conocimiento que posee el hombre es un don de Dios.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, págs. 2–3.)

■ “¿Cuál es el conocimiento, la inteligencia, y la luz y la verdad que nuestro Padre Celestial quiere que recibamos? ¿Consiste esto únicamente en las verdades que Dios ha revelado por medio de sus profetas? En el plan del progreso eterno, ¿qué lugar

ocupa el conocimiento que se obtiene de la instrucción secular y que se logra asimismo por medios seculares?

“Al considerar estas preguntas, tenemos que darnos cuenta de que el conocimiento secular por sí solo jamás podrá salvar un alma ni abrir las puertas del reino celestial a nadie.

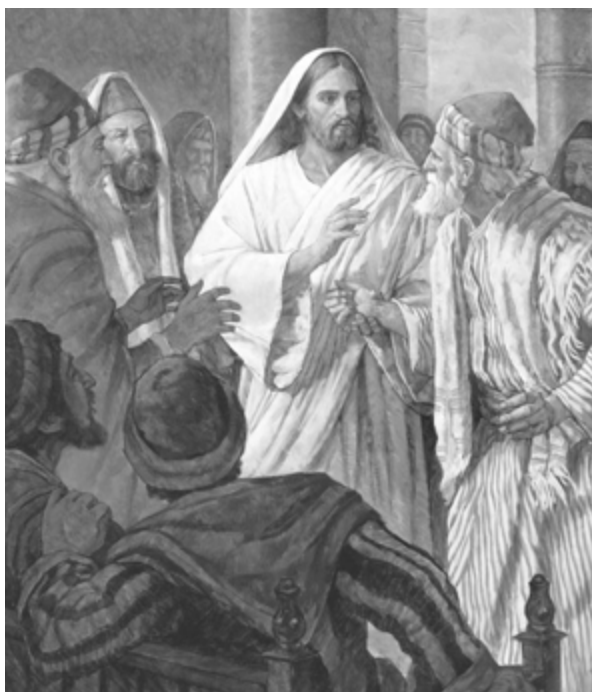
“Por ejemplo, los apóstoles Pedro y Juan tenían muy poca instrucción secular; en realidad casi se puede decir que eran personas ignorantes. Pero Pedro y Juan conocían los principios vitales: que Dios vive y que el Señor crucificado y resucitado es el Hijo de Dios. Ellos conocían el camino que lleva a la vida eterna. Habían aprendido que es en la vida mortal donde debemos primero aprender de Dios y su evangelio, y recibir las ordenanzas salvadoras del sacerdocio.

“Sin embargo, no se puede subestimar el conocimiento secular, puesto que puede ser de gran ayuda para los hijos de nuestro Padre Celestial, quienes, habiendo dado prioridad a lo que es de mayor importancia, han encontrado y viven las verdades que llevan a la vida eterna. Estas son las personas que poseen el equilibrio y la perspectiva para buscar conocimiento —espiritual y secular— como un medio para obtener bendiciones para sí mismos y para los demás.” (Spencer W. Kimball, “Seek Learning, Even by Study and Also by Faith’ ”, *Ensign*, sept. de 1983, pág. 3.)

C. Al obedecer la verdad revelada se obtienen grandes bendiciones y finalmente la salvación.

■ “Debido a que la toma de decisiones nos acosa constantemente, gran parte de lo que es realmente vivir consiste en adquirir una perspectiva sobre todo lo que es eterno, con el fin de que podamos manejar con éxito todo aquello que es transitorio y se basa en los hechos. El conocer los detalles de horario del ómnibus que tenemos que tomar, por ejemplo, es algo útil para nuestro diario vivir, pero, definitivamente, no constituye el tipo de conocimiento vital, como lo son las verdades imperecederas y libertadoras de las que habló Jesús como necesarias para experimentar la verdadera libertad, cuando dijo ‘la verdad os hará libres’ (Juan 8:32).” (Maxwell, *Things As They Really Are*, pág. 2.)

■ “Creemos que Dios ha creado al hombre con una mente capaz de recibir instrucción, y una facultad que puede ser ampliada en proporción al cuidado y diligencia que se da a la luz que del cielo se comunica al intelecto; y que cuanto más se acerca el hombre a la perfección, tanto más claros son sus pensamientos y tanto mayor su gozo, hasta que llega a vencer todas las malas cosas de su vida y pierde todo el deseo de pecar; e igual que los antiguos, llega su fe a ese punto en que se halla envuelto en el poder y gloria de su Hacedor, y es arrebatado para morar con El. Pero consideramos que éste es un estado que ningún hombre alcanzó jamás en un momento.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 54.)



Introducción

El apóstol Pablo testificó que solamente por medio del Espíritu Santo puede el hombre saber que Jesús es el Cristo (véase 1 Corintios 12:3). Este proceso, llamado revelación, es la manera que Dios ha elegido para comunicarse con sus hijos en la mortalidad.

Reseña doctrinal

A. Dios imparte la verdad a sus hijos por medio de la revelación.

1. La revelación es la comunicación entre Dios y sus hijos (véanse Exodo 4:15–16; D. y C. 8:2–3; 76:5–10; Moisés 5:58).
2. Las cosas de Dios se conocen solamente por medio de la revelación (véanse 1 Corintios 2:9–16; Jacob 4:8).
3. Dios ha dado revelación a sus hijos desde el principio, y continuará haciéndolo (véanse 1 Nefi 10:19; Amós 3:7; Artículo de Fe 9).
4. Los profetas vivientes son guiados por medio de la revelación y de ese modo pueden guiarnos a la verdad (véanse 1 Nefi 22:2; Números 12:6; Efesios 3:3–5).
5. Los cuatro libros canónicos contienen revelaciones que Dios dio a sus profetas y a otros líderes elegidos (véanse 2 Pedro 1:20–21; 2 Timoteo 3:16; D. y C. 1:37–39).
6. Dentro de su propia esfera de autoridad, las personas rectas pueden recibir revelaciones concernientes a sus propias necesidades (véanse Santiago 1:5; 3 Nefi 18:20; D. y C. 28:1–7).

B. Dios revela la verdad de diferentes maneras.

1. Por medio de la voz del Espíritu, la palabra de Dios llega como revelación al corazón y a la mente de la gente (véanse D. y C. 8:2–3; 1 Reyes 19:12; 1 Corintios 2:9–11; Enós 9–10).

2. A veces las revelaciones se reciben por medio de sueños (véanse Génesis 28:10–16; 37:5, 9; Mateo 1:20; 1 Nefi 2:2).
3. Se pueden recibir revelaciones por medio del Urim y Tumim (véanse los encabezamientos de D. y C. 3; 6; 11; 14 y 17; véase también Abraham 3:1–4).
4. La verdad también se revela por medio de una voz que llega de los cielos (véanse 2 Pedro 1:17–18; Mateo 3:16–17; Juan 12:28–29; Helamán 5:20–33; D. y C. 130:13–15).
5. Algunas veces ángeles vienen a dejar mensajes a los hijos de Dios (véanse José Smith—Historia 30–33; Lucas 1:11–13, 19, 26–28; Mosiah 27:11, 14, 17; Hechos 10:3–4).
6. La revelación puede recibirse por medio de una visión (véanse Ezequiel 40:2; Hechos 10:9–17; 26:13–19; D. y C. 76:12–14).

C. Para poder recibir revelación debemos ser dignos de ello.

1. Debemos confiar en Dios antes que en la sabiduría de los hombres (véanse 2 Nefi 9:28; 28:31).
2. Si buscamos diligentemente, se nos revelarán los misterios de Dios (véanse D. y C. 11:7; 1 Nefi 10:19; D. y C. 42:61, 65, 68).
3. Si buscamos y obedecemos la verdad que se nos da, Dios nos revelará más verdad (véanse 2 Nefi 28:30; Alma 12:9–11; D. y C. 93:28).
4. El Señor nos revela la verdad cuando estudiamos las Escrituras y meditamos acerca de ellas (véanse D. y C. 76:15, 19; 138:1–6, 11; 2 Timoteo 3:14–17; Alma 37:1–8).
5. El ayuno y la oración nos ayudan a prepararnos para recibir revelación (véanse Alma 5:45–46; 17:3).
6. La rectitud personal es uno de los requisitos que debemos tener para recibir revelación (véanse D. y C. 50:29; 121:45–46).

Citas corroborativas

A. Dios imparte la verdad a sus hijos por medio de la revelación.

■ “Desde la Caída, toda la revelación se ha recibido por medio de Jesucristo, quien es el Jehová del Antiguo Testamento. En todos los pasajes en los que se menciona a Dios y en los que se habla de su manifestación, se habla de Jehová. Fue Jehová quien habló con Abraham, con Noé, con Enoc, con Moisés y con todos los profetas. El es el Dios de Israel, el Santo de Israel; el que sacó a aquella nación de su cautiverio en Egipto y el que dio y cumplió la ley de Moisés. El Padre nunca trató directa o personalmente con el hombre después de la Caída, y nunca se ha mostrado a no ser para presentar y dar testimonio del Hijo.” (Véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 25.)

■ Una de las razones más poderosas por las que el hombre tropieza tan frecuentemente en su búsqueda de la verdad filosófica es que lo hace basándose en su propia sabiduría, vanagloriándose de su propia



inteligencia, en vez de buscar la sabiduría de Dios, que llena y gobierna el universo y rige todas las cosas. Esa es una de las grandes dificultades que existen en la actualidad con los filósofos del mundo, ya que el hombre afirma ser el inventor de todo lo que descubre. En vez de glorificar a Dios por ello, se da reconocimiento a sí mismo por toda ley y principio que descubre.” (John Taylor, *The Gospel Kingdom*, pág. 47.)

■ “Cualquiera de los oficiales de esta Iglesia tiene el privilegio de recibir revelaciones, en lo que respecta a su particular llamamiento y deber en la Iglesia.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 130.)

■ “Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas, pues llegará el día en que ningún hombre tendrá que decir a su prójimo: Conoce a Jehová; porque todos (los que quedaren) lo conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el más grande.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 177.)

■ “Todas las cosas que Dios en su infinita sabiduría ha considerado digno y propio revelarnos mientras nos hallamos en el estado mortal, en lo que concierne a nuestros cuerpos mortales . . . son reveladas a nuestros espíritus precisamente como si no tuviésemos cuerpos; y las revelaciones que salvarán nuestros espíritus salvarán nuestros cuerpos.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 440.)

■ “Al dar revelaciones a veces nuestro Salvador habla por sí mismo; en otras ocasiones habla por el Padre y en el nombre del Padre, como si El fuese el Padre, aunque es Jesucristo, nuestro Redentor quien da el mensaje.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 25–26.)

■ Es contrario al sistema de Dios que un miembro de la Iglesia, o cualquier otro, reciba instrucciones para los que poseen una autoridad mayor que la de ellos; por consiguiente, desde luego verá usted la impropiedad de hacerles caso; mas si una persona tiene una visión o recibe la visita de un mensajero celestial, debe ser para su propio beneficio e instrucción, porque los principios, gobierno y doctrina fundamentales de la Iglesia están comprendidos en las llaves del reino.” (Smith, *Enseñanzas*, págs. 18–19.)

B. Dios revela la verdad de diferentes maneras.

■ “He recibido la ministración de ángeles en mis días, aunque nunca he pedido que un ángel me visite. He recibido en varias ocasiones la ministración de mensajeros sagrados . . .

“ . . . por regla general, los ángeles no ministran en esta tierra a nadie a no ser para preservar la vida de hombres buenos, o para traer el evangelio, o para llevar a cabo una obra que le es imposible al hombre hacer por sí mismo.” (Wilford Woodruff, *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 286–287.)

■ “La inspiración es una forma y grado de revelación. Es la revelación que se recibe por medio de esa voz quieta y apacible, por medio de los susurros del Espíritu, por medio de la inspiración del Espíritu Santo. Toda inspiración es revelación.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 383.)

■ “El espíritu de la revelación se relaciona con estas bendiciones. Una persona podrá beneficiarse si percibe la primera impresión del espíritu de revelación. Por ejemplo, cuando sentís que la



inteligencia pura fluye en vosotros, podrá repentinamente despertar en vosotros una corriente de ideas, de manera que por atenderlo, veréis que se cumplen el mismo día o poco después; (es decir) se verificarán las cosas que el Espíritu de Dios ha divulgado a vuestras mentes; y así, por conocer y entender el Espíritu de Dios, podréis crecer en el principio de la revelación hasta que lleguéis a ser perfectos en Cristo Jesús.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 179.)

C. Para poder recibir revelación debemos ser dignos de ello.

■ “La revelación nos es prometida en función de nuestra fidelidad . . . El Señor oculta aún mucho de lo que revelaría si los miembros de la Iglesia estuvieran preparados para recibirlo . . .

“No tenemos derecho a reclamar más revelación cuando rehusamos obedecer lo que el Señor ya ha revelado para nuestra salvación.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 268–269.)

■ “Si seguís la doctrina, y os dejáis guiar por los preceptos del libro [la Biblia], éste os dirigirá a donde podáis veros tal cual se os ve a vosotros, donde podréis presentaros ante Jesucristo, tener la visitación de ángeles, sueños, visiones y revelaciones y comprender y conocer a Dios por vosotros mismos.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 126.)

“Escudriñad las Escrituras; escudriñad las revelaciones que publicamos y pedid a vuestro Padre Celestial, en el nombre de su Hijo Jesucristo, que os manifieste la verdad; y si lo hacéis con el sólo fin de glorificarlo, no dudando nada, El os responderá por el poder de su Santo Espíritu.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 7.)

■ “Cuidaos de una imaginación caprichosa, florida y vehemente, porque las cosas de Dios son profundas, y sólo se pueden descubrir con el tiempo, la experiencia y los pensamientos cuidadosos, serios y solemnes. Tu mente ¡oh hombre! si quieres llevar un alma a la salvación, debe elevarse a la altura del último cielo, y escudriñar y contemplar el abismo más oscuro y la ancha expansión de la eternidad: debes tener comunión con Dios. ¡Cuánto más dignos y nobles son los pensamientos de Dios que las vanas imaginaciones del corazón humano!” (Smith, *Enseñanzas*, págs. 161–162.)

Introducción

El comprender en forma correcta a Dios el Padre es fundamental para nuestra fe como Santos de los Últimos Días. Buscamos conocer lo que a través de los tiempos El ha revelado acerca de su naturaleza. Al aprender sobre El, comenzamos a desarrollar esa relación que Jesús definió al hablar de los discípulos diciendo: “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:21).

Reseña doctrinal

En las Escrituras no siempre se especifica de qué miembro de la Trinidad se habla. Debido a que el Padre y el Hijo son uno en propósito, las referencias de las Escrituras que se utilizan en este capítulo que hablan de Dios se le adjudican al Padre aunque si bien muchas de ellas también se pueden aplicar al Hijo. Los atributos y la perfección de Uno son también los del Otro.

A. La existencia de Dios es una realidad.

1. “Todas las cosas indican que hay un Dios” (Alma 30:44; véanse también el vers. 43; Moisés 6:63; D. y C. 88:47).
2. La voz de Dios se ha oído desde los cielos (véanse Mateo 3:17; 17:5; 3 Nefi 11:3–7; José Smith—Historia 17).
3. Los profetas han testificado de la existencia de Dios (véanse 1 Nefi 1:8; Hechos 7:55–56; José Smith—Historia 25; D. y C. 76:19–24).

B. Dios es el padre de toda la humanidad.

1. Dios es el padre literal de los espíritus de toda la humanidad (véanse Hebreos 12:9; Hechos 17:28–29; Números 16:22).
2. Jesús declaró que su dios es nuestro dios y que su padre es nuestro padre (véase Juan 20:17).
3. A nosotros se nos ha creado a imagen de Dios (véanse Génesis 1:26–27; Alma 18:34; Eter 3:15; Abraham 4:26–27; Moisés 2:26–27; Mosíah 7:27).
4. Dios ama a sus hijos y sus creaciones y se preocupa por ellos (véanse 1 Juan 4:7–10; Mateo 10:29–31; 1 Nefi 11:14–22; Juan 3:16).
5. La obra y la gloria de Dios es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de sus hijos (véase Moisés 1:39).

C. Dios es perfecto en persona, carácter y atributos.

1. Dios es un personaje o ser divino y perfeccionado, con un cuerpo de carne y huesos (véanse Moisés 6:57; 7:35; D. y C. 130:22; Mateo 5:48).
2. Dios conoce todas las cosas y posee un poder absoluto (véanse 1 Nefi 9:6; Mosíah 4:9; 2 Nefi 2:24; Moroni 7:22).
3. Dios es infinito, eterno e invariable (véanse Mormón 9:9; D. y C. 20:12, 17; 109:77).
4. Dios es justo, verídico y recto en todas las cosas (véanse Apocalipsis 15:3; Salmos 89:14; Eter 3:12).

5. El amor y la misericordia de Dios son perfectos (véanse Salmos 103:17–18; 2 Nefi 9:8, 53; Exodo 34:6–7; 1 Crónicas 16:34).
6. Dios es la fuente de la luz y de la ley (véase D. y C. 88:12–13).

D. Dios es el ser supremo del universo.

1. Dios el Padre es mayor que todos (véanse Efesios 4:6; Juan 10:29).
2. Debido a que Dios el Padre es el ser supremo, debe ser el objeto de nuestro amor y adoración (véanse D. y C. 18:40; 20:29; Josué 22:5; Marcos 12:30; D. y C. 4:2; Lucas 4:8).
3. Por medio de su Hijo, Dios creó todas las cosas (véanse Hebreos 1:1–2; Moisés 1:32–33; 2:1).

E. El Padre preside la Trinidad.

1. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son los miembros de la Trinidad (véanse Artículo de Fe 1; 1 Juan 5:7; Alma 11:44).
2. Cada miembro de la Trinidad es diferente y se encuentra físicamente separado de los demás (véanse D. y C. 130:22; Mateo 3:16–17; Hechos 7:55–56).
3. Los miembros de la Trinidad se encuentran unidos en sus atributos, poder y propósito (véanse Juan 17:20–21; D. y C. 20:28; 35:2; 2 Nefi 31:21; 3 Nefi 11:27).
4. El Padre es el miembro supremo de la Trinidad (véanse Juan 14:26, 28, 31; 2 Nefi 31:7, 12; 3 Nefi 28:11).



Citas corroborativas

A. La existencia de Dios es una realidad.

■ “Los cielos cuentan la gloria de Dios; y la expansión denuncia la obra de sus manos; y basta un momento de reflexión para enseñar a todo hombre de común inteligencia que todas estas cosas no son el producto accidental de una *casualidad*, ni puede sostenerlos poder alguno aparte de una mano todopoderosa.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 61.)

■ “La existencia de Dios, puesta a prueba mediante todos los poderes del hombre, es el hecho más irrevocable con que cuenta el hombre.

“El que busca a Dios puede encontrar la respuesta en las evidencias del universo que nos rodea, dentro de sí mismo o en la historia de la humanidad.

“ . . . Todo proceso de la naturaleza se lleva a cabo ordenadamente. La casualidad, el desorden y el caos no tienen cabida en la física del universo. Si las condiciones incluidas en un sistema son siempre las mismas, el resultado, en todos y en cualquier lado, será el mismo hoy, mañana y siempre. El sol no sale por el este hoy y mañana por el oeste, lo cual significa que los fenómenos de la naturaleza se producen por medio de leyes. Lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño funciona obedeciendo a una ley. En la intensa búsqueda del hombre por la verdad, no se ha encontrado una excepción a este proceso . . .

“ . . . El universo mismo testifica que hay un propósito inteligente en la naturaleza y que, por lo tanto, tiene que haber una inteligencia suprema que dirija el universo, la cual es Dios . . .

“La evidencia que viene del mundo invisible, de un mundo apenas explorado por la ciencia, es igualmente convincente . . .

“Tal es, por ejemplo, la evidencia de la conciencia. Si buscamos hacer lo que es debido, ésta nos advertirá del peligro cada vez que nos sintamos tentados a salirnos del camino correcto. La oración es una evidencia similar. La mayoría de la gente está de acuerdo con que la oración ayuda a enfrentar o a resolver los problemas que tenemos en esta vida.



Adviértanse también los resultados de la obediencia a la ley del Señor; los que la obedecen, obtienen un gozo que de ninguna otra manera podrían conseguir; de esto, de la oración, de prestar atención a la voz de la conciencia, es que millones de personas han recibido revelación, esa convicción indiscutible de que Dios vive y guía a sus hijos en esta tierra. El mensaje es tan real como el que nos llega a través de la sintonía de una estación de radio. Lo cierto es que el hombre tiene dentro de sí mismo el poder de encontrar y conocer a Dios . . .

“Como evidencia suplementaria tenemos casos históricamente registrados de varias personas que han declarado haber visto a Dios y aun haber hablado con El, o que han recibido mensajes de El para sí mismos y para otros. La historicidad de sus afirmaciones, en la mayoría de los casos, se ha visto confirmada satisfactoriamente. Lo que hicieron, por ejemplo, el apóstol Pablo y el profeta José Smith después de sus experiencias celestiales sirve para confirmar la veracidad de sus declaraciones.” (John A. Widtsoe, *Evidences and Reconciliations*, págs. 19–21.)

B. Dios es el Padre de toda la humanidad.

■ “Dios el Eterno Padre, a quien damos el exaltado título de ‘Elohim’, es el Padre literal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, así como de los espíritus de la raza humana.” (“El Padre y el Hijo: Una Exposición Doctrinal de la Primera Presidencia y los Doce”, citado por James E. Talmage, *Los Artículos de Fe*, pág. 512.)

■ “Quiero recordaros a cada uno de vosotros que ya conocéis muy bien a Dios, nuestro Padre Celestial, o sea, el gran Elohim. Lo conocéis muy bien porque todos habéis vivido en su casa y habéis estado con El año tras año; y, sin embargo, aún estáis buscando conocerlo, cuando en realidad simplemente habéis olvidado lo que sabíais.

“No hay nadie que no sea un hijo de este Ser Supremo. Los espíritus de todo ser fueron engendrados y procesados en el mundo espiritual y vivieron allí con sus padres por mucho tiempo antes de venir a esta tierra.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 50, parte del cual se cita en *El Antiguo Testamento, Manual para el alumno de seminario*, pág. 8.)

■ “Dios es el Padre de los espíritus de toda la humanidad, no solamente de aquellos que le temen y respetan, sino también de los que no lo hacen y que desobedecen Sus leyes. El es el Padre de todos los espíritus, y como dicen las Escrituras, ‘linaje suyo somos’ porque provenimos de El.” (John Taylor, en *Journal of Discourses*, 21:14.)

■ “Somos en verdad los hijos de Dios. Esa doctrina no se encuentra escondida en un versículo ambiguo, sino que se enseña repetidamente en las Escrituras. He aquí algunos ejemplos claros de la Biblia:

“ ‘Vosotros sois . . . todos . . . hijos del Altísimo’ (Sal. 82:6).

“Y, somos, ‘pues, linaje de Dios’. (Hch. 17:29.)

“Las verdades doctrinales están relacionadas entre sí, como el viejo dicho que expresa que si uno toma un extremo de una vara, toma el otro también. Si concluimos que somos sus hijos, debemos también aceptar que Dios es nuestro Padre.” (Boyd K. Packer, “El modelo de nuestro progenitor”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 54.)



■ “Dios una vez fue como nosotros ahora; es un hombre glorificado . . . Si el velo se partiera hoy . . . si fuérais a verlo hoy, lo veríais en la forma de un hombre, así como vosotros os halláis en toda la persona, imagen y forma misma de un hombre . . .

“ . . . El primer principio del evangelio es saber con certeza la naturaleza de Dios, y saber que podemos conversar con El como un hombre conversa con otro, y que en un tiempo fue hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó sobre una tierra, como Jesucristo mismo lo hizo; y voy a probarlo por medio de la Biblia.” (Smith, *Enseñanzas*, págs. 427–428.)

■ “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, y ciertamente hizo a la mujer a semejanza de Su esposa y compañera.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 25.)

C. Dios es perfecto en persona, carácter y atributos.

■ “¿Qué hiciste tú, Jesús? Hice aquellas cosas que vi hacer a mi Padre cuando tuvieron su existencia los mundos. Mi Padre labró su reino con temor y temblor, y yo debo hacer lo mismo; y cuando gane mi reino, lo presentaré a mi Padre, a fin de que El pueda tener reino sobre reino y así aumentará en gloria. Entonces tendrá una exaltación mayor, y yo tomaré su lugar y así también lograré la exaltación. De modo que Jesús sigue los pasos de su Padre y hereda lo que Dios hizo antes; y así Dios es glorificado y ensalzado mediante la salvación y exaltación de todos sus hijos.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 430.)

D. Dios es el ser supremo del universo.

■ “En definitiva, Dios (generalmente refiriéndose al Padre) es el Ser supremo y absoluto; la postrimera fuente del universo, el Creador y gobernante que todo lo puede y todo lo sabe y el Protector de todas las cosas.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 317; citado en *Cómo lograr un matrimonio celestial*, pág. 146.)

■ “Dios es el único gobernante supremo y Ser independiente en quien moran toda la plenitud y la perfección; quien es omnipotente, omnipresente y omnisciente; sin principio de días ni fin de vida; en el cual moran todos los dones y principios buenos; es el Padre de luz; en El mora independientemente el principio de la fe, y El es el objeto en el cual se centran la fe para vida y salvación de todos los

demás seres racionales y responsables.” (Joseph Smith, *Lectures on Faith* 2:2.)

■ “Nuestra relación con el Padre es suprema por sobre todas las demás. El es el Dios que adoramos; es por medio de su evangelio que obtenemos la salvación y la exaltación. El ordenó y estableció el plan de salvación. El es quien fue como nosotros somos ahora. Su vida es la vida eterna, y si nosotros podemos llegar a alcanzar este don que es el más grande de todos, será porque logramos llegar a ser como El.” (Bruce R. McConkie, “Our Relationship with the Lord”, en *Brigham Young University 1981–82 Fireside and Devotional Speeches*, pág. 101.)

E. El Padre preside la Trinidad.

■ “Tres personajes glorificados, exaltados y perfeccionados componen la Trinidad, o sea la suprema presidencia del universo . . . Ellos son: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo . . .

“Aun cuando cada uno de los miembros de la Trinidad sea un personaje diferente y separado de los demás, aún así, son un solo Dios . . . , lo cual quiere decir que, en lo referente a los atributos de la perfección, están unidos como uno solo. Por ejemplo, cada uno tiene la plenitud de la verdad, del conocimiento, caridad, poder, justicia, juicio, misericordia y fe. Por consiguiente, todos ellos piensan, actúan, hablan y son iguales en todo; pero aun así son tres seres diferentes. Cada uno de ellos ocupa un espacio limitado, y puede estar en un solo sitio a la vez, pero el poder e influencia de cada uno puede estar en todo lugar.” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 319.)

■ “Antes de la organización de esta tierra, tres Personajes hicieron un convenio eterno, que se relaciona con lo que dispensan a los hombres en la tierra; estos Personajes, según los anales de Abraham, se llaman Dios el primero, el Creador; Dios el segundo, el Redentor; y Dios el tercero, el Testigo o Testador.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 228.)

■ “Existe igualdad en la Trinidad, a la vez que una diferencia en la personalidad de sus miembros. En las palabras y los escritos de los profetas y los apóstoles, se hace hincapié en esta igualdad con el objeto de evitar la idea errónea de que los miembros de la Trinidad son tres dioses independientes y diferentes y que rivalizan por nuestra adoración.” (Joseph F. Smith, “Answers to Questions”, *Improvement Era*, enero de 1901, pág. 228.)

Introducción

Es esencial que aquellos que deseen alcanzar la vida eterna sepan que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente (véase Juan 17:3). Este conocimiento se obtiene por medio del poder del Espíritu Santo. José Smith enseñó: “Nadie puede saber que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 272).

Reseña doctrinal

A. Jesucristo es literalmente el hijo de Dios el Eterno Padre.

1. Jesucristo es el hijo primogénito espiritual de Dios (véanse D. y C. 93:21; Colosenses 1:13–15; Hebreos 1:5–6).
2. Jesucristo es el Unigénito de Dios en la carne (véanse 1 Nefi 11:14–22; Jacob 4:5, 11; Alma 5:48; D. y C. 20:21; 76:22–24).

B. Jesucristo es un ser de gloria, poder y majestad.

1. Jesucristo tiene un cuerpo resucitado de carne y huesos (véanse D. y C. 130:22; Lucas 24:36–39; 3 Nefi 11:12–15).
2. Jesucristo posee todo poder, tanto en el cielo como en la tierra (véanse D. y C. 93:17; 100:1; Mateo 28:18; 1 Pedro 3:21–22).
3. Jesucristo posee la plenitud de la perfección, atributos y gloria del Padre (véanse 3 Nefi 12:48; D. y C. 38:1–3; Colosenses 1:19; 2:9–10; D. y C. 93:4, 12–17).
4. Jesucristo es la luz y la vida del mundo (véanse D. y C. 88:5–13; 93:2, 9; Juan 1:4; 8:12; 3 Nefi 9:18).

C. Como Hijo de Dios, Jesús desempeña varios papeles esenciales para nuestra salvación.

1. Jesús creó los mundos bajo la dirección de Dios el Eterno Padre (véanse 3 Nefi 9:15; Hebreos 1:1–3; Helamán 14:12; Moisés 1:33; Efesios 3:9; D. y C. 93:10).
2. Jesucristo es Jehová, el Dios del Antiguo Testamento (véanse Isaías 12:2; 1 Nefi 19:10; D. y C. 110:1–4; Abraham 2:7–8).
3. El Salvador vino a la tierra y nos dejó un ejemplo perfecto a seguir (véanse 1 Pedro 2:21; 2 Nefi 31:7, 9–10; 3 Nefi 18:16; 27:21, 27).
4. Sólo por medio de Jesucristo podemos ser salvos (véanse Hechos 4:12; Mosíah 3:17; 5:8).
5. Por medio de la Expiación, el Salvador proveyó la redención de la muerte física y espiritual (véanse Alma 11:40–43; 34:8–10; 2 Nefi 9:6–13, 26; D. y C. 18:11–12; 19:16; Helamán 14:15–18; 1 Corintios 15:19–23).
6. Jesucristo es el mediador entre Dios y nosotros y es nuestro intercesor ante el Padre (véanse 1 Timoteo 2:5; D. y C. 45:3–5; Moroni 7:28).
7. El Hijo de Dios es nuestro juez justo y verdadero (véanse Salmos 9:7–8; 2 Timoteo 4:8; Juan 5:22, 27, 30; Hechos 10:40–42).

8. El Hijo lleva a cabo la voluntad del Padre a la perfección (véanse Juan 4:34; 5:30; 5:19; Mateo 26:39, 42; 3 Nefi 11:11).
9. Aun cuando Jesús es el hijo de Dios, algunas veces se le llama Padre (véanse Mosíah 15:1–8, 11; Isaías 9:6; Mosíah 5:7; Helamán 14:12; Eter 3:14).
10. Jesucristo es la roca sobre la cual debemos establecernos si queremos evitar las tentaciones de Satanás (véanse Helamán 5:12; Salmos 18:2; 1 Nefi 15:15).

Citas corroborativas

A. Jesucristo es literalmente el hijo de Dios el Eterno Padre.

■ “Entre los hijos espirituales de Elohim, el primogénito fue y es Jehová o Jesucristo, respecto de quien todos los demás son menores.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 67.)

■ “Ese Hijo que nació de María fue engendrado por Elohim, el Padre Eterno, no contraviniendo las leyes naturales, sino de acuerdo con una manifestación superior de las mismas; y el Hijo de esa asociación de santidad suprema —Paternidad celestial y maternidad pura aunque terrenal— habría de llamarse con toda propiedad el ‘Hijo del Altísimo’.” (James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 85.)

■ “Nosotros creemos sin ninguna duda que Jesucristo es el Hijo de Dios, engendrado de Dios, el primogénito en el espíritu y el unigénito en la carne; que El es tan Hijo de Dios como lo somos nosotros de nuestros padres terrenales.” (Heber J. Grant, “Analysis of the Articles of Faith”, *Millennial Star*, 5 de enero de 1922, pág. 2.)

■ “No puede existir ninguna duda en el corazón de los Santos de los Últimos Días de que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, ya que Dios mismo se lo presentó a José Smith . . .

“La persona que no reconozca a Jesucristo como el Hijo de Dios, el Redentor del mundo, no tiene por qué relacionarse con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.” (Heber J. Grant, *Gospel Standards*, págs. 23–24.)

B. Jesucristo es un ser de gloria, poder y majestad.

■ “Jesucristo es el heredero de este reino, el Unigénito del Padre según la carne, y tiene las llaves de dominio sobre todo el mundo.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 396.)

■ “El Salvador no tuvo la plenitud desde el principio, sino que después de haber recibido su cuerpo en la resurrección le fue entregado todo el poder tanto en los cielos como en la tierra. Aunque era un Dios, aun el Hijo de Dios, con poder y autoridad para crear ésta y otras tierras, había algunas cosas que faltaban y que no había recibido antes de la resurrección. En otras palabras, El no había recibido la plenitud antes de recibir un cuerpo resucitado.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 31.)

■ “Tanto al Padre como al Hijo, siendo Dioses omnipotentes, se les denomina con los títulos de *Omnipotente* (D. y C. 84:96), *Todopoderoso* (Apoc. 1:8; 2 Nefi 23:6; Helamán 10:11; D. y C. 121:33), *Dios Todopoderoso* (Gén. 17:1; 1 Nefi 17:48), *Dios Omnipotente* (Gén. 28:3; 49:25; D. y C. 20:21; 87:6; 88:106), *Señor Todopoderoso* (D. y C. 84:118; 2 Corintios 6:18) y *Señor Dios Todopoderoso* (Apoc. 4:8; 11:17; 21:22; D. y C. 109:77; 121:4; 1 Nefi 1:14; 2 Nefi 9:46). Estas designaciones indican que estos personajes divinos tienen un poder ilimitado. Debemos utilizar estos nombres con un gran sentido de reverencia.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 30.)

C. Como Hijo de Dios, Jesús desempeña varios papeles esenciales para nuestra salvación.

■ “Aunque se le llame en forma descriptiva Creador, Hijo Primogénito, Príncipe de Paz, Abogado, Mediador, Hijo de Dios, Salvador, Mesías, Autor y Consumador de la Salvación, Rey de reyes, testifico que Jesucristo es el único nombre bajo el cielo mediante el cual el hombre puede ser salvo. (Véanse Hechos 4:12; D. y C. 18:23.)

“Testifico que El es totalmente sin igual en cuanto a lo que *es*, lo que *sabe*, lo que ha *efectuado*, y lo que ha *experimentado*. Y aún así, nos llama tiernamente sus amigos. [Véase Juan 15:15.]

“Podemos confiar en El, venerarlo y adorarlo sin restricción alguna. No hay nadie semejante a El, el único ser perfecto que ha morado en este planeta. [Véase Isaías 46:9.]

“En *inteligencia* y en *obras*, tanto individual como colectivamente, ha sobrepasado la *capacidad* y los *logros* de todo ser humano que ha vivido, vive y vivirá. [Véase Abraham 3:19.]

“El se regocija con nuestra virtud y nuestros logros, mas cualquier evaluación de dónde estamos con relación a El nos indica que, frente a su grandeza, sólo somos dignos de estar de rodillas.” (Neal A. Maxwell, “Divino Redentor”, *Liahona*, febrero de 1982.)

■ “¿Quién, entre todos los santos en estos últimos días, puede considerarse tan bueno como nuestro

Señor? ¿Quién tan perfecto? ¿tan puro? ¿tan santo como El? ¿Se podrá dar alguno? El nunca transgredió o violó un mandamiento o la ley celestial; no hubo engaño en su boca ni falsedad en su corazón.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 74.)

■ “En lo que concierne al hombre, todas las cosas se centran en *Cristo*. El es el Primogénito del Padre. Por medio de la obediencia y devoción a la verdad obtuvo ese pináculo de inteligencia que le dio la jerarquía de Dios, de Señor Omnipotente, mientras todavía se encontraba en su estado preterrenal. Como tal, se convirtió bajo la dirección del Padre en el Creador de esta tierra y de infinidad de mundos, y entonces se le eligió para llevar a cabo la expiación infinita y eterna, para venir a esta tierra en particular como el Hijo literal del Padre, y para poner en práctica todo el plan de redención, salvación y exaltación.

“Por medio de El se han revelado en todas las épocas todas las verdades salvadoras y principios edificantes. El es el Jehová Eterno, el Mesías prometido, el Redentor y el Salvador, el Camino, la Verdad y la Vida. Por medio de El se hacen realidad la inmortalidad y la vida eterna, y por su gracia y bondad es posible que todos aquellos que creen y obedecen obtengan la salvación.” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 129.)

■ “Cristo es el Padre en el sentido de que es el Creador, el Hacedor, el Organizador de los cielos y la tierra, y de todas las cosas que hay en ellos . . .

“El es el Padre de todos los que han vuelto a nacer . . .

“El es el Padre debido a lo que se llama apropiadamente una investidura divina de autoridad. Es decir, que siendo uno con el Padre en todos los atributos de perfección, y puesto que ejerce el poder y la autoridad del Padre, es lógico que todo lo que dice o hace sea exacta y precisamente lo que el Padre diría o haría en las mismas circunstancias.

“Por consiguiente, el Padre pone su propio nombre en el Hijo y lo autoriza a hablar en Su nombre como si fuese el Padre.” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 130.)



Los fariseos hacen preguntas a Jesús, de James J. Tissot.

Derechos reservados © por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Introducción

Como tercer miembro de la Trinidad, el Espíritu Santo actúa bajo la dirección del Padre y del Hijo. El lleva a cabo muchas tareas en beneficio de los hijos de Dios sobre la tierra, y su misión principal es la de testificar del Padre y del Hijo.

Reseña doctrinal

A. El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad.

1. El Espíritu Santo es un personaje de espíritu y posee todas las características de una personalidad divina (véanse D. y C. 130:22; 1 Nefi 11:11).
2. El Espíritu Santo conoce todas las cosas (véanse D. y C. 35:19; Moroni 10:5; Moisés 6:61).
3. El Espíritu Santo testifica del Padre y del Hijo (véanse D. y C. 20:27; 3 Nefi 28:11).

B. El Espíritu Santo lleva a cabo una misión especial para nuestra bendición y beneficio.

1. El Espíritu Santo es un Consolador (véanse Juan 14:26; Moroni 8:26; Hechos 9:31).
2. El Espíritu Santo es un maestro y un revelador (véanse Lucas 12:11–12; Juan 14:26; 2 Nefi 32:5; Alma 5:46–47; D. y C. 8:2–3).
3. El Espíritu Santo es un santificador (véanse Alma 13:12; 3 Nefi 27:20; 1 Pedro 1:2).
4. El Espíritu Santo sella las promesas del Señor sobre aquellos que son dignos de recibirlas (véanse D. y C. 132:7; 76:53; 88:3).



5. El Espíritu Santo imparte los dones del Espíritu a los hijos de Dios (véanse 1 Corintios 12:1–11; Moroni 10:9–17; D. y C. 46:13–26).
6. El Espíritu Santo nos trae a la memoria verdades que se nos han enseñado (véanse Juan 14:26).
7. El Espíritu Santo reprende al mundo por el pecado (véanse Juan 16:8; D. y C. 121:43).
8. El Espíritu Santo nos guía hacia la verdad y muestra todo lo que debemos saber y hacer (véanse Juan 16:13; Moroni 10:5; D. y C. 39:6; 2 Nefi 32:5; Moisés 8:24).
9. El Espíritu Santo nos hace posible pedirle a Dios de acuerdo con Su voluntad (véanse D. y C. 46:30; 63:64).
10. Las personas que hablan por el poder del Espíritu Santo, hablan Escritura (véanse D. y C. 68:4; 2 Pedro 1:21).
11. El Espíritu Santo hace posible que los justos conozcan los pensamientos de los demás (véanse Alma 10:17; 12:3; 18:16–18; Jacob 2:5).
12. Los miembros de la Iglesia que se dejan guiar por el Espíritu Santo no serán engañados (véase D. y C. 45:57).

Citas corroborativas

A. El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad.

■ “El Espíritu Santo es el tercer integrante de la Trinidad. Es un espíritu, con la forma de un hombre . . . El Espíritu Santo es un personaje de espíritu y tiene un cuerpo de espíritu solamente. Su misión consiste en dar testimonio del Padre y del Hijo y de toda verdad.

“Como personaje de espíritu, el Espíritu Santo tiene forma y dimensiones. El no llena la inmensidad del espacio y no puede estar presente personalmente en todas partes al mismo tiempo. Se le llama también Santo Espíritu, Espíritu de Dios, Espíritu del Señor, Espíritu de Verdad y Consolador.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 36.)

■ “La señal de la paloma fue instituida desde antes de la creación del mundo como testimonio o testigo del Espíritu Santo, y el diablo no puede presentarse en la seña o señal de la paloma. El Espíritu Santo es un personaje y tiene la forma de una persona. No se limita a la *forma* de la paloma, mas se manifiesta en la *señal* de la paloma. El Espíritu Santo no puede transformarse en paloma; pero se dio a Juan la señal de la paloma para simbolizar la verdad del hecho, así como la paloma es el emblema o representación de la verdad y la inocencia.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 338.)

■ “El Espíritu Santo, como personaje de Espíritu, no tiene más poder que el Padre o el Hijo para ser omnipresente en cuanto a Su persona, pero por su inteligencia y conocimiento, su poder e influencia sobre las leyes de la naturaleza y por en medio de ellas, El está y puede estar omnipresente en todas las obras de Dios.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 58.)



B. El Espíritu Santo lleva a cabo una misión especial para nuestra bendición y beneficio.

■ “El Espíritu Santo es el Mensajero y Consolador que el Salvador prometió que iba a enviar a sus discípulos después de Su crucifixión. Por su influencia, este Consolador debe ser un compañero constante para todas las personas que se bautizan, a la vez que administra a los miembros de la Iglesia, por medio de revelación y guía, el conocimiento de la verdad para que ellos puedan andar en su luz. Es también el Espíritu Santo quien alumbra la mente de los miembros que se han bautizado. Es por medio de El que se recibe la revelación personal, y que la luz de la verdad alumbra nuestro corazón. En la bendición de la Santa Cena se nos dice que si guardamos los mandamientos que [Dios] nos ha dado, podremos tener siempre su Espíritu con nosotros. A este ‘Espíritu de verdad’, dijo el Salvador, ‘el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce’; mas los verdaderos discípulos de Cristo, aquellos que han sido bautizados para la remisión de sus pecados y han recibido el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos por un siervo debidamente autorizado de Jesucristo, tienen derecho a este compañerismo, ‘porque mora con vosotros, y estará en vosotros.’” (Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, 2:149–150.)

■ “El [el Espíritu Santo] es el Consolador, Testador, Revelador, Santificador, Santo Espíritu de la Promesa, Espíritu de la Verdad, Espíritu del Señor, y Mensajero del Padre y del Hijo, y su compañía es el más grande de los dones que un ser mortal puede disfrutar. Su misión es llevar a cabo todos los papeles relacionados con los nombres con que se le denomina. Debido a que es un Personaje de Espíritu, tiene el poder —de acuerdo con las leyes eternas impuestas por el Padre— de desempeñar funciones esenciales y únicas para el hombre. Al menos en esta dispensación, no se ha revelado nada sobre su origen ni destino; todo lo que se diga sobre la materia son especulaciones vanas.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 359.)

■ “El Espíritu Santo es un revelador. Toda alma digna tiene derecho a recibir revelación, la cual se obtiene por medio del Espíritu Santo. En la despedida que Moroni dio a los lamanitas dijo: ‘Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas’ (Moroni 10:5).

“El es un monitor que traerá a nuestra memoria las cosas que hemos aprendido en el momento que las necesitamos. El es un inspirador que pondrá palabras en nuestra boca, esclarecerá nuestra comprensión y dirigirá nuestros pensamientos. El nos testificará de la divinidad del Padre y del Hijo, de sus misiones, y del programa que nos han dado. El es un maestro y aumentará nuestro conocimiento. El es un compañero y caminará con nosotros, nos inspirará a lo largo del camino, guiará nuestros pasos, nos avisará de nuestras debilidades, fortalecerá nuestras resoluciones, y nos revelará propósitos y aspiraciones justas.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 23.)

■ “ ‘Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas.’ (Moroni 10:5.) El difunde la plenitud de la verdad eterna hacia la inmensidad de todo momento.” (Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, pág. 16.)

■ “El Santo Espíritu de la Promesa es el Espíritu Santo y es quien pone el sello de aprobación sobre toda ordenanza: bautismo, confirmación, ordenación, casamiento. La promesa es que mediante la fidelidad uno recibirá las bendiciones.

“Si un individuo viola un convenio, sea el del bautismo, ordenación, casamiento, o cualquier otro convenio, el Espíritu se retira y el hombre no recibe bendiciones.

“Toda ordenanza es sellada con una promesa de recompensa dependiente de la fidelidad. El Espíritu Santo retira el sello de aprobación si los convenios son quebrantados.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 43.)

Introducción

Algunas personas tienen dificultad en comprender que hayamos olvidado nuestra existencia preterrenal. El hecho de que no nos acordemos de los primeros años de nuestra infancia, cuando todavía éramos bebés, no quiere decir que no existimos entonces, que no comimos, jugamos, nos reímos y nos integramos a una vida familiar y social. Lo mismo pasa con nuestra vida premortal: aun cuando no recordamos lo que hicimos por razones que el Señor, en su eterna sabiduría, no nos ha revelado completamente, vivimos y nos relacionamos unos con otros, crecimos y aprendimos.

Reseña doctrinal

A. La inteligencia, o la luz de verdad, es eterna y ha existido siempre. Véase Doctrina y Convenios 93:29.

B. Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal.

1. Dios es el padre de los espíritus de toda la humanidad (véanse Hebreos 12:9; D. y C. 76:24; Hechos 17:29; Romanos 8:16).
2. Nuestros cuerpos espirituales tienen la forma del cuerpo físico de Dios (véanse D. y C. 77:2; Eter 3:6–16).
3. Nuestra instrucción y preparación para la vida mortal comenzó en el mundo de los espíritus (véase D. y C. 138:56).
4. Dios nos dio el libre albedrío en la vida premortal (véanse Moisés 4:3; D. y C. 29:36).
5. Muchos espíritus llegaron a ser nobles y grandes en el mundo premortal (véanse Abraham 3:22–25; Jeremías 1:4–6; Alma 13:3–5).

C. Dios el Padre proveyó el plan de salvación por medio del cual sus hijos podrían finalmente llegar a ser como El.

1. El plan de salvación de Dios se enseñó a sus hijos espirituales (véase Abraham 3:24–27).
2. A Jesucristo se le eligió y preordenó para venir a la tierra y llevar a cabo el sacrificio expiatorio (véanse 1 Pedro 1:19–20; Moisés 4:2; Apocalipsis 13:8; Abraham 3:27).
3. Lucifer, un espíritu de autoridad en la presencia de Dios, deseaba para sí la gloria y el honor de Dios y quitarles para siempre a Sus hijos el libre albedrío (véanse Moisés 4:1–3; D. y C. 76:25–28; Isaías 14:12–14).
4. La rebelión de Lucifer en contra de Dios causó una guerra en los cielos (véanse Apocalipsis 12:7; D. y C. 76:25–29).
5. Una tercera parte de los espíritus fueron expulsados de los cielos por no querer guardar su primer estado (véanse Abraham 3:27–28; D. y C. 29:36–38; 2 Pedro 2:4; Apocalipsis 12:8–9).

6. A todos los que hayan guardado “su primer estado” (la vida premortal) se les ha prometido que “les sería añadido” el próximo (recibir cuerpos mortales), y a todos los que “guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás” (Abraham 3:26).

Citas corroborativas

A. La inteligencia, o la luz de verdad, es eterna y ha existido siempre.

■ “El Señor le hizo saber a Moisés (véase el libro de Moisés, capítulo 3) y también a Abraham (capítulo 3 de Abraham), y lo expresó en varias revelaciones, que el hombre estuvo con Dios en el principio. Sin embargo, en esa época el hombre era un espíritu sin cuerpo. Fue en el principio cuando los concilios se reunieron y se tomó la decisión de crear esta tierra para que los espíritus que se habían propuesto venir a ella participaran de las condiciones mortales y obtuvieran cuerpos de carne y huesos. Aunque ha prevalecido la doctrina de que la materia se creó de la nada, el Señor declaró que los elementos son eternos. La materia siempre existió y por lo tanto siempre existirá; y los espíritus del hombre, así también como sus cuerpos, se crearon de materia. Aprendemos en esta revelación que lo inteligente del hombre no se creó, sino que siempre existió. Se han hecho algunas especulaciones y escrito varios artículos tratando de explicar qué son exactamente esas ‘inteligencias’, o qué es esta ‘inteligencia’, pero es inútil especular con ello. Sabemos que la inteligencia no se creó ni se hizo, ni puede ser así porque el Señor nos lo dijo. Hay también algunas verdades que debemos dejar hasta que el Señor considere conveniente revelar la plenitud de la verdad.” (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 1:401.)

B. Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal.

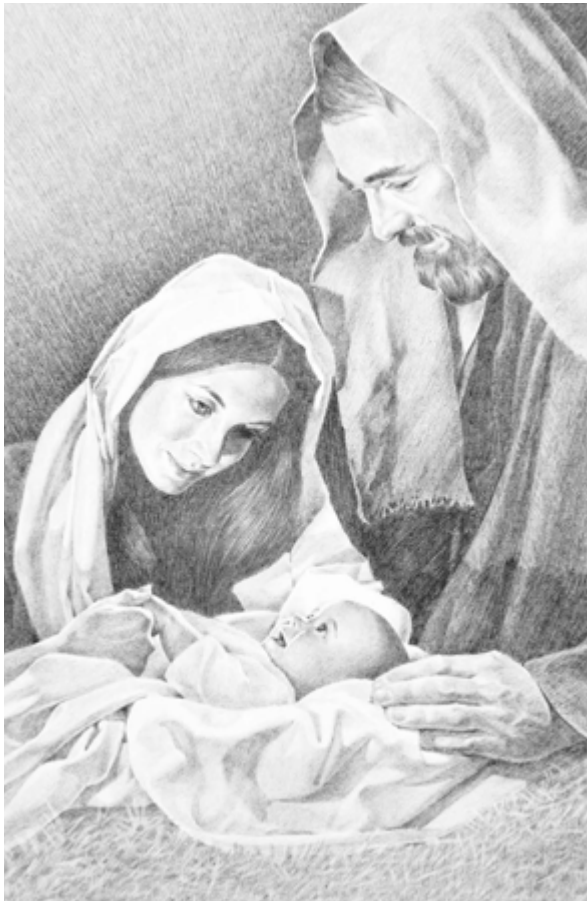
■ “No hay forma de que la vida tenga sentido si no existe el conocimiento de la doctrina de una vida preterrenal.

“La idea de que el nacimiento es el comienzo es totalmente ilógica. No hay manera de explicar el propósito de la vida a quien crea tal cosa.

“El pensar que la vida termina con la muerte física es totalmente absurdo, y no hay manera de hacer frente a la vida si se cree tal cosa.

“Cuando llegamos a comprender la doctrina de la vida preterrenal, entonces se arman las piezas del rompecabezas y puede verse el propósito. Entonces llegamos a comprender que los niños no son monitos, ni tampoco lo son sus padres, ni lo fueron los padres de éstos en los comienzos de la generación.

“Somos hijos de Dios, creados a su imagen.



“Nuestra relación con Dios, como hijos suyos, es clara.

“El propósito de la creación de esta tierra es claro.

“La prueba que constituye la vida mortal es clara.

“La necesidad de un Redentor es clara.

“Cuando llegamos a entender ese principio del evangelio, vemos el propósito de que haya un Padre Celestial y un Hijo; vemos la razón de un sacrificio expiatorio y una redención.

“También comprendemos por qué las ordenanzas y los convenios son necesarios. Entendemos la necesidad del bautismo por inmersión para la remisión de los pecados. Comprendemos por qué renovamos ese convenio al participar de la Santa Cena.” (Boyd K. Packer, “El misterio de la vida”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 26; versión revisada.)

■ “Todos los hombres y mujeres son a semejanza del Padre y Madre universales, y son literalmente hijos e hijas de Dios.

“ ‘Creó Dios al hombre a su imagen.’ Esta verdad se refiere tanto al espíritu como al cuerpo, que es simplemente la envoltura del espíritu, su complemento; juntos constituyen el alma. El espíritu del hombre tiene esa forma, así como también los espíritus de todas las diferentes criaturas son a semejanza de sus cuerpos. El profeta José Smith enseñó muy claramente este principio (Doctrina y Convenios 77:2).” (La Primera Presidencia [Joseph F. Smith, John R. Winder, y Anthon H. Lund], en James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 4:203.)

■ “Estos seres espirituales, hijos de padres exaltados, eran hombres y mujeres que se parecían en todos los aspectos a las personas mortales, con la única excepción de que sus cuerpos espirituales estaban hechos de una substancia más pura y refinada que la de los elementos que constituyen los cuerpos mortales. (Eter 3:16; D. y C. 131:7–8.)” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 589.)

■ “El espíritu del hombre se compone de la organización de elementos de materia espiritual a semejanza y siguiendo el modelo del tabernáculo de la carne. De hecho, posee todos los órganos y partes que corresponden exactamente al tabernáculo exterior.” (Parley P. Pratt, *Key to the Science of Theology*, pág. 79.)

■ “Durante los siglos en que moramos en el estado premortal no solamente desarrollamos nuestras diferentes características y demostramos nuestra dignidad y capacidad, o la falta de ellas, sino que también estábamos en un lugar en donde ese progreso podía observarse. Es lógico creer que allí existía una organización de la Iglesia. Los seres celestiales vivían en una sociedad perfectamente organizada; todos conocían el lugar que ocupaban. No hay ninguna duda que se había conferido el sacerdocio y que se elegían líderes para officiar. Eran necesarias ordenanzas pertinentes a esa preexistencia y prevalecía el amor de Dios. Bajo estas condiciones era natural que nuestro Padre discerniera y eligiera aquellos que eran más dignos y evaluara los talentos de cada uno. El sabía no solamente lo que podía hacer cada uno de nosotros, sino también lo que cada uno de nosotros haría cuando se nos pusiera a prueba y se nos dieran responsabilidades. Fue así que, cuando llegó el momento de venir a habitar esta tierra, se encontraba todo preparado y los siervos del Señor ya habían sido elegidos y ordenados para cumplir con sus respectivas misiones.” (Joseph Fielding Smith, *The Way to Perfection*, págs. 50–51.)

■ “En la preexistencia morábamos en la presencia de Dios nuestro Padre. Cuando llegó el momento de ser avanzados en la escala de nuestra existencia y de pasar por esta probación terrenal, se realizaron concilios y los hijos espirituales recibieron instrucción en cuanto a los asuntos relativos a las condiciones de este estado mortal y en cuanto a la razón de tal tipo de existencia. En el estado anterior éramos espíritus. A fin de poder avanzar y alcanzar finalmente la meta de la perfección, se nos hizo saber que recibiríamos tabernáculos físicos de carne y hueso, y que pasaríamos por la mortalidad donde seríamos probados, para ver si nosotros, mediante la prueba, seríamos capaces de prepararnos para la exaltación. Se nos hizo comprender, en presencia de nuestro glorioso Padre que tenía un cuerpo tangible de carne y hueso, brillante como el sol, que nosotros éramos, como espíritus, muy inferiores a El en condición.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 54.)

■ “Por medio de esta revelación [Abraham 3:23], podemos deducir dos cosas: primero, que entre esos espíritus [en la vida premortal] había diferentes niveles de inteligencia, varios estados de progreso, y distintos niveles de avance espiritual; segundo, que no había diferencias de nacionalidad entre ellos, tales como americanos, europeos, asiáticos, australianos,

etc. Estos 'límites de habitación' se 'prefijarían' cuando los espíritus entraran al segundo estado, o sea a la existencia terrenal . . .

"Si a ninguno de esos espíritus se le hubiera permitido entrar en la mortalidad hasta que todos hubieran sido buenos y grandes y hubieran llegado a líderes, entonces la diversidad de condiciones que reinaría entre los hijos de los hombres, como la que vemos en la actualidad, ciertamente parecería indicar discriminación e injusticia . . .

". . . Nuestra posición en el mundo, por lo tanto, se determinó de acuerdo con nuestro adelanto o condición en el estado premortal, de la misma manera que nuestra posición en nuestra existencia futura la determinará lo que hagamos aquí en la mortalidad.

"Por consiguiente, cuando el Creador les dijo a Abraham y a otros que habían logrado una condición similar: 'os haré mis gobernantes', no había lugar para que existiera ningún sentimiento de envidia o celos entre los otros millones de espíritus, porque que eran 'nobles y grandes' no estaban recibiendo más que su debida recompensa." (David O. McKay, *Home Memories of President David O. McKay*, págs. 228–230.)

C. Dios el Padre proveyó el plan de salvación por medio del cual sus hijos podrían finalmente llegar a ser como El.

■ "Uno de los ejemplos más lamentables de mala interpretación y de conocimiento equivocado, de lo que de otra manera sería un concepto glorioso, es el error común de creer que hubo dos planes de salvación; que el Padre (supuestamente sin saber qué hacer) solicitó a los demás que propusieran un plan; que Jesucristo expuso el suyo, el cual incluía el libre albedrío del hombre, y Lucifer, uno que lo anulaba; que el Padre eligió entre los dos; y que al ver rechazado su plan, Lucifer se rebeló y como consecuencia se desató una guerra en los cielos.

"Aun un conocimiento superficial de todo el plan asegura a las personas que son perspicaces en lo espiritual que todo se centra en el Padre; que El ideó el plan para la salvación de sus hijos, incluyendo a Jesucristo; que ni Jesucristo ni Lucifer podrían por sí mismos salvar a nadie. Como Jesús dijo: 'No puede el Hijo hacer nada por sí mismo . . . No puedo yo hacer nada por mí mismo' (Juan 5:19, 30).

"Por supuesto, a veces en cierto sentido nos referimos a los cambios que Lucifer propuso hacer en el plan del Padre como al plan de Lucifer, y de la misma manera que Cristo adoptó el plan del Padre como suyo. Pero lo que básicamente importa al respecto es saber que el poder de salvación es del Padre, y que El originó, ordenó, creó y estableció su propio plan; que lo anunció a sus hijos; y que luego pidió un voluntario para ser el Redentor, el Rescatador, el Mesías, quien pondría en ejecución eterna el plan sempiterno del Padre." (Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah*, 1:48–49 n. 3.)

■ "Es evidente que lo que Satanás quería era ser el absoluto poseedor, o sea, adueñarse de todos los espíritus creados que participan en la población de esta tierra; y por lo tanto trató de que se los dieran a cambio de nada, y como se los negaron, persevera y trata de conseguirnos por medio del pecado. Si pecamos lo suficiente, nos convertimos en sus súbditos.

"Al leer las Escrituras me doy cuenta de que el plan de Satanás exigía una de dos cosas: o la coacción de la mente, el espíritu, la inteligencia del hombre, o la salvación del hombre en el pecado. Dudo que la inteligencia del hombre se pueda coaccionar. Indudablemente, el hombre no puede salvarse en el pecado, debido a que las leyes de salvación y exaltación se fundan en la rectitud y no en el pecado." (J. Reuben Clark, hijo, en *Conference Report*, octubre de 1949, pág. 193.)

■ "En la guerra que tuvo lugar en el cielo no hubo neutrales, todos tomaron partido: unos con Cristo, otros con Satanás. Cada espíritu tuvo allá su libre albedrío y los hombres recibirían recompensas aquí según sus hechos de allá en la misma forma en que recibirán recompensas en el más allá por las obras hechas en la carne." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 62.)

■ "El castigo de Satanás y de la tercera parte de las huestes celestiales que lo siguieron fue negarles el privilegio de nacer en este mundo y recibir un cuerpo mortal. Ellos no guardaron su primer estado y se les negó la oportunidad de tener progreso eterno. El Señor los expulsó a esta tierra en la que vinieron a ser tentadores de la humanidad: el diablo y sus ángeles." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 61–62.)

Introducción

“El Señor espera que creamos y comprendamos la verdadera doctrina de la Creación —la creación de la tierra, del hombre y de todas las cosas vivientes.” (Bruce R. McConkie, “Cristo y la Creación”, *Liahona*, septiembre de 1983, pág. 23.)

Reseña doctrinal

A. Todo se creó espiritualmente antes de que se creara físicamente. Véanse Moisés 3:5–7; Génesis 2:4–5.

B. La creación física se llevó a cabo de acuerdo con el plan de Dios.

1. Dios el Padre inició el plan de la creación (véanse D. y C. 121:29–32; Moisés 2:1).
2. Por intermedio de Jesucristo, Dios el Padre creó todas las cosas (véanse Efesios 3:9; Hebreos 1:2; Moisés 1:31–33; D. y C. 38:1–3; Colosenses 1:16–17; Mosiah 3:8).
3. Los cielos, la tierra y todas las cosas que existen sobre ella se crearon en seis períodos (véanse Génesis 1; Moisés 2; Abraham 4).
4. Dios ordenó que toda cosa viva existente sobre la tierra reprodujera según su género (véanse Génesis 1:11–12, 24; Moisés 2:11–12, 24–25; Abraham 4:11–12, 24–25).
5. Dios descansó de sus obras el séptimo día y lo santificó (véanse Moisés 3:1–3; Génesis 2:1–3; Abraham 5:1–3).

C. Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios.

1. De todas las creaciones, sólo la humanidad se creó a imagen de Dios (véanse Génesis 1:26–27; Abraham 4:26–27; Moisés 2:26–27; Alma 18:34; Hechos 17:29).
2. Se le dio la mujer al hombre como compañera y ayuda idónea (véanse Génesis 2:18, 21–23; Moisés 3:18, 20–23; Abraham 5:14–17).
3. Se nos mandó multiplicarnos y fructificar (véanse Génesis 1:28; Moisés 2:28).
4. Se nos dio dominio sobre la tierra y sobre todas las cosas que hay sobre ella, y se nos mandó que la sojuzgáramos (véanse Salmos 8:4–8; Génesis 1:28; Moisés 2:28; Abraham 4:28).
5. Todo lo que está sobre la tierra se creó para nuestro beneficio (véanse D. y C. 59:16–20; Génesis 1:29; Moisés 2:29; Abraham 4:29).

Citas corroborativas

A. Todo se creó espiritualmente antes de que se creara físicamente.

■ “No hay relato alguno sobre la creación del hombre ni en cuanto a otras formas de vida con relación a su creación como espíritus. Simplemente hay una sencilla declaración de que fueron creados en esa

forma antes de ocurrir la creación física. Las declaraciones de Moisés 3:5 y Génesis 2:5 son interpolaciones incluidas en el relato de la creación física con el fin de explicar que primeramente todas las cosas fueron creadas como una existencia espiritual en los cielos, antes de ser puestas en esta tierra.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 71–72.)

■ “Esta tierra se creó primero espiritualmente. Era una tierra espiritual; nada vivía sobre su faz, ni se había concebido que fuera así. Entonces llegó la creación física, la creación paradisiaca, la creación de la tierra en los días edénicos, antes de la caída del hombre . . .

“El hombre y toda forma de vida existían como seres espirituales antes de que se colocaran los cimientos de esta tierra. Existían los hombres espirituales y las bestias espirituales, las aves y los peces espirituales, las plantas y los árboles espirituales. Todo lo que se arrastra, todas las hierbas y arbustos, todas las amebas y los renacuajos, todos los elefantes y los dinosaurios —en otras palabras, todas las cosas— existían como espíritus, como seres espirituales, antes de que se les pusiera en forma natural sobre la tierra.” (Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah*, págs. 642–643.)

B. La creación física se llevó a cabo de acuerdo con el plan de Dios.

■ “En el principio, el principal de los Dioses convocó un concilio de los Dioses; y se reunieron y proyectaron un plan para crear el mundo y poblarlo.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 433.)

■ “Pero la palabra crear vino del término hebreo *baurau*, que no significa crear de la nada, sino manifestar, dar forma, organizar, así como un hombre organiza los materiales y construye un barco. De manera que podemos deducir que Dios tenía a su disposición los materiales para organizar el mundo de todo aquel caos, es decir, materia caótica, que es elemento, y en el cual mora toda gloria. Los elementos han existido desde que nosotros tuvimos existencia. Los principios puros de los elementos son principios que jamás pueden ser destruidos; pueden ser organizados, y reorganizados, mas no destruidos. No tuvieron principio, y no pueden tener fin.” (Smith, *Enseñanzas*, págs. 433–436.)

■ “Fue nuestro Redentor, Jesucristo, quien, bajo la dirección de su Padre, bajó y organizó la materia e hizo este planeta . . .

“ . . . Cierto es que Adán ayudó a formar esta tierra, pues trabajó junto a nuestro Salvador Jesucristo. Yo poseo un fuerte punto de vista o convicción de que hubo otros que también cooperaron con ellos. Tal vez Noé y Enoc; ¿y por qué no José Smith y aquellos que fueron señalados para ser los gobernantes antes que la tierra fuese formada? . . .

“ . . . El relato de Génesis sobre la Creación no trata de una creación de los espíritus, sino que en sentido particular habla de la creación espiritual . . .

“ . . . el relato de Génesis, capítulos uno y dos, es el relato de la creación física de la tierra y de todo lo que hay sobre ella, pero la Creación no estuvo sujeta a la ley mortal sino hasta después de la Caída. Por lo tanto, ésta fue una creación espiritual y así permaneció hasta la Caída, en la que vino a ser temporal, o mortal.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 70–73.)

■ “Pero, primeramente, ¿qué es un día? Es un período específico; es una época, una serie de épocas, una división de la eternidad. Es el período entre dos acontecimientos que pueden identificarse. Y cada día, sea cual fuere su duración, consiste del tiempo necesario para sus propósitos. Una manera de medir el tiempo es aquel que un cuerpo celeste requiere para girar completamente sobre su eje . . . [Véase Abraham 3:4.]

“No existe declaración revelada que especifique que cada uno de los ‘seis días’ de los que se habla en la Creación fueron de la misma duración . . .

“Abraham nos da un anteproyecto de la Creación cuando habla acerca de los planes de los seres santos que efectuaron la obra creadora. Después de recitar los acontecimientos de los ‘seis días’, añade: ‘Y así fueron sus decisiones al tiempo que acordaron entre sí formar los cielos y la tierra.’ (Abraham 5:3.)

“Luego dice que cumplieron con su obra tal como lo habían planificado, lo que significa que también podemos considerar la narración Abrahámica como una de la creación misma.” (Bruce R. McConkie, “Cristo y la Creación”, *Liahona*, septiembre de 1983, págs. 27–28.)

C. Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios.

■ “Muchas personas creen que Adán no fue el primer hombre que existió sobre la tierra, y que el primer hombre evolucionó de especies inferiores en la escala. Esta, sin embargo, es una teoría de los hombres. El Señor declara que Adán fue el ‘primer hombre de los hombres’ (Moisés 1:34), y nosotros tenemos la responsabilidad de considerarlo como el padre de la humanidad. Se le mostró al hermano de Jared que todos los hombres fueron creados en el principio a imagen de Dios; y si lo interpretamos como que quiere decir el espíritu o el cuerpo, o ambos, nos lleva a la misma conclusión: El hombre empezó su vida como un ser humano a semejanza de nuestro Padre Celestial.

“La verdad es que el cuerpo del hombre emprende el curso de su vida como un pequeño germen o embrión, que se convierte en un criatura, a la cual en cierta etapa el espíritu, cuyo tabernáculo es, le da vida; y que luego de nacer se desarrolla en un hombre. No obstante, no hay nada que indique que el hombre original, el primero de nuestra raza, comenzara la vida como algo inferior a un hombre, o al germen o embrión humano que se convierte en un hombre.

“No es posible que el hombre encuentre a Dios por medio de la investigación. Sin ayuda, nunca podrá descubrir la verdad acerca del comienzo de la raza humana. El Señor debe revelarse a sí mismo, o permanecer sin ser revelado; y lo mismo se aplica a lo que se relaciona con el origen de la raza de Adán: sólo Dios puede revelar la verdad. De todas maneras, algunos de estos hechos ya se conocen, y es nuestro deber recibir y retener ese conocimiento.



“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, basando su creencia en la revelación divina, tanto antigua como moderna, proclama que el hombre es progenie por línea directa de la Deidad. Dios mismo es un hombre exaltado, perfeccionado, entronizado y supremo. Por medio de su poder omnipotente, El organizó la tierra y todo lo que hay en ella, con espíritu y elemento que ya existía eternamente con El. Formó toda planta que crece y todo animal que respira, cada uno según su género, espiritual y temporalmente, ‘siendo lo espiritual a semejanza de lo temporal, y lo temporal a semejanza de lo espiritual’ [D. y C. 77:2]. Dios hizo el renacuajo y el mono, el león y el elefante, pero no los hizo semejantes a El, ni los dotó con una razón e inteligencia parecidas a las de El. De todas maneras, toda la creación animal será perfeccionada y preservada en la vida venidera, todas las clases ‘en su orden o esfera decretados’, en donde disfrutarán de ‘felicidad eterna’. Este hecho se ha manifestado claramente en esta dispensación (Doctrina y Convenios 77:3).

“El hombre es hijo de Dios, formado a su divina imagen e investido con atributos divinos, y al igual que el hijo de un padre y madre terrenales, tiene la capacidad en el debido tiempo de convertirse en un hombre; asimismo la progenie de padres celestiales, aún sin desarrollar, es capaz, mediante la experiencia a través de los siglos, de convertirse en un dios.” (La Primera Presidencia [Joseph F. Smith, John R. Winder y Anthon H. Lund], citado en James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency*, 4:205–206.)

■ “No hay hombre nacido en el mundo que no tenga una porción del Espíritu de Dios, y es este Espíritu el que comunica entendimiento al espíritu humano. Sin él, los hombres no serían sino otro animal, igual que el resto de la creación animal, sin entendimiento, sin criterio, sin destreza, sin más habilidad que para comer y beber como la bestia. Pero en tanto que el Espíritu de Dios da entendimiento a todo hombre, éste es iluminado para ser superior al animal. Es hecho a imagen de Dios mismo, de modo que puede

razonar, reflexionar, orar, ejercer la fe; puede emplear sus energías para realizar los deseos de su corazón, y si se esfuerza en la debida dirección, entonces tiene derecho a una porción más grande del Espíritu del Omnipotente para inspirarlo a mayor inteligencia, a mayor prosperidad y felicidad en el mundo; pero al grado en que profana sus energías en obrar mal, la inspiración del Omnipotente le es retirada, hasta que llega a tal condición de tinieblas y obscurantismo, que en lo que concierne a su conocimiento de Dios, es tan ignorante como un animal irracional." (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, págs. 60–61.)

■ "El objeto de la creación de este mundo es exaltar las inteligencias que se colocan sobre él, para que puedan vivir, perdurar y multiplicarse por siempre jamás." (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 57.)

■ "Sabemos que Jehová–Cristo, ayudado por 'muchas de las [inteligencias] nobles y grandes' (Abraham 3:22), de las cuales Miguel es un representante, creó en verdad la tierra y toda forma de planta y animal sobre la faz de ella. Pero cuando llegó el momento de poner al hombre sobre la tierra, hubo un cambio entre los Creadores; es decir, el Padre mismo participó personalmente en ello. El Hijo, utilizando el poder que le delegó el Padre, creó todas las cosas con excepción del hombre. El Padre creó al hombre, primero en espíritu y luego en la carne. En la formación del hombre, la criatura que coronó la Creación, no hubo delegación de autoridad." (Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, pág. 62.)

■ "Se ha escrito:

"Y yo, Dios, creé al hombre a mi propia imagen, a imagen de mi Unigénito lo creé, varón y hembra los creé. [Lo de la costilla, por supuesto, se escribió en sentido figurado.]

"Y yo, Dios, los bendije y díjeles: Fructificad y multiplicaos, henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio en [ella].' (Moisés 2:27–28.)

"Y dicen las Escrituras:

"Y yo, Dios, dije a mi Unigénito, el cual fue conmigo desde el principio: Hagamos al hombre [pero no al hombre solo, sino al hombre completo, es decir, al marido y la mujer] a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y fue hecho.' (Moisés 2:26.) El Señor unió a Adán y Eva por medio del matrimonio eterno . . .

"Luego de haberlos creado a imagen de Dios, se les dio el mandamiento: 'Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla' (Génesis 1:28). Después de haber completado esta creación magnífica, los Dioses la contemplaron y dijeron que era muy buena. Tan buena que los científicos de hoy, aunque quisieran, no pueden mejorarla: el hombre creado para labrar la tierra, mantener a su familia, y guiarla; la mujer creada para apoyarlo, cooperar con él, tener hijos, criarlos y enseñarles. Fue una creación muy buena.

"Y de esa manera lo organizó el Señor. No lo hizo como un experimento; El sabía muy bien lo que estaba haciendo." (Spencer W. Kimball, "Speaking Today", *Ensign*, marzo de 1976, pág. 71; citado en *El Antiguo Testamento, Manual para el alumno de Seminario*, págs. 10–11.)



Introducción

Tres años antes de la muerte de Adán, su justa posteridad se reunió en Adán–ondi–Ahman para recibir su bendición. “Y el Señor se les apareció, y se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel.” (D. y C. 107:54.) No es de extrañarse, entonces, que busquemos comprender el papel de Adán en la Caída y la naturaleza de las consecuencias que tuvo el que comieran el fruto prohibido. Al comprender correctamente el papel de Adán y Eva, nos damos cuenta de que ha sido completamente erróneo haberlos calificado de pecadores y de responsables de la corrupción universal de la raza humana. La verdad es que Adán y Eva nos abrieron la puerta a la mortalidad, un paso esencial para obtener el progreso eterno.

Reseña doctrinal

A. Las condiciones que existían en el Jardín de Edén eran completamente diferentes de las que reinan en la mortalidad.

1. Antes de la Caída, la tierra y todas las cosas que existían sobre ella se encontraban en un estado espiritual (véanse 2 Nefi 2:22; Moisés 3:5–7).
2. Adán y Eva estaban en la presencia de Dios en el Jardín de Edén (véanse Moisés 4:14; Génesis 3:8).
3. Si Adán y Eva hubieran seguido viviendo en el Jardín de Edén, no habrían tenido hijos (véanse 2 Nefi 2:23; Moisés 5:11).
4. Adán y Eva se encontraban en el Jardín de Edén en un estado de inocencia, sin conocer el bien ni el mal, sin sentir el gozo ni sufrir la miseria (véanse 2 Nefi 2:23; Moisés 5:11).

B. Adán y Eva dieron lugar a la Caída por su propia elección.

1. A Adán y Eva se les mandó no participar del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (véanse Génesis 2:15–17; Moisés 3:15–17; Abraham 5:11–13).
2. Satanás engañó a Eva y ésta comió del fruto (véanse Génesis 3:1–6; Moisés 4:5–12; 1 Timoteo 2:14).
3. Eva dio del fruto a Adán, y éste participó de él (véanse Génesis 3:6; Moisés 4:12).
4. Después que Adán y Eva participaron del fruto, el Señor les dijo cuáles serían las condiciones de la mortalidad que tendrían que enfrentar (véanse Génesis 3:16–19; Moisés 4:22–25).

C. La Caída originó grandes cambios en la vida que existía sobre la tierra.

1. El Señor puso querubines y una espada encendida para guardar el árbol de la vida, con el propósito de impedir que Adán y Eva participaran de él (véanse Génesis 3:24; Moisés 4:31; Alma 12:21–23; 42:2–4).
2. Adán y Eva fueron expulsados del Jardín de Edén (véanse Génesis 3:24; Moisés 4:31).

3. Después de la Caída, Adán, su familia y todo lo que tenía vida sobre la faz de la tierra se vieron sujetos a la muerte física (véanse Moisés 6:48; Alma 12:22–24; 1 Corintios 15:21–22).
4. A Adán y Eva se les mandó mantenerse a sí mismos por medio de su propio esfuerzo y trabajo (véanse Génesis 3:19; Moisés 4:25; 5:1).
5. Adán y su familia fueron expulsados de la presencia de Dios, lo que constituía la muerte espiritual (véanse Alma 42:6–7, 9; D. y C. 29:40–41; Moisés 5:4; 6:49).
6. Adán y Eva comenzaron a tener hijos (véase Moisés 4:22; 5:2–3, 11; Génesis 3:16).
7. El dolor y el sufrimiento entraron a formar parte de la mortalidad (véanse Génesis 3:16; Moisés 6:48).
8. El hombre caído se volvió carnal, sensual y diabólico (véanse Alma 41:11; Eter 3:2; D. y C. 20:20).
9. Al ser expuestos al mal, Adán y Eva pudieron reconocer y adoptar el bien (véanse Moisés 5:10–11; 2 Nefi 2:11).

D. La Caída tuvo un propósito determinado en el plan de salvación de Dios.

1. Para que pudiéramos ejercer nuestro libre albedrío, fue necesario permitir que Satanás nos tentara (véase D. y C. 29:39–40).
2. La caída de Adán les dio a él y a su posteridad la oportunidad de obtener el gozo que viene cuando se elige el bien en lugar del mal (véanse 2 Nefi 2:25–27; Moisés 5:10–11).
3. Si Adán y Eva no hubieran transgredido, habrían vivido para siempre en la inocencia, sin haber tenido hijos, con lo que no se habría logrado el plan de salvación de Dios (véanse 2 Nefi 2:22–24; Moisés 5:10–11).
4. La muerte es una parte necesaria del plan de Dios (véanse 2 Nefi 9:6; Alma 42:6–8).

E. Como resultado de la Caída, poseemos una doble naturaleza.

1. La carne nos sujeta a las tentaciones de buscar la gratificación física (véanse Romanos 8:5–8; 2 Nefi 2:29).
2. Solamente sometiéndonos al influjo del Espíritu podremos evitar seguir las inclinaciones de la carne (véase Mosiah 3:19).

Citas corroborativas

A. Las condiciones que existían en el Jardín de Edén eran diferentes a las que reinan en la mortalidad.

■ “Adán tuvo un cuerpo espiritual hasta que la mortalidad vino sobre él a través de la violación de la ley bajo la cual vivía, pero también tuvo un cuerpo físico de carne y hueso.

“ . . . ¿qué es un cuerpo espiritual? Aquel que es vivificado por el espíritu y no por la sangre . . .

“ . . . cuando Adán estaba en el Jardín de Edén, no estaba sujeto a la muerte. No había sangre en su

cuerpo y pudo haber permanecido allí para siempre. Esto también es verdad en cuanto a todas las demás creaciones.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 72–73.)

■ “Adán tenía conocimiento, naturalmente, ya podía hablar y dialogar. Había muchas cosas que se le podían enseñar y que se le enseñaron; pero bajo las condiciones en las que vivía en aquel momento, era imposible que viese o comprendiese el poder del bien y del mal. El no sabía qué cosa era el dolor, ni el pesar; ni miles de cosas más que han venido a nosotros en esta vida y que Adán no conoció en el Jardín de Edén y los cuales no podía entender ni hubiera entendido si hubiese permanecido allí.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 102–103.)

B. Adán y Eva dieron lugar a la Caída por su propia elección.

■ “Estoy muy agradecido de que en el Libro de Mormón, y en otras Escrituras, no se catalogue como pecado la caída de Adán. No fue pecado . . . ¿Qué hizo Adán? Hizo exactamente lo que el Señor quería que hiciera; y me molesta el que alguien le llame pecado, porque no fue pecado. ¿Pecó Adán cuando participó del fruto prohibido? Permittedme contestar que no, ¡no pecó! Ahora veamos lo que se escribió en el Libro de Moisés con respecto al mandamiento que Dios le dio a Adán. [Moisés 3:16–17.]

“Yo interpreto esto de la siguiente manera: El Señor le dijo a Adán: Aquí tienes el árbol del conocimiento del bien y del mal. Si quieres permanecer aquí, entonces no puedes comer del fruto. Si realmente deseas permanecer aquí, entonces te prohibo comerlo. Pero no obstante, puedes obrar por ti mismo, y puedes comerlo, si así lo deseas; pero si lo comes, morirás.

“Encuentro una gran diferencia entre la violación de una ley y la comisión de un pecado.” (Joseph Fielding Smith, “Caída, Expiación, Resurrección y Santa Cena”, en *Un mandato a los maestros de religión*, pág. 155.)

■ “El diablo, al tentar a Eva, expresó una gran verdad cuando le dijo que llegarían a ser como Dioses si comían del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero aun cuando les dijo la verdad al respecto, como siempre, la acompañó con una mentira. El nunca dice la verdad completa. Les dijo que no morirían, cuando el Padre había dicho que sí lo harían. Si bien el diablo tenía que mentir para lograr cumplir con sus propósitos, había algo de verdad en su aseveración. Tal como él dijo, sus ojos se abrieron, y conocieron el bien y el mal, tal como los Dioses.” (George Q. Cannon, *Gospel Truth*, 1:16.)

■ “Se eligió a Adán y Eva para venir a la tierra como primeros padres de la humanidad, y se les puso en el Jardín de Edén donde no existía la muerte. En las Escrituras leemos que podían haber vivido allí para siempre, pero en circunstancias no del todo favorables para ellos. Porque si bien gozaban de la presencia de Dios, se veían privados de cierto conocimiento y comprensión, en una condición en que no comprendían claramente ciertas cuestiones que era necesario que supieran. Por consiguiente, era esencial, para su salvación y la nuestra, que cambiara su naturaleza. Y la única manera de lograrlo era violando la ley bajo la cual se encontraban en ese momento. No se podía obtener la mortalidad sin quebrantar esa ley, y la mortalidad era un paso imprescindible para alcanzar la exaltación. Por lo

tanto, Adán participó del fruto prohibido. Era prohibido de una manera un poco peculiar, ya que es el único caso en la historia de la humanidad que leemos que el Señor prohíbe algo y luego dice: ‘No obstante, podrás escoger según tu voluntad’ [Moisés 3:17]. El Señor nunca dijo eso de ningún pecado. Yo no considero la caída de Adán un pecado, a pesar de que fuera una transgresión a la ley. Debía ser así. Adán quedó bajo una ley diferente, la ley temporal, y se vio sujeto a la muerte. El participar del fruto prohibido hizo que corriera sangre por sus venas, y esa sangre se convirtió en el elemento vivificante de la mortalidad.” (Joseph Fielding Smith, *The Atonement of Jesus Christ*, Brigham Young University Speeches of the Year [Provo, 25 de enero de 1955], pág. 2.)

■ “Lucifer, el adversario, engañó a Eva por medio de la serpiente, y la sedujo e indujo a comer de la fruta prohibida.

“No fue así con Adán . . . El sabía que si no participaba se separaría para siempre de la compañera que Dios le había dado; por lo tanto, transgredió la ley . . . Si no hubiera comido de la fruta, se habrían separado eternamente.” (Cannon, *Gospel Truth*, 1:24.)

■ “Para que el hombre existiese, Adán voluntariamente, y con completo conocimiento de las consecuencias, participó del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal . . . Por lo tanto, tenemos con Adán una inmensurable deuda de gratitud.” (Marion G. Romney, *The Message of Seminary and Institute Teachers* [discurso dirigido al personal de institutos y seminarios, 13 de julio de 1966], pág. 5.)

C. La Caída originó grandes cambios en la vida que existía sobre la tierra.

■ “Cuando Adán, nuestro primer padre, comió del fruto prohibido, transgredió la ley de Dios y quedó sujeto a Satanás; se le desterró de la presencia de Dios y fue expulsado a las tinieblas espirituales de afuera. Esta fue la primera muerte. Viviendo aún, estaba muerto, muerto en cuanto a Dios, muerto en cuanto a la luz y la verdad, muerto espiritualmente, expulsado de la presencia de Dios; se interrumpió la comunicación con el Padre y el Hijo. Fue expulsado de la presencia de Dios en forma tan completa como lo fueron Satanás y las huestes que lo siguieron. Esa fue la muerte espiritual. Mas el Señor dijo que no permitiría que Adán y su posteridad padecieran la muerte temporal sino hasta que se les proporcionara el medio por el cual pudieran ser redimidos de la primera muerte, que es espiritual.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 426.)

■ “No estando sujeto [Adán] a la muerte cuando fue colocado en la tierra, tenía que producirse un cambio en su cuerpo mediante la participación de ese elemento —fruta, o como querramos llamarle—, lo cual haría que su cuerpo tuviese sangre; y ésta se convirtió en la vida del cuerpo, en lugar del espíritu. La sangre lleva en sí misma la semilla de la muerte, es un elemento de mortalidad. La mortalidad se produjo por haber comido del fruto prohibido.” (Smith, “Caída, Expiación, Resurrección, y Santa Cena”, pág. 156.)

■ “Cuando Adán vino a este mundo, no estaba sujeto a la muerte puesto que era inmortal. El pudo haber vivido para siempre, y si hubiera permanecido en el Jardín de Edén y no hubiera transgredido la ley que le había sido dada, él y Eva estarían todavía allí . . .

“ . . . Adán no había pasado por una resurrección antes de estar en el Jardín de Edén, y como no había pasado por una resurrección, el espíritu y el cuerpo sí podían ser separados por la violación a la ley. Y el Señor proveyó la ley de tal manera que eso pudiese suceder, ya que el estado mortal en el cual nos hallamos es absolutamente necesario para nuestra exaltación.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 87.)

■ “El ‘hombre natural’ es el hombre terrenal que ha permitido que las pasiones animales sean más fuertes que sus inclinaciones espirituales.” (Spencer W. Kimball, “Corrientes oceánicas e influencias familiares”, *Liahona*, junio de 1984, pág. 5.)

“Esto de ser ‘concebidos en pecado’ [Moisés 6:55], como yo lo comprendo, quiere decir simplemente que se encuentran en el medio del pecado. Que vienen a un mundo donde prevalece el pecado, y que éste penetrará en sus corazones, mas también los guiará a probar ‘lo amargo para saber cómo apreciar lo bueno’.” (George Q. Morris, en *Conference Report*, abril de 1958, pág. 38.)

D. La Caída tuvo un propósito determinado en el plan de salvación de Dios.

■ “Vinimos a este mundo para morir. Eso era comprendido antes de que viniésemos a esta tierra; forma parte del plan que fue discutido y dispuesto mucho antes de que fuésemos puestos aquí. Cuando Adán fue enviado a este mundo, vino con el conocimiento de que violaría una ley; de que transgrediría una ley con el fin de traernos a la condición en la que nos encontramos hoy en día.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 63.)

■ “¿Es que Adán y Eva se declararon en oposición directa a Dios y su gobierno? No. Pero transgredieron un mandamiento del Señor, y mediante esa transgresión el pecado llegó al mundo. El Señor sabía que ellos lo harían, y El planeó que así lo hicieran.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 103.)

■ “El primer paso en la salvación del hombre estriba en el conocimiento de las leyes de principios eternos, principios que por sí existen. Los espíritus son eternos. Al efectuarse la primera organización en los cielos, todos estuvimos presentes, y presenciamos la elección y nombramiento del Salvador, y la formación del plan de salvación, y nosotros lo aprobamos.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 216–217.)

■ “Cuando Adán fue expulsado del Jardín de Edén, el Señor dictó una sentencia sobre él, la que algunos han considerado como cosa terrible. Realmente no lo fue; sino que fue una bendición . . .

“Para que los hombres obtengan la salvación y exaltación, es necesario que obtengan cuerpos en este mundo y que pasen por las experiencias y por la escuela que solamente se encuentran en la mortalidad . . .

“La caída del hombre vino como una bendición disimulada y fue el medio idóneo para llevar adelante los propósitos del Señor en el progreso del hombre, en lugar de ser un impedimento.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 108.)

■ “Si no podemos ser buenos, excepto cuando resistimos y evitamos lo malo, entonces lo malo debe estar presente para que lo resistamos.

“Por lo tanto, la vida en esta tierra se establece de acuerdo con principios verdaderos, y estas condiciones que siguieron a la transgresión [de Adán] no son, en el sentido corriente, castigos infligidos sobre nosotros. Todo eso que parece ser una lamentable imposición de castigos, dolores y problemas, al final no lo son. Son bendiciones. Hemos obtenido un conocimiento del bien y del mal, el poder para apreciar lo placentero, nuestro libre albedrío el poder para lograr la redención y la vida eterna, todo lo cual se originó en esta transgresión. El Señor organizó la tierra de tal forma que debemos trabajar si queremos vivir, y de esa manera nos ha liberado de la maldición del ocio; y a pesar de que el Señor nos condena a morir —la muerte temporal— ésta es una de las bendiciones más grandes que podemos recibir en esta vida, pues es la puerta que conduce a la inmortalidad; sin la muerte es imposible alcanzarla.

“Por lo tanto son bendiciones reales. Venimos a este mundo con todas estas condiciones dispuestas de manera que tengamos que luchar constantemente en contra de lo malo, luchar para preservar nuestra vida, luchar por todo lo de verdadero valor —eso es lo que debemos comprender—; esta es la forma de vida más conveniente y más para nuestro propio bien. No hay por qué criticar estas condiciones, porque el Señor nos las dio para nuestro bienestar y felicidad.” (Morris, en *Conference Report*, abril de 1958, pág. 39.)

E. Como resultado de la Caída, poseemos una doble naturaleza.

■ “El hombre es un ser espiritual, un alma, que en cierto período de su vida siente un irresistible deseo de saber cuál es su relación con el infinito. El se da cuenta de que no es meramente un objeto físico que se le tira por un corto período de una ribera a otra, sólo para sumergirse finalmente en la siempre fluyente corriente de la vida. Hay algo dentro de él que lo impulsa a superarse, a controlar el medio ambiente en el que vive, a subyugar el cuerpo y todas las cosas físicas, y a vivir en un mundo mejor y más agradable.” (David O McKay, en *Conference Report*, oct. de 1928, pág. 37.)

■ “El hombre tiene una doble naturaleza: una relacionada con la vida terrenal o animal, y la otra, semejante a la divina. El que quede satisfecho con el llamado mundo animal, satisfecho con lo que éste le puede ofrecer, acomodándose sin ningún esfuerzo al capricho de sus apetitos y pasiones y desliziándose más y más hacia el reino de la indulgencia, o que, por medio de su autodomínio, se eleve hacia los placeres intelectuales, morales y espirituales, depende del tipo de elección que haga día a día, y aún más, cada hora de su vida.” (David O. McKay, *Gospel Ideals*, págs. 347–348.)

Introducción

Ninguna parte de la doctrina del evangelio es más importante que la expiación de Jesucristo. Si comparamos el evangelio a una rueda, la Expiación viene a ser el eje, y los rayos que salen de él, el resto de la doctrina. Como el profeta José Smith declaró: “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente dependencias de esto.” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 141.)

Reseña doctrinal

A. Dios gobierna el universo por medio de leyes.

1. Para llevar a cabo sus propósitos eternos, Dios instituyó leyes para gobernar a sus hijos (véanse D. y C. 130:20–21; 132:5; 2 Nefi 2:13).
2. El pecado es el hecho de quebrantar la ley voluntariamente (véanse 1 Juan 3:4; Santiago 4:17).
3. La justicia de Dios exige que se pague con un castigo cada pecado que se cometa (véanse Mateo 5:26; Alma 42:16–18, 22–26; D. y C. 19:17).
4. Todos pecamos y, por lo tanto, nos encontramos en un estado caído y nos vemos sometidos a la justicia (véase Alma 34:9, 16; Romanos 3:23).

B. Debido a nuestro estado caído, tenemos la necesidad de una expiación.

1. Sin la expiación de Jesucristo, todos sufriríamos una muerte física y espiritual sempiterna (véanse 2 Nefi 9:6–12; Helamán 14:16).
2. Debido a que todos pecamos, sin la expiación de Jesucristo habríamos permanecido sujetos al diablo para siempre (véanse 2 Nefi 9:8–12; Alma 34:8–9; Romanos 3:23).

C. Sólo Jesucristo poseía las cualidades y atributos necesarios para llevar a cabo una expiación infinita.

1. Como Unigénito de Dios, el Salvador heredó la capacidad para sufrir por los pecados de todos los hijos del Padre (véanse Jacob 4:5; D. y C. 20:21; 19:18; Mosíah 4:7).
2. El Salvador se encontraba libre de pecados personales (véanse 1 Juan 3:5; Hebreos 4:15; D. y C. 45:3–4).
3. El Salvador tenía poder sobre la muerte (véanse Juan 5:26; 10:17–18).

D. Por medio de sus atributos divinos y el poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna expiación.

1. Jesús se sometió a la voluntad del Padre al llevar a cabo la Expiación (véanse Mateo 26:39; Marcos 14:36; Juan 4:34; 8:29; Mosíah 15:7).
2. La Expiación fue un acto de amor puro por parte de Dios el Eterno Padre y de su Hijo Jesucristo (véanse Juan 15:13; 3:16; 1 Juan 4:7–10).

3. La expiación que llevó a cabo el Salvador comenzó en Getsemaní y terminó en el lugar de la tumba vacía (véanse Mateo 26:36–46; Lucas 22:39–44; Marcos 15:25–37).
4. El Salvador descendió por debajo de todo al tomar sobre sí los pecados de todos los hijos de Dios (véanse D. y C. 122:8; 88:6; 2 Nefi 9:21).
5. El sufrimiento que padeció el Salvador fue más intenso de lo que un ser humano podría soportar (véanse Mosíah 3:7; D. y C. 19:15–20; 1 Nefi 19:12).
6. La expiación infinita afecta a un sinnúmero de mundos y salvará a todos los hijos de Dios, excepto a los hijos de perdición (véanse Alma 34:9–10, 12; D. y C. 76:22–24, 40–43).

E. La expiación de Cristo concilió la ley de la justicia con la de la misericordia.

1. La misericordia no puede robar a la justicia (véanse Alma 42:13–14, 24–25).
2. La Expiación satisface la justicia, y de esa manera la misericordia puede permitir que nuestras almas se limpien por medio del arrepentimiento (véanse Alma 42:13–15, 22–25; 34:15–16; Mosíah 15:9).
3. Jesús fue el mediador, o intercesor, de todos los hijos de Dios para satisfacer las demandas de la justicia (véanse Alma 34:10–16; Mosíah 15:7–9; Isaías 53:12; Hebreos 7:25; 1 Timoteo 2:5–6).



F. La expiación de Jesucristo es esencial para la salvación de todos los hijos de Dios.

1. El Salvador venció la muerte física y aseguró la resurrección de todos los hijos de Dios (véanse Alma 7:12; Mosíah 16:7–10; 1 Corintios 15:21–22; Mormón 9:12–14).
2. La agonía y el sufrimiento de Cristo hicieron posible que todos escapemos del castigo eterno a condición de que nos arrepintamos (véanse Alma 7:13; D. y C. 19:15–19).
3. Por medio de la expiación de Cristo se redime a los niños pequeños (véanse Moroni 8:8; D. y C. 29:46–50; Mosíah 3:16–18; 15:25).
4. La expiación de Cristo lleva a todos nuevamente a la presencia de Dios para que El los juzgue (véanse 2 Nefi 2:10; Apocalipsis 20:11–15).

G. Para recibir completamente el beneficio de la Expiación, debemos hacer la voluntad del Padre y del Hijo.

1. El Salvador vino a salvar a todos los que lo obedecieran (véanse Hebreos 5:9; 2 Nefi 9:21; Mosíah 3:19; Alma 11:37).
2. Si no guardamos los mandamientos de Dios, deberemos sufrir por nuestros propios pecados (véanse Alma 11:41; D. y C. 19:15–20).
3. La misericordia se les concede a todos los que guardan los mandamientos de Dios (véanse Daniel 9:4; Oseas 10:12; Salmos 103:17–18).

Citas corroborativas

B. Debido a nuestro estado caído, tenemos la necesidad de una expiación.

■ “Todos hemos pecado. Por lo tanto, toda persona es impura hasta el grado en que ha pecado, y por esa impureza es desterrada de la presencia del Señor mientras los efectos de su pecado estén sobre ella.

“Puesto que padecemos esta muerte espiritual como resultado de nuestras propias transgresiones,



no podemos pretender que se nos libre de ella reclamándolo como si se tratara de un asunto de justicia. Ni tampoco persona alguna tiene dentro de sí el poder para que la restitución sea tan completa que pueda limpiarla totalmente de los efectos de sus malas obras. A fin de que el hombre pueda ser libre de las consecuencias de sus propias transgresiones y regresar a la presencia de Dios, debe ser el beneficiario de un poder superior que lo libre de los efectos de sus propios pecados. Con este propósito se concibió y se llevó a cabo la expiación de Jesucristo.

“Ese fue el acto supremo de caridad del mundo, realizado por Jesús por causa de su gran amor por nosotros. De esa manera no sólo cumplió con las demandas de la justicia —por la cual hubiéramos permanecido atados a los efectos de nuestras propias transgresiones para siempre— sino que El impuso también la ley de la misericordia, por medio de la cual todos los hombres pueden ser limpiados de sus pecados.” (Marion G. Romney, “La Resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, ago./sept. de 1985, pág. 4.)

■ “Expiar es rescatar, reconciliar, satisfacer, redimir, restituir, absolver, pacificar, compensar, pagar el castigo. Por ello, la expiación de Cristo se concibió para rescatar a la humanidad de las consecuencias de la caída de Adán, porque se conquistan la muerte temporal y espiritual, y se anulan sus efectos eternos. La muerte espiritual de la caída se reemplaza por la vida espiritual de la Expiación, y todos los que creen y obedecen la ley del evangelio alcanzan la vida espiritual o eterna —la vida en la presencia de Dios donde aquellos que la gozan están conscientes de lo que es recto o de lo que es del Espíritu. La muerte temporal de la caída se reemplaza por el estado de inmortalidad que llega debido a la expiación y resurrección del Señor. El cuerpo y el espíritu, separados debido a lo que los hombres llaman muerte natural, se reúnen en inmortalidad, en una unión que nunca más permitirá que el cuerpo mortal se corrompa.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 62.)

C. Solamente Jesucristo poseía las cualidades y atributos necesarios para llevar a cabo una expiación infinita.

■ “Se nos ha dicho que la expiación necesita ser infinita [2 Nefi 9:7; 25:16]. ¿Por qué se necesita una expiación infinita? Por la simple razón de que una corriente de agua no puede elevarse más alto que su fuente; y habiendo tomado el hombre un cuerpo de carne y habiéndose convertido en un ser terrenal, hecho de los elementos de la tierra, que por medio de la violación de una ley se vio privado por su propia culpa de su relación con el Padre, habiéndose sujetado así a la muerte; en tal condición —como la vida mortal del hombre es corta, y por sí mismo no tenía esperanza de poder hacer nada en su propio beneficio, o sea redimirse de su condición caída, o poder volver por sí solo a la presencia de su Padre— se necesitaba un ser superior para elevarlo por encima de su baja y degradada posición. Ese ser superior era el Hijo de Dios, quien no había, como lo había hecho el hombre, violado una ley de Su Padre, sino al contrario, era todavía uno con Su Padre, poseyendo Su gloria, Su poder, Su autoridad y Su soberanía.” (John Taylor, *The Mediation and Atonement*, pág. 145.)

■ “Adán se convirtió en un ser mortal; sufrió la muerte espiritual y temporal. Esa fue la primera gran crisis en la historia de la humanidad. En realidad, se puede decir que así se originó la humanidad.

“Para poder él volver al lugar de donde vino, fue necesario que hubiera una expiación por su desobediencia.

“Es completamente obvio que Adán no podía retroceder sobre sus pasos; él no podía dejar sin efecto el hecho de haber comido de la fruta prohibida. El era un ser mortal; y no importaba cuán buenos pudieran llegar a ser algunos de sus hijos, ellos también serían mortales, sin más poder que el que él tenía. Por lo tanto, para pagar por su desobediencia, se necesitaba a un Ser concebido por el Infinito, que no estuviera sujeto a la muerte como lo estaba la posteridad de Adán; alguien que dominara la muerte; alguien nacido de una mujer pero aun así divino. Sólo El podía llevar a cabo el sacrificio que permitiría que nuestro cuerpo y espíritu pudieran reunirse en el debido tiempo del Señor y luego volver al Padre, reunidos; y finalmente, con el cuerpo y el espíritu juntos, poder seguir adelante por toda la eternidad.

“Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, fue el elegido antes de que el mundo existiese, para venir a la tierra a llevar a cabo este servicio, para conquistar la muerte temporal, con lo que expiaría la Caída, para que el espíritu del hombre pudiera recobrar su cuerpo, reuniéndolos de ese modo . . .

“Esa es la razón por la cual cualquier descendiente de Adán, por muy bueno que hubiera sido, no podía llevar a cabo la expiación que nos llevaría de vuelta a la presencia de nuestro Padre Celestial. Repetimos, él no podría dejar sin efecto el hecho de haber comido de la fruta prohibida. Jesús no era hijo de Adán, sino del Padre.” (J. Reuben Clark, hijo, en *Conference Report*, oct. 1955, pág. 23.)

■ “Antes de la Caída, Adán se encontraba en la presencia de Dios y no estaba sujeto a la muerte. El y Eva no podían tener hijos, y no conocían ni el bien ni el mal, debido a que se les había quitado todo el conocimiento que tenían de la preexistencia. Después de la Caída, Adán y Eva se vieron sujetos a la muerte física o temporal y desterrados de la presencia de Dios; de ese modo fueron partícipes tanto de la muerte temporal como de la espiritual, o segunda muerte, la cual es verse privados de la presencia de Dios. Por medio del bautismo y el don del Espíritu Santo se les redimió de la muerte espiritual. Es más, llegaron a ser padres de una gran posteridad. Fueron capaces de conocer el bien y el mal, obtuvieron conocimiento y se les enseñó el evangelio sempiterno. Pero a la vez, Adán se encontró con que había quebrantado una ley cuya deuda no podía pagar, ni tampoco podía restablecer lo que había quebrantado. El no podía restituir, ni para sí mismo ni para dársela a sus hijos, la vida eterna o inmortal que se les había quitado. La justicia demandaba la reparación y restauración de la vida que había perdido —una vida libre del germen de la muerte.

“La sangre se convirtió para el cuerpo de Adán en el precioso líquido que da vida, que su posteridad también heredó. La sangre no era solamente la vida del cuerpo mortal, sino que también contenía el germen de la muerte que lo lleva a su fin.

Anteriormente, la fuerza de vida del cuerpo de Adán

era el espíritu, el cual es asimismo el poder sustentador de todo cuerpo inmortal. Para poder restaurar esa condición inmortal y destruir el poder de la sangre, se necesitaba llevar a cabo un sacrificio infinito. Nadie que se hallara supeditado a la muerte podía pagar el precio, porque todos los seres humanos se encontraban bajo la maldición de la mortalidad. En consecuencia, se decretó en los cielos, antes de la formación del mundo, que el Unigénito del Padre debía venir a pagar la deuda que exigía la justicia y dar a la humanidad la bendición de la inmortalidad y la vida eterna.” (Joseph Fielding Smith, *Man: His Origin and Destiny*, págs 376–377.)

■ “De éste [Moisés 1:30–33, 35, 38–39] y otros pasajes de las Escrituras aprendemos que, representando al Padre y sirviendo su propósito de ‘llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre’, Jesucristo, en el sentido de ser su Creador y Redentor, es el Señor de todo el universo. Excepto por su ministerio mortal llevado a cabo en esta tierra, su servicio y relación con los otros mundos y sus habitantes son los mismos que los de esta tierra y sus habitantes.” (Marion G. Romney, “Jesucristo, Señor del Universo”, *Liahona*, abril de 1969, pág. 10.)

D. Por medio de sus atributos divinos y el poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna expiación.

■ “Cuando El murió, las sólidas rocas se resquebrajaron, los cimientos de la tierra temblaron, terremotos estremecieron los continentes y dividieron las islas del mar, una densa oscuridad cubrió el cielo, las poderosas aguas se salieron de sus cauces, enormes montañas se hundieron y los valles se convirtieron en montañas, la mano de obra del hombre caído se derrumbó, sus ciudades se sumergieron o las consumieron los vívidos rayos de los relámpagos, y todas las cosas materiales se vieron convulsionadas en medio de lo que parecía ser una disolución total. De ese modo aconteció lo que dijo el profeta Zenós: ‘Y se henderán las rocas de la tierra; y a causa de los gemidos de la tierra, muchos de los reyes de las islas del mar se verán constreñidos a exclamar por el Espíritu de Dios: ¡El Dios de la naturaleza padece!’ [1 Nefi 19:12.] Y está escrito que ‘el centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios’. [Mateo 27:54.] De igual manera se cumplió lo que se encuentra escrito en la profecía de Enoc:

“Y dijo el Señor a Enoc: Mira, y mirando, vio que el Hijo del Hombre era levantado sobre la cruz, a la manera de los hombres; y oyó una fuerte voz; y fueron cubiertos los cielos; y todas las creaciones de Dios lloraron; y la tierra gimió; y se hicieron pedazos los peñascos; y se levantaron los santos y fueron coronados a la diestra del Hijo del Hombre con coronas de gloria; y salieron cuantos espíritus se hallaban en la prisión, y se pusieron a la diestra de Dios; y el resto quedó en cadenas de tinieblas hasta el juicio del gran día.’ [Moisés 7:55–57.]

“Así, de tal magnitud fue la presión torturante de esa intensa e indescriptible agonía que rebasó los confines de Su cuerpo, convulsión toda la naturaleza y se extendió por la inmensidad del espacio.” (Taylor, *Mediation and Atonement*, págs. 151–152.)

■ “Podrías correlacionar el capítulo cincuenta y tres



del libro de Isaías con Alma 7:12. En Isaías el sufrimiento del Salvador se describe en forma elocuente: de qué manera El llevó nuestros pecados, y lo hizo para que pudiéramos ser redimidos y tener la vida eterna, etcétera. En Alma 7:12, el único lugar en las Escrituras en donde aparece, según mi conocimiento, encontramos lo que parecería ser otro propósito de la Expiación, hablando nuevamente del Salvador y su sufrimiento: 'Y tomará sobre sí la muerte, para poder soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne pueda saber cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos'. ¿Habéis pensado alguna vez que no existía ninguna posibilidad de que Jesús pudiera saber cómo era el sufrimiento al que nos veríamos sometidos por nuestra propia estupidez y pecados (ya que El no había cometido ninguno), a no ser que El sobrelleva nuestros pecados en lo que yo llamo la horrible aritmética de la Expiación? Y de acuerdo con este profeta, Jesús ahora sabe, según la carne, como resultado de ese sufrimiento, de qué manera socorrernos y ayudarnos, conocimiento que no habría podido obtener de ninguna otra manera." (Neal A. Maxwell, "The Old Testament: Relevancy within Antiquity", *A Symposium on the Old Testament*, pág. 17.)

■ "La máxima profundidad de aflicción sobrehumana parece haberse puesto de manifiesto con su exclamación. —Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?— [Mateo 27:46.] " (F. W. Farrar, *The Life of Jesus*, págs. 506–511.)

"A esto agregamos, si interpretamos la escritura sagrada correctamente, que toda la angustia, todo el dolor y todo el sufrimiento de Jesús en Getsemaní se repitió durante sus tres últimas horas en la cruz, cuando las tinieblas cubrieron la tierra. En realidad no hay ningún sufrimiento que pueda compararse, ni angustia ni dolor tan intensos como los que El tuvo que padecer." (Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah*, 4:232 n. 22.)

■ "El padecimiento que El se comprometió a soportar, y que soportó, fue el equivalente del sufrimiento de toda la raza humana." (Marion G. Romney, en *Conference Report*, octubre de 1969, pág. 57.)

■ "La transgresión de la ley acarrió la muerte sobre toda la posteridad de Adán; la restauración por medio de la Expiación restauró la vida a toda la familia humana . . .

"Y esta disposición [la Expiación] se aplica no solamente a los vivos, sino también a los muertos . . . Todos los hombres que han existido en todas las edades, que existen ahora o que existirán mientras permanezca la tierra, recibirán las mismas oportunidades . . . Todos los hombres pueden tener

el privilegio, vivos o muertos, de aceptar las condiciones del gran plan de redención provisto por el Padre, por medio del Hijo, antes que el mundo fuese . . . La justicia y la misericordia de Dios pueden aplicarse a todo ser, vivo o muerto, que haya existido, que exista ahora o que existirá en el futuro.” (Taylor, *Mediation and Atonement*, págs. 178, 181; citado en el manual del Sacerdocio de Melquisedec, *Mi mandato del Señor*, 1976–77, pág. 92.)

■ “La jurisdicción y el poder de nuestro Señor se extienden mucho más allá de los límites de esta pequeña tierra en la cual vivimos. Bajo el poder del Padre, El es el Creador de incontables mundos. (Moisés 1:33.) La revelación dice que por medio del poder de Su expiación los habitantes de esos mundos ‘son engendrados hijos e hijas para Dios’ (D. y C. 76:24), lo que quiere decir que, siendo la expiación de Cristo literal y verdaderamente infinita, tiene vigencia sobre un número infinito de mundos.

“Los que tienen oídos para oír se dan cuenta de que esta doctrina se enseña en el siguiente pasaje de las Escrituras: ‘Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud’. Al relatar la Visión, el Profeta continúa, diciendo: ‘y vimos a los santos ángeles y a los que son santificados delante de su trono, adorando a Dios y al Cordero, y lo adoran para siempre jamás. Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Qué vive! Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre; y que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios’ (D. y C. 76:20–24).

“Además del significado simple de este pasaje, tenemos la explicación que nos dio José Smith. El parafraseó en forma poética el relato completo de la Visión, y sus palabras que cubren esta parte son:

*‘Ángeles y huestes santos alrededor del trono contemplé,
junto a seres santificados de otros mundos que existieron,
Adorando en santidad a Dios y al Cordero,
Por los siglos de los siglos. Amén y amén.*

.....
*‘Y oí una gran voz que atestiguaba del cielo,
El es el Salvador y el Unigénito del Padre;
por El, por medio de El y de El se hicieron todos los mundos,*

*aun todos los que se mueven en los cielos tan amplios.
‘Cuyos habitantes también, desde el primero hasta el último,*

*son salvos por nuestros Salvador;
y son, por supuesto, hijos e hijas engendrados de Dios
por intermedio de las mismas verdades y los mismos poderes.’ (Millennial Star, vol. 4, págs. 49–55.)” (McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 65–66; parte de la poesía se cita en “Cristo y la Creación”, *Liahona*, septiembre de 1983, págs. 26–27.)*

E. La expiación de Cristo concilió la ley de la justicia con la de la misericordia.

■ “Cada uno de nosotros vive en algo así como un crédito espiritual. Algún día se cerrará la cuenta y se nos demandará el pago del saldo. Cualquiera que sea el modo en que lo veamos ahora, cuando ese día

llegue y se haga inminente el cierre de la cuenta, miraremos ansiosamente a nuestro alrededor buscando alguien que nos ayude.

“Por la ley eterna, la misericordia no puede ser extendida a menos que exista alguien que esté dispuesto y pueda hacerse cargo de nuestra deuda, que pague el precio y al mismo tiempo arregle los términos de nuestra redención.

“A menos que haya un mediador, a menos que haya un amigo, deberá recaer sobre nosotros el peso total de la justicia. El precio total de cada transgresión, por pequeña o grande que sea, será balanceado y presentado sin que podamos evitarlo.

“Pero sabed esto: La verdad, la gloriosa verdad proclama que existe un Mediador.

“ ‘Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.’ (1 Timoteo 2:5.)

“Mediante El se puede extender la misericordia a cada uno de nosotros, sin temor a ofender la eterna ley de la justicia.

“Esta verdad es la raíz misma de la doctrina cristiana. Mucho podéis saber del evangelio al ramificarse desde allí, pero si solamente conocéis las ramas y esas ramas no tocan la raíz, si han sido cortadas del árbol de esa verdad, no habrá vida, ni substancia, ni redención en ellas.” (Boyd K. Packer, “El Mediador”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 43.)

F. La expiación de Jesucristo es esencial para la salvación de todos los hijos de Dios.

■ “Tal como yo lo veo, debemos levantarnos inexorablemente en defensa de la doctrina de la expiación efectuada por Jesucristo, de la divinidad de su concepción, de su vida inmaculada y de la divinidad de su muerte, su entrega voluntaria de la vida. No lo mataron; El entregó su vida . . .

“Nuestra es la misión, tal vez el propósito fundamental de nuestra obra, de dar constante testimonio de Jesucristo. Nunca debemos permitir que en nuestros pensamientos entre — y ciertamente nunca en nuestras enseñanzas — la idea de que El solamente fue un gran maestro, un gran filósofo, el creador de un gran sistema de principios morales. Tenemos el deber, día tras día, año tras año, siempre, de declarar que Jesús de Nazaret es el Cristo que trajo redención al mundo y a todos los habitantes del mismo.” (J. Reuben Clark, hijo, en *Conference Report*, octubre de 1955, págs. 22–24; citado en el manual *El Antiguo Testamento*, Manual para el alumno, PMSI1103SP, pág. 70.)

■ “Los hombres no pueden perdonarse sus propios pecados; no pueden purificarse a sí mismos de las consecuencias de sus pecados. Pueden dejar de pecar y pueden obrar rectamente en el futuro, y hasta ese punto sus hechos son aceptables ante el Señor y dignos de consideración. Mas, ¿quién reparará los agravios que hayan ocasionado a sí mismos y a otros, y los cuales parece imposible que ellos mismos reparen? Mediante la expiación de Jesucristo serán lavados los pecados de aquel que se arrepienta, y aunque fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 94.)

Introducción

La vida terrenal, aunque breve, es crucial en nuestra búsqueda de la vida eterna. Es aquí donde recibimos un cuerpo de carne y huesos y en donde se nos prueba en todo sentido. Aquellos que aprenden a obedecer y obtienen control sobre sí mismos volverán a vivir con Dios el Padre Eterno. "Han pasado sólo unos pocos años desde que todos nosotros salimos de la Presencia Eterna, de Aquel cuyos hijos somos y en cuya habitación una vez moramos. Estamos separados sólo por un ligero velo de los amigos y compañeros de trabajo con quienes servimos al Señor, antes de que nuestros espíritus eternos tomasen su morada en tabernáculos de carne." (Bruce R. McConkie, "Dios preordina a sus profetas y a su pueblo", *Liahona*, noviembre de 1974, pág. 33.)

Reseña doctrinal

A. Existimos para tener gozo. Véanse 2 Nefi 2:25; Moisés 5:10.

B. Dios nos dio la oportunidad de obtener un cuerpo físico en la vida mortal.

1. La combinación del espíritu y el cuerpo constituyen el alma del hombre (véanse D. y C. 88:15; Génesis 2:7).
2. Para recibir una plenitud de gozo es esencial tener un cuerpo físico (véanse D. y C. 93:33; 138:17).
3. El cuerpo debe ser un templo donde pueda morar el Espíritu de Dios (véanse 1 Corintios 3:16-17; 6:19-20; D. y C. 93:35).
4. El cuerpo es sagrado y por lo tanto se le debe valorar apropiadamente (véanse Exodo 20:13; Génesis 1:26-27; 9:6; D. y C. 42:18-19).

C. La mortalidad es un período de prueba para nosotros.

1. La vida mortal es un período probatorio, el tiempo en el cual debemos prepararnos para presentarnos ante Dios (véanse Alma 12:24; 42:4, 10; 34:32).
2. Se nos prueba en la mortalidad con el fin de que demos si estamos dispuestos o no a guardar los mandamientos, vencer el pecado y superar la adversidad (véanse Abraham 3:25-26; D. y C. 98:14-15; 136:31; 124:55; Apocalipsis 3:21).
3. Las pruebas de la mortalidad frecuentemente toman la forma de persecuciones, tribulaciones, calamidades, desastres, adversidad, soledad y tristeza (véanse 2 Timoteo 3:12; 1 Pedro 1:7; Romanos 5:3-5; D. y C. 101:2-4; 121:1).
4. Aquellos que buscan obedecer a Dios no serán tentados ni probados más allá de lo que puedan resistir (véanse 1 Corintios 10:13; Alma 13:28-30; 38:5).

D. Las pruebas de la mortalidad son para nuestro propio bien.

1. Probamos lo amargo que tiene la vida para poder progresar y aprender a apreciar lo bueno (véanse Moisés 6:55; D. y C. 29:39; 2 Nefi 2:1-2, 11).
2. La mortalidad es la oportunidad que se nos da de vivir por medio de la fe en Dios (véanse Gálatas 2:20; 3:11; Romanos 1:17; Habacuc 2:4).
3. Si mantenemos nuestra fe en Dios, las tribulaciones de nuestra vida obrarán juntamente para nuestro bien y nuestra gloria eterna (véanse D. y C. 90:24; 58:2-4; 121:7-8; 122:5-9; Romanos 8:28).

E. La mortalidad nos da la oportunidad de desarrollar los atributos de la divinidad.

1. Se nos ha mandado que seamos perfectos como Dios es perfecto (véanse Mateo 5:48; 3 Nefi 12:48).
2. El perfeccionamiento se obtiene "línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí" (2 Nefi 28:30; véase también D. y C. 50:24).
3. Las ordenanzas del sacerdocio ponen el poder de Dios a nuestro alcance (véase D. y C. 84:19-23).
4. Por medio de la gracia de Dios, la medida de nuestra creación es la divinidad (véase Efesios 4:12-13).



Citas corroborativas

A. Existimos para tener gozo.

■ “La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios.” (José, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 312.)

■ “No hay nada que los miembros de la Iglesia puedan imaginar con respecto a lo que les puede dar felicidad, que Dios no nos haya revelado. El ha preparado todo lo que los Santos de los Últimos Días podríamos desear o imaginar a fin de obtener una felicidad completa a través de las vastas eternidades.” (Lorenzo Snow, *The Teachings of Lorenzo Snow, Fifth President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, pág. 63.)

B. Dios nos dio la oportunidad de obtener un cuerpo físico en la vida mortal.

■ “Una vez estuvimos en la presencia del Eterno Padre. No hay nadie que no lo haya visto. No lo recordáis, yo no lo recuerdo, pero de todas maneras hubo un tiempo antes de que viniéramos a este mundo en que morábamos con El. Supimos qué clase de Ser es; pudimos ver lo glorioso que es, la grandiosidad de su sabiduría, su comprensión, lo maravilloso de su poder e inspiración. Y quisimos ser como El; y por esa razón nos encontramos aquí. No podíamos llegar a ser como nuestro Padre y al mismo tiempo permanecer en su presencia, porque no teníamos un glorioso cuerpo de carne y huesos. Eramos solamente espíritus, y éstos no tienen cuerpo de carne y huesos. Pero nosotros lo vimos y vimos su gloria, y se nos hizo saber que si guardábamos sus mandamientos y observábamos todos los convenios que se nos dieran en esta tierra, podríamos volver nuevamente a su presencia y recibir nuestro cuerpo en la resurrección de los muertos, nuestro espíritu y nuestro cuerpo siendo unidos otra vez, inseparablemente, sin volverse a separar jamás.

“Si nos manteníamos firmes y fieles a todos los convenios y principios de la verdad que El nos daría, volveríamos nuevamente a su presencia después de la resurrección y seríamos como El. Tendríamos la misma clase de cuerpo: refulgente como el sol.” (Joseph Fielding Smith, *Take Heed to Yourselves!* pág. 345.)

■ “Vinimos a este mundo con objeto de obtener un cuerpo y poder presentarlo puro ante Dios en el reino celestial. El gran plan de la felicidad consiste en tener un cuerpo. El diablo no tiene cuerpo, y en eso consiste su castigo. Se deleita cuando puede obtener el cuerpo de un hombre; y cuando el Salvador lo echó fuera, pidió permiso de entrar en el hato de puercos, mostrando que prefería tener el cuerpo de los cerdos que ninguno.

“Todos los seres que tienen cuerpos, tienen dominio sobre los que no los tienen.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 217.)

C. La mortalidad es un período de prueba para nosotros.

■ “¿Es que no podemos ver la sabiduría de Dios al darnos pruebas a las cuales sobreponernos, responsabilidades que podamos cumplir, trabajo que

vigorice nuestros músculos y penas que pongan a prueba nuestras almas? ¿No se nos expone a las tentaciones para probar nuestra fortaleza, a la enfermedad para probar nuestra paciencia, y a la muerte para que podamos ser un día inmortalizados y glorificados?” (Spencer W. Kimball, *La Fe Precede al Milagro*, pág. 96.)

■ “Nos encontramos en un día de probación en el cual debemos demostrar si somos dignos o no de la vida venidera.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 345.)

■ “Antes de nacer en esta tierra, sabíamos que al venir adquiriríamos cuerpos físicos y experiencias de toda índole y que también tendríamos gozos y tormentos, bienestar y dificultades, comodidades y penalidades, salud y enfermedades, éxitos y fracasos; asimismo sabíamos que al terminar nuestra jornada terrenal moriríamos. Sin embargo, desde allá aceptamos todas estas experiencias con grato corazón, ansiosos de enfrentar lo favorable y lo desfavorable. Con entusiasmo aceptamos la oportunidad de venir a la tierra, aun cuando sólo fuese por un día o un año. Es probable que ni siquiera nos hayamos preocupado de si moriríamos de alguna enfermedad, a raíz de un accidente o simplemente debido a la vejez. Nos encontrábamos dispuestos a aceptar la vida como viniera y como nos fuera posible organizarla y controlarla, y todo esto lo hicimos sin ninguna murmuración, sin quejas o exigencias ilógicas.” (Kimball, *La Fe Precede al Milagro*, págs. 105–106.)

■ “Únicamente por obedecer las leyes de Dios pueden los hombres elevarse sobre las insignificantes debilidades de la carne.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 205.)

D. Las pruebas de la mortalidad son para nuestro propio bien.

■ “Nos encontramos aquí para poder educarnos en una escuela de sufrimientos y ardientes pruebas, educación que fue necesaria también para Jesús, nuestro Hermano Mayor, de quien las Escrituras nos dicen que se perfeccionó por medio de las aflicciones. Es necesario que suframos en todo sentido, para poder capacitarnos y ser dignos de dirigir y gobernar todas las cosas, al igual que lo hacen nuestro Padre Celestial y Su Hijo Primogénito Jesucristo.” (Snow, *Teachings of Lorenzo Snow*, pág. 119.)

■ “Por nuestra parte y como seres humanos, descartaríamos de nuestras vidas el dolor físico y la angustia mental, garantizándonos así una vida de constante comodidad y placidez, pero al hacerlo estaríamos cerrando las puertas a las aflicciones y al dolor, y con ello excluyendo probablemente a nuestros mejores amigos y benefactores. El sufrimiento puede volver santas a las personas, al aprender éstas a tener paciencia, perseverancia y autodominio. Los sufrimientos fueron parte de la educación de nuestro Salvador.” (Kimball, *La Fe Precede al Milagro*, pág. 97.)

■ “Las penas que sufrimos y las pruebas que pasamos jamás vienen en vano, sino más bien contribuyen a nuestra educación, al desarrollo de virtudes como la paciencia, la fe, el valor y la humildad. Todo lo que sufrimos y todo lo que soportamos, especialmente cuando lo hacemos con paciencia, edifica nuestros caracteres, purifica nuestros corazones, expande nuestras almas y nos

hace más sensibles y caritativos, más dignos de ser llamados hijos de Dios . . . No es sino a través del dolor y el sufrimiento, de las dificultades y las tribulaciones, que adquirimos la educación por la cual hemos venido a la tierra, mediante la cual seremos más semejantes a nuestro Padre y a nuestra Madre que están en los cielos." (Orson F. Whitney, citado por el presidente Kimball en *La Fe Precede al Milagro*, págs. 97-98.)

■ "Antes pensaba que, si yo fuera el Señor, no dejaría que la gente sufriera tantas tribulaciones. Pero he cambiado de idea al respecto; ahora creo que lo permitiría, porque así se purga a los santos de la maldad y corrupción que revolotean alrededor de ellos como las moscas alrededor de la miel." (John Taylor, *The Gospel Kingdom*, pág. 333.)

E. La mortalidad nos da la oportunidad de desarrollar los atributos de la divinidad.

■ "Hay dos tipos de perfección, la temporal o mortal y la infinita o eterna. La perfección temporal la pueden obtener los santos justos en esta vida, y consiste en llevar una fervorosa vida de devoción a la verdad, en andar completamente sumisos a la voluntad del Señor, y en darle prioridad en nuestra vida a las cosas del reino de Dios." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 567.)

■ "Cristo se perfeccionó venciendo. Sólo a medida que logremos vencer llegaremos a ser perfectos y continuaremos hacia la categoría de dioses . . . la ocasión para efectuar esto es ahora, en el estado terrenal.

" . . . Así como una pequeña bellota no puede convertirse repentinamente en un roble, tampoco los hombres pueden repentinamente volverse justos. No obstante, el progreso hacia la perfección puede ser rápido, si uno resueltamente se dirige hacia la meta." (Spencer W. Kimball, *El Milagro del Perdón*, pág. 210.)

■ "Cuando subís por una escalera, tenéis que empezar desde abajo y ascender paso por paso hasta que llegáis a la cima; y así es con los principios del evangelio: tenéis que empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios que atañen a la exaltación. Pero no los aprenderéis sino hasta mucho después que hayáis pasado por el velo. No todo se va a entender en este mundo; la obra de aprender nuestra salvación y exaltación aun más allá de la tumba será grande." (Smith, *Enseñanzas*, págs. 430-431.)

■ "Cada uno de vosotros tenéis dentro de vuestro alcance la posibilidad de desarrollar un reino sobre el cual presidir como rey y dios. Para gobernar un mundo así, y a todos sus habitantes, debéis desarrollaros a vosotros mismos y progresar en capacidad, poder y dignidad. No se os ha hecho venir a esta tierra sólo para que la paséis bien, o para satisfacer vuestros instintos, pasiones o deseos. No se os ha traído a esta tierra para que andéis en tiovivo, aviones, automóvil, y tengáis lo que el mundo llama 'diversión'.

"Se os ha traído a este mundo con un serio propósito. De hecho, se os ha mandado a una escuela para comenzar como un pequeño bebé humano y crecer en proporciones increíbles en sabiduría, discernimiento, conocimiento y poder. Es por ese motivo que no podemos, ni vosotros ni yo, simplemente decir: 'Quiero esto o aquello'. Es por eso que en nuestra infancia, en nuestra juventud, y en nuestros primeros años como adultos debemos forzarnos y crecer, y recordar y prepararnos para la vida futura, cuando las limitaciones se terminen y podamos seguir, y seguir adelante para siempre." (Spencer W. Kimball, " . . . the Matter of Marriage' " [discurso dado en el Instituto de Religión de la Universidad de Utah, el 22 de oct. de 1976], pág. 2.)



Introducción

Ningún principio de esta vida o de la eternidad es tan estimada como el derecho del libre albedrío, el derecho de considerar diferentes opciones y tomar decisiones sin ser forzados. Por nuestro libre albedrío se libró una batalla en los cielos, una batalla que continúa todavía en la tierra. Satanás se encuentra decidido a cegar, amarrar y llevar cautivos por medio de la ignorancia y el pecado a todos los que pueda. Es imperioso comprender nuestro libre albedrío para poder sobrevivir espiritualmente y cumplir nuestro propósito en Cristo.

Reseña doctrinal

A. El libre albedrío es el derecho eterno de elegir libremente.

1. El libre albedrío es un don de Dios (véanse Moisés 7:32; D. y C. 98:8; 2 Nefi 2:16; Helamán 14:30).
2. Siendo espíritus premortales disfrutamos del don del libre albedrío (véanse Alma 13:3; D. y C. 29:36).
3. El libre albedrío nos permite elegir en forma individual el curso que vamos a seguir en la vida (véanse Josué 24:15; 2 Nefi 2:26–27; 10:23; D. y C. 58:27–29; Alma 12:31; Helamán 14:30–31).

B. Satanás busca destruir nuestro libre albedrío.

1. El diablo es enemigo de Dios y de toda justicia (véanse Mosíah 4:14; Moisés 4:4).
2. En el mundo premortal, el diablo trató de destruir el libre albedrío que Dios les había dado a sus hijos (véase Moisés 4:1–3).
3. El diablo y sus ángeles continúan tentándonos a utilizar nuestro libre albedrío para propósitos malignos (véanse 2 Nefi 2:17–18; D. y C. 29:39; 3 Nefi 2:3; 6:15–16).
4. El poder para vencer a Satanás y su maligna influencia lo recibimos de Dios (véanse 1 Corintios 10:13; 2 Pedro 2:9; 3 Nefi 18:18–19; D. y C. 62:1; José Smith—Historia 16–17).

C. Somos responsables ante Dios por el uso que le demos a nuestro libre albedrío.

1. Toda persona debe dar cuenta de sus pensamientos, palabras y obras (véanse Ezequiel 18:30; Mateo 12:36; Romanos 2:5–8; 14:12; Apocalipsis 20:12; Mosíah 4:30; Alma 11:43–44; 12:14–15).
2. Los que no han recibido ninguna ley no son responsables ante la ley (véanse 2 Nefi 9:25–26; Moroni 8:22).
3. Los pecadores llevarán sobre sí sus propias iniquidades y no las de los demás (véanse Ezequiel 18:4, 20; Segundo Artículo de Fe; Gálatas 6:5).

D. Nuestro destino eterno se determinará por el buen o mal uso que hayamos dado a nuestro libre albedrío.

1. Toda persona es libre de elegir la libertad y la vida eterna o la cautividad y la muerte espiritual (véanse 2 Nefi 2:27; Helamán 14:30).
2. Nuestro estado final lo determinarán nuestras propias elecciones (véanse Gálatas 6:7–9; D. y C. 58:26–29; Alma 41:3–8; 42:27–28).
3. Recibimos nuestro galardón de aquel a quien elegimos obedecer (véanse Alma 3:27; 5:41–42; Mosíah 2:32–33).
4. Aquellos que eligen el bien obtendrán un gran galardón (véanse Proverbios 11:18; Marcos 10:28–30; D. y C. 6:33; 58:28).
5. Los que eligen el mal no reciben los dones de Dios (véase D. y C. 88:32–35).

Citas corroborativas

A. El libre albedrío es el derecho eterno de elegir libremente.

■ “Con respecto a los derechos de la familia humana, deseo decir que Dios les dio el albedrío individual a todos sus hijos de esta dispensación, de la misma manera que lo hizo con sus hijos de las dispensaciones anteriores. Este libre albedrío ha sido siempre la herencia eterna del hombre bajo las normas y el gobierno de Dios. Lo tuvo en los cielos aun antes de que el mundo fuese y el Señor no quiso quitarlo, y lo defendió ante la amenaza de Lucifer y de aquellos que estaban de parte de él, dando como resultado la expulsión de Lucifer y una tercera parte de las huestes celestiales. Es por medio de este libre albedrío que tanto vosotros como yo y todo el género humano somos considerados seres responsables, sí, responsables del curso que decidimos tomar, de la clase de vida que deseamos vivir y de las obras que ejecutamos.” (Wilford Woodruff, *The Discourses of Wilford Woodruff*, págs. 8–9; citado en *Deberes y bendiciones del sacerdocio*, Manual básico para poseedores del sacerdocio, Parte B, pág. 262.)

■ “El libre albedrío es la fuente que impulsa el progreso del alma. El propósito del Señor es que el hombre llegue a ser como El. A fin de que el hombre logre eso fue necesario que el Creador primero lo hiciera libre.” (David O. McKay, en *Conférence Report*, abril de 1950, pág. 32; citado en el manual de Laureles, Curso B, pág. 101.)

■ “El don más grande concedido al hombre en la vida mortal es el poder de elegir; el don divino del libre albedrío. No hay carácter verdadero que se haya desarrollado sin un sentido de libertad personal.” (David O. McKay, *Man May Know for Himself: Teachings of President David O. McKay*, pág. 80; citado

en *Mi mandato del Señor*, Guía de estudio personal para los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec, 1976–77, pág. 77.)

■ “La Iglesia enseña como doctrina estrictamente ceñida a las Escrituras, que entre los derechos inalienables que su Padre divino le ha conferido, el hombre ha heredado la libertad de escoger el bien o el mal en la vida; de obedecer o desobedecer los mandamientos del Señor, según su elección. Mayor protección que el celoso cuidado de Dios mismo no puede este derecho tener, porque en todas sus relaciones con el hombre él ha dejado a la criatura mortal en libertad de elegir y obrar.” (James E. Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 57.)

B. Satanás busca destruir nuestro libre albedrío.

■ “La palabra revelada nos hace saber que en un tiempo Satanás fue un ángel de luz, conocido entonces como Lucifer, un Hijo de la Mañana; pero su egoísta ambición lo hizo aspirar a la gloria y el poder del Padre, y para lograrlo hizo la pernicioso proposición de redimir a la familia humana por medio de la compulsión. Frustrándose este proyecto, encabezó una rebelión en contra del Padre y del Hijo, llevándose una tercera parte de las huestes del cielo a su confederación inicua. Fueron desterrados del cielo estos espíritus rebeldes, y desde entonces han seguido los impulsos de sus naturalezas impías, tratando de conducir las almas humanas a la condición de tinieblas en que ellos mismos se hallan. Son el diablo y sus ángeles. El derecho del libre albedrío, sostenido y defendido en la lucha que se verificó en el cielo, quita la posibilidad de que se use de la compulsión en esta labor diabólica de degradación; empléanse, sin embargo, hasta su límite, los poderes de estos espíritus malignos . . .

“Satanás ejerce cierto dominio sobre los espíritus que ha contaminado con sus prácticas; es el principal de los ángeles que fueron desterrados y el instigador de la ruina de aquellos que caen en esta vida. Busca la manera de molestar y estorbar al género humano en sus buenas obras . . . Sin embargo, en ninguno de estos hechos malignos puede propasarse de lo que las transgresiones de su víctima le permiten, o la sabiduría de Dios consiente; y el poder superior puede contrarrestarlo a cualquier momento.” (Talmage, *Los Artículos de Fe*, págs. 68–69.)

■ “[José Smith] dijo que generalmente se culpaba a Satanás de las cosas malas que cometíamos, pero si él fuera el causante de toda nuestra iniquidad, los hombres no podrían ser condenados. El diablo no puede obligar al género humano a cometer lo malo; todo se hace voluntariamente. Los que resisten al Espíritu de Dios corren peligro de ser conducidos a la tentación, y entonces serán privados de la asociación celestial todos aquellos que se negaron a participar en tan grande gloria. Dios no ejerce ninguna compulsión, y el diablo no puede hacerlo; y son absurdas las ideas semejantes que muchos tienen [sobre estos temas].” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 225.)

■ “Todo cuanto Dios nos da es lícito y recto; y es propio que disfrutemos de sus dones y bendiciones cuando y donde El esté dispuesto a concederlas; pero si nos apropiásemos [de] esas mismas bendiciones y dones sin ley, sin revelación, sin mandamiento, dichas bendiciones y alegrías se tornarían finalmente en maldiciones y vejaciones, y tendríamos que yacer

en angustia y en lamentos de eterno pesar. Pero en la obediencia hay gozo y paz sin defecto y sin mezcla; y en vista de que Dios ha proyectado nuestra felicidad, así como la felicidad de todas sus criaturas, El jamás ha instituido, jamás instituirá ordenanza o dará mandamiento alguno a su pueblo, que en su naturaleza no tenga por objeto adelantar esa felicidad que El ha proyectado.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 313.)

C. Somos responsables ante Dios por el uso que le demos a nuestro libre albedrío.

■ “Todos deberemos dar cuenta de lo que hagamos mientras estemos en la carne, y a cada persona se le recompensará de acuerdo con sus obras, hayan sido éstas buenas o malas. Agradecemos a Dios por ese principio, porque es un principio justo, un principio divino. El que se hubiera omitido de la obra del Señor hubiera sido algo tan grave que ni siquiera podemos considerarlo . . . vosotros, yo y todos nosotros deberemos responder por nuestras acciones, y se nos recompensará de acuerdo con nuestras obras, sean buenas o malas.” (Joseph F. Smith, “Principles of Government in the Church”, *Improvement Era*, nov. de 1917, págs. 10–11.)

■ “No es raro que los hombres se olviden que están bajo la dependencia de los cielos, en lo que concierne a cada una de las bendiciones que se les permite recibir, y que van a tener que responder por cuanto oportunidad se les conceda . . . Nuestro Maestro se ha ausentado por un corto tiempo, y cuando vuelva exigirá cuentas de cada uno; y donde se entregaron cinco talentos, se exigirán diez; y el que no los haya mejorado será echado fuera como siervo inútil, mientras que los fieles gozarán de honores eternos.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 75.)

D. Nuestro destino eterno se determinará por el buen o mal uso que hayamos hecho de nuestro libre albedrío.

■ “¿No somos acaso los arquitectos de nuestro propio destino? ¿No somos acaso los árbitros de nuestra propia suerte? Esta es otra de las partes de mi tema, y en ella afirmo que tenemos el privilegio de decidir nuestra propia exaltación o degradación. Es nuestro el privilegio de determinar nuestra felicidad o desgracia en el mundo venidero. ¿Qué es lo que nos da felicidad en este momento, que nos hace tan felices al estar reunidos juntos? No es la riqueza, porque vosotros podréis dar a un hombre riqueza, honores, influencia y todos los lujos del mundo, pero si le falta el Espíritu del Señor, no será feliz, porque ésa es la única fuente de la que proviene la verdadera felicidad y bienestar.” (John Taylor, *The Gospel Kingdom*, pág. 341.)

■ “La volición de la criatura humana es libre; esta es una ley de su existencia y el Señor no puede violar su propia ley, porque si lo hiciera, dejaría de ser Dios. Él ha puesto ante sus hijos la vida y la muerte, y ellos tienen el derecho de elegir. Si eligen la vida, reciben la bendición de la vida; pero si eligen la muerte, deben esperar el castigo. Esta es una ley que ha existido toda la eternidad y que continuará existiendo a través de todas las eternidades venideras. Todo ser inteligente debe tener el poder de elegir; y Dios utiliza los resultados de las acciones de sus criaturas para promover su Reino y servir sus propósitos en la salvación y exaltación de sus hijos.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 62.)

Introducción

Un himno de la Iglesia proclama que “Del alma es la oración, el medio de solaz” (*Himnos de Sión* 129). La letra de esta canción expresa el deseo natural de toda persona de comunicarse con su Padre Celestial. El ayuno combinado con la oración aumenta nuestra espiritualidad y nos acerca más a Dios.

Reseña doctrinal

A. La oración ha sido desde el principio una parte del plan del evangelio. Véase Moisés 5:8.

B. Dios nos reveló la razón por la que debemos dirigirnos a El en oración.

1. Es un mandamiento orar tanto individualmente como en familia (véanse D. y C. 31:12; 68:33; 3 Nefi 18:21; D. y C. 93:50; 68:28).
2. La oración es esencial para nuestra salvación (véanse Alma 37:36–37; Santiago 5:16).
3. La adoración y las alabanzas se expresan por medio de la oración (véanse D. y C. 136:28; Salmos 92:1).
4. Se nos ha mandado agradecerle al Señor todas las bendiciones que recibimos (véanse D. y C. 46:32; 59:7).
5. Las bendiciones temporales y espirituales se pueden obtener por medio de la oración (véanse Santiago 5:16–18; Enós 4–6; Mosiah 24:8–25).

C. Las Escrituras nos dicen por qué debemos orar.

1. Debemos orar para tener la compañía del Espíritu Santo (véanse 3 Nefi 19:9; Moroni 4:3).
2. Debemos orar para obtener el perdón de nuestros pecados (véase José Smith—Historia 28–29).
3. Debemos orar pidiendo fortaleza para resistir las tentaciones y vencer la oposición (véanse Alma 34:23; D. y C. 10:5; Mateo 26:41).
4. El esposo debe orar por su esposa e hijos (véanse 3 Nefi 18:21; Alma 34:21, 27).
5. Debemos orar por todos, buenos o inicuos, amigos o enemigos (véanse Números 21:7; Mateo 5:44; Enós 11–14).
6. Debemos pedir al Señor concerniente a nuestras cosechas, campos, manadas y rebaños (véase Alma 34:20, 24–25).

D. El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más significativas y eficaces.

1. Debemos orar siempre al Padre en el nombre de Jesucristo (véanse 2 Nefi 32:9; 3 Nefi 18:21; 19:6–8).
2. No debemos orar con el fin de que nos vean y oigan los demás (véanse Mateo 6:5–6; 3 Nefi 13:5–6).
3. Debemos evitar las repeticiones vanas en nuestras oraciones (véanse Mateo 6:7–8; 3 Nefi 13:7–8).

4. Debemos orar diaria y continuamente (véanse Mosiah 4:11; 1 Tesalonicenses 5:17; 2 Nefi 32:9; Alma 34:17–19, 27).
5. Debemos orar por lo que es apropiado (véanse 3 Nefi 18:20; D. y C. 88:64; 46:30).
6. Debemos ofrecer nuestras peticiones fervorosamente, sinceramente, con verdadera intención y con toda la energía y fortaleza de nuestra alma (véanse Moroni 7:48; 10:4).
7. La obediencia nos ayuda a obtener las respuestas a nuestras oraciones (véanse 1 Juan 3:22; Alma 34:28).
8. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras oraciones (véase Romanos 8:26).

E. Algunas veces el ayuno debe acompañar a la oración.

1. Se nos ha mandado que ayunemos (véanse D. y C. 59:13–14; 88:76).
2. El ayuno y la oración juntos fomentan el crecimiento y la convicción espirituales y traen bendiciones (véanse Omni 26; Alma 5:46; 17:3; Helamán 3:35; 3 Nefi 27:1; Isaías 58:1–12; Mateo 17:20–21).
3. Es apropiado ayunar por los enfermos y para obtener bendiciones especiales (véanse Santiago 5:15; Mosiah 27:22–23).



Citas corroborativas

A. La oración ha sido desde el principio una parte del plan del evangelio.

■ “. . . No se ha repetido ningún mandamiento divino más frecuentemente, que el de la oración en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” (Marion G. Romney, “Conservemos la espiritualidad”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 22.)

B. Dios nos reveló la razón por la que debemos dirigirnos a El en oración.

■ “La oración es esencial para la salvación del hombre; sin la oración no hay salvación. ¿Cómo podría una persona proponerse vivir con rectitud, a fin de lograr su salvación, sin comunicarse mediante la oración con el autor de la rectitud?” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 581.)

■ “Hay un mecanismo muy valioso que entra en funcionamiento cuando formalmente ponemos nuestros deseos en conocimiento de Aquel que nos los concede.” (Boyd K. Packer, *Enseñad diligentemente*, pág. 14.)

■ “Observad el gran mandamiento que dio el Maestro, de recordar siempre al Señor, de orar en la mañana y en la tarde; siempre acordaos de darle las gracias por las bendiciones que recibís día tras día.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 212.)

C. Las Escrituras nos dicen por qué debemos orar.

■ “Quisiéramos decir a los hermanos que procuren allegarse a Dios en sus cámaras secretas, que lo invoquen en sus campos. Seguid las instrucciones del Libro de Mormón y orad por vuestras familias, por vuestro ganado, vuestros rebaños, vuestras manadas, vuestro maíz y cuantas cosas poseáis; pedid las bendiciones de Dios sobre todo vuestro trabajo y sobre todo aquello a que os dedicaréis. Sed virtuosos y puros; sed hombres de integridad y verdad; obedeced los mandamientos de Dios, entonces más perfectamente podréis entender la diferencia entre el bien y el mal, entre las cosas de Dios y las de los hombres; y vuestro sendero será como el de los justos, que ‘es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.’” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 301.)

D. El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más significativas y eficaces.

■ “En contestación a una oración sumamente especial, el Señor dio comienzo a esta dispensación del evangelio. Era la primera oración [vocal] que salía de los labios de un joven. Espero que nuestras oraciones no sean en su mayor parte silenciosas.

Aun cuando no podamos orar en voz alta, es bueno que pronunciemos una oración en la mente y en el corazón.” (Véase Spencer W. Kimball, “La voluntad de Dios”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 5.)

■ “¿Oráis en familia? . . . Y cuando lo hacéis, ¿oráis en forma mecánica, o inclináis la cabeza mansamente con el deseo sincero de buscar la bendición de Dios sobre vosotros y vuestra casa? Esa es la manera en que debemos orar y cultivar un espíritu de devoción y confianza en Dios, dedicándonos a El y buscando sus bendiciones.” (John Taylor, *The Gospel Kingdom*, pág. 284.)

■ “Las respuestas a nuestras oraciones llegan de una forma sumamente queda; las Escrituras se refieren a

la voz de inspiración como a un silbo apacible y delicado (véase 1 Reyes 19:12).

“Si ponéis todos vuestros mejores esfuerzos, sin duda aprenderéis a percibir esa voz.

“En los principios de nuestro matrimonio, nos nacieron hijos con muy poca diferencia de tiempo entre uno y otro, y como lo saben quienes son padres de niños pequeños, contadas noches pueden descansar ininterrumpidamente.

“Si uno tiene un recién nacido y otro al que le están saliendo los dientes, y otro con fiebre, puede levantarse hasta cien veces en la noche. Tal vez sea ésta una exageración; es posible que sean tan sólo veinte o treinta las veces que uno se levanta.

“Finalmente, decidimos dividirnos los niños, asignando algunos de ellos a mi esposa y el resto a mí, cuando se hiciera necesario atenderlos durante las noches. Si lloraba el recién nacido, se levantaba ella, y si lloraba el otro, al que le estaban saliendo los dientes, era mi turno.

“Un día llegamos a darnos cuenta de que era tal el entrenamiento que teníamos, que cada cual escuchaba sólo al que debía atender, y seguía durmiendo plácidamente si lloraba uno de los asignados al otro.

“Siempre nos llamó la atención este asunto, y llegamos a la conclusión de que uno puede capacitarse y predisponerse a escuchar lo que en verdad quiere escuchar, al igual que a ver o a sentir aquello en lo que uno tiene interés; y lo único que se requiere es práctica.

“Muchas son las personas que pasan por esta vida y rara, o ninguna vez, escuchan la voz de la inspiración, y eso es debido a lo que dice la escritura:

“‘Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.’ (1 Cor. 2:14).” (Boyd K. Packer, “El don de saber escuchar”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 29.)

■ “Tened presente algunas preguntas complejas a medida que transitáis por la vida, y medita y orad en forma silente y persistente en cuanto a ellas.

“La respuesta quizás no os llegue como un relámpago, sino que tal vez se os manifieste en forma de una pequeña inspiración aquí y allí, línea por línea y precepto por precepto.

“Algunas respuestas las encontraremos leyendo las Escrituras o al escuchar a determinados oradores; y, algunas veces, cuando sea importante, habrá respuestas que vendrán por intermedio de una inspiración en verdad directa, tan potente y nítida que resultará inconfundible.” (Packer, “El don de saber escuchar”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 32.)

■ “A medida que avanzamos por el sendero de la vida, a menudo construimos un muro de piedras entre nosotros y el cielo, y lo hacemos con aquellos pecados de los cuales no nos hemos arrepentido. Por ejemplo, en nuestro muro puede haber piedras de diferentes tamaños y formas. Podría haberlas porque hemos sido poco amables con alguien; la crítica a los líderes o maestros puede agregar otra piedra al muro; la incapacidad de perdonar puede agregar otra; los pensamientos y las acciones vulgares pueden agregar algunas bastante grandes; la deshonestidad agregará otra; el egoísmo otra; etc.

“A pesar del muro que edificamos frente a nosotros, cuando clamamos al Señor, El siempre

envía sus mensajes desde el cielo; pero en vez de penetrar hasta nuestro corazón, se estrellan contra el muro que hemos formado y rebotan. Su mensaje no penetra y nosotros estamos listos para decir: 'El no me escucha'.

"A veces este muro es formidablemente grande, y el gran cometido de nuestra vida es destruirlo, o, con otras palabras, limpiarnos purificándonos interiormente para poder ser susceptibles al susurro del Espíritu.

"Permitidme dar algunos ejemplos. Supongo que todos hemos tenido alguien que nos ha hecho algo que no nos ha gustado y nos ha enojado. No podemos olvidarlo y no queremos acercarnos a esa persona. Esta es la característica de la persona que no perdona; sin embargo, el Señor se ha referido con palabras bastante fuertes a las personas que no saben perdonar a sus semejantes (véase D. y C. 64:9-10). Hace muchos años tuve una experiencia con ese sentimiento de rencor. Alguien se había aprovechado de mí, y me disgusté con esa persona. No quería estar cerca de ella; si venía en [la misma] dirección . . . [en] la que yo iba, prefería cruzar la calle; ni siquiera le dirigía la palabra. Mucho tiempo después que se terminó el problema, el mal sentimiento seguía como una llaga en mi alma. Esto me hizo tomar la decisión de orar pidiendo ayuda, hasta que pudiera lograr tener un mejor sentimiento hacia esa persona. Aquella noche me arrodillé y abrí mi corazón al Señor; sin embargo, al levantarme, todavía no me gustaba esa persona. A la mañana siguiente me arrodillé y oré pidiendo tener un sentimiento bondadoso hacia ella, pero al terminar la oración todavía no me gustaba. Así sucedió esa noche y la semana y el mes siguiente. Seguía sin que me gustara, a pesar de que había estado orando al respecto todas las mañanas y todas las noches. Continué orando, y finalmente empecé a rogar, no a orar solamente sino a implorar. Después de muchas oraciones, llegó el momento en que sin duda ni reservas supe que podía ir ante el Señor, si se me pidiera hacerlo, y que El sabría que por lo menos en ese caso mi corazón se había purificado. Había experimentado un cambio después de un buen período de tiempo. Debemos quitar de todos nosotros esa piedra del rencor o de la incapacidad de perdonar, si es que tenemos una, y una manera que yo sugiero para lograrlo es la constante oración." (Véase H. Burke Peterson, "Ora, escucha y medita", *Liahona*, diciembre de 1981, págs. 12-13.)

■ "Pedir por medio de la oración me ha enseñado, una y otra vez, que la bóveda de los cielos con todas sus bendiciones se abre sólo con un cierto tipo de combinación. El primer seguro salta cuando hay fe, el segundo cuando existe rectitud personal, y el tercero y último seguro salta solamente cuando, a juicio de Dios, y no nuestro, lo que pedimos es bueno para nosotros. Muchas veces llamamos a la puerta pidiendo algo que queremos muchísimo, y nos preguntamos por qué la puerta no se abre. Seríamos hijos sumamente consentidos si la puerta se abriera con mayor facilidad. Haciendo un recuento de los pedidos que le hecho a Dios y que El me ha negado, puedo afirmar que mi Padre realmente me ama. Las peticiones que se nos niegan dicen mucho de nosotros mismos, pero también dicen mucho acerca del Padre perfecto que tenemos." (Neal A. Maxwell, "Insights", *New Era*, abril de 1978, pág. 6.)

■ "Pero, ¿es la oración sólo una comunicación de nuestra parte? ¡No! . . . Al concluir nuestras oraciones, necesitamos escuchar intensamente, aun hasta el punto de tener que esperar varios minutos. Hemos orado suplicando consejo y ayuda, y ahora debemos estar 'quietos y conocer que El es Dios' (véase Salmos 46:10).

" . . . A veces nos invaden sentimientos y un espíritu de tranquilidad que nos asegura que todo marchará bien. Pero siempre, si hemos sido sinceros y honestos en nuestra súplica, tendremos un bello sentimiento, un sentimiento cálido por nuestro Padre Celestial y la sensación de que El nos ama." (Spencer W. Kimball, "Orad siempre", *Liahona*, marzo de 1982, págs. 5-6.)

■ "La forma en que vivimos determina nuestra capacidad de captar la inspiración del Espíritu y escuchar las respuestas a nuestras oraciones. Repito nuevamente para evitar un malentendido: Nuestro Padre Celestial contesta nuestras oraciones, pero a menudo no estamos preparados para escuchar las respuestas. Algunas las recibimos de inmediato; otras demoran más, y es entonces cuando nos desalentamos. (Peterson, "Ora, escucha y medita", *Liahona*, diciembre de 1981, pág. 13.)

E. Algunas veces el ayuno debe acompañar a la oración.

■ "El ayuno acompañado de la oración se ha concebido para incrementar la espiritualidad; para fomentar un espíritu de devoción y amor por Dios; para aumentar la fe en el corazón del hombre, y de ese modo asegurarse el favor divino; para instar al alma a la humildad y a la contrición; para ayudar en la adquisición de la rectitud; para enseñar al hombre su insignificancia y dependencia de Dios; y para apresurar por el camino de la salvación a aquellos que cumplen apropiadamente con la ley del ayuno." (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 276.)

■ "El dejar de ayunar es un pecado. En el capítulo 58 de Isaías el Señor extiende ricas promesas a aquellos que ayunan y prestan ayuda al necesitado. Se promete libertad de las frustraciones, libertad de la opresión y la bendición de la paz. La inspiración y la orientación espiritual vendrán como resultado de la rectitud y nuestro acercamiento a nuestro Padre Celestial. La omisión de este acto justo del ayuno nos privaría de estas bendiciones." (Spencer W. Kimball, *El Milagro del perdón*, pág. 96.)

■ "Hay ciertos demonios que no abandonan al hombre, a no ser por medio del ayuno y la oración (Mateo 17:21). Ayunar periódicamente nos ayuda a aclarar las ideas y fortalecer el cuerpo y el espíritu. La forma más común de ayunar, la que debemos realizar el domingo de testimonios, consiste en pasar veinticuatro horas sin comer ni beber. Hay quienes han sentido la necesidad de ayunar por más tiempo, absteniéndose de comer pero bebiendo lo necesario. Es preciso usar sentido común en esto; y el ayuno debe terminarse con una comida liviana. Para hacerlo más fructífero, debe ir unido a la oración y la meditación; el trabajo debe reducirse al mínimo, y se convierte en una bendición cuando podemos estudiar las Escrituras y el motivo por el cual ayunamos." (Ezra Taft Benson, "No [os] desesperéis", *Liahona*, feb. de 1975, pág. 44.)

Introducción

Para tener éxito en esta vida y prepararnos bien para la vida eterna, necesitamos tener una fe firme en el Señor Jesucristo. La fe es el primer principio del evangelio y es la base en la cual se fundan los demás.

Reseña doctrinal

A. La fe en Jesucristo es la base del evangelio.

1. La fe en el Señor Jesucristo es el primer principio del evangelio (véanse el Cuarto Artículo de Fe; D. y C. 68:25).
2. La fe es la certeza que tenemos de lo que no vemos pero que es verdadero (véanse Hebreos 11:1; Alma 32:21; Eter 12:6).
3. La fe es un don de Dios que se recibe por medio del Espíritu Santo (véanse 1 Corintios 12:8–9; Efesios 2:8; Moroni 10:8–11).
4. Al ejercer la fe en Cristo, podremos recibir verdad y conocimiento por medio del Espíritu Santo (véanse Moroni 10:4–5; Eter 4:7).
5. Para obtener la salvación y la vida eterna es necesario que tengamos fe en Cristo (véanse 2 Nefi 31:19–21; 9:23; Moroni 7:33–34, 38; Mosíah 3:9, 17; D. y C. 33:12).
6. La fe es un principio de poder (véanse Mateo 17:19–21; Eter 12:30; Alma 14:26–28).
7. Sin fe es imposible complacer a Dios (véanse Hebreos 11:6; D. y C. 63:8–11).



B. La fe se obtiene por medio del conocimiento de Dios y sus enseñanzas.

1. Nuestra fe comienza al oír la palabra de Dios (véase Romanos 10:17).
2. Las sagradas Escrituras confirman y fortalecen nuestra fe (véanse Helamán 15:7–8; 2 Nefi 32:3; Alma 30:43–44).
3. Nuestra fe aumenta al oír y obedecer la palabra de Dios (véase Alma 32:26–43).

C. La fe en Jesucristo da siempre buenos frutos.

1. La fe debe ir acompañada de buenas obras (véanse Santiago 2:14, 17–26; Lucas 3:8).
2. Por medio de la fe podemos hacer uso del poder de Dios (véanse Moroni 7:33; D. y C. 45:8).
3. Los milagros se realizan por medio de la fe (véanse Marcos 16:16–18; Moroni 7:37; 2 Nefi 26:13; D. y C. 35:8–11; Eter 12:12–22; D. y C. 46:19–21).
4. La fe en Jesucristo es un escudo que nos protege de las cosas del mundo y de las tentaciones del maligno (véanse Alma 37:33; D. y C. 27:17; Efesios 6:16; 1 Juan 5:4).
5. Dios puede hacer cualquier cosa por nosotros si ejercemos fe en el Salvador (véanse 1 Nefi 7:12; Hebreos 11:4–40).
6. Si pedimos a Dios con fe, obtendremos respuestas a nuestras oraciones (véanse Santiago 1:5–6; José Smith—Historia 11–19; Mosíah 27:14; Moroni 10:4–5).
7. De la fe depende nuestra actuación como miembros de la Iglesia de Jesucristo (véanse Moroni 7:39; D. y C. 12:6–8; 124:55).

Citas corroborativas

A. La fe en Jesucristo es la base del evangelio.

- “El primer principio del evangelio es fe en el Señor Jesucristo; y naturalmente no vamos a tener fe en el Señor Jesucristo sin tener fe en su Padre. Entonces si tenemos fe en Dios el Padre y en el Hijo y somos guiados, tal como deberíamos serlo, por el Espíritu Santo, tendremos fe en los siervos del Señor mediante los cuales El ha hablado.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 285.)
- “La fe que conduce a la vida y la salvación se centra en Cristo. No existe la salvación tan sólo en el principio general de la fe, esa causa que mueve a la acción y que hace que el granjero siembre la semilla con la esperanza de obtener el grano deseado. Pero sí existe esa fe que conduce a la salvación cuando nuestra esperanza se centra en Cristo. El Profeta explicó que ‘se necesitan tres cosas a fin de que cualquier ser inteligente y racional ejerza fe en Dios para obtener vida eterna y salvación’. Luego las enumeró de la siguiente manera: Primero, ‘la idea de que Dios realmente existe’; segundo, ‘la idea correcta de su carácter, perfección y atributos’; y tercero, ‘saber que el curso de vida que seguimos está de acuerdo con la

voluntad de Dios' (véase *Discursos sobre la fe*, pág. 39). (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 262.)

■ "La fe" es un don de Dios y la obtienen todos aquellos que sirven a Dios e imploran la guía de su Espíritu. No hay peligro de que persona alguna pierda la fe en esta Iglesia si cumple con su deber humildemente y con oración. Nunca he conocido a nadie así, que pierda su fe. Al cumplir con nuestro deber, nuestra fe aumenta hasta convertirse en un conocimiento perfecto." (Heber J. Grant, *Gospel Standards*, págs. 7-8.)

■ "Por cuanto la salvación se obtiene sólo por la mediación y expiación de Jesucristo, y en vista de que se aplica al pecado individual al grado que se obedecen las leyes de justicia, la fe en Jesucristo es indispensable para la salvación. Pero ninguno puede creer en Jesucristo de una manera efectiva, y a la misma vez negar la existencia del Padre o del Espíritu Santo; por tanto, la fe en toda la Trinidad es esencial para la salvación. San Pablo declara que 'sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que [lo] hay, y que es galardonador de los que le buscan'. Abundan en las Escrituras las promesas de salvación a los que ejercen la fe en Dios y obedecen los requerimientos que esa fe claramente indica . . .

"A pesar de estar al alcance de todos los que diligentemente se esfuerzan para obtenerla, la fe, no obstante, es un don divino. Como corresponde a tan preciosa perla, sólo se da a aquellos que por su sinceridad demuestran que la merecen, y en quienes hay indicaciones de que se someterán a sus dictados. Aunque la fe es conocida como el primer principio del evangelio de Cristo, aunque de hecho es el fundamento de la vida religiosa, sin embargo, la fe misma es precedida de una sinceridad de disposición



y humildad del alma, por medio de las cuales la palabra de Dios puede efectuar una impresión en el corazón. Ninguna compulsión se emplea para llevar a los hombres al conocimiento de Dios; sin embargo, en cuanto abrimos nuestros corazones a las influencias de la justicia, nos será dada del Padre la fe que conduce a la vida eterna." (James E. Talmage, *Artículos de Fe*, págs. 116-118.)

B. La fe se obtiene por medio del conocimiento de Dios y sus enseñanzas.

■ "Si queremos tener una fe viva, permanente, debemos estar activos en el desempeño de cada deber como miembros de esta Iglesia." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 293.)

■ "La fe viene por oír la palabra de Dios, mediante el testimonio de los siervos de Dios; ese testimonio siempre viene acompañado del espíritu de profecía y revelación." (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 176.)

C. La fe en Jesucristo da siempre buenos frutos.

■ "Por no haber fe, faltan también los frutos. No ha habido hombre, desde el principio del mundo, que haya tenido fe sin algo que la acompañe. Los antiguos solían apagar la violencia del fuego, se libraban del filo de la espada, las mujeres recibían a sus muertos, etc. Por la fe se hicieron los mundos. El hombre que no tiene ninguno de los dones, no tiene fe; y se está engañando a sí mismo si cree que la tiene. Ha faltado la fe no sólo entre los paganos, sino también entre la cristiandad, de modo que no ha habido lenguas, sanidades, profecía, profetas, apóstoles, ni ninguno de los dones y bendiciones." (Smith, *Enseñanzas*, pág. 330.)

■ "La fe implica esa confianza y convicción que impele a la acción. La creencia es, en un sentido, pasiva: un consentimiento o aceptación solamente; la fe es activa y positiva: comprende esa seguridad y confianza que provoca a obrar. Fe en Cristo abarca la creencia en él, combinada con la confianza en él. Uno no puede tener fe sin creer; sin embargo, puede creer y aun así, carecer de fe. Fe es creencia vivificada, activa y viva . . .

"De modo que este esfuerzo se convierte en la fuerza impulsora por medio de la cual los hombres se afanan por lograr la excelencia, frecuentemente soportando vicisitudes y sufrimientos a fin de realizar sus fines. La fe es el secreto de la ambición, el alma del heroísmo, la fuerza motriz del esfuerzo." (Talmage, *Artículos de Fe*, págs. 106, 113.)

■ "A menos que el hombre se aferre a la doctrina y ande en fe, aceptando la verdad y cumpliendo los mandamientos tal como han sido dados, será imposible que reciba la vida eterna, no importa cuánto confiese con sus labios que Jesús es el Cristo, o que crea que el Padre lo envió al mundo para la redención del hombre. De manera que Santiago tiene razón al decir que los demonios 'creen y tiemblan', pero no se arrepienten. Así que es necesario no solamente que creamos, sino que nos arrepintamos, y que con fe efectuemos buenas obras hasta el fin; y entonces recibiremos la recompensa de los fieles y un lugar en el reino celestial de Dios." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 292-293.)

■ "Los milagros, las señales, los dones del Espíritu, el conocimiento de Dios y la divinidad, y todo lo bueno concebible, todos son productos de la fe; todos ellos se reciben debido a que la fe se ha



convertido en la fuerza gobernante en la vida de los santos. A la inversa, cuando no hay nada de esto, tampoco hay fe." (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 264.)

■ "Se necesita fe, una fe ciega, para que los jóvenes tomen inmediatamente sobre sí la responsabilidad de empezar una familia cuando enfrentan la incertidumbre económica. Se necesita fe para que una mujer joven tenga su familia en vez de dedicarse a un empleo, especialmente cuando su esposo todavía no ha terminado su carrera. Se necesita fe para guardar el día de reposo cuando los patrones pagan más por trabajar ese día, cuando hay ventas que hacer, cuando se puede ganar tanto. Se necesita una gran fe para pagar los diezmos cuando las entradas son escasas y son tantos los gastos. Se necesita fe para ayunar y tener oraciones familiares y observar la Palabra de Sabiduría. Se necesita fe para hacer la orientación familiar y la obra misional de estaca, y servir en otras maneras, cuando ello requiere sacrificio. Se necesita fe para salir de misión a países extranjeros. Pero sabed esto: que todo eso es lo que sembráis; la cosecha es familias devotas y fieles, seguridad espiritual, paz, y vida eterna.

"Recordad que Abraham, Moisés, Elías el Profeta, y otros no podían distinguir claramente el fin desde el principio. Ellos también actuaban guiados por la fe y no por el conocimiento. Recordad nuevamente que no había ninguna puerta abierta; que Labán no estaba borracho; y que no se justificaba ninguna esperanza terrenal cuando Nefi ejerció su fe y se encargó de obtener finalmente las planchas de bronce. Que los tres hebreos no tenían puesto nada que los protegiera de morir carbonizados por el fuego cuando los echaron en el horno ardiente; ni los leones tenían bozales de metal ni cuero cuando Daniel fue arrojado al foso.

"Recordad que no había nubes en el cielo, ni Elías el Profeta tenía ningún higrómetro en la mano cuando prometió que se terminaría inmediatamente la larga e interminable sequía; a pesar de que Josué presenció el milagro del Mar Rojo, aun así, ¿cómo pudo con su capacidad mortal percibir que el desbordado Jordán detendría su curso el tiempo necesario para que lo cruzaran, y luego podrían seguir su camino en dirección al Mar Muerto?

"Recordad que no había nubes en el cielo, ni evidencias de lluvia, ni precedentes del diluvio cuando Noé edificó el arca de acuerdo con el mandamiento que se le dio. Ni tampoco sabían Isaac y su padre de ningún carnero en un zarzal cuando se dirigieron a la tierra de Moriah para ofrecer el sacrificio. Recordad que no había pueblos ni ciudades, ni granjas ni huertos, ni casas ni almacenes, ni un floreciente desierto en Utah cuando los perseguidos pioneros cruzaron las planicies. Y recordad que no había seres celestiales en Palmyra, a la ribera del río Susquehanna, ni en Cumora cuando José, ávido de verdad, entró silenciosamente en la Arboleda, se hincó a orar a la orilla del río, ni cuando subió la ladera de la colina sagrada.

"Pero sabed esto: la fe inquebrantable puede cerrar la boca de los leones, hacer inofensivas las ardientes llamas, formar pasos secos a través de los ríos y los mares. Una fe firme puede proteger de los diluvios, terminar con las terribles sequías, curar a los enfermos y hacer que haya manifestaciones celestiales. Una fe invencible puede ayudarnos a vivir los mandamientos y, como consecuencia, traer sobre nosotros bendiciones junto con la paz, la perfección y la exaltación en el reino de Dios." (Spencer W. Kimball, en *Conference Report*, octubre de 1952, págs. 50–51; véase también *La Fe Precede al Milagro*, págs. 11–13.)

Introducción

La palabra *evangelio* significa buenas nuevas, o sea, la suprema esperanza para todos los hijos de Dios. Una parte importante del evangelio es el arrepentimiento, el cual hace viable para todos aquellos que lo ponen en práctica, la esperanza de obtener la vida eterna. El no arrepentirse del pecado, sin embargo, causa desesperación (véase Moroni 10:22).

“Cuando almas renacen, cuando se cambian vidas, entonces llega el gran milagro para embellecer e impartir calor y elevar. Cuando ha amenazado la muerte espiritual y en su lugar ahora hay revivificación, cuando la vida desaloja a la muerte, cuando esto sucede, es el milagro de milagros.” (Spencer W. Kimball, *El Milagro del Perdón*, pág. 370.)

Reseña doctrinal

A. El arrepentimiento es un principio eterno de progreso.

1. El arrepentimiento es el proceso por medio del cual nos transformamos de personas indignas en personas dignas (véanse Ezequiel 18:19–32; 33:7–20; D. y C. 58:42–43).
2. El principio del arrepentimiento es una parte esencial del plan de redención y salvación de Dios (véanse 2 Nefi 9:20–24; 3 Nefi 9:21–22).
3. Desde el principio se ha dado el mandamiento del arrepentimiento (véanse 3 Nefi 11:32; D. y C. 133:16; Moisés 5:8, 14–15).

B. Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios debe arrepentirse.

1. Ninguna cosa inmunda puede entrar en la presencia de Dios (véanse Moisés 6:57; Alma 11:37; 3 Nefi 27:19).
2. Todo el mundo peca y queda destituido de la gloria de Dios (véanse 1 Juan 1:8–10; Eclesiastés 7:20; Romanos 3:10).
3. El arrepentimiento no se debe postergar (véanse Alma 34:31–35; 13:27; Salmos 119:60).
4. Sufriremos mucho si no nos arrepentimos (véanse D. y C. 19:15–20; Alma 42:22–24).
5. El Señor se regocia cuando nos arrepentimos (véanse 2 Pedro 3:9; Lucas 15).

C. El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo.

1. El arrepentimiento es el resultado natural de la creciente fe en Jesucristo (véanse Hechos 2:37–38; Enós 1–8; Mosíah 4:1–3; Alma 34:15).
2. Todo el que quiera arrepentirse debe sentir remordimiento o tristeza según Dios por sus malas acciones (véase 2 Corintios 7:10).
3. Debemos confesar nuestros pecados (véanse D. y C. 58:43; 64:7; Proverbios 28:13; 1 Juan 1:9; Mosíah 26:29–30).

4. Debemos abandonar el pecado (véase D. y C. 58:43).
5. Debemos restituir, hasta donde nos sea posible, el daño que hemos causado (véanse Ezequiel 33:15; Levítico 6:4–5; Números 5:7).
6. Todo el que peca debe estar dispuesto a perdonar al que transgrede (véanse Mateo 6:14–15; Mosíah 26:31; D. y C. 64:8–10).
7. El que se arrepiente se convierte en otra persona, tanto en sentimientos como en pensamientos y acciones (véanse Enós 1–11; Mosíah 27:24–26; 28:1–4).
8. El retener la remisión de los pecados depende del amor y servicio continuos a Dios y a nuestros semejantes (véanse Mosíah 4:26; Moroni 8:25–26).

Citas corroborativas

A. El arrepentimiento es un principio eterno de progreso.

■ “Todos los principios y ordenanzas del evangelio de Jesucristo son significativos e importantes para contribuir al progreso, la felicidad y la vida eterna del hombre; pero no hay nada que sea más esencial para la salvación de la familia humana que el principio divino y eterno del arrepentimiento. Sin él, nadie puede salvarse. Sin él, nadie puede ni siquiera progresar.” (David O. McKay, *Man May Know for Himself: Teachings of President David O. McKay*, pág. 43.)

■ “El arrepentimiento es parte del proceso del progreso, del aprendizaje, de la madurez, del reconocimiento de la ley, de reconocer las consecuencias; es el proceso de enfrentar los hechos. Todo error que se corrige es una forma de arrepentimiento; toda disculpa sincera que se hace es una forma de arrepentimiento; todo progreso que se obtiene es una forma de arrepentimiento; toda conquista de un mal hábito es arrepentimiento.” (Richard L. Evans, “Repentance – a Foremost Principle”, *Improvement Era*, enero de 1965, pág.43.)

■ “Dios ha decretado que todos los que no obedecieren su voz, no se librarán de la condenación del infierno. ¿Qué es la condenación del infierno? Ir con aquellos que no han obedecido sus mandamientos.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 239.)

■ “¿Qué progreso puede haber para un hombre que no está consciente de sus faltas? Tal ha perdido el elemento fundamental del progreso, el cual es la comprensión de que hay algo más grande, mejor y más deseable que la condición en la que ahora se encuentra. En el campo de la autosatisfacción, el verdadero progreso encuentra escaso sustento; sus raíces encuentran mayor auxilio en el descontento . . .

“El primer paso hacia el conocimiento es darse cuenta de la falta del mismo; y el primer paso hacia el progreso espiritual es la creencia en una vida

superior y mejor, o a la inversa, el darse cuenta de la vileza de nuestro estado actual. El arrepentimiento es darle la espalda a todo lo que es bajo y luchar por lo que es superior. Siendo un principio del evangelio, no solamente comprende un deseo de lo que es mejor, sino también sufrimiento; no solamente compunción, sino un verdadero sufrimiento por haberse contaminado, no importa en qué grado, con lo que es pecaminoso, vil o despreciable.

“Es muy común que las personas sientan remordimiento por errores, locuras y pecados cometidos; sin embargo, no se alejan de tales errores y debilidades. Tal vez se sientan compungidos; pero se nos ha dicho que ‘la penitencia es transitoria y tal vez no represente un cambio de carácter o conducta’. El arrepentimiento, por otro lado, ‘es pesar por el pecado unido a un sentimiento de culpabilidad y la firme determinación de no volverlo a hacer’. Es, por lo tanto, más que remordimiento; ‘implica un cambio de naturaleza digno del cielo.’” (David O McKay, *Gospel Ideals*, págs. 12–13.)

■ “El arrepentimiento es indispensable para la vida y su crecimiento, ya que en todo crecimiento es necesario que haya ajustes, añadiduras y cortes de lo que no sirve. No podemos reemplazar una vida mala por una buena con un solo hecho o palabra; debe haber un proceso continuo para reemplazar el error y la mala acción por la verdad y lo justo; una transición de lo malo a lo bueno y de lo bueno a lo mejor . . .

“ . . . El arrepentimiento sincero llevará a las aguas del bautismo y del perdón; pero la necesidad de arrepentirse continuará durante toda la vida. Por medio del bautismo podemos obtener el perdón por



los pecados cometidos antes, pero no es una garantía en contra de futuros desatinos. El arrepentimiento es un requisito vital para progresar en la vida . . .

“Cuando hablamos de la necesidad continua de [arrepentirse], no se entienda que nos referimos a un ciclo de pecado y arrepentimiento y nuevamente pecado. Eso no es arrepentimiento completo. Debemos ver lo bueno y seguirlo, reconocer el mal y abandonarlo con un pesar divino, si es que queremos alcanzar las bendiciones del arrepentimiento completo. El concepto creciente de una vida buena debe ir acompañado de un ajuste constante a ella, si es que uno desea lograr armonía con la voluntad de Dios.” (Hugh B. Brown, *Eternal Quest*, págs. 99 y 102, parte del cual se cita en *Mi mandato del Señor*, Guía personal para los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec, págs. 134–135.)

B. Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios debe arrepentirse.

■ “Según mi manera de pensar, cualquier hombre o mujer puede hacer más para someterse a las leyes de Dios en un año de esta vida que lo que podría hacer en diez años en la vida venidera. Solo, el espíritu se puede arrepentir y cambiar, pero luego tiene que llevarse a cabo más tarde la batalla con la carne. Es mucho más fácil triunfar y servir al Señor cuando el cuerpo y el espíritu son uno solo. Durante esa época el hombre es más dócil y susceptible. Cuando la arcilla es moldeable es mucho más fácil cambiarlo que cuando se endurece y se asienta.” (Melvin J. Ballard, en Bryant S. Hinckley, *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard*, pág. 241.)

■ “El camino de la vida está expresamente marcado de acuerdo con el propósito divino, el mapa del evangelio de Jesucristo se pone a disposición de los viajeros, el destino de vida eterna se encuentra claramente establecido. En ese destino nuestro Padre aguarda lleno de esperanza, deseoso de recibir a sus hijos que vuelven. Lamentablemente, muchos no llegarán.

“Nefi denodadamente expresa la razón: ‘El reino de Dios no es inmundo, y ninguna cosa impura puede entrar en él’ (1 Nefi 15:34). También: ‘ninguna cosa inmundada puede habitar con Dios’ (1 Nefi 10:21). Para los profetas la palabra *inmundo* en este contexto significa lo que significa para Dios. Para el hombre la palabra puede ser relativa en cuanto a su significado; por ejemplo, una mancha diminuta no es razón para considerar que una camisa o vestido blancos están sucios. Sin embargo, para Dios, que es perfección, pureza significa pureza moral y personal. Lo que sea menos que esto es, en uno u otro grado, impureza; y por tanto, no puede morar con Dios.” (Kimball, *El Milagro del Perdón*, pág. 17.)

■ “El arrepentimiento es algo que no se puede tratar livianamente día tras día. Pecar diariamente y arrepentirse diariamente no es agradable a la vista de Dios.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 176.)

■ “Debemos estar prevenidos y no esperar hasta hallarnos en nuestro lecho de muerte para arrepentirnos, porque así como vemos que la muerte arrebató al niño pequeño, también el joven y el de edad madura repentinamente pueden ser llamados a la eternidad, igual que el niño pequeño. Así pues, sirva esto de amonestación a todos, para que no demoren el arrepentimiento o esperen hasta encontrarse en su lecho de muerte, porque es la



voluntad de Dios que el hombre se arrepienta y le rinda servicio mientras goza de salud, y con la fuerza y poder de su mente, a fin de obtener su bendición, y no esperar hasta que esté próximo a morir.” (Smith, *Enseñanzas*, págs. 237–238.)

■ “Es verdad que el gran principio del arrepentimiento siempre está disponible, mas para el impío y el rebelde la anterior expresión tiene graves reservas. Por ejemplo, el pecado tiende intensamente a arraigar hábitos y a veces conduce a los hombres al trágico punto irreversible. Sin arrepentimiento, no puede haber perdón; y sin perdón, todas las bendiciones de la eternidad penden de un hilo. A medida que el transgresor se hunde más y más en su pecado, y el error se arraiga más profundamente y se debilita la voluntad para cambiar, la situación va cobrando una desesperanza cada vez mayor, y él continúa su descenso hasta que, o se niega a volver a subir, o ha perdido la facultad para hacerlo.” (Kimball, *El Milagro del Perdón*, pág. 115.)

■ “Cuanto más intencional el pecado, tanto más se dificulta el arrepentimiento. Mediante la humildad y un corazón contrito, los pecadores pueden aumentar su fe en Dios y obtener de él, de este modo, el don del arrepentimiento. Al paso que se va demorando el arrepentimiento, la habilidad para arrepentirse se va debilitando; el pasar por alto las oportunidades en cuanto a cosas santas produce la inhabilidad.” (James E. Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 126.)

■ “Dios es bueno. El está ansioso por perdonarnos. El desea que nos perfeccionemos y mantengamos control sobre nosotros mismos. El no quiere que Satanás u otros controlen nuestra vida.” (Spencer W. Kimball, “El evangelio de arrepentimiento”, *Liahona*, marzo de 1983, pág. 2.)

■ “No creo que haya ningún hombre que viva totalmente de acuerdo con sus ideales, pero si nos esforzamos, si trabajamos, si tratamos hasta el máximo de nuestra capacidad de progresar día a día, entonces estaremos viviendo de acuerdo con nuestro deber. Si buscamos remediar nuestros propios defectos, si vivimos de manera tal que podemos pedirle a Dios que nos ilumine, que nos dé conocimiento, inteligencia y sobre todo Su Espíritu,

para poder vencer nuestras debilidades, entonces puedo decirnos que nos encontraremos en el camino recto y angosto que lleva a la vida eterna. Entonces no tendremos por qué temer.” (Heber J. Grant, *Gospel Standards*, págs. 184–185.)

C. El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo.

■ “De la contrición del alma resulta el arrepentimiento, y esta contrición nace de un sentimiento profundo de humildad, el que a su vez depende del ejercicio de una fe duradera en Dios. Por consiguiente, el arrepentimiento propiamente es el segundo principio del evangelio; se asocia íntimamente con la fe, y es lo que inmediatamente la sigue. En cuanto uno llega a reconocer la existencia y la autoridad de Dios, siente un respeto hacia las leyes divinas y una convicción de su propia indignidad. Su deseo de agradar al Padre, a quien por tan largo tiempo ha despreciado, lo impulsará a abandonar el pecado; y este impulso recibirá más fuerza del natural y loable deseo del pecador, de hacer una reparación, si le es posible, y evitar de esta manera los trágicos resultados de su propia maldad. Inspirado su celo con la nueva convicción, ansiará la oportunidad de manifestar con buenas obras la sinceridad de su fe recién desarrollada; y considerará la remisión de sus pecados la más deseable de las bendiciones.” (Talmage, *Artículos de Fe*, págs. 119–120.)

■ “Hemos de confesar todos nuestros pecados al Señor. En cuanto a las transgresiones enteramente personales, que no afecten a nadie sino a nosotros mismos y al Señor, el confesarnos a nosotros mismos y a El ha de ser suficiente . . .

“Cuando un mal proceder afecta a otra persona, se debe hacer una confesión también a la persona ofendida, y procurarse su perdón.

“Por último, cuando las transgresiones de alguno sean de naturaleza tal que, si no se arrepiente de ellas, haría peligrar su calidad de miembro o sus derechos como tal en la Iglesia de Cristo, se requiere una confesión total y efectiva de parte del pecador arrepentido a su obispo o al correspondiente oficial eclesiástico que presida. No es que el oficial de la Iglesia pueda perdonarle el pecado (porque este poder descansa en el Señor mismo y en aquellos a quienes El lo delega especialmente), sino que la Iglesia, al actuar por medio de sus oficiales debidamente nombrados (el poder está en la Iglesia, no en el oficial), podría, con pleno conocimiento de los hechos, tomar una medida con respecto a la disciplina eclesiástica que las circunstancias determinen.

“La persona que ha abandonado sus pecados y que, por medio de la debida confesión, ha depurado su conducta con el Señor, con las personas que ha ofendido y con la Iglesia de Jesucristo, de ser ello indispensable, puede, con toda confianza, buscar el perdón del Señor y comenzar una nueva vida, depositando su confianza en la gracia de Cristo.” (Marion G. Romney, “El arrepentimiento”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 94.)

■ “Hay una prueba decisiva del arrepentimiento, a saber, el abandono del pecado. Si es que una persona discontinúa sus pecados con intenciones rectas —por motivo de una percepción cada vez

mayor de la gravedad del pecado y una disposición de cumplir con las leyes del Señor— tal persona verdaderamente se esta arrepintiendo. (Kimball, *El Milagro del Perdón*, pág. 161.)

■ “Arrepentimiento verdadero no es sólo sentir pesar por los pecados, y humilde penitencia y contrición delante de Dios, sino comprender la necesidad de apartarse del pecado, la discontinuación de toda práctica y hechos inicuos, una reformación completa de vida, un cambio vital de lo malo a lo bueno, del vicio a la virtud, de las tinieblas a la luz. No sólo esto, sino hacer restitución hasta donde sea posible, por todas las cosas malas que hayamos hecho, y pagar nuestras deudas y restaurar a Dios y a los hombres sus derechos, aquello que nosotros les debemos.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 96.)

■ “Es de sumo perjuicio para el hombre que posee el sacerdocio y goza del don del Espíritu Santo abrigar un espíritu de envidia, de mala voluntad, o de represalias o de intolerancia para con sus semejantes o en contra de ellos. Debemos decir en nuestro corazón: Juzgue Dios entre tú y yo, pero en cuanto a mí, yo perdonaré. Quiero decir que los Santos de los Últimos Días que abrigan en sus almas el sentimiento de no perdonar son más culpables y más censurables que aquel que ha pecado en contra de ellos. Volved a casa y depurad la envidia y el odio de vuestro corazón; expulsad el sentimiento de no querer perdonar; y cultivad en vuestras almas ese espíritu de Cristo que clamó en la cruz: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’. Ese es el espíritu que los Santos de los Últimos Días deben poseer todo el día. El hombre que tiene este espíritu en su corazón y lo conserva, jamás tendrá dificultades con sus vecinos; no tendrá que llevar problemas ante el obispo ni el sumo consejo, antes siempre estará en paz consigo mismo, con sus vecinos y en paz con Dios. Buena cosa es estar en paz con Dios.” (Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 250.)

■ “Si hicieris todo lo posible para arrepentiros sinceramente de vuestros pecados, quienquiera que seáis, dondequiera que os encontréis, y si hubieris hecho las debidas correcciones y restituciones; si habiendo sido algo que afectara vuestra condición de miembros de la Iglesia, hubieris recurrido a las autoridades correspondientes, entonces, con seguridad, desearéis recibir la respuesta confirmatoria del Señor, para saber si El os ha perdonado o no. Si en la profunda investigación de vuestra alma encontráis la paz de conciencia que buscáis, así podréis llegar a saber que el Señor os ha perdonado.” (Harold B. Lee, “Permaneced en los lugares santos”, *Liahona*, marzo de 1974, pág. 44.)

■ “¿Podremos alguna vez olvidar nuestros pecados? ¿De qué manera podremos vivir en paz, si continuamente estamos recordando y sufriendo por nuestras transgresiones?

“Alma sabía acerca de ese sufrimiento, y dijo algo muy significativo a su hijo Coriantón:

“Y ahora, hijo mío, quisiera que no dejaras que te perturbaran más estas cosas, y sólo deja que te preocupen tus pecados, con esa zozobra que te conducirá al arrepentimiento.” (Alma 42:29.)

“Coriantón había cometido un serio pecado y su padre le había amonestado severamente. El cariñoso

relato que Alma le hizo de la expiación de Jesucristo, sobre la forma en que El pagaría por adelantado por nuestros pecados, hizo que Coriantón se humillara. El consejo de su padre lo puso en el camino de la restauración; pero aún así seguía teniendo malos recuerdos de lo que había hecho, y se enfrentaba al problema de tener que vivir con ellos.

“Alma no le prometió a Coriantón que él se olvidaría de lo que había hecho, sino que le enseñó cómo vivir con sus recuerdos en forma provechosa, humildemente, apreciando en todo momento la misericordia, la longanimidad y el perdón de Dios.

“‘Recordarás tus pecados’, casi podemos sentir a Alma decir; ‘probablemente nunca podrás olvidarlos, pero trata siempre de recordarlos debidamente y por una buena razón.’

“No permitáis que el sufrimiento, que es el resultado inevitable del pecado, os incapacite para recibir vuestras bendiciones o dar de vosotros mismos. No os estremezcáis cada vez que escuchéis un discurso o lección al respecto; no os apartéis de la hermandad de los santos o de la senda del Señor por motivo de vuestros errores. No abandonéis la causa y muráis espiritualmente como consecuencia. Jesucristo sufrió ‘estas cosas por todos’, para que nosotros no tuviéramos que sufrir eternamente, si nos arrepentíamos.

“Dejad que vuestros recuerdos os conduzcan al arrepentimiento; permitid que os perturben solamente ‘con zozobra’ para que os mantengáis arrepentidos. Recordad, mas sólo para mantener viva la gratitud que sentís en vuestro corazón por el amor de Dios y por todo lo que Cristo hizo por vosotros.” (Marion D. Hanks, “Will I Ever Forget? *Improvement Era*, marzo de 1966, pág. 246.)

■ “A mí me parece una gran insensatez creer, mucho más enseñar, que la expiación de Jesucristo meramente abrió el camino para la remisión y el perdón de los pecados de los que verdaderamente se arrepienten; y que después que uno verdaderamente se ha arrepentido y que ha sido bautizado, deba pagar el precio —hasta cierto punto— de sus transgresiones. Esto significa que el hombre no ha sido perdonado verdaderamente, sino que ha sido puesto bajo prueba con su castigo pendiente. Esta idea, que tan a menudo ha sido enseñada diciendo que los agujeros quedan después que los clavos son quitados, es una doctrina falsa cuando se trata de aplicarla a la Expiación en bien del pecador verdaderamente arrepentido.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 312–313.)

■ “El arrepentimiento debe incluir una entrega total y completa al programa del Señor. No se ha arrepentido completamente el transgresor que deja de pagar sus diezmos, falta a sus reuniones, quebranta el día de reposo, desatiende sus oraciones familiares, no sostiene a las autoridades de la Iglesia, desobedece la Palabra de Sabiduría, no ama al Señor ni a sus semejantes. El adúltero que está reformándose no está arrepentido si es borracho maldiciente. El ladrón que está arrepintiéndose no está listo para recibir el perdón si comete inmoralidades sexuales. Dios no puede perdonar a menos que el transgresor manifieste un arrepentimiento verdadero que se extienda a todo aspecto de su vida.” (Kimball, *El Milagro del Perdón*, pág. 203.)

Introducción

El bautismo simboliza nuestro nacimiento en el reino de Dios. Es un acontecimiento sumamente crítico en nuestro progreso eterno. De la misma manera que no podemos tener una vida mortal sin nacer físicamente, solamente podemos entrar en el reino de Dios por medio del nacimiento del agua y del Espíritu (véase Juan 3:5). Por eso es tan importante comprender completamente el convenio del bautismo.



Reseña doctrinal

A. Por medio del bautismo hacemos un convenio con el Señor.

1. Cuando nos bautizamos, convenimos tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, ser testigos de Dios y guardar sus mandamientos (véanse Mosíah 18:8–10; 2 Nefi 31:13; D. y C. 18:22–25; 20:37).
2. Dios conviene dar el don del Espíritu Santo, por medio de la imposición de manos, a todos aquellos que acepten el bautismo (véanse 2 Nefi 31:12–13; D. y C. 49:12–14).
3. Para recibir las bendiciones del convenio, debemos obedecer los mandamientos (véanse D. y C. 82:10; 130:20–21).

B. El bautismo es una ordenanza eterna que se ha practicado en todas las dispensaciones del evangelio.

1. El Espíritu del Señor bautizó a Adán en el agua (véase Moisés 6:64–66).
2. A Enoc se le dio el mandamiento de bautizar (véase Moisés 7:11).

3. Noé predicó el arrepentimiento y el bautismo (véase Moisés 8:23–24).
4. El bautismo se practicaba entre los antiguos israelitas (véanse D. y C. 84:25–27; 1 Nefi 20:1).
5. El bautismo se enseñó y practicó entre los nefitas y lamanitas justos (véanse Mosíah 18:12–16; Alma 6:2; 7:14; 19:35–36; 3 Nefi 11:21–28).
6. Al bautizarse, Jesús dio el ejemplo para que todos lo siguiéramos (véanse Mateo 3:13–17; 2 Nefi 31:5–12).
7. El Señor y sus Apóstoles enseñaron y practicaron el bautismo (véanse Marcos 16:15–16; Juan 3:3–5; Hechos 2:37–38; 8:37–39).
8. Por medio de la imposición de manos sobre José Smith y Oliverio Cowdery, Juan el Bautista restauró el Sacerdocio Aarónico, el cual puede administrar la ordenanza del bautismo (véanse José Smith—Historia 68–74; D. y C. 13).

C. El bautismo es una ordenanza esencial.

1. El bautismo es un requisito para entrar en el reino de Dios (véanse Juan 3:5; 2 Nefi 9:23–24; D. y C. 84:74).
2. Para ser miembros de la Iglesia de Jesucristo sobre la tierra, es necesario que nos bauticemos (véanse D. y C. 20:37, 71–74; Moroni 6:4).
3. El bautismo es un paso necesario para recibir la remisión de los pecados (véanse Hechos 2:38; Alma 7:14; 3 Nefi 12:2; 30:2; D. y C. 33:11).
4. El bautismo es un requisito para recibir el don del Espíritu Santo (véanse Hechos 2:37–38; Moisés 6:52; D. y C. 35:6).
5. El bautismo es una parte necesaria del proceso de la santificación individual (véanse 3 Nefi 27:20; D. y C. 76:51–53).

D. La ordenanza del bautismo es aceptable al Señor sólo cuando se lleva a cabo de la manera que El ordenó.

1. Se requiere que se bauticen todas las personas que llegan a la edad de responsabilidad (véanse D. y C. 18:41–42; 68:25–27; Moroni 8:8–11, 19).
2. El arrepentimiento debe preceder al bautismo (véanse D. y C. 20:37, 71; Moroni 6:1–3).
3. El bautismo lo debe oficiar alguien que tiene la autoridad para hacerlo (véanse D. y C. 22:1–4; 20:72–73; Mosíah 21:33; 3 Nefi 11:21–25).
4. El Señor reveló la oración que debe utilizarse en la ordenanza del bautismo (véase D. y C. 20:72–73).
5. Todos aquellos que desean ser bautizados deben hacerlo por inmersión (véanse D. y C. 20:72–74; 3 Nefi 11:22–26; cuarto Artículo de Fe).

E. El bautismo simboliza verdades eternas.

1. El bautismo simboliza la muerte, entierro y resurrección de Jesucristo (véanse Romanos 6:3–5; D. y C. 128:12–13).
2. El bautismo simboliza el nacimiento a una nueva vida (véanse Moisés 6:59; Juan 3:3–5).
3. El bautismo simboliza un lavamiento y purificación (véanse D. y C. 39:10; Moisés 6:59).



Citas corroborativas

A. Por medio del bautismo hacemos un convenio con el Señor.

■ “Toda persona bautizada en esta Iglesia ha hecho un convenio con el Señor, un convenio de guardar sus mandamientos. Nosotros debemos servir al Señor con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y con toda la fuerza que tenemos. Todo lo que hacemos deberíamos hacerlo en el nombre de Jesucristo.

“En las aguas del bautismo hicimos convenio de que obedeceríamos estos mandamientos; que serviríamos al Señor; que guardaríamos el primer y el más grande de todos los mandamientos y amaríamos al Señor nuestro Dios; que obedeceríamos el siguiente gran mandamiento, de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; y con toda la fuerza que tenemos, con toda la energía, con todo nuestro corazón, le demostraríamos que estamos dispuestos a ‘vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios’, que seríamos obedientes y humildes, diligentes en su servicio, deseosos de obedecer, de escuchar los consejos de aquellos que presiden sobre nosotros y de hacer todas las cosas con la única mira de añadir gloria a la gloria de Dios.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 309.)

B. El bautismo es una ordenanza eterna que se ha practicado en todas las dispensaciones del evangelio.

■ “En las edades anteriores del mundo, antes que el Salvador viniese en la carne, las personas se bautizaban en el nombre de Jesucristo que iba a venir, porque jamás hubo otro nombre en que los hombres pudiesen ser salvos; y después que vino en la carne y fue crucificado, los santos se bautizaron en el nombre de Jesucristo, crucificado, resucitado de los muertos y subido a los cielos, a fin de que pudiesen ser sepultados en el bautismo como El, y ser levantados en gloria como El; y así como no hubo sino un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre de todos nosotros, así también no hubo más que una puerta a las mansiones de felicidad.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 325–326.)

C. El bautismo es una ordenanza esencial.

■ “El bautismo es por señal a Dios, a los ángeles y a los cielos que hemos cumplido con la voluntad de

Dios; y no hay otro modo bajo los cielos que Dios haya ordenado para que el hombre venga a El y sea salvo y entre en el reino de Dios, sino por la fe en Jesucristo, el arrepentimiento y el bautismo para la remisión de los pecados—y si se hace de cualquier otro modo será en vano—y entonces tendréis la promesa del don del Espíritu Santo.” (Smith, *Enseñanzas*, págs. 239–240.)

■ “El objeto especial del bautismo es proporcionar la entrada a la Iglesia de Cristo con la remisión de pecados. ¿Qué necesidad hay de multiplicar palabras para comprobar el valor de esta ordenanza divinamente señalada? ¿Qué mejor don se podría ofrecer a la raza humana que un medio seguro de obtener perdón de la transgresión? La justicia prohíbe que se perdonen universal e incondicionalmente los pecados cometidos, salvo mediante la obediencia a la ley decretada; pero se proveen medios sencillos y eficaces por los cuales el pecador arrepentido puede hacer un convenio con Dios —ratificando dicho convenio con la señal que es reconocida en el cielo— de que se sujetará a las leyes de Dios; de esta manera se coloca a sí mismo dentro de los límites de la misericordia, bajo cuya influencia protectora puede ganar la vida eterna.” (James E. Talmage, *Los Artículos de Fe*, pág. 135.)

D. La ordenanza del bautismo es aceptable al Señor sólo cuando se lleva a cabo de la manera que El ordenó.

■ “El bautismo significa inmersión en el agua, y lo debe llevar a cabo alguien que tenga la autoridad para hacerlo, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. El bautismo que se lleve a cabo sin la divina autoridad no es válido. Esta ordenanza es un símbolo de la sepultura y resurrección de Jesucristo, y se debe efectuar a semejanza de éstas, por un hombre comisionado de Dios, en la manera ordenada por El. De otra manera es ilegal e inaceptable a sus ojos, y no tiene valor para la remisión de los pecados, para cuyo propósito se estableció. Pero cualquiera que tenga fe, se arrepienta sinceramente, y se sepulte con Cristo en el bautismo [véase Romanos 6:4] por medio de alguien que tenga la autoridad divina para hacerlo, recibirá la remisión de los pecados, y se hará acreedor del don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos.” (Joseph F. Smith, en *Journal of Discourses*, 19:190.)

■ “La palabra bautizar se deriva del verbo griego *baptiso*, y significa sumergir o cubrir por completo.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 320.)

E. El bautismo simboliza verdades eternas.

■ “El bautismo no puede ser efectuado de otra manera que no sea por la inmersión de todo el cuerpo en agua, debido a las razones siguientes:

“1. Es a semejanza de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo, y de todos los demás que han recibido resurrección.

“2. El bautismo es también un nacimiento y se efectúa a semejanza del nacimiento de una criatura en este mundo.

“3. El bautismo no es solamente un símbolo de la resurrección, sino literalmente un trasplante o resurrección de una vida a otra, de la vida del pecado a la vida espiritual.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 304–305.)

Introducción

Se exhorta a todos los miembros de la Iglesia, en su confirmación, a recibir al Espíritu Santo. Los que lo reciben se convierten en santos; aquellos que no lo reciben se estancan en su progreso hacia el reino de Dios. "Hay un inmenso número de miembros en esta Iglesia que jamás han experimentado una manifestación del Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque no han amoldado su vida a la verdad." (Joseph Fielding Smith, *We Are Here to Be Tried, Tested, Proved*, Brigham Young University Speeches of the Year [Provo, Utah, 25 de oct. de 1961], pág. 4; citado en *Un sacerdocio real, Guía de estudio personal para los quórumes del Sacerdocio de Melquisedec, 1975-1976*, pág. 4.)

Reseña doctrinal

A. Antes de recibir el don del Espíritu Santo, una persona recibe al Espíritu de Luz, o Luz de Cristo, que se da a todos los que nacen en este mundo.

Véanse Juan 1:9; Moroni 7:16; Doctrina y Convenios 84:45-46; 93:2.

B. Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas del bautismo.

1. El don del Espíritu Santo se confiere por la imposición de manos, por medio de personas que tienen la debida autoridad para hacerlo (véanse Hechos 8:12-25; Moroni 2:1-3; cuarto Artículo de Fe).
2. El Espíritu Santo nos puede guiar hacia toda verdad (véanse Juan 14:15-17; Moroni 10:5).
3. El don del Espíritu Santo es el derecho de tener su compañía cuando se es digno (véase D. y C. 121:45-46).
4. El Espíritu Santo nos limpia del pecado y se compara con el fuego (véanse Mateo 3:11; 2 Nefi 31:17; D. y C. 19:31).

C. Aquellos que tienen el don del Espíritu Santo pueden gozar de los dones del Espíritu.

1. Todo miembro de la Iglesia tiene derecho a por lo menos un don del Espíritu (véanse D. y C. 46:11-12; 1 Corintios 12:7, 11).
2. Los dones de Dios se reciben de Cristo por medio del poder del Espíritu Santo (véase Moroni 10:8, 17-18).
3. Los miembros de la Iglesia pueden recibir muchos dones del Espíritu Santo (véanse D. y C. 46:13-26; Moroni 10:9-16; 1 Corintios 12:8-10).
4. Hay personas a las que se les concede discernir todos esos dones debido a sus llamamientos en el sacerdocio (véanse D. y C. 46:27-29; 107:91-92).

Citas corroborativas

A. Antes de recibir el don del Espíritu Santo, una persona recibe al Espíritu de Luz, o Luz de Cristo, que se da a todos los que nacen en este mundo.

■ "Nuestro conocimiento de la Luz de Cristo es limitado. Los poderes y capacidades temporales no pueden comprender aquello que es infinito. Pero sí sabemos de ciertos principios básicos, entre los cuales se encuentran los siguientes:

"1. Que es la luz que procede de la presencia y persona de la Deidad para llenar la inmensidad, y que por lo tanto se encuentra presente en todos lados.

"2. Que es el albedrío del poder de Dios, la ley por la cual se gobiernan todas las cosas.

"3. Que es el poder divino que da vida a todas las cosas, y que si se retirara completamente, la vida dejaría de existir.

"4. Que ilumina la mente y aviva el entendimiento de toda persona que nace en este mundo (la voz de la conciencia que todos tenemos).

"5. Que contiene con todas las personas (el Espíritu Santo testimonia pero no contiene), a menos que éstas se rebelen contra la luz y la verdad, y hasta ese preciso momento, y es entonces cuando cesa la lucha y en ese sentido el Espíritu se retira.

"6. Que todos los que escuchan Su voz se allegan a Cristo, reciben su evangelio, se bautizan y obtienen el don del Espíritu Santo. (Moroni 7:12-18; D. y C. 84:43-53; 88:7-13.)" (Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, págs. 208-209.)

■ "Para determinar lo que es correcto a los ojos de Dios, consideremos ese asunto de nuestra conciencia del que hablamos tanto. Las Escrituras se refieren a una influencia que se encuentra por todo el universo y que da vida y luz a todas las cosas, a la cual se le llama diversamente la Luz de Verdad, la Luz de Cristo, o el Espíritu de Dios, 'aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre' (Juan 1:9). Es lo que 'ilumina vuestros ojos, y . . . vivifica vuestro entendimiento' (D. y C. 88:11). Todos vosotros que habéis nacido en este mundo gozáis de la bendición de esa luz que nunca deja de contender con vosotros hasta que os guía hacia esa otra luz que viene del don del Espíritu Santo que se puede recibir solamente por medio del arrepentimiento y el bautismo en el Reino de Dios." (Harold B. Lee, *Decisions for Successful Living*, pág. 144.)

B. Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas del bautismo.

■ "Cornelio recibió el Espíritu Santo antes de bautizarse, que para él fue el poder convincente de Dios de la veracidad del evangelio; mas no podía

recibir el don del Espíritu Santo sino hasta después de ser bautizado. De no haber tomado sobre sí esta señal u ordenanza, el Espíritu Santo que lo convenció de la verdad de Dios se habría apartado de él." (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 240.)

■ "El ser inteligente, a la imagen de Dios, posee todos los órganos, atributos, sentidos, simpatías y afectos que posee El mismo.

"Pero todo eso lo posee el hombre en su estado subdesarrollado. O, en otras palabras, estos atributos están en embrión, y van a evolucionar gradualmente. Se asemejan a un pimpollo, que poco a poco se convierte en una flor, para luego continuar su desarrollo y producir la fruta según su especie.

"El don del Espíritu Santo se ajusta a todos estos órganos y atributos. Da vida a todas las facultades intelectuales, acrecenta, aumenta, expande y purifica todas las pasiones y afecciones naturales, y las adapta, por el don de la sabiduría, a su uso legítimo. Inspira, desarrolla, cultiva y madura todos los sentimientos refinados de compasión, gozos, gustos, impresiones afines y afecciones de nuestra naturaleza. Inspira virtud, benevolencia, bondad, ternura, dulzura, mansedumbre y caridad . . .

" . . . Tal es del don del Espíritu Santo, y de tal manera obra cuando se recibe por vía legítima, o sea, el divino y eterno sacerdocio." (Parley P. Pratt, *Key to the Science of Theology*, págs. 61–62.)

■ "Es cierto que los que buscan la verdad con sinceridad llegan a conocer la autenticidad y divinidad de la obra del Señor por medio del poder del Espíritu Santo. Ellos reciben un destello de revelación que les dice que Jesús es el Señor, que José Smith es Su profeta, que el Libro de Mormón es la intención, la voluntad y la voz del Señor, que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la única Iglesia verdadera sobre la faz de la tierra. Ellos obtienen un testimonio antes de su bautismo, pero es solamente después de que prometen todo lo que tienen a la causa del Señor que reciben el don del Espíritu Santo, que es la investidura de lo alto de la que habló Jesús. Más tarde reciben el cumplimiento de la promesa: 'Por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas' (Moroni 10:5). Y luego reciben 'el espíritu de revelación', y el Señor les dice en su mente y en su corazón todo lo que desea (D. y C. 8:1–3)." (Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah*, 4:98–99.)

■ "¿Qué es el don del Espíritu Santo? Nada más ni nada menos que el derecho a la compañía del Espíritu Santo." (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 38.)

■ "El Espíritu Santo es un personaje de espíritu que llega hasta nosotros con el fin de guiarnos por las sendas de la rectitud. Toda persona en quien un poseedor autorizado del sacerdocio haya impuesto las manos recibe al Espíritu Santo, el cual le guiará hacia toda verdad. Somos en realidad un pueblo bendecido al tener todas estas bendiciones especiales. Si alguien no recibe el don del Espíritu Santo, él mismo tiene la culpa, ya que no ha sido lo

suficientemente espiritual o no ha estado lo suficientemente cerca de nuestro Padre Celestial." (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 22–23.)

C. Aquellos que tienen el don del Espíritu Santo pueden gozar de los dones del Espíritu.

■ "Por la gracia de Dios y subsecuente a la devoción, fe y obediencia por parte del hombre, éste recibe ciertas bendiciones espirituales especiales llamadas *dones del Espíritu*. El que las reciba depende de la obediencia a la ley, pero debido a que son asequebles a todos los que la obedecen, se llaman dones . . .

"Su propósito es esclarecer, alentar e incitar a la virtud a los fieles para que puedan heredar paz en esta vida y ser guiados hacia la vida eterna en el mundo venidero. Su existencia es una prueba de la divinidad de la obra del Señor." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 314.)

■ "Pablo dice que a uno es dado el don de lenguas, a otro el profetizar y a otro el don de sanidades, y luego añade: '¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?' Esto evidentemente indica que no todos poseían estos dones diversos, sino que uno recibía un don y otro recibía otro don; y no todos profetizaban, no todos hablaban lenguas, no todos obraban milagros, pero todos recibían el don del Espíritu Santo. En los días de los apóstoles, los prosélitos a veces hablaban en lenguas y profetizaban, y a veces no. Así sucede con nosotros en nuestras administraciones, aunque con más frecuencia no hay manifestación alguna que sea visible a la multitud que se halla alrededor." (Smith, *Enseñanzas*, pág. 296.)

■ "Entre los dones del Espíritu que se manifestaban en la Iglesia Apostólica, Pablo nombra la sabiduría, la ciencia, la fe, las sanidades, el hacer milagros, la profecía, el discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, e interpretación de lenguas [véase 1 Corintios 12:7–10]. El Nuevo Testamento registra numerosos ejemplos de la manifestación de estos dones.

"Entre los Jareditas y los nefitas, la manifestación de estos dones era asimismo usual. Mormón testificó que éstos no cesarían, excepto por causa de la incredulidad ' . . . mientras dure el tiempo, o exista la tierra, o haya en el mundo un hombre a quien salvar' (Moroni 7:36)." (Marion G. Romney, en *Conference Report*, abril de 1956, pág. 69.)

■ "Los santos deben dejarse guiar por el Espíritu de Dios y someterse a los que presiden en las reuniones. Si el obispo, que es un juez común en Israel, le dice a una persona que debe reprimir ese don [del discernimiento de espíritus] o cualquier otro, su deber es hacerlo. El obispo tiene derecho al don del discernimiento, por medio del cual puede decir si los espíritus son de Dios o no, y si no lo son no deben tener parte en las congregaciones de los santos. Ninguna persona tiene el derecho de criticar al obispo por haber impuesto esta restricción. El obispo es el responsable, y por lo tanto es su privilegio decir lo que se hará bajo su presidencia." (Abraham O. Woodruff, en *Conference Report*, abril de 1901, pág. 12.)

Introducción

Cecil B. DeMille, director norteamericano de la película bíblica *Los Diez Mandamientos*, dijo a los estudiantes de la Universidad Brigham Young:

“Estamos tan acostumbrados a pensar que la ley es algo estricto, algo que nos restringe, que algunas veces la catalogamos como algo contrario a la libertad. Pero éste es un concepto falso. Esa no es la forma en que Dios inspiró a los profetas y a los legisladores a que vieran la ley. Esta tiene un doble propósito: el de gobernar y el de educar . . .

“ . . . Y lo mismo pasa con todos los Mandamientos.

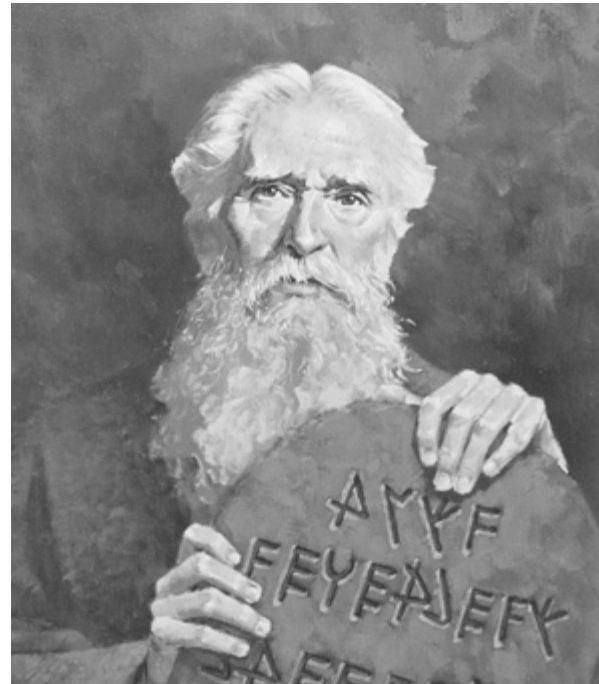
“Debemos mirar más allá del significado literal o superficial de las palabras. Debemos tomarnos el trabajo de entenderlas; porque ¿cómo vamos a obedecer mandamientos que no comprendemos? Pero aparte de eso, los Mandamientos tienen una función educativa, la que se puede apreciar en todos aquellos que los guardan. El guardar los mandamientos da origen al buen carácter. Los Diez Mandamientos no son reglas que obedecemos para hacerle un favor a Dios, sino que son los principios básicos sin los cuales la humanidad no podría vivir en sociedad. Ellos hacen que los hombres y las mujeres que los viven sean fieles, fuertes, sanos y dedicados. Todo ello se debe a que los Mandamientos provienen de la misma Mano Divina que moldeó nuestra naturaleza humana.

“Dios no se contradice. El no creó al hombre y luego le impuso un conjunto de leyes arbitrarias, restrictivas y exasperantes. El creó al hombre libre y luego le dio los mandamientos para que se conservara libre.” (“Commencement Address”, en *Commencement Exercises*, Brigham Young University Speeches of the Year [Provo, 31 de mayo de 1957], págs. 4–5; parte del cual se cita en el manual *Cursos de estudio de la Sociedad de Socorro*, 1985, pág. 174.)

Reseña doctrinal

A. La obediencia es la primera ley de los cielos.

1. Se ha decretado en los cielos que las bendiciones se basan en la obediencia (véanse D. y C. 130:20–21; Deuteronomio 11:8, 26–27).
2. Vinimos a esta tierra para probar nuestra buena voluntad de obedecer (véanse Abraham 3:24–25; D. y C. 98:14).
3. La obediencia debe ser voluntaria (véanse Abraham 3:25–26; Helamán 14:30–31).
4. Dios nos da mandamientos porque nos ama y desea que lleguemos a ser como El (véanse Deuteronomio 6:24–25; D. y C. 25:15; 3 Nefi 12:48).
5. Nuestra obediencia a los mandamientos de Dios es una expresión de amor hacia El (véanse Juan 14:15, 21, 23; 1 Juan 5:3; D. y C. 42:29).



6. Es importante obedecer a Dios, aun cuando no comprendamos totalmente el mandamiento que se nos da (véanse Moisés 5:5–6; 1 Nefi 3:7).
7. El Señor nos castiga porque nos ama (véanse Hebreos 12:6; D. y C. 95:1; Helamán 15:3; Apocalipsis 3:19).
8. Antes que obedecer a los hombres debemos obedecer a Dios (véase Hechos 5:29).

B. El Señor promete grandes bendiciones a aquellos que obedecen sus mandamientos.

1. El Señor promete bendiciones tanto temporales como espirituales para aquellos que obedecen sus mandamientos (véanse Mosiah 2:41; Levítico 26:3–12; Deuteronomio 4:40; D. y C. 58:2; 64:34; 130:21).
2. La obediencia en esta vida nos dará ventaja en la vida venidera (véase D. y C. 130:19).
3. El Señor nos proveerá la manera de poder obedecer todos sus mandamientos (véanse 1 Nefi 3:7; 17:3).
4. La obediencia a la ley divina nos hace libres (véase Juan 8:31–32).

C. La desobediencia es una seria ofensa ante los ojos de Dios.

1. Ofendemos a Dios al desobedecer sus mandamientos (véanse D. y C. 59:21; Efesios 5:6).
2. La desobediencia a los mandamientos nos acarrea serias consecuencias espirituales y temporales (véanse Levítico 26:14–32; Jeremías 11:3; D. y C. 1:14; 56:3; 2 Nefi 9:27).

D. Jesucristo dio el ejemplo de la obediencia.

Véanse 2 Nefi 31:7–10; Lucas 22:42; Juan 8:28–29; 3 Nefi 27:21.

E. Por medio de la Expiación y la obediencia a los mandamientos de Dios, podemos obtener la vida eterna.

1. Se espera que obedezcamos a Dios hasta el fin de nuestra vida (véanse Mosíah 5:8; 2 Nefi 31:16; D. y C. 14:7).
2. Obtenemos la vida eterna por medio de la Expiación y la obediencia a las leyes y ordenanzas del evangelio (véanse el tercer Artículo de Fe; D. y C. 138:4; 1 Nefi 22:31; D. y C. 14:7; Mateo 7:21).
3. Todos los que obedezcan al Señor fielmente tendrán el privilegio de verlo (véanse D. y C. 93:1; 88:68).

Citas corroborativas

A. La obediencia es la primera ley de los cielos.

■ “La obediencia es la primera ley de los cielos, la piedra angular sobre la cual descansan toda la rectitud y el progreso; y consiste en vivir de acuerdo con la ley divina, en avenirse a la voluntad de la Deidad, en completa sumisión a Dios y a sus mandamientos.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 539.)

■ “La obediencia debe ser voluntaria; no debe ser forzada; ni debe haber coacción. No se debe forzar al hombre a obedecer la voluntad del Señor en contra de su propia voluntad; se debe obedecer porque se sabe que es lo correcto, porque se desea hacerlo y porque se siente placer en hacerlo. Dios se deleita con las almas de buena voluntad.” (Joseph F. Smith, en *Journal of Discourses*, 25:59.)

■ “Si amamos a Cristo, guardaremos sus mandamientos.

“Si hubiere alguno que viola o no guarda los mandamientos del Señor, es evidencia de que no lo ama. Debemos obedecerlos. Mediante nuestras obras mostramos que amamos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo le servimos, y amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Esta es la palabra del Señor como ha sido revelada en estos tiempos modernos para la guía de Israel.” (Joseph Fielding Smith, “Guardad los mandamientos”, *Liahona*, enero de 1971, pág. 2.)



■ “En el campo de la política, donde se le pone tanta presión a los hombres para que comprometan sus ideales y principios en aras de la conveniencia, los compañeros de partido del presidente Marion G. Romney muy pronto aprendieron a admirar la fuerza de voluntad que tenía para mantenerse firme a los dictados de su conciencia y seguir los consejos que le daban sus líderes de la Iglesia, con respecto a asuntos vitales que afectaban el bienestar de la nación, aceptándolos como inspiración divina aun cuando muchas veces le ocasionaban grandes fricciones con sus propios líderes del partido. En una oportunidad en que los líderes de la Iglesia denunciaron en un breve editorial ciertas tendencias de la administración política que estaba en ese momento en el poder, él me confió algo que sería bueno que todos los miembros leales de la Iglesia en la vida pública imitaran: ‘Cuando leí ese editorial’, me dijo, ‘yo sabía lo que me correspondía hacer; sin embargo, eso sólo no bastó, puesto que me constaba que debía albergar buenos sentimientos en lo que tocaba a seguir el consejo de los líderes de la Iglesia, y que debía asimismo saber, a ciencia cierta, que tenían razón. El lograrlo me llevó el pasar de rodillas toda una noche’. Me he valido de este ejemplo para destacar la diferencia que hay entre la obediencia ‘inteligente’ y la obediencia ‘ciega’. Aun cuando el presidente Marion G. Romney no fue nunca desleal a la autoridad que estaba sobre él, nunca se le podría acusar de haber sido ‘ciegamente obediente’.” (Harold B. Lee, “Marion G. Romney”, *Improvement Era*, oct. de 1962, pág. 742; véase también *Cursos de estudio de la Sociedad de Socorro*, 1982, pág. 40.)

B. El Señor promete grandes bendiciones a aquellos que obedecen sus mandamientos.

■ “La obediencia a Dios puede ser la expresión más elevada de independencia. Simplemente pensad en darle aquello, aquel don que El jamás tomaría por fuerza. Pensad en ofrecerle aquello que jamás os arrancaría . . .

“La obediencia —aquello que Dios jamás tomará por la fuerza— es lo que El aceptará cuando se le dé voluntariamente. Y entonces os dará a cambio una libertad que no habréis soñado, la libertad de sentir y saber, la libertad de hacer y la libertad de ser, cuando menos mil veces más de lo que le hemos ofrecido. Aunque parezca raro, la llave de la libertad es la obediencia . . .

“ . . . Cuando fui presidente de la Misión de Nueva Inglaterra, el Coro del Tabernáculo iba a cantar en la feria mundial de Montreal. El coro tenía un día libre y propuso ofrecer un concierto en Nueva Inglaterra. Un prominente industrial del lugar solicitó el privilegio de patrocinar el concierto.

“El hermano Condie y el hermano Stewart fueron a Boston para tratar el asunto. Nos encontramos en el aeropuerto de Boston y en seguida nos dirigimos en auto a Attleboro, Massachusetts. En el camino el señor Yeager inquirió sobre el concierto. ‘Me gustaría ofrecer una recepción a los miembros del coro. La podría hacer en mi casa o en mi club’, nos dijo. Deseaba invitar a sus amistades, quienes eran, por supuesto, la gente prominente de Nueva Inglaterra; de hecho, de la nación. Habló al respecto y en seguida preguntó si debía servir bebidas alcohólicas.

“Como respuesta, el hermano Stewart dijo: ‘Bueno, señor Yeager, ya que es su casa y usted es el



El Sermón del Monte, de Carl Bloch, Original en la capilla del castillo de Frederiksborg, Dinamarca. Usado con el permiso del Museo de Frederiksborg

anfitrión, supongo que puede hacer exactamente lo que usted desee'. 'Esa no era mi intención', contestó este gran hombre. 'No quiero hacerlo de acuerdo con mis deseos, sino de acuerdo con los suyos'.

"Es en esa clase de espíritu es que se encuentra la llave de la libertad. Debemos ponernos a las órdenes de nuestro Padre Celestial y decir, individualmente: 'No deseo hacer lo que yo quiero. Deseo hacer lo que Tú deseas que haga'. Al instante, como cualquier otro padre, el Señor podría decir: Bueno, uno más de mis hijos que casi se ha liberado de la necesidad de una constante supervisión." (Boyd K. Packer, *Obedience*, Brigham Young University Speeches of the Year [Provo, 7 de dic. de 1971], págs. 3-4; véase también el manual del *Curso individual supervisado de Instituto, Doctrina y Convenios*, pág. 396.)

■ "El obedecer a medias es tan malo como la completa violación de las leyes, y tal vez peor, ya que el rechazo a medias y la aceptación a medias son solamente una falsificación; es admitir la propia falta de carácter y la falta de amor hacia El. Es en realidad un esfuerzo por vivir en ambos lados de la línea divisoria." (Mark E. Petersen, "Creemos en ser honrados", *Liahona*, julio de 1982, pág. 31.)

■ "No hay hombre que no esté dispuesto a reconocer que Dios exige obediencia estricta a sus requisitos; pero, al brindar esa obediencia estricta, ¿somos acaso hechos esclavos? No. Es la única manera sobre la faz de la tierra por la que podemos llegar a ser libres; y seremos esclavos de nuestras propias pasiones y del maligno, si seguimos cualquier otro curso." (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 225; citado por el presidente N. Eldon Tanner, "Y conoceréis la verdad . . .", *Liahona*, agosto de 1978, pág. 22.)

C. La desobediencia es una seria ofensa ante los ojos de Dios.

■ "No hay poder dado al hombre, ni medio legal que pueda usarse para obligar a los hombres a obedecer la voluntad de Dios contra su deseo, sino la persuasión y los buenos consejos; pero hay un castigo que acompaña la desobediencia, el cual deben padecer todos aquellos que no obedecen las claras

verdades y leyes de los cielos." (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 101.)

D. Jesucristo dio el ejemplo de la obediencia.

■ "Cristo mismo sentó el ejemplo perfecto de obediencia para todos sus hermanos. Para dar el ejemplo se bautizó con el fin de testificar 'al Padre que le sería obediente en observar sus mandamientos' (2 Nefi 31:7). Su obediencia fue perfecta en todo sentido. Como Pablo escribió: 'Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen' (Hebreos 5:8-9)." (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 540.)

E. Por medio de la Expiación y la obediencia a los mandamientos de Dios, podemos obtener la vida eterna.

■ "Para obtener la salvación no sólo tenemos que hacer algunas cosas, sino todo lo que Dios ha mandado. Los hombres podrán predicar y practicar todo, menos aquellas cosas que Dios nos manda hacer, y por fin se condenarán. Nosotros podremos diezmar la menta y el comino y toda clase de hierbas y aun así dejar de obedecer los mandamientos de Dios. Mi objeto es obedecer y enseñar a otros a obedecer a Dios precisamente en las cosas que El nos manda. No importa que el principio sea popular o impopular, siempre sostendré un principio verdadero, aunque yo sea el único." (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 410.)

■ "Si guardamos los mandamientos del Señor, gozaremos de la presencia de ambos, el Padre y el Hijo, y recibiremos el reino del Padre y seremos herederos de Dios —coherederos con nuestro Hermano mayor. ¡Oh, qué maravillosas, cuán grandiosas las bendiciones del Señor para todos los Santos de los Últimos Días, y para todos aquellos que están dispuestos a entrar a las aguas del bautismo y regirse por la ley y guardar los mandamientos del Señor!" (Smith, "Guardad los mandamientos", *Liahona*, enero de 1971, pág. 2.)

Introducción

Muchas veces aprendemos mejor cuando podemos ver el contraste entre lo blanco y lo negro, lo bueno y lo malo, lo amargo y lo dulce. Al principio, Alma, hijo, aparece en el Libro de Mormón como un ser inicuo e idólatra que iba entre los miembros de la Iglesia tratando de destruir la obra que había hecho su padre. Durante su rebelión, se le apareció un ángel y le reprendió severamente, testificándole de los propósitos de Dios. Alma quedó tan impresionado con la visita del ángel que por un tiempo le fue imposible moverse ni hablar. Cuando al fin pudo hacerlo, se puso de pie y declaró lo siguiente: “El Señor me ha redimido; he aquí, he nacido del Espíritu” (Mosiah 27:24).

Una experiencia como la que cambió la vida de Alma es esencial para nuestro progreso en el evangelio de Jesucristo. Puede ser que nuestra experiencia no sea tan espectacular como la de Alma, y probablemente no lo será, pero los resultados pueden ser los mismos. Será entonces cuando podremos decir con Alma que hemos sido redimidos “de la hiel de amargura, y de los lazos de iniquidad” y que nuestra “alma no siente más dolor” (Mosiah 27:29).

Reseña doctrinal

A. Toda persona responsable debe renacer del agua y del Espíritu.

1. Para que los miembros de la Iglesia puedan recibir la salvación en el reino celestial, deben nacer otra vez y recibir el bautismo de fuego (véanse Mosiah 27:24–29; Juan 3:3–8; Alma 7:14).
2. Nacer otra vez es ser vivificado por el Espíritu y tener un cambio en el corazón (véanse Moisés 6:65–66; Mosiah 5:2, 5–7).
3. Nuestro nuevo nacimiento comienza al bautizarnos y se completa al recibir la compañía del Espíritu Santo y quedar limpios de pecado (véanse 3 Nefi 12:1–2; Alma 36:24; Mormón 7:10).
4. El nacer nuevamente es un proceso continuo (véanse Alma 5:14–31; 1 Pedro 2:2).

B. La justificación es recibir el perdón del Señor y establecerse en el camino de la rectitud.

1. Nacer de nuevo nos justifica ante el Señor y nos pone en el camino de la santificación (véanse D. y C. 20:29–31; Moisés 6:60; 1 Corintios 6:11).
2. La justificación se obtiene por medio de la fe en Jesucristo y de nuestra rectitud personal (véanse Romanos 5:1, 9; Isaías 53:11).
3. Todos los convenios pertenecientes a nuestra exaltación debemos hacerlos en rectitud, y el Santo Espíritu de la Promesa debe justificarlos y sellarlos (véanse D. y C. 132:7; 76:53).

C. La santificación es un estado de santidad y pureza.

1. A los miembros de la Iglesia de Jesucristo se nos manda santificarnos (véanse D. y C. 43:9, 11, 16; 88:68; 133:4; 39:18).
2. Ser santificados significa llegar a ser santos y vivir sin pecado (véase Moroni 10:32–33).
3. Los que deseen obtener la vida eterna en la presencia de Dios deben ser santificados (véanse 3 Nefi 27:19–20; D. y C. 76:20–21; 88:2, 116).
4. Sólo si obedecemos los mandamientos de Jesucristo podremos alcanzar la santificación que El hizo posible mediante Su expiación (véanse D. y C. 76:40–42; 43:9; 88:21; 133:62).
5. La santificación se obtiene por el poder del Espíritu Santo (véanse Alma 13:12; 3 Nefi 27:20; 1 Pedro 1:2).
6. Aun los que están santificados pueden caer (véase D. y C. 20:34).

Citas corroborativas

A. Toda persona responsable debe renacer del agua y del Espíritu.

■ “El Hijo de Dios vino al mundo para redimirlo de la caída. Pero el hombre que no renaciere, no puede ver el reino de Dios. Esta verdad eterna determina el asunto de la religión de todo hombre. Después del juicio, el hombre podrá salvarse en el reino terrestre o el reino telestial, pero jamás podrá ver el reino celestial de Dios sin nacer del agua y del Espíritu.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 7–8.)

■ “Alma trataba de despertar a sus escuchas en Zarahemla para que se dieran cuenta de que para ellos el poder ‘mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias’ dependía de si habían experimentado ese gran cambio que el bautismo de fuego y del Espíritu Santo realiza en el corazón de la gente.

“Les recordó que su padre había aceptado las palabras de Abinadí y que ‘según su fe, se realizó un gran cambio en su corazón . . .

“ ‘y . . . él predicó la palabra a vuestros padres, y en sus corazones también se efectuó un gran cambio’, continuó diciendo.

“ ‘Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? . . .

“ ‘¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?’ (Alma 5:12–14).

“Después de hablarles de todo esto, les hizo la siguiente pregunta: ‘¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias?’ (Alma 5:19).

“Ese ‘gran cambio’ que viene por el bautismo de fuego y del Espíritu Santo debe tener lugar —y acontecerá si está preparado para recibirlo— cuando

el converso se bautiza por inmersión para la remisión de pecados y recibe el don del Espíritu Santo por medio de la imposición de manos, las dos ordenanzas requeridas para nacer ‘del agua y del Espíritu’.” (Marion G. Romney, *Look to God and Live*, págs. 269–270.)

■ “El primer nacimiento tiene lugar cuando los espíritus pasan de su primer estado preexistente al estado terrenal; el segundo nacimiento, o nacimiento ‘en el reino de los cielos’, ocurre cuando los hombres nacen de nuevo y se vivifican en las cosas del Espíritu y de la justicia. Los elementos del agua, sangre y Espíritu están presentes en ambos nacimientos (Moisés 6:59–60). El segundo nacimiento comienza cuando el hombre se bautiza en el agua y la ordenanza la realiza alguien que tiene la autoridad para hacerlo y se completa cuando finalmente recibe la compañía del Espíritu Santo, convirtiéndose en una nueva criatura por el poder limpiador de ese miembro de la Trinidad.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 101, parte de la cual se cita en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus apóstoles*, pág.39.)

B. La justificación es recibir el perdón del Señor y establecerse en el camino de la rectitud.

■ “¿Qué es, entonces, la ley de justificación? Es simplemente: ‘Todos los convenios, contratos, vínculos, compromisos, juramentos, votos, efectuaciones, uniones, asociaciones o aspiraciones’ (D. y C. 132:7) que el hombre debe cumplir para lograr la salvación y la exaltación; debe entrar en ellos y llevarlos a cabo en rectitud para que el Espíritu Santo pueda justificarlo para la salvación por lo que ha realizado. (1 Nefi 16:2; Jacob 2:13–14; Alma 41:15; D. y C. 98; 132:1, 62.) Un acto que el Espíritu Santo justifica es aquel que sella el Santo Espíritu de la Promesa o, en otras palabras, es aquel que el Espíritu Santo confirma y aprueba.” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 408.)

■ “La justificación es un acto judicial por medio del cual Dios declara que se perdona y se acepta en Su reino al pecador que se arrepiente, que acepta por medio de la fe el sacrificio del Cordero de Dios, y que se bautiza de acuerdo con la palabra de Dios.” (Hyrum M. Smith and Janne M. Sjodahl, *Introduction to and commentary on The Doctrine and Covenants*, pág. 104.)

■ “A fin de que seamos justificados delante de Dios, debemos amarnos el uno al otro; debemos vencer el mal, visitar a los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones y guardarnos sin mancha del mundo, porque estas virtudes emanan de la gran fuente de la religión pura y fortalecen nuestra fe, añadiendo toda buena cualidad que engalana a los hijos del bendito Jesús. Podemos hacer oración cuando es tiempo de orar, podemos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos y podemos ser fieles en la tribulación, sabiendo que el galardón de los que así obran es mayor en el reino de los cielos. ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! ¡Concédase que yo pueda llevar la vida de los justos, y sea mi galardón como el suyo!” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 85.)

C. La santificación es un estado de santidad y pureza.

■ “Ser santificado es volverse limpio, puro y sin mancha; ser libre de la sangre y pecados del mundo; convertirse en una nueva criatura del Espíritu Santo; alguien cuyo cuerpo ha sido renovado por medio del renacimiento del Espíritu. La santificación es un estado de santidad que se alcanza sólo de conformidad con las leyes y ordenanzas del evangelio.” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 675; citado en *La vida y enseñanzas de Cristo y sus apóstoles*, pág. 288.)

■ “Una persona se santifica cuando su voluntad, pasiones y sentimientos se someten perfectamente a Dios y a Sus requisitos. Si mi voluntad se funde con la voluntad de Dios, ello me conducirá a todo lo bueno, y finalmente me coronará con mortalidad y vidas eternas. (Brigham Young, en *Journal of Discourses*, 2:123.)

■ “Daré mi propia definición del término santificación, y diré que consiste en vencer todo pecado y subyugar todo a la ley de Cristo. Dios ha puesto en nosotros un espíritu puro; cuando éste impera por sobre lo demás, sin obstáculo ni interferencia, y triunfa sobre la carne y reina y gobierna y controla, así como el Señor controla los cielos y la tierra, a esto llamo yo la bendición de santificación.” (Brigham Young, en *Journal of Discourses*, 10:173.)

Introducción

Con las siguientes palabras, el presidente Harold B. Lee instruyó a los miembros de la Iglesia sobre los requisitos para obtener la vida eterna:

“La primera meta de ese plan eterno es que todos viniésemos a la tierra y obtuviésemos un cuerpo físico, y entonces, después de la muerte y la resurrección subsiguientes, el espíritu y el cuerpo resucitado ya no quedarían sujetos a la muerte; esto fue una dádiva a toda alma viviente como lo declaró Pablo: ‘Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados’ (1 Corintios 15:22).

“Lo que esto significa para un moribundo o para una madre que haya perdido un hijo, pueden ilustrarlo las siguientes palabras de una joven madre a la que visité en el hospital hace unos años: ‘He pensado mucho, y he llegado a la conclusión de que sería lo mismo para mí morir ahora que vivir hasta los setenta, los ochenta o los noventa años. Mientras más pronto pueda llegar al lugar donde pueda estar activa y haciendo las cosas que me brindarán gozo eterno, mejor será para todos’. La consolaba la idea de que la vida que había llevado la hacía digna de entrar en la presencia de Dios, lo cual es gozar de la vida eterna.” (“Comprender quiénes somos”, *Liahona*, junio de 1974, págs. 35–36.)

Reseña doctrinal

A. Nuestra búsqueda de la vida eterna comenzó en la vida premortal.

1. Antes de que el mundo existiese, se nos hizo saber de la promesa y la posibilidad de obtener la vida eterna (véase Tito 1:2).
2. Al haber mantenido nuestro primer estado, los que venimos a esta tierra como mortales nos convertimos, por medio de nuestra fidelidad y diligencia, en herederos de la vida eterna (véanse Efesios 1:3–4; 2 Tesalonicenses 2:13–14).
3. Entre los hijos de Dios que se encontraban en la vida premortal estaban los nobles y grandes elegidos para ser gobernantes entre los hombres (véanse D. y C. 138:56; Abraham 3:23; Jeremías 1:4–5).

B. A los que vienen a la mortalidad se les llama y elige para recibir bendiciones adicionales en esta vida.

1. Uno de los propósitos de nuestra existencia mortal es recibir un cuerpo físico de carne y huesos (véanse Génesis 2:7; Hebreos 2:14).
2. Se nos dan mandamientos y la oportunidad de ser probados en una experiencia mortal (véanse Abraham 3:25; 2 Nefi 2:21; Alma 12:24; 42:4–5; D. y C. 29:43).
3. Recibimos la oportunidad de participar en las ordenanzas eternas de salvación (véanse Alma 13:16; D. y C. 124:38–40; tercer Artículo de Fe).

4. Los que buscan las bendiciones del Señor guardando sus mandamientos y observando sus ordenanzas hacen “firme” su “vocación y elección” (véase 2 Pedro 1:10; véase también vers. 3–9).

C. El hacer firme nuestra vocación y elección es una meta importante en la vida mortal.

1. Los escogidos de Dios son aquellos que escuchan su voz y le obedecen (véase D. y C. 29:7).
2. El hacer firme nuestra vocación y elección requiere diligencia y esfuerzo para desarrollar atributos semejantes a los de Dios (véanse 2 Pedro 1:10–12; Mosíah 5:15; 2 Timoteo 4:7–8).
3. Aun cuando son muchos a los que Dios llama para recibir sus bendiciones, en comparación son muy pocos los que se hacen dignos de ellas (véanse Lucas 13:23–24; Mateo 22:11–14; D. y C. 121:34–40).
4. Somos libres de elegir por nosotros mismos (véanse 2 Nefi 2:27; 10:23; Helamán 14:30).

D. Los que afirman su vocación y elección heredan la vida eterna.

1. La vida eterna es el más grande de todos los dones de Dios (véase D. y C. 14:7).
2. Los fieles y diligentes son coherederos con Jesucristo y herederos de todo lo que tiene el Padre (véanse Romanos 8:17; D. y C. 84:38; Gálatas 4:6–7; Apocalipsis 3:21; D. y C. 88:107; 131:5).
3. Los que hereden la vida eterna morarán en la presencia de Dios y serán coronados con honor y con gloria inmortal (véanse D. y C. 20:14; 75:5; 76:62).

Citas corroborativas

A. Nuestra búsqueda de la vida eterna comenzó en la vida premortal.

■ “La elección y la preordenación se fundamentan en la preexistencia. Estos principios sólo pueden comprenderse a la luz de las siguientes verdades eternas:

“1. Que Dios es nuestro Padre, literal y efectivamente en todo el sentido de la palabra, y que nosotros somos sus hijos, su progenie espiritual.

“2. Que en la vida premortal moramos con nuestro Padre Eterno por un largo período de tiempo inmensurable, durante el cual estuvimos sujetos a sus leyes y El nos dotó con el libre albedrío.

“3. Que como consecuencia desarrollamos una infinita variedad y grados de talento y capacidad.

“4. Que cuando nacemos en esta vida mortal de probación traemos con nosotros esos talentos y capacidades que adquirimos en la vida premortal.” (Bruce R. McConkie, “Are We Foreordained to Be Exalted?”, *Instructor*, feb. de 1969, pág. 40.)

B. A los que vienen a la mortalidad se les llama y elige para recibir bendiciones adicionales en esta vida.

■ “El objeto de venir a esta tierra es el de hacer la voluntad del Padre de la misma manera que se hace en el cielo, obrar con rectitud en la tierra, subyugar la iniquidad y pisotearla, conquistar el pecado y al adversario de nuestra alma, elevarnos por encima de las imperfecciones y las debilidades de la pobre y caída humanidad por medio de la inspiración del Dios Todopoderoso y Su poder, y de ese modo convertirnos verdaderamente en los santos y siervos del Señor en esta tierra.” (Joseph F. Smith, en Conference Report, abril de 1902, pág. 85.)

■ “La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y ese camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios. Mas no podemos guardar todos los mandamientos si en primer lugar no los conocemos, y no podemos esperar conocerlos todos, o conocer más de lo que ya conocemos a menos que cumplamos o guardemos los que ya hemos recibido . . .

“ . . . Todo cuanto Dios requiere es justo, no importa lo que sea, aunque no podamos ver la razón por ello sino hasta mucho después que se hayan verificado los hechos. Si buscamos el reino de Dios primeramente, todas las demás cosas buenas serán añadidas.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 312.)

■ “No deben alterarse ni cambiarse las ordenanzas que fueron instituidas en los cielos antes de la fundación del mundo, en el sacerdocio, para la salvación de los hombres. Todos tienen que salvarse de acuerdo con los mismos principios . . .

“Todos los hombres que llegan a ser herederos de Dios y coherederos con Cristo tendrán que recibir la plenitud de las ordenanzas de su reino; y los que no reciban todas las ordenanzas no alcanzarán la plenitud de esa gloria, y posiblemente perderán todo.” (Smith, *Enseñanzas*, págs. 376–377.)

C. El hacer firme nuestra vocación y elección es una meta importante en la vida mortal.

■ “Después que una persona tiene fe en Cristo, se arrepiente de sus pecados, se bautiza para la remisión de ellos y recibe el Espíritu Santo (por la imposición de manos), que es el primer Consolador, entonces si continúa humillándose ante Dios, teniendo hambre y sed de justicia y viviendo de acuerdo con todas las palabras de Dios, el Señor le dirá dentro de poco: Hijo, serás exaltado. Cuando el Señor lo haya probado en todas las cosas, y haya visto que aquel hombre está resuelto a servirlo, pase lo que pase, ese hombre verá que su vocación y elección han sido confirmadas . . .” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 178.)

■ “Los miembros de la Iglesia que consagran completamente su vida a la rectitud, a vivir de acuerdo con toda palabra que sale de la boca de

Dios, hacen que su vocación y su elección sean firmes. Lo que quiere decir que reciben la palabra profética más segura, o sea que el Señor les sella su exaltación mientras se hallan todavía en esta vida.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 109.)

■ “Los elegidos de Dios son un grupo selecto, un círculo íntimo de fieles miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Es esa porción de los miembros de la Iglesia que luchan con todo su ser por guardar la plenitud de la ley del evangelio en esta vida para poder llegar a ser herederos de la plenitud de recompensas del evangelio en la vida venidera.” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 217.)

■ “El hombre puede y debe transformarse. El tiene dentro de sí la semilla de la divinidad, la cual puede germinar, crecer y desarrollarse. De la misma manera que la bellota se convierte en un roble, el hombre mortal se convierte en un dios. Está dentro de su poder el elevarse por medio de su propio esfuerzo, desde el plano en que se encuentra hasta el plano en que debe estar. Puede ser que el ascenso sea largo y difícil, con muchos obstáculos, pero la posibilidad de lograrlo es real.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 28.)

■ “Son muchos los llamados a servir en el reino de Dios . . . El Señor nunca prometió que recibirían bendiciones los que no permanecen fieles, los que han recibido el llamamiento y el nombramiento pero que no se han mantenido firmes. Aunque hay muchos que aparentemente piensan que es así, solamente serán elegidos los que sirvan y sean fieles. La razón por la cual hay tantos que se desvían se debe a que ‘han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres.’” (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 2:177–178.)

D. Los que afirman su vocación y elección heredan la vida eterna.

■ “El tema que tengo en mente para analizar es el de ‘hacer firme la vocación y elección’. Para hacerlo debemos recibir un testimonio divino de que heredaremos la vida eterna. El objetivo supremo de la persona que sabe quién es Dios y que comprende su relación con El y los designios de Dios para con ella es alcanzar la vida eterna. Así es como debe ser, ya que la vida eterna ‘es el máximo de todos los dones de Dios’ (D. y C. 14:7). Llevar a cabo ‘la vida eterna del hombre’ es la ‘obra y . . . gloria’ de Dios. Para ese fin El concibe, da existencia, dirige y utiliza todas sus creaciones. (Moisés 1:38–39.)” (Marion G. Romney, en Conference Report, oct. de 1965, pág. 20.)

■ “La vida eterna es la clase de vida que Dios mismo disfruta. El plan del evangelio, ideado por el Padre y puesto en funcionamiento por la expiación de Jesucristo, pone la vida eterna al alcance de todos. El Señor aseveró este principio cuando dijo: ‘Si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna’ (D. y C. 14:7).” (Romney, en Conference Report, oct. de 1965, pág. 20.)

Introducción

La Santa Cena es una ordenanza instituida para que los miembros de la Iglesia recuerden el sacrificio expiatorio de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. Se ha mandado a los santos . . . participar de la Santa Cena a menudo para demostrar que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Cristo y a recordarle siempre. (Véase Dallin H. Oaks, "El tomar sobre nosotros el nombre de Cristo", *Liahona*, julio de 1985, pág. 77-79.)

Reseña doctrinal

A. Jesucristo instituyó el sacramento de la Santa Cena como una ordenanza recordativa de El.

1. Jesús enseñó a sus discípulos la naturaleza y el propósito de la ordenanza de la Santa Cena (véanse Mateo 26:26-29; 3 Nefi 18:1-11).
2. Participamos de la Santa Cena en memoria del sacrificio expiatorio de Cristo (véanse 3 Nefi 18:6-7; Moroni 6:6; D. y C. 27:2; 1 Corintios 11:24-26).

B. Cuando participamos de la Santa Cena, hacemos convenio con Dios.

1. Se nos ha instruido aprender el significado de la Santa Cena antes de participar de ella (véase D. y C. 20:68).
2. Cuando participamos de la Santa Cena renovamos el convenio que hicimos en el bautismo, el cual es tomar sobre nosotros el nombre de Cristo, recordarle siempre y guardar todos los mandamientos que El nos ha dado (véanse D. y C. 20:77, 79; Moroni 4:3; 5:2).
3. A su vez, el Salvador hace convenio con nosotros de que siempre podremos tener la compañía de su Espíritu (véanse 3 Nefi 18:11; D. y C. 20:77, 79).
4. Se nos ha mandado participar frecuentemente de la Santa Cena (véanse D. y C. 20:75; Moroni 6:6).
5. Como con todos los convenios que Dios hace con nosotros, debemos observar fielmente el convenio de la Santa Cena si queremos obtener sus beneficios (véanse D. y C. 42:78; 82:10).

C. El pan y el agua son símbolos sumamente importantes.

1. Jesús se llamó a sí mismo el "pan de vida" y la fuente de "agua viva" (Juan 6:35; 4:10).
2. El pan representa la carne lacerada del Salvador y el vino (o fruto de la vid) representa su sangre derramada (véanse Mateo 26:26-28; Marcos 14:22-25; D. y C. 27:5).
3. En la oración sacramental revelada, el pan y el agua se santifican para nuestra alma, y si somos dignos, somos llenos del Espíritu Santo (véase 3 Nefi 20:8-9).
4. Los emblemas del sacramento de la Santa Cena los bendicen y administran personas que tienen autoridad para hacerlo (véanse D. y C. 20:46, 76; 3 Nefi 18:5).

5. Los emblemas que se utilizan en la Santa Cena tienen menos importancia que la razón por la cual participamos; es por eso que ahora se utiliza agua en vez de vino en la Santa Cena (véase D. y C. 27:2).

D. Se nos han dado normas concernientes a quiénes pueden participar de la Santa Cena.

1. La Santa Cena es para los que han hecho convenio con Dios (véase 3 Nefi 18:4-5).
2. Los transgresores no deben participar hasta que no se hayan arrepentido de sus pecados (véase D. y C. 46:4-5).
3. Los líderes encargados no deben permitir al transgresor impenitente participar de la Santa Cena (véase 3 Nefi 18:28-30).
4. Antes de participar de la Santa Cena, cada persona debe determinar su propia dignidad (véase 1 Corintios 11:28).
5. Participar indignamente de la Santa Cena puede traer enfermedad y condenación espirituales (véase 1 Corintios 11:27-30).

Citas corroborativas

A. Jesucristo instituyó el sacramento de la Santa Cena como una ordenanza recordativa de El.

■ "La institución de la Cena del Señor es una poderosa evidencia de la divinidad y presciencia del Salvador, ¿y que podría ser más impresionante y poderoso para traer a nuestra memoria el sublime sacrificio que El hizo, que participar del pan para recordar su cuerpo, y beber de la copa para recordar la sangre que derramó para la remisión de los pecados? Jesús sabía que una enseñanza abstracta la podríamos olvidar fácilmente, que recordáramos mejor lo que es concreto. Por eso fue que muchas de sus excelentes lecciones las dio en forma de parábolas, y para que éste, el más grande de todos los acontecimientos, pudiera quedar vívidamente impreso en todos, El nos dio esta gloriosa ordenanza de una forma tangible, a fin de que pudiéramos verla y participar de ella." (Anthon H. Lund, en Conference Report, oct. de 1916, pág. 13.)

■ "El Salvador hizo hincapié en que el pan y el agua tangibles de la Santa Cena eran para recordarnos continuamente el sacrificio que El hizo por nosotros y para renovar nuestros convenios de rectitud y justicia. El día de reposo, un día solamente por semana, se apartó para que pudiéramos recordar nuestros deberes espirituales, y el domingo de Pascua, una sola vez al año, para recordar la resurrección del Señor." (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 220.)

B. Cuando participamos de la Santa Cena, hacemos convenio con Dios.

■ "A menudo me he preguntado si entendemos plenamente el significado y la importancia de los convenios que hacemos al participar de estos

emblemas en memoria del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Es nuestro deber considerar cuidadosa y conscientemente la naturaleza de estas oraciones al oírlas en nuestras reuniones. Hay cuatro cosas muy importantes que nos comprometemos a hacer cada vez que participamos de estos emblemas, y participando damos señal de que nos sometemos plenamente a las obligaciones y ellas a su vez tienen vigencia sobre nosotros. Estas son las siguientes:

“1. Comemos en memoria del cuerpo de Jesucristo, prometiendo que siempre recordaremos su cuerpo herido e inerte sobre la cruz.

“2. Bebemos en memoria de la sangre que fue derramada por los pecados del mundo, la cual expió por la transgresión de Adán, y la cual nos libera de nuestros propios pecados a condición de nuestro verdadero arrepentimiento.

“3. Hacemos convenio de que estaremos deseosos de tomar sobre nosotros el nombre del Hijo y que lo recordaremos siempre. Observando este convenio prometemos que seremos llamados por su nombre y que nunca haremos cosa alguna que acarree vergüenza o reproche sobre ese nombre.

“4. Hacemos convenio de que guardaremos los mandamientos que El nos ha dado, no sólo un mandamiento, sino que estaremos deseosos de vivir ‘de toda palabra que sale de la boca de Dios’.

“Si hacemos estas cosas, entonces se nos promete la guía constante del Espíritu Santo, y si no hacemos estas cosas, no tendremos esa guía.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 324–325.)

■ “El bautismo es para la remisión de los pecados. Los que se bautizan dignamente reciben la remisión de sus pecados por medio del derramamiento de la sangre de Cristo. Sus vestiduras son lavadas en la sangre del Cordero. De allí en adelante, cuando participan dignamente de la Santa Cena, renuevan el convenio hecho en las aguas del bautismo. Los dos convenios son iguales.” (Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, pág. 386.)

■ “En la dispensación actual, cuando la Iglesia fue organizada, el Señor dijo: ‘Conviene que la iglesia se junte a menudo para participar del pan y vino en memoria del Señor Jesús’. Luego siguen las palabras exactas que deben ser usadas en la bendición del pan y del vino, o del agua, la cual por revelación ha venido a substituir al vino.

“Reunirse a menudo con este propósito es un requisito impuesto a los miembros de la Iglesia, el cual tiene tanta vigencia sobre ellos en su observación como cualquier otro principio u ordenanza del evangelio. Ningún miembro de la Iglesia que rehúse observar esta santa ordenanza puede retener la inspiración y la guía del Espíritu Santo.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 318.)

■ “¿Pensáis que una persona que va al servicio sacramental con espíritu de oración, humildad y adoración, y que participa de los emblemas que representan el cuerpo y la sangre de Jesucristo, quebrantará a sabiendas los mandamientos del Señor? Si alguien, cuando participa de la Santa Cena, comprende plenamente su significado, de que hace convenio de tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, de recordarle siempre y de guardar sus mandamientos, y esa promesa la renueva semana tras semana, ¿pensáis que dejará de pagar los diezmos? ¿Pensáis que una persona así dejará de



guardar el día de reposo o la Palabra de Sabiduría? ¿Pensáis que dejará de orar, o no cumplirá con sus deberes del quórum al que pertenece, u otros deberes de la Iglesia? A mí me parece que algo como es la violación a estos sagrados principios y deberes no es posible cuando una persona conoce lo que significa hacer tales promesas solemnes semana tras semana al Señor y delante de los demás miembros de la Iglesia.” (Joseph Fielding Smith, en *Conference Report*, oct. de 1929, págs. 62–63.)

C. El pan y el agua son símbolos sumamente importantes.

■ “Dado que El es el Pan de Vida (lo que significa que es el Hijo de Dios), el cual vino del Padre, y dado que el hombre debe comer ese pan espiritual para obtener la salvación, es obvio que la vida eterna se alcanza solamente comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios o, en otras palabras, la vida eterna se obtiene solamente aceptando a Jesús como el Cristo y guardando sus mandamientos.

“Comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios es: primero, aceptarlo en el sentido más completo y literal, sin ninguna reserva, como el hijo personal en la carne del Eterno Padre; y segundo, guardar los mandamientos del Hijo al aceptar el evangelio, unirse a su Iglesia, y perseverar en obediencia y rectitud hasta el fin. Los que siguiendo esta línea de conducta comen de su carne y beben de su sangre obtendrán la vida eterna, que es la exaltación en el más alto de los cielos del mundo celestial . . .

“ . . . Para que sus santos recuerden constantemente su obligación de aceptarlo y obedecerlo o, en otras palabras, comer de su carne y beber de su sangre, el Señor les ha dado la ordenanza de la Santa Cena. Esta ordenanza, que se lleva a cabo con el propósito de recordar su carne lacerada y su sangre derramada, es el medio provisto para que el hombre, en forma solemne y repetida, afirme su creencia en la divinidad de Cristo y su determinación de servirlo y guardar sus mandamientos; o en otras palabras, en esta ordenanza, *en un sentido espiritual, y no literal*, el hombre come su carne y bebe su sangre.” (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:358; cursiva agregada.)

■ “Para el sediento y sofocado viajero que atraviesa el desierto, encontrar agua es encontrar la vida, es



escapar de una segura y agonizante muerte; de la misma manera, el cansado peregrino que viaja por los intrincados senderos de la mortalidad se salva eternamente bebiendo del manantial de agua viva que se encuentra en el evangelio.

“El agua viva son las palabras de vida eterna, el mensaje de salvación.” (McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:151.)

■ “Celebrando la fiesta de la Pascua, y de esa manera honrando y cumpliendo la ley en su totalidad, Jesús inició el sacramento de la Santa Cena. El sacrificio terminó y el sacramento comenzó. Era el final de la era antigua y el comienzo de la nueva. El sacrificio estaba a la espera de la sangre derramada y la carne lacerada del Cordero de Dios. El sacramento de la Santa Cena sería en memoria de su sangre y de su cuerpo. Los emblemas, el pan y el vino, simbolizarían en forma tan completa su sacrificio como lo había hecho en sus días la sangre derramada de los animales.” (McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:719–720.)

■ “Se le ha dado interpretaciones muy diferentes al significado de lo que habló Jesús cuando les dijo a sus discípulos, ‘Tomad, comed, esto es mi cuerpo’, como también así cuando les dio la copa diciendo, ‘Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados’ [Mateo 26:26–28]. Un gran número de denominaciones y sectas cristianas declaran que eso no significa que el pan y el vino sean emblemas, sino que realmente participamos de la carne y la sangre durante la administración de la Santa Cena . . . Esa no es nuestra opinión. Nosotros creemos que el pan y el vino son simplemente emblemas de su cuerpo y de su sangre. Si imaginamos por un momento que nos encontramos en ese cuarto sagrado donde El y sus discípulos se encontraban reunidos participando de la comida pascual, y en donde El instituyó la sagrada ordenanza, podríamos verlo de pie ante sus discípulos, partiendo el pan y diciendo, ‘esto es mi cuerpo’, y también tomando la copa y diciendo, ‘esto es mi sangre’, y aún así lo seguiríamos viendo de pie en todo su vigor con su sangre circulando por las venas. No era su sangre lo que llenaba su copa, ya

que El mismo dijo que era el ‘fruto de la vid’. Fue vino lo que el Señor les dio a sus discípulos, pero éste representaba la sangre que El derramaría para la remisión de los pecados.” (Lund, en *Conference Report*, oct. de 1916, pág. 13.)

D. Se nos han dado normas concernientes a quiénes pueden participar de la Santa Cena.

■ “Antes de participar de este sacramento, nuestro corazón debe ser puro, nuestras manos deben estar limpias, no debemos albergar ningún mal sentimiento hacia nuestro prójimo, debemos estar en paz con nuestros semejantes, y debemos tener en nuestro corazón el firme deseo de hacer la voluntad de nuestro Padre y de guardar todos sus mandamientos. Si lo hacemos, el participar de la Santa Cena será una bendición para nosotros y nuestra fortaleza espiritual se reavivará.” (George Albert Smith, en *Conference Report*, abril de 1908, pág. 35.)

■ “¿Por cuánto tiempo piensan ustedes que una persona puede participar de esta ordenanza indignamente, antes de que el Señor retire su Espíritu de ella? ¿Por cuánto tiempo podrá jugar esa persona con las cosas sagradas antes que el Señor lo entregue a los bofetones de Satanás hasta el día de la redención? . . . Por lo tanto, nuestro corazón debe ser humilde, y debemos arrepentirnos de nuestros pecados y desechar la maldad de nuestro lado.” (José Smith, *History of the Church*, 2:204.)

■ “La Santa Cena es para los santos, para aquellos que han hecho convenio en las aguas del bautismo . . .

“Si dentro de la congregación hay una persona que no es miembro de la Iglesia, no debemos prohibirle participar de la Santa Cena, sino que debemos explicarle que el propósito de esa ordenanza es renovar los convenios hechos en el bautismo o en el templo, y que como ella no los ha hecho, no es necesario que participe de ese sacramento. Sin embargo, si está limpia y es digna y piadosa, su participación en la Santa Cena no traerá sobre ella ninguna condenación, como pasaría en sentido contrario con los que han hecho convenios solemnes y los han desatendido o desafiado.” (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 226–227.)

La preordenación del Israel del convenio y sus responsabilidades

Introducción

Debido a la fe y a la obediencia observada en la vida premortal, miles y miles de los hijos e hijas de Dios fueron preordenados para ser miembros de la casa de Israel en la mortalidad. Esta preordenación lleva consigo la nobleza al mismo tiempo que una gran responsabilidad. Como miembros de la casa de Israel, somos príncipes y princesas, miembros de una familia real del convenio, comisionados para ser la “sal de la tierra” (Mateo 5:13) y la “luz del mundo” (Mateo 5:14) y para llevar la plenitud del evangelio de Jesucristo “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (D. y C. 77:8).

Reseña doctrinal

A. El pueblo de Israel era una gente escogida y noble en la vida premortal.

1. Debido a su fidelidad en la vida premortal, el pueblo de Israel fue preordenado para llegar a ser una nación santa (véanse Deuteronomio 32:7–9; Romanos 8:28–30).
2. La preordenación determina, en gran parte, el lugar que cada persona ocupa dentro de las tribus y naciones (véanse Hechos 17:24–26; Deuteronomio 32:7–9).
3. Mientras se encontraban en la existencia premortal, muchos espíritus fieles fueron preordenados para cumplir importantes misiones (véanse Abraham 3:22–23; Jeremías 1:5; D. y C. 138:53–56).

B. En la mortalidad, Dios restableció su convenio con Israel.

1. Dios hizo convenio con Israel por intermedio de Abraham, y es por eso que muchas veces se le llama el convenio abrahámico (véanse Abraham 2:6–11; Génesis 17:1–22).
2. Las bendiciones del convenio con Abraham incluyeron las bendiciones del evangelio y las promesas de la vida eterna (véanse Abraham 2:6–11; Génesis 17:1–22; D. y C. 132:28–31).
3. El convenio abrahámico se renovó con Isaac y Jacob y su posteridad (véanse Génesis 26:1–5; 35:9–12; Exodo 19:1–8).

C. En la actualidad se llama Israel del convenio a todos aquellos que hacen convenio de aceptar y vivir el evangelio.

1. A todo el mundo se le invita a venir a Cristo (véanse 2 Nefi 26:33; D. y C. 93:1).
2. Después de su resurrección, Jesús encargó a los Apóstoles que proclamaran el evangelio a todas las personas (véase Marcos 16:15).

3. Las bendiciones de Abraham se extienden a todos los que abrazan el evangelio (véanse Romanos 4:12–13; Gálatas 3:13–14, 16, 28–29; Efesios 2:11–21).

D. Como pueblo del convenio de Dios, a Israel se le ha dado una comisión y encargo especial.

1. El Israel elegido debe servir al Señor (véanse Isaías 41:8–9; Levítico 25:55; 1 Nefi 21:3).
2. El Israel del convenio tiene la responsabilidad de llevar el evangelio a todo el mundo y ser testigo de la obra y gloria de Dios (véanse D. y C. 63:37; 29:7; 88:81; Isaías 43:9–10; D. y C. 1:4–5).
3. El pueblo del convenio de Dios debe casarse dentro del convenio (véanse Deuteronomio 7:3; Nehemías 10:28–30).
4. El pueblo del convenio debe guardar todos los mandamientos de Dios (véanse Deuteronomio 29:10–18; Mosíah 2:22; Juan 14:15).

Citas corroborativas

A. El pueblo de Israel era una gente escogida y noble en la vida premortal.

■ “Israel es un pueblo eterno. Los miembros de esa raza elegida ganaron primeramente su herencia siendo fieles en la vida premortal. Israel era ya un pueblo señalado en esa existencia. Muchos de los espíritus valientes y nobles de ese primer estado fueron escogidos, seleccionados y preordenados para nacer en la familia de Jacob, con el fin de que fueran los herederos naturales de todas las bendiciones del evangelio.” (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 2:284.)

■ “Parecería muy claro, entonces, que aquellos que nacieran bajo el linaje de Jacob, que después llegó a llamarse Israel, siendo su posteridad, que se conocería como los hijos de Israel, nacerían del linaje más ilustre entre todos los que viniesen a la tierra como seres mortales.

“Todos estos merecimientos fueron aparentemente prometidos o preordenados, antes de la creación del mundo, y ciertamente han de haber sido determinados por la vida que llevamos en aquel mundo espiritual de la preexistencia. Algunos podrán poner en tela de juicio estas suposiciones, mas al mismo tiempo aceptarán sin dudar la creencia de que cuando dejemos esta tierra todos seremos juzgados de acuerdo con nuestros hechos durante nuestra vida terrenal. ¿No es igualmente razonable creer que lo que hemos recibido en esta vida nos ha sido dado a cada uno de acuerdo con los méritos de nuestra conducta antes de que viniésemos aquí?” (Harold B. Lee, “Comprender quiénes somos”, *Liahona*, junio de 1974, pág. 35.)

■ “Debido al largo tiempo de preparación y devoción que la simiente mortal de Abraham tuvo mientras se encontraba morando como espíritus en la presencia del Eterno Padre, se ganó el ‘derecho’ al evangelio y al sacerdocio y a la herencia final de la vida eterna. (Abraham 2:10–12.) Lo que quiere decir que fueron preordenados para ser los hijos del padre de los fieles y para efectuar las obras de rectitud como lo hizo el fiel Abraham. Aun cuando el evangelio es para todo el mundo, a su debido tiempo —‘Porque, en verdad, la voz del Señor se dirige a todo hombre, y no hay quien escape; ni habrá ojo que no vea, ni oído que no oiga, ni corazón que no sea penetrado’ (D. y C. 1:2)—, aun así hay algunos que se han calificado para recibirlo antes que se presente a los demás. El Señor estableció un orden de prioridad para mandar su palabra. Finalmente llegará a todas las personas, pero algunas se han hecho acreedoras a oír su voz primero que otras.” (Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, pág. 507.)

■ “Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fue ordenado precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial antes que este mundo fuese. Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 453–454.)

B. En la mortalidad, Dios restableció su convenio con Israel.

■ “Abraham recibió el evangelio por medio del bautismo (el cual es el convenio de salvación); después se le confirió el sacerdocio mayor, y llevó a cabo el convenio del matrimonio celestial (el cual es el convenio de exaltación), logrando así la seguridad de recibir progenie eterna; finalmente recibió una promesa de que las mismas bendiciones serían ofrecidas a toda su posteridad mortal. (Abraham 2:6–11; D. y C. 132:29–50.) En las promesas divinas otorgadas a Abraham, se le aseguraba que Cristo nacería de su linaje y que su posteridad recibiría ciertas tierras escogidas y prometidas como una herencia eterna. (Abraham 2; Génesis 17; 22:15–18; Gálatas 3.)

“Todas estas promesas, agrupadas juntas son llamadas el *convenio Abrahámico*.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 13; citado en parte en el manual *Curso de estudio de la Sociedad de Socorro, 1980–1981*, pág. 43.)

■ “Cuando llamó a Abraham para que saliera de Ur, la tierra de sus padres, el Señor concertó ciertos convenios con él por motivo de su fidelidad. Una promesa fue que por medio de él y de su descendencia serían benditas todas las naciones de la tierra. Esta bendición se cumple de distintas maneras.

“1. Por medio de Jesucristo, el cual vino por conducto del linaje de Abraham;

“2. Por medio del sacerdocio que se confirió a Abraham, y a sus descendientes;

“3. Por medio de la dispersión de Israel entre todas las naciones, mediante lo cual la sangre de Israel se mezcló entre las naciones, y de ese modo éstas participan de la levadura de la justicia con la condición de que se arrepientan, y tienen derecho a las promesas que se hicieron a los hijos de Abraham; y

“4. En el hecho de que el Señor hizo convenio con

Abraham de que después de su época, cuantos aceptaran su evangelio serían llamados por su nombre, o serían contados entre los de su descendencia y recibirían el Espíritu Santo.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 232.)

■ “La esencia del convenio hecho con Abraham fue el mismo convenio antiguo y sempiterno de que aquellos que son obedientes a la ley de Dios heredarán las bendiciones del Señor. Debido a que Jesús el Cristo reemplazó la ley menor de Israel con la mayor, nosotros ahora nos referimos, para diferenciarlas, al ‘convenio nuevo y sempiterno’. La palabra ‘nuevo’ parecería tener la connotación de ‘restaurado’, como en las palabras del Señor al profeta José Smith: ‘este es un convenio nuevo y sempiterno, el mismo que fue desde el principio’ [D. y C. 22:1].

“Este convenio con Abraham fue también un llamamiento al liderazgo. Por consiguiente, se ha interpretado que quiere decir que se eligió a Abraham y a sus descendientes para conservar puro y para hacer progresar sobre esta tierra el plan eterno para la salvación de la raza humana. Por ende, se habla frecuentemente de la semilla de Abraham como el pueblo elegido o del convenio.” (John A. Widtsoe, “Why Are We Called A Covenant People?”, *Improvement Era*, junio de 1945, pág. 349; véase también “A Covenant People”, *New Era*, feb. de 1976, pág. 45.)

■ “Este convenio tampoco se encuentra limitado solamente a la vida mortal, sino que se extiende más allá de la tumba, hasta el reino celestial. Si los hijos de Abraham guardan el convenio tal como lo reciben en la casa del Señor, continuarán multiplicándose, como su padre Abraham, a través de toda la eternidad, y su posteridad no tendrá fin. De esa manera es que se extienden a ellos las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob, y se convierten en participantes en todo el sentido de la palabra. Porque la simiente de los que reciban la exaltación en el reino de Dios continuará para siempre. Esta es la promesa, y por medio de Abraham vendrán reyes, sacerdotes y gobernantes, no sólo en esta tierra sino también en los cielos, y así habrá mundos sin fin.” (Joseph Fielding Smith, *The Way to Perfection*, pág. 96.)

C. En la actualidad se llama Israel del convenio a todos aquellos que hacen convenio de aceptar y vivir el evangelio.

■ “Este primer Consolador o Espíritu Santo no surte más efecto que el de la inteligencia pura. Tiene mayor potencia para ensanchar la mente, iluminar el entendimiento y henchir de conocimiento actual el intelecto de un hombre que es de la posteridad literal de Abrahán, que de uno que es gentil, aunque el efecto visible en el cuerpo no sea tan notable; porque al descender el Espíritu Santo sobre uno que es de la descendencia literal de Abrahán, vienen con calma y serenidad, y toda su alma y cuerpo sienten tan solamente el espíritu puro de la inteligencia; mientras que el efecto del Espíritu Santo en un gentil es purgar la sangre vieja y convertirlo efectivamente en descendiente de Abrahán. El hombre en quien no hay (físicamente) la sangre de Abrahán, debe sufrir una creación nueva por medio del Espíritu Santo. En tal caso, podrá haber un efecto más potente en el



cuerpo, y visible al ojo, que en un israelita, mientras que éste al principio tal vez irá muy adelante del gentil en cuanto a inteligencia pura." (Smith, *Enseñanzas*, págs. 177–178.)

■ "¿Se hace necesario que seamos de la casa de Israel a fin de aceptar el evangelio y todas las bendiciones relacionadas con él? Si es así, ¿cómo llegamos a ser de la casa de Israel, por adopción o por linaje directo?"

"Toda persona que acepta el evangelio llega a ser de la casa de Israel. En otras palabras, se convierten en miembros del linaje escogido, o en hijos de Abraham por conducto de Isaac o Jacob, a quienes se hicieron las promesas. La gran mayoría de aquellos que se hacen miembros de la Iglesia son descendientes literales de Abraham por conducto de Efraín, hijo de José. Aquellos que no son descendientes literales de Abraham e Israel deben llegar a serlo, y cuando son bautizados y confirmados, son injertados en el árbol y tienen derecho a todas las facultades y privilegios de herederos." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo 3, págs. 231–232.)

■ "La pregunta tantas veces formulada de '¿Quiénes son los hijos de Abraham?' se puede contestar muy bien a la luz del evangelio revelado.

"La progenie de Abraham son todos los que aceptan y viven el plan que Dios tiene para sus hijos aquí en la tierra. Aquellos que rechazan el evangelio, sean o no sus hijos en la carne, pierden las promesas hechas a Abraham, y no se les considera su progenie." (John A. Widtsoe, *Evidences and Reconciliations*, pág. 400.)

D. Como pueblo del convenio de Dios, a Israel se le ha dado una comisión y encargo especial.

■ "El comprender la promesa que se le hizo a Abraham pone una gran responsabilidad sobre todos

aquellos que aceptan el evangelio. Como hijos de Abraham tienen la obligación de hacer sus obras. En las aguas del bautismo, la persona que se bautiza promete que ajustará su vida al evangelio de Jesucristo, el cual lógicamente es el mismo que recibió, aceptó y ejerció nuestro padre Abraham." (Widtsoe, *Evidences and Reconciliations*, pág. 400.)

■ "Son muchas las razones para elegir a una nación en especial para tener el sacerdocio y favorecerla con los oráculos de la verdad. Es razonable y propio del Señor llamar a tales personas y concederles privilegios especiales cuando el resto de la humanidad rechaza su palabra. Por medio de ese pueblo del convenio, el Señor reservó el derecho de mandar al mundo un linaje elegido de espíritus fieles que por medio de su obediencia en la vida premortal se habían hecho acreedores a derechos especiales. Por otra parte, el elegir una raza especial y conferirle obligaciones y convenios peculiares que las demás naciones no guardarían tuvo como consecuencia segregar esta raza de las demás. Si no se le hubiera dado a Israel ningún convenio o práctica especial, con el estricto mandamiento de no mezclarse con la demás gente, Israel hubiera desaparecido como nación en el curso de unos pocos años. Aun así llevó años de capacitación y guía constantes, por parte de profetas divinamente nombrados, inculcar en el pueblo lo sagrado que era su llamamiento especial. Además, tuvieron que sufrir por la transgresión de la ley y el haber roto los convenios, y tuvieron que ser vapuleados y padecer cautividad antes de que pudieran aprender la lección." (Smith, *The Way to Perfection*, págs. 129–130.)

Introducción

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días declara al mundo que después de la crucifixión de Jesucristo y la posterior muerte de los Apóstoles, hubo una apostasía, o sea que se alteró o se rechazó Su palabra revelada. La larga noche de la apostasía duró mucho más de un milenio y, durante ese período, las creencias y prácticas creadas por el hombre sustituyeron el plan de salvación que Jesús había enseñado.

Reseña doctrinal

A. Durante su ministerio terrenal, el Salvador organizó su Iglesia y enseñó principios y ordenanzas de salvación. Véanse Efesios 2:19–21; 4:11–14; Juan 3:5; Hechos 2:37–38; 1 Corintios 12:28.

B. Se predijo una gran apostasía de la Iglesia del Señor.

1. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron una apostasía (véanse Isaías 24:5–6; Amós 8:11–12).
2. Los profetas del Nuevo Testamento advirtieron que la humanidad se alejaría del evangelio (véanse Hechos 20:29–30; 2 Tesalonicenses 2:1–4; 2 Timoteo 4:3–4; 2 Pedro 2:1–3).

C. Una apostasía universal tuvo lugar después del ministerio terrenal de Jesucristo.

1. Los Apóstoles de la antigüedad advirtieron que una creciente apostasía estaba teniendo lugar dentro de la Iglesia (véanse Gálatas 1:6–8; 2 Pedro 2:1–3; 1 Corintios 1:10–12; 11:18–19; 2 Timoteo 1:15; Apocalipsis 3:14–16).
2. Las revelaciones modernas confirman la realidad de la apostasía que predijeron Jesucristo y sus Apóstoles (véase José Smith—Historia 19).

Citas corroborativas

A. Durante su ministerio terrenal, el Salvador organizó su Iglesia y enseñó principios y ordenanzas de salvación.

■ “En la dispensación del meridiano de los tiempos, Jesucristo estableció su Iglesia sobre la tierra, señalándole los oficiales necesarios para llevar a efecto los propósitos del Padre. Toda persona así nombrada quedaba divinamente comisionada con la autoridad para oficiar en las ordenanzas de su llamamiento. Después de la ascensión de Cristo se continuó la misma organización, y aquellos que habían recibido la autoridad llamaban a otros a los varios oficios del Sacerdocio. De esta manera se instituyeron en la Iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, sumos sacerdotes, setentas, élderes o ancianos, obispos, presbíteros o sacerdotes, maestros y diáconos.” (James E. Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 220.)

■ “El [Jesucristo] dispuso el establecimiento de su Iglesia en el meridiano de los tiempos, e instruyó a sus Apóstoles para que completaran la organización y llevaran su mensaje a todo el mundo.” (Hugh B. Brown, en *Conference Report*, abril de 1965, pág. 40.)

■ “La Iglesia se organizó por primera vez sobre la faz de la tierra en la época de Adán, con ese gran patriarca como su primer presidente, el sumo sacerdote presidente sobre todo el reino terrenal de Dios. Es completamente falso el concepto de que el nacimiento de la Iglesia Cristiana es el día de Pentecostés. Siempre que el evangelio se encontró sobre la tierra, fue en la Iglesia de Jesucristo y por medio de ella que se enseñó y administró. La Iglesia o reino que organizaron el Señor y sus ministros apostólicos en el meridiano de los tiempos fue una Iglesia restaurada.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 133.)

B. Se predijo una gran apostasía de la Iglesia del Señor.

■ “Afirmamos que el Salvador mismo predijo la gran apostasía mientras vivió como un Hombre entre los hombres, así como lo hicieron sus profetas inspirados tanto antes como después del período de Su probación terrenal.” (James E. Talmage, *The Great Apostasy*, pág. 19.)

■ “La precognición de Dios le reveló, aun desde el principio, esta desviación de la verdad; y los profetas de la antigüedad por medio de la inspiración pronunciaron solemnes amonestaciones de los peligros que se aproximaban.” (Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 225.)

■ “La profecía y la historia predijeron y registraron respectivamente una gran y universal apostasía a la cual, tal como profetizó el apóstol Juan en el Apocalipsis, le seguiría una restauración. El hecho de que tuvo lugar una gran apostasía lo atestiguan tanto los escritos sagrados como los seculares, y la historia da testimonio de que fue universal.” (Hugh B. Brown, en *Conference Report*, oct. de 1964, pág. 102.)

C. Una apostasía universal tuvo lugar después del ministerio terrenal de Jesucristo.

■ “Tal parece que por más de mil setecientos años sobre el hemisferio oriental, y más de catorce siglos en el occidental, hubo silencio entre los cielos y la tierra. Carecemos de todo relato auténtico de alguna revelación directa de Dios al hombre durante este largo intervalo. Como ya se ha indicado, el período del ministerio apostólico sobre el continente oriental probablemente concluyó antes de comenzar el segundo siglo de la era cristiana. A raíz de la muerte de los apóstoles comenzó el rápido desarrollo de una apostasía universal que se había previsto y predicho.

“Fue una combinación de causas exteriores e interiores lo que llevó a efecto esta grande apostasía. La más eficaz de estas fuerzas externas desintegrantes fue la tenaz persecución, consiguiente

a la oposición de los judíos así como de los paganos, que acosó a los miembros de la Iglesia. Grandes números de los que profesaban ser miembros, y muchos de los que habían ocupado puestos oficiales, desertaron la Iglesia, mientras que otros, bajo el azote de la persecución, se sintieron estimulados a obrar con mayor celo. El resultado general de la oposición externa, es decir, de las causas exteriores de la decadencia de la fe y obras, consideradas en conjunto, se manifestó en la defección de los miembros, con lo cual se motivó una extensa *apostasía de la Iglesia*. Pero inmensurablemente más serio fue el resultado de la disensión, cisma y divisiones internas que produjeron una completa *apostasía en la Iglesia*, respecto del camino y la palabra de Dios." (James, E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 781.)

■ "Las causas internas de mayor importancia que causaron la apostasía de la Iglesia Primitiva se pueden bosquejar en esta forma: (1) La corrupción de las doctrinas sencillas del evangelio de Cristo al mezclarlas con los sistemas filosóficos así llamados. (2) Aditamentos desautorizados a los ritos prescritos de la Iglesia y la introducción de graves alteraciones en las ordenanzas esenciales. (3) Cambios desautorizados en la organización del gobierno de la Iglesia." (Talmage, *Jesús el Cristo*, págs. 784–785.)

■ "Si el Salvador hubiera vuelto a la tierra al comienzo del siglo quinto de nuestra era, dudo que hubiera reconocido la Iglesia Cristiana como descendiente de la que El estableció; tanto era lo que se había desviado. El cristianismo finalmente se había convertido en una mezcla de creencias, prácticas y doctrinas cristianas; enseñanzas y rituales judíos; filosofías paganas griegas, romanas y egipcias; y religiones paganas de diversos tipos. El Santo Sacerdocio se había retirado de la tierra. El poder de la divinidad ya no se encontraba más presente en la Iglesia Cristiana. Fue por eso que hubo una completa deserción del evangelio que había instituido el Hijo del Hombre. La Iglesia se hallaba en obscuridad, y la obscuridad envolvía la tierra. Esta obscuridad espiritual duró cientos y cientos de años." (Milton R. Hunter, "The

Missionary Assignment", *Improvement Era*, dic. de 1951, pág. 920.)

■ "Esta no es una iglesia ininterrumpida, ni una que ha sido reformada o redimida, sino que es una iglesia que se ha restaurado luego de haberse perdido. El evangelio con todos sus poderes y bendiciones se perdió algún tiempo después de la crucifixión del Salvador y la pérdida de los Apóstoles. Las leyes y ordenanzas sufrieron cambios, y el convenio sempiterno que el Señor Jesucristo había dado a su pueblo en esos días fue quebrado. Hubo un largo período que duró siglos, en el cual, por haber sido cambiado, el evangelio no se encontraba al alcance de la gente de esta tierra." (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 423.)

■ "En los primeros siglos de la era cristiana, la apostasía no se produjo debido a la persecución, sino a la falta de fe causada por una estructura, hecha por el hombre, que suplantaba el programa divino. Muchos hombres que ni pretendían ni afirmaban recibir revelación, hablaban sin ningún tipo de autoridad o revelación divina, contando solamente con sus mentes brillantes. Sin embargo, afirmando representar las congregaciones de cristianos y en largas conferencias y concilios de eruditos, buscaron encontrar la forma de hacer un Dios al cual todos pudieran aceptar.

"Las brillantes mentes filosóficas, sabiendo mucho sobre las tradiciones cristianas y las filosofías paganas, combinaban los elementos necesarios para conformar a todo el mundo. Reemplazaron los sencillos métodos y programa de Cristo con rituales espectaculares, exhibiciones coloridas, impresionantes representaciones, y pomposidad sin límites; y le llamaban cristianismo. Reemplazaron el glorioso y divino plan de exaltación de Cristo con un elaborado y colorido sistema hecho por el hombre. Parecería que no tuvieran realmente la intención de destronar al Cristo ni de dar por muerto a Dios, como sucede en nuestros días, pero sí inventaron un concepto de Dios incomprensible." (Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 425.)



La restauración del evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos

Capítulo 23

Introducción

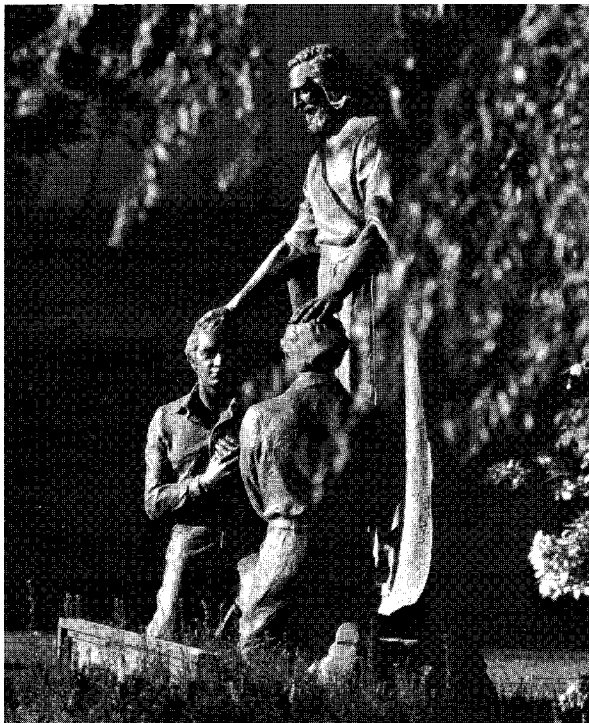
Los profetas de la antigüedad predijeron la restauración del evangelio en los últimos días. El evangelio restaurado es el reino de Dios sobre la tierra; según lo vio Daniel, la piedra cortada del monte, no con mano, que sería hecha un gran monte que llenaría toda la tierra (véase Daniel 2:34–35, 44–45). Es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que se organizó el 6 de abril de 1830, en preparación para la segunda venida del Salvador.

Reseña doctrinal

A. La gran apostasía después de la dispensación meridiana hizo que fuera necesaria una restauración del evangelio en los últimos días. Véanse José Smith—Historia 12, 18–19; Isaías 29:10–14.

B. Los profetas de la antigüedad predijeron la restauración del evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos. Véanse Hechos 3:19–24; Apocalipsis 14:6–7; Daniel 2; Efesios 1:10.

C. La dispensación del cumplimiento de los tiempos comenzó cuando el Padre y el Hijo se le aparecieron a José Smith. Véase José Smith—Historia 5–19.



D. La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos.

1. Todas las llaves, poder y autoridad necesarios para nuestra salvación que se otorgaron desde el cielo en todas las épocas han sido restaurados en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (véanse D. y C. 128:18–21; 27:5–13; 110:11–16; 112:30–32).
2. El conocimiento y las llaves de esta dispensación se le dieron primeramente a José Smith (véanse D. y C. 110:16; 5:10; 28:2, 6–7).
3. Dios nos revelará cosas pertenecientes a esta dispensación, “cosas que han estado escondidas desde antes de la fundación del mundo” (D. y C. 124:41; véanse también 121:26–32; 128:18; noveno Artículo de Fe).
4. Dios reservó ciertos espíritus elegidos para venir a la tierra en la dispensación del cumplimiento de los tiempos y edificar el reino de Dios de los últimos días (véase D. y C. 138:53–56).

Citas corroborativas

A. La gran apostasía después de la dispensación meridiana hizo que fuera necesaria una restauración del evangelio en los últimos días.

■ “Según tenemos entendido, en los primeros tiempos de la Iglesia Cristiana hubo grandes especulaciones entre los miembros concerniente a sus creencias y prácticas, y la propagación de esos conceptos especulativos creó divisiones y cismas. Aun en vida de los Apóstoles se veía una evidente división, ya que leemos que algunos abogaban por Pablo, otros por Apolos y otros por Cefas. La gente de esos días tenía sus líderes favoritos, los cuales les enseñaban doctrinas peculiares que no se recibían ni promulgaban en lo general . . .

“Podéis leer en el relato que se nos da de nuestros primeros padres que llegó cierto personaje y le dijo a Eva (vosotros sabéis que las mujeres son más sensibles, y él podía influir en ella): ‘El Señor sabe que el día que comáis de la fruta, no moriréis, sino que por el contrario, si coméis serán abiertos vuestros ojos y seréis como dioses’, y aprovechándose del tierno corazón de nuestra Madre Eva, siguió insistiendo hasta que ella participó de la fruta y sus ojos se abrieron. El dijo la verdad. Y ahora también nos dicen: ‘Haz esto para que sean abiertos tus ojos, para que puedas ver; haz esto para que puedas saber esto y lo otro’. El mismo poder estaba en vigencia en la época de Jesús y sus Apóstoles, e influido por ese poder, el hombre lo persiguió hasta que el último fue desterrado de la sociedad humana, y hasta que la religión cristiana estuvo tan pervertida que la gente la recibía con las



manos, los brazos, la boca y el corazón abiertos. Se había adulterado hasta volverse compatible con el alma inicua, y recibieron lo que suponían que era el evangelio. Pero ésa era la época en la que poco a poco comenzaron a transgredir las leyes, cambiar las ordenanzas y quebrar el convenio sempiterno, y así fue que el evangelio del reino que Jesús intentó establecer en su época, y el sacerdocio, se quitaron de la tierra." (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 107.)

B. Los profetas de la antigüedad predijeron la restauración del evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

■ "Podéis estudiar a Isaías y a todos los demás profetas, y entonces os daréis cuenta de que hablan de esta dispensación de los últimos días, cuando el reino de Dios se establecería en la tierra. Desde Adán nunca hubo un profeta, que tengamos registros de ello, que no haya tenido sus ojos puestos en esta gran dispensación de los últimos días." (Wilford Woodruff, en *Journal of Discourses*, 13:324.)

C. La dispensación del cumplimiento de los tiempos comenzó cuando el Padre y el Hijo se le aparecieron a José Smith.

■ "En esta forma los cielos se abrieron y el velo se rasgó. Los cielos, que habían permanecido herméticos, derramaron incontables bendiciones. Así nació la época de la luz, la verdad, la revelación, los milagros y la salvación.

"El lugar, la hora, la necesidad, el hombre y el designio divino, todo se unió para que se manifestara la gran obra de Dios en los últimos días. A pesar de ello, los cielos no se sacudieron ni tembló la tierra. Este no fue un acontecimiento anunciado por truenos y nubes como lo que ocurrió en Sináí, sino que lo caracterizaron la misma calma, serenidad y paz que cuando María Magdalena exclamó, '¡Maestro!', al ver que el Señor se había levantado del sepulcro.

"En esa ocasión, en la que se le concedió al hombre la visión más maravillosa de que se tenga

registro, se rompieron las tinieblas tenebrosas y los dioses se revelaron a la tierra nuevamente . . .

"¡Oh, Dios de los cielos, cuántas maravillas contemplan nuestros ojos! Los cielos se abren, el velo se parte y el Creador del universo viene a la tierra. El Padre y el Hijo hablan al hombre mortal . . .

"Una o dos veces en un millar de años se abre una puerta por la cual todos deben entrar si desean obtener la paz en esta vida y ser herederos de la vida eterna en los reinos venideros.

"Una o dos veces en un sinfín de generaciones, amanece una nueva era y la luz naciente comienza a eliminar las tinieblas que cubren el corazón de los hombres.

"Una que otra vez, en un lugar lleno de paz y alejado de las miradas del mundo, el cielo y la tierra comparten un momento de intimidad y ni el uno ni la otra vuelven a ser los mismos después de eso. Un momento así tuvo lugar en una clara y hermosa mañana de la primavera de 1820, en un bosque cercano a Palmyra, Estado de New York.

"El hombre preguntó y Dios respondió. José Smith vio al Padre y al Hijo." (Bruce R. McConkie, "Los grandes acontecimientos", *Liahona*, feb. de 1976, pág. 10.)

■ "Sí, Dios vive. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personajes diferentes, parecidos, a cuya imagen se hizo el hombre. Para que estas verdades fundamentales, que se perdieron para el mundo por siglos de enseñanzas erróneas, pudieran recuperarse y estar al alcance de la gente de nuestra época, fue necesario que hubiera una nueva revelación. Y ésta la recibió José Smith, a la edad de catorce años, por medio de la visión más gloriosa jamás dada a un mortal, de la que se tenga registro; una visión en la que el Padre y el Hijo aparecieron juntos. (Joseph F. Merrill, en *Conference Report*, oct. de 1948, pág. 59.)

D. La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos.

■ "Uno de los grandes servicios que José Smith prestó a la raza humana fue el de comenzar la

dispensación del evangelio, la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. ¿Qué significa esto? Dispensar significa distribuir o repartir, como por ejemplo, el sacramento de la Santa Cena del Señor se dispensa o distribuye entre una congregación religiosa. Pero en un sentido más amplio significa que los cielos se abren y el evangelio y los poderes del sacerdocio se envían a la tierra como una bendición para la humanidad. El término 'dispensación' define también el período durante el cual estos principios de salvación y exaltación que se enviaron continúan activos en poder y pureza. Han habido muchas dispensaciones del evangelio, si bien el hombre sabe muy poco sobre ellas. El evangelio de Cristo es algo más que el 'poder de Dios para salvación' [Romanos 1:16]; es el poder de Dios para la exaltación, y se instituyó como tal antes de que la tierra existiera, antes de la caída de Adán, y consecuentemente antes de que el hombre necesitara la redención y la salvación. Es el camino para el progreso eterno, el sendero hacia la perfección, y ha estado sobre la tierra en una serie de dispensaciones que se extienden como una cadena poderosa desde los días de Adán hasta el tiempo presente. La gran diferencia entre esta dispensación y las otras es que ésta es la última y la más grande de todas; esencialmente, ésta viene a ser la consolidación de todas las dispensaciones." (Orson F. Whitney, en Conference Report, abril de 1920, pág. 122.)

■ "En esta restauración es necesario que la iglesia de Jesucristo en su sencillez y verdad, sea establecida. Todas las llaves y poderes poseídos por los profetas de las dispensaciones anteriores, deben ser conferidos sobre los representantes de Dios elegidos sobre la tierra. De esta manera, toda la autoridad y las llaves del sacerdocio del pasado, confluirán en la dispensación más gloriosa y más grande, así como los claros arroyos confluyen en un río majestuoso. El convenio sempiterno una vez dado a los antiguos, y del cual Isaías dice que quedó quebrantado, debe ser restaurado." (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 162.)

■ "En la restauración de la autoridad era necesario que Juan el Bautista —el mensajero que anteriormente había sido mandado a preparar el camino— viniera primero. Luego Pedro, Jacobo (Santiago) y Juan, los cuales poseían las llaves del sacerdocio mayor, tendrían que venir y dar su poder a fin de que la Iglesia fuese organizada en la tierra. Pedro, Jacobo y Juan, los tres apóstoles principales, quienes constituían la Presidencia de la Iglesia en aquella época, eran personajes que por lógica tenían que venir con esta autoridad.

"Pero había otros que tenían que venir. Después de la venida de los apóstoles no sabemos cuál fue el orden que se siguió. Es natural que lleguemos a la conclusión de que las autoridades reveladas y restauradas comenzarían con Adán, 'el primer hombre'. Luego seguiría Enoc, Noé, etc., por la línea de autoridad hasta la Dispensación del Meridiano de los Tiempos." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 167.)

■ "A nosotros nos es permitido verla, participar en ella y ayudar a extender esta gloria de los últimos días, 'la dispensación del cumplimiento de los tiempos', en la cual Dios reunirá en una todas las cosas, 'así las que están en los cielos, como las que están en la tierra'; cuando los santos de Dios serán

recogidos de toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo; cuando los judíos serán juntados en uno, y también serán reunidos los inicuos para ser destruidos, como lo anunciaron los profetas. El Espíritu de Dios también morará con su pueblo y se apartará del resto de las naciones, y serán reunidas 'todas las cosas en Cristo', 'así las que están en los cielos, como las que están en la tierra'. El sacerdocio celestial se unirá con el terrenal para realizar estos grandes propósitos; y mientras nosotros nos hallamos unidos en esta causa común de extender el reino de Dios, los portadores del sacerdocio celestial no están inactivos, el Espíritu de Dios descenderá de lo alto y morará entre nosotros. Las bendiciones del Altísimo descansarán sobre nuestros tabernáculos, y nuestros nombres pasarán a las generaciones futuras; nuestros hijos se levantarán y nos llamarán bienaventurados, y generaciones aún por nacer contemplarán con alegría particular las escenas que hemos conocido, las privaciones que hemos aguantado, el celo incansable que hemos manifestado, las casi invencibles dificultades que hemos tenido que combatir para poner los cimientos de una obra que ha de producir la gloria y bendiciones que ellos realizarán; obra que Dios y los ángeles han considerado con gozo por muchas generaciones; que encendió las almas de los antiguos patriarcas y profetas; que está destinada a efectuar la destrucción de los poderes de las tinieblas, la renovación de la tierra, la gloria de Dios y la salvación de la familia humana." (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 283–284.)

■ "Se decretó en los concilios de la eternidad, mucho antes de que la fundación de la tierra se llevara a cabo, que José Smith debería ser el hombre que en la última dispensación de este mundo trajera la palabra de Dios al pueblo y recibiera la plenitud de las llaves y el poder del Sacerdocio del Hijo de Dios. El Señor puso sus ojos en él y también sobre su padre y sobre el padre de su padre y sobre sus progenitores hasta Abraham y de Abraham al diluvio, y del diluvio a Enoc y de Enoc a Adán. El había vigilado esa familia y esa sangre a medida que había circulado desde su principio hasta el nacimiento de este hombre. El fue preordenado en la eternidad para presidir sobre esta última dispensación." (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 108; citado en *Cursos de estudio de la Sociedad de Socorro* 1977, pág. 19.)

■ "Esta es la dispensación más grande que jamás se haya anunciado en la historia del mundo, porque comprende todas las que ha habido antes y todas las que vendrán después." (Anthony W. Ivins, en Conference Report, oct. de 1932, pág. 5.)

■ "Esta es la última dispensación y Él ha levantado hombres y mujeres para que lleven a cabo su obra, y como he dicho con frecuencia, muchos de nosotros hemos sido retenidos en el mundo espiritual desde la organización de este mundo hasta la generación en que vivimos." (Wilford Woodruff, en *Journal of Discourses*, 21:284; citado en "Las responsabilidades del sacerdocio", *Liahona*, marzo de 1973, pág. 16.)

■ "Aún no se ha dicho la última palabra en ningún asunto de doctrina. Corrientes de agua viva fluirán de la Fuente Eterna, que es la fuente de toda verdad. Acerca de la doctrina de salvación, es mucho más lo que ignoramos que lo que conocemos." (Bruce R. McConkie, "Sálvate y salva a los tuyos", *Liahona*, agosto de 1977.)

Introducción

El presidente Joseph F. Smith habló sobre los propósitos de la Iglesia: “Nosotros proclamamos que los objetivos de esta organización son: predicar el evangelio en todo el mundo, recoger al Israel esparcido, y preparar a la gente para la segunda venida del Señor” (En James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 4:145).

Reseña doctrinal

A. Por haber rechazado el convenio que tenía con Dios, el antiguo Israel fue esparcido por sobre toda la faz de la tierra.

1. Se había profetizado que Israel sería esparcido entre las naciones del mundo debido a la iniquidad del pueblo (véanse Levítico 26:33; Deuteronomio 4:23–27; 28:25, 37, 64; 1 Nefi 10:12–13; 21:1; 22:3–4).
2. El esparcimiento comenzó cuando los asirios llevaron cautivas a las diez tribus (véanse 2 Reyes 15:29; 17:6).
3. El esparcimiento continuó cuando el rey Nabucodonosor de Babilonia llevó a Judá cautiva (véanse 2 Reyes 25:1, 7, 11; 1 Nefi 10:3).
4. Lehi y sus descendientes eran una rama del Israel dividido y esparcido (véanse 1 Nefi 15:12; 19:24; 2 Nefi 3:5).
5. Después de la muerte de Jesús, los judíos fueron esparcidos entre las naciones gentiles (véanse 2 Nefi 25:15; Lucas 21:24; D. y C. 45:18–21, 24).
6. En las Escrituras, el esparcimiento de los judíos se compara con el zarandeo del grano en una criba, con el divorcio y con la venta de un hombre como pago de sus deudas (véanse Amós 9:8–9; Isaías 50:1).

B. Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel.

1. El recogimiento de Israel es el resultado tanto de la misericordia de Dios como del arrepentimiento de Israel (véanse Isaías 54:7; Ezequiel 11:17; Jeremías 50:4–5; 2 Nefi 10:7; 30:7).
2. De acuerdo con los profetas de Dios, la redención del esparcido Israel se llevará a cabo en los últimos días (véanse Deuteronomio 4:27–31; D. y C. 113:6).
3. El alzar un pendón a las naciones es la señal para que Israel se recoja en su tierra durante los últimos días (véanse Isaías 5:26; 11:12).
4. Moisés les dio a José Smith y a Oliverio Cowdery las llaves del recogimiento de Israel (véase D. y C. 110:11).

5. Finalmente, todas las naciones entregarán a los pueblos esparcidos del Señor, los cuales volverán a la tierra que heredaron de sus antepasados (véanse Deuteronomio 30:3; Salmos 107:1–3; Isaías 43:5–6).
6. De las doce tribus, se recogerá primero a las tribus de los hijos de José, Efraín y Manasés, las cuales guiarán a las demás en su recogimiento (véanse Deuteronomio 33:16–17; D. y C. 133:30–39).
7. Conocido como el remanente del Señor, el recogimiento de Israel se asemeja al rescate o redención de la cautividad, a la búsqueda y reconocimiento de la oveja perdida, o a la vuelta de los desterrados (véanse Isaías 10:21–22; 11:11–12; Ezequiel 34:11–16; 2 Nefi 8:11).

Citas corroborativas

A. Por haber rechazado el convenio que tenía con Dios, el antiguo Israel fue esparcido sobre toda la faz de la tierra.

■ “Si leéis el capítulo 26 de Levítico y el capítulo 28 de Deuteronomio —hay muchos otros capítulos en la Biblia que también sirven para este fin, pero éstos especialmente— encontraréis el registro de muchas cosas por vía de convenio, promesa y amonestación, las cuales el Señor dio a Israel. El dijo lo que les sucedería si guardaban sus mandamientos, les habló de las consecuencias de quebrantarlos. Todo eso fue claramente expresado en estas Escrituras antes que los israelitas entrasen en la Tierra Prometida . . .

“A medida que transcurrió el tiempo, los israelitas violaron estos convenios. Se apartaron de las amonestaciones, de los mandamientos, de las instrucciones que el Señor les dio mediante el profeta Moisés y finalmente, por causa de esa rebelión, las maldiciones vinieron sobre ellos y fueron esparcidos entre las naciones de la tierra.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 159.)

■ “En el Libro de Mormón encontramos algo que, si no hubiese ninguna otra verdad escrita en él, sería suficiente evidencia de su divinidad. Me refiero al capítulo quinto de Jacob. En ese capítulo se encuentra una parábola que nadie podía haber escrito sin la guía divina del Espíritu del Señor. Habría sido imposible hacerlo de otra manera . . . No se ha registrado jamás una parábola más grande que esa. Es la palabra del esparcimiento de Israel. En ella el Señor revela a Jacob que va a dispersar a Israel, y la compara con un olivo cultivado . . .

“ . . . Como en la tierra donde estaba plantado había comenzado a secarse, el Señor sacó ramas como los nefitas, como las diez tribus perdidas, y como otras que condujo a otras partes de la tierra, y de las que nosotros no sabemos nada. Las trasplantó



La huida de los prisioneros, de James J. Tissot. Derechos reservados © por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

por toda su viña, la cual es el mundo.” (Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, 4:203–204.)

■ “Se ha dicho que ‘si se llegara a escribir la historia completa de la casa de Israel, sería la historia de historias, la llave [de] la historia mundial de los últimos veinte siglos’. Esta afirmación tan comprensiva encuentra justificación en el hecho de que los israelitas han sido esparcidos tan completamente entre las naciones, que este pueblo disperso es considerado uno de los factores principales que han contribuido al origen y desarrollo de casi toda división principal de la familia humana. Esta obra de la dispersión se fue efectuando a través de muchas etapas y durante miles de años. Los antiguos profetas la previeron; y durante todas las generaciones, hasta la época del Mesías, y aun en las que inmediatamente siguieron, otros profetas vaticinaron la dispersión del pueblo como resultado decretado de su creciente iniquidad.” (James E. Talmage, *Artículos de Fe*, págs. 350–351.)

■ “La apostasía fue lo que causó el esparcimiento de Israel, debido a que el pueblo no cumplió con los Diez Mandamientos, rechazó a los profetas y videntes y se volvió a los adivinos que susurran y hablan entre dientes [véase 2 Nefi 18:19], porque abandonó el convenio, hizo caso a falsos ministros y

se unió a falsas iglesias, porque cesó de ser un ‘pueblo adquirido por Dios’ [1 Pedro 2:9] y un reino de sacerdotes. Cuando se hizo como el mundo, el Señor dejó que sufriera y viviera y fuera como el mundo era en ese entonces.” (Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah*, pág. 186.)

B. Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel.

■ “Los sufrimientos de Israel no han sido sino el castigo necesario de un afligido pero amante Padre, quien por estos medios eficaces determinó purificar a sus hijos de las manchas del pecado . . .

“Aunque han sido heridos de los hombres y muchos de ellos han desaparecido del conocimiento del mundo, los de Israel no están perdidos para su Dios. El sabe dónde los han llevado o echado; su corazón aún se inclina hacia ellos con amor paternal; y ciertamente él los ha de traer en el debido tiempo y por los medios señalados a una posición de prosperidad e influencia como corresponde a su pueblo del convenio. A pesar de sus pecados, y no obstante las tribulaciones que ellos mismos amontonaban sobre sus cabezas, el Señor dijo: ‘Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, no los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos: porque yo Jehová soy su Dios’. Tan completo como

fue la dispersión será el recogimiento de Israel.” (Talmage, *Artículos de Fe*, págs. 363–364.)

■ “La restauración del reino a Israel era el pensamiento predominante en la mente de los judíos de Israel en la época del Señor . . .

“Y aun los Doce, después de pasar tres años acompañando a Jesús en su ministerio terrenal; después de pasar con El cuarenta días siendo El un ser resucitado; y después que les había enseñado todo lo que debían saber para llevar a cabo la labor que se esperaba de ellos; aun así los Apóstoles quisieron saber sobre el cumplimiento de la palabra profética concerniente al Israel elegido. ‘Entonces los que se habían reunido’ en el momento de la ascensión de Jesús al cielo, para sentarse a la diestra de su Majestad en las alturas, ‘le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?’ . . .

“ . . . El reino a Israel no se iba a restaurar en sus días. Ellos debían predicar el evangelio y salvar almas antes de que llegara el terrible día de oscuridad que muy pronto cubriría la tierra. El día prometido de la restauración, el día del triunfo y la gloria de Israel, el día de la gloria milenaria, se encontraba todavía muy lejos. Se había programado para los últimos días.” (McConkie, *Millennial Messiah*, págs. 309–310.)

■ “Muchas de las profecías antiguas predijeron que en los últimos días el Señor levantaría un pendón a todas las naciones, un estandarte para que Israel y todas las personas rectas de todas las naciones pudieran reunirse. (Isa. 5:26; 11:10–12; 18:3; 30:17–26; 31:9; 49:22; 62:10; Zac. 9:16.) Este pendón es el nuevo y sempiterno convenio, el evangelio de salvación (D. y C. 49:9); es la gran Sión de los últimos días (D. y C. 64:41–43); es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 228.)

■ “Nos encontramos ocupados con el recogimiento de Israel, el cual continuará hasta que los justos se junten en las congregaciones de los santos en las naciones del mundo. Esto nos recuerda el décimo artículo de fe, en donde el profeta José Smith dijo a su inquiridor: ‘Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca’ . . .

“El recogimiento de Israel consiste en unirse a la Iglesia verdadera y llegar a conocer al verdadero Dios . . . Por lo tanto, cualquier persona que haya aceptado el evangelio restaurado y que ahora busque adorar al Señor en su propia lengua junto a los santos, en la nación en la cual vive, ha cumplido con la ley del recogimiento de Israel y es heredera de todas las bendiciones prometidas a los santos en éstos, los últimos días.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 438–439.)

■ “Poco a poco los judíos se van a ir congregando en la tierra de sus antepasados, y se recogerá a las diez tribus que huyeron hacia el norte, y la sangre de Efraín, el segundo hijo de José que fue vendido en Egipto, que se encuentra en todo reino y nación bajo el cielo, se recogerá de entre los gentiles, y los gentiles que reciban y se adhieran a los principios del evangelio serán adoptados y admitidos en la familia de nuestro padre Abraham, y Jesús reinará sobre los

suyos y Satanás sobre los de él.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, págs. 121–122.)

■ “¿Cuál es la razón por la que estáis aquí hoy?, y ¿qué os trajo aquí? Todo ello se debe a las llaves del recogimiento de Israel de los cuatro puntos cardinales del mundo que se le confiaron a José Smith, y que él confirió a otras personas para que el recogimiento de Israel se pudiera llevar a cabo, así como también el recogimiento que a su debido tiempo se realizará de las tribus de las tierras del norte. Es por esa razón, y por medio de la revelación de este principio, y debido a ese propósito, que os encontraréis aquí hoy.” (John Taylor, en *Journal of Discourses*, 25:179.)

■ “Es esencial en esta dispensación que Efraín ocupe su lugar a la cabeza, ejerciendo la primogenitura en Israel que le fue dada por revelación directa. Por tanto, Efraín debe ser recogido primero para preparar el camino, mediante el evangelio y el sacerdocio, para el resto de las tribus de Israel cuando llegue la ocasión en que han de ser congregadas en Sión. La gran mayoría de aquellos que han ingresado a la Iglesia son efraimitas. Es una rareza encontrar a alguno de cualquier otra tribu, a menos que sea la de Manasés . . .

“Es Efraín, en la actualidad, el que posee el sacerdocio. Es con Efraín con quien el Señor ha concertado convenio y ha revelado la plenitud del evangelio eterno. Es Efraín el que está edificando templos y efectuando en ellos las ordenanzas tanto para los vivos como para los muertos. Cuando vengan las ‘tribus perdidas’ — y será una escena sumamente notable y cosa maravillosa cuando vengan a Sión— en cumplimiento de las promesas hechas por medio de Isaías y Jeremías, tendrán que recibir sus bendiciones de coronamiento de su hermano Efraín, el ‘primogénito’ en Israel.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo III, págs. 237–238.)



Presidente Spencer W. Kimball

Introducción

“Los miembros del sacerdocio pertenecen a la más grande de las fraternidades, a la más grande de las hermandades de todo el mundo —la hermandad de Cristo— y, por lo tanto, tienen la obligación de hacer cada día lo mejor, durante todo el día, y mantener las normas del sacerdocio.” (David O. McKay, “Priesthood”, *Instructor*, oct. de 1968, pág. 379.)

Reseña doctrinal

A. El sacerdocio es el poder y la autoridad divinos.

1. El sacerdocio es el poder y la autoridad para actuar en nombre de Dios (véanse D. y C. 112:30; 121:36; 107:8).
2. El poder para ligar y sellar en la tierra, y que al mismo tiempo quede sellado y ligado en los cielos, descansa en la autoridad del sacerdocio (véanse Mateo 16:19; D. y C. 128:8–9; 132:46; Helamán 10:7).

B. La autoridad del sacerdocio se confiere solamente por medio de la imposición de manos.

1. La divina autoridad se recibe solamente por ordenación por medio de la imposición de manos de siervos comisionados del Señor (véanse el quinto Artículo de Fe; Alma 6:1).
2. Aquellos que tienen el poder del sacerdocio son comisionados para actuar en el nombre de Dios para la salvación de la humanidad (véanse D. y C. 20:73; 138:30).

C. Hay dos órdenes del sacerdocio.

1. Al Sacerdocio Aarónico se le llama el sacerdocio menor debido a que es una dependencia del Sacerdocio de Melquisedec (véanse D. y C. 107:13–14; José Smith—Historia 70).
2. El Sacerdocio Aarónico administra las ordenanzas exteriores y es un sacerdocio preparatorio (véanse D. y C. 84:26; 107:20; 13).
3. El Sacerdocio de Melquisedec es un poder mayor y comprende el derecho de presidir y la autoridad para administrar en las cosas espirituales (véase D. y C. 107:8–9, 18).
4. El Sacerdocio de Melquisedec posee las llaves de los misterios del reino de Dios y lleva a cabo las ordenanzas pertenecientes a la divinidad (véanse D. y C. 84:19–22; 107:18–19).

D. La obra de Dios se lleva a cabo por el poder del sacerdocio.

1. Aquellos que poseen el sacerdocio pueden dirigir y presidir los asuntos del reino de Dios sobre la tierra (véanse D. y C. 107:8, 60–66, 85–95; 102:9–11; Alma 6:1).
2. Los poseedores del sacerdocio enseñan e instruyen a los demás sobre las verdades de Dios (véanse Alma 17:3; D. y C. 28:3; 42:12; 2 Nefi 5:26; Ezequiel 3:17).

3. Se llama a los poseedores del sacerdocio para edificar, fortalecer y bendecir a la Iglesia (véanse D. y C. 42:11; 20:38–60; 107:33–39; Efesios 4:11–12).
4. Los poseedores del sacerdocio administran las ordenanzas del evangelio y las bendiciones espirituales (véanse 3 Nefi 11:21; 18:5; D. y C. 20:38–51; 107:18–20, 23, 25).

E. Por medio de las llaves del sacerdocio, Dios dirige y coordina su obra.

1. Las llaves del reino son los derechos de la presidencia (véanse D. y C. 81:2; 107:21).
2. Juan el Bautista era descendiente de Aarón y recibió sus llaves como hijo primogénito (véanse D. y C. 68:16–18; 84:26–27).
3. Juan el Bautista confirió las llaves del Sacerdocio Aarónico a José Smith y a Oliverio Cowdery (véanse D. y C. 13; José Smith—Historia 68–69).
4. Pedro, Santiago y Juan recibieron de Jesucristo las llaves del sacerdocio mayor (véanse Mateo 16:19; D. y C. 7:7).
5. Pedro, Santiago, Juan y otros poseedores del sacerdocio confirieron a José Smith y a Oliverio Cowdery las llaves del sacerdocio mayor (véanse D. y C. 27:12–13; 110:11–16; 128:20–21).
6. Los líderes de la Iglesia poseen las llaves del sacerdocio y éstas se ejercen en la actualidad (véanse D. y C. 112:30–32; 65:2; 68:19; 81:2; 28:7).

Citas corroborativas

A. El sacerdocio es el poder y la autoridad divinos.

- “¿Qué es el sacerdocio? No es nada más ni nada menos que el poder de Dios delegado al hombre, mediante el cual éste puede actuar en la tierra para la salvación de la familia humana en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo, y actuar legítimamente; no asumiendo dicha autoridad ni derivándola de generaciones que han muerto y desaparecido, sino autoridad que se ha dado en esta época en que vivimos por ángeles y espíritus ministrantes de los cielos, directamente de la presencia de Dios Omnipotente . . . Es el mismo poder y sacerdocio que se confirió a los discípulos de Cristo mientras Él estuvo sobre la tierra, para que lo que ligaran en la tierra fuese ligado en los cielos, y lo que desataran en la tierra fuese desatado en los cielos.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, págs. 134–135.)
- “¿Qué es el sacerdocio? . . . es el gobierno de Dios, ya sea en la tierra o en los cielos, porque es mediante ese poder, influencia o principio que todas las cosas son gobernadas en la tierra o en los cielos, y es por medio de ese poder que todas las cosas son edificadas y sostenidas. Governa todas las cosas; dirige todas las cosas; sostiene todas las cosas; y tiene que ver con todas las cosas con las que Dios y la verdad están relacionados. Es el poder de Dios

delegado a las inteligencias en los cielos y los hombres sobre la tierra." (John Taylor, *The Gospel Kingdom*, pág. 129; citado por el presidente A. Theodore Tuttle en "Sacerdocio: Su poder y vitalidad", *Liahona*, marzo de 1973, págs. 9-10.)

B. La autoridad del sacerdocio se confiere solamente por medio de la imposición de manos.

■ "Se ordena a los ministros de Dios. El sagrado sacerdocio se les confiere y son ordenados, por medio de la imposición de manos, para oficiar en llamamientos y oficios específicos." (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:748.)

■ "La ordenación de los hombres para el ministerio, sancionada por antecedente bíblico e instituida por revelación directa de la voluntad de Dios, ha de efectuarse, mediante el don de profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad." (James E. Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 202.)

C. Hay dos órdenes del sacerdocio.

■ "El Sacerdocio Aarónico se llama así por Aarón, [que] fue dado por boca a Moisés para obrar bajo su dirección, a fin de llevar a cabo los fines de Dios respecto de Israel. Por esta razón a veces le dicen el Sacerdocio Menor; pero aunque menor, no es ni pequeño ni insignificante." (Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 227.)

■ "La Iglesia tiene dos características: la temporal y la espiritual, y una no existe sin la otra. Sostenemos que ambas son esenciales y que una, sin la otra, es incompleta e ineficaz. Por tal razón el Señor instituyó dos sacerdocios en el gobierno de su Iglesia: el menor o Aarónico, que tiene cargo especial de lo temporal, y el mayor o de Melquisedec, para velar por el bienestar espiritual de la gente." (Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 145.)

■ "El sacerdocio menor es una parte o una dependencia del mayor, o sea, del Sacerdocio de Melquisedec, y tiene el poder de administrar las ordenanzas exteriores. Con el sacerdocio menor o Aarónico se pueden concertar citas para que con el mayor se predique; se puede bautizar, administrar la Santa Cena, hacerse cargo de los diezmos, comprar tierras, establecer a la gente en propiedades, dividir herencias, cuidar de los pobres, cuidar de las propiedades de la Iglesia, hacerse cargo en forma general de los asuntos temporales, actuar como jueces en Israel y ayudar en las ordenanzas del templo, siempre bajo la dirección del sacerdocio mayor, o sea, del Sacerdocio de Melquisedec. Los poseedores del Sacerdocio Aarónico poseen las llaves del ministerio de ángeles y de administrar las ordenanzas exteriores, la letra del evangelio, y el bautismo de arrepentimiento para la remisión de pecados [véase D. y C. 107:20]." (Taylor, *Gospel Kingdom*, pág. 155.)

■ "El Sacerdocio de Melquisedec posee los misterios de las revelaciones de Dios. Dondequiera que exista ese sacerdocio, existe también el conocimiento de las leyes de Dios; y dondequiera que ha existido el evangelio, siempre ha existido revelación; y donde no ha habido revelación, tampoco ha existido el evangelio verdadero." (Taylor, *Gospel Kingdom*, pág. 139.)

D. La obra de Dios se lleva a cabo por el poder del sacerdocio.

■ "El sacerdocio según el orden del Hijo de Dios es la autoridad que gobierna y preside en la Iglesia . . . En otras palabras, no hay gobierno en la Iglesia de Jesucristo que exista separado y aparte del santo sacerdocio o su autoridad, ni sobre él ni fuera del mismo." (Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 139.)

■ "El sacerdocio o la autoridad que poseemos es el medio por el cual nuestro Padre Celestial ha propuesto comunicar luz, inteligencia, dones, poderes, y salvación temporal y espiritual a la presente generación." (Lorenzo Snow, *The Teachings of Lorenzo Snow, Fifth President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, pág. 85.)

■ "Nuestra vida se encuentra entrelazada con la de las demás personas. Nos sentimos más felices cuando contribuimos de alguna manera a la vida de los demás. Lo digo porque el sacerdocio que poseéis significa que debéis servir a los demás. Vosotros representáis a Dios en cualquier misión que se os encomiende." (David O. McKay, *Gospel Ideals*, pág. 168.)

■ "¿Para qué está el sacerdocio? El sacerdocio está para administrar las ordenanzas del evangelio, incluso el evangelio de nuestro Padre que está en los cielos, el Dios eterno, el Elohim de los judíos y el Dios de los gentiles, y todo lo que El ha hecho desde el principio lo ha llevado a cabo por medio del poder de ese sacerdocio." (Wilford Woodruff, *The Discourses of Wilford Woodruff*, pág. 67.)

E. Por medio de las llaves del sacerdocio, Dios dirige y coordina su obra.

■ "Es necesario que todo acto efectuado bajo esta autoridad se haga en el momento y lugar apropiados, en la manera debida y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras constituye las llaves del sacerdocio. Sólo una persona a la vez, el Profeta y Presidente de la Iglesia, posee las llaves en su plenitud. Puede delegar cualquier porción de este poder a otro, y en tal caso dicha persona posee las llaves de esa obra en particular." (Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 131.)

■ "José Smith vivió hasta que recibió todas las llaves, ordenanzas y leyes dadas alguna vez al hombre sobre la tierra, desde Adán en adelante, tocantes a esta dispensación. De manos de Moisés, recibió poderes y llaves para el recogimiento de la casa de Israel en los últimos días; de manos de Elías recibió las llaves para sellar el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; de manos de Pedro, Santiago y Juan recibió el apostolado, y todo lo perteneciente a él; de manos de Moroni, todas las llaves y poderes requeridos del palo de José en las manos de Efraín; de manos de Juan el Bautista recibió el Sacerdocio Aarónico, con todos las llaves y poderes, y toda otra llave y poder pertenecientes a esta dispensación; y no me avergüenzo de decir que él fue un Profeta de Dios, y que puso los cimientos de la obra y dispensación más grande que jamás se haya establecido en la tierra." (Wilford Woodruff, en *Journal of Discourses*, 16:267.)

Introducción

Debido a que la responsabilidad de poseer el sacerdocio es tan grande, todos aquellos que lo reciben lo hacen mediante un juramento y un convenio. Honrar este convenio significa que “el hombre que acepta el sacerdocio acepta también las responsabilidades que lo acompañan. El promete servir y hacerse digno de ser aprobado”. (Joseph Fielding Smith, en Conference Report, abril de 1966, pág. 102.)

Reseña doctrinal

A. El Sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio.

1. Un convenio es una promesa solemne entre dos partes (véanse Génesis 6:18; 17:1–8; 1 Samuel 18:3; D. y C. 82:10).
2. Los juramentos son afirmaciones sagradas de que seremos leales y fieles a las promesas que hagamos (véanse Números 30:2; Alma 53:11; 1 Nefi 4:35–37).
3. Dios utiliza juramentos para confirmar las promesas que nos hace (véanse Génesis 26:3; Deuteronomio 7:8; Jeremías 11:5; Hechos 2:30; Moisés 7:51).
4. Al aceptar el convenio del sacerdocio, el hombre promete recibir el sacerdocio y magnificar sus llamamientos en él (véase D. y C. 84:32–39, 43–44).

B. La rectitud es la llave para que pueda obrar el poder del sacerdocio y para obtener la vida eterna.

1. Dios trata de hacer de sus hijos mortales una nación de sacerdotes y reyes (véanse Exodo 19:6; Apocalipsis 1:6; 5:10; 20:6; D. y C. 76:55–56).
2. “Los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo” y



sólo se pueden controlar “conforme a los principios de justicia” (D. y C. 121:36; véanse también vers. 34–35).

3. Aquellos que poseen el sacerdocio deben dirigir y gobernar solamente por medio del amor, la bondad y la persuasión moral (véase D. y C. 121:41–46).
4. La superchería sacerdotal es una falsificación del sacerdocio y nos hace errar (véanse 2 Nefi 26:29; Alma 1:2–12; Miqueas 3:11; D. y C. 33:4).
5. El hombre corrupto pierde el poder del sacerdocio (véase D. y C. 121:37–40).
6. El hombre digno obtiene la vida eterna si observa fielmente el juramento y el convenio del sacerdocio (véanse D. y C. 84:33–39; 121:45–46).

Citas corroborativas

A. El Sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio.

■ “Un convenio es un pacto y un acuerdo solemne en el que entran por lo menos dos individuos; requiere que todas las partes involucradas se sujeten a las condiciones del pacto a fin de hacerlo eficaz y real.” (ElRay L. Christiansen, “Hemos hecho convenios con el Señor”, *Liahona*, agosto de 1973, pág. 41.)

■ “El pronunciar un juramento es la forma de hablar más solemne y obligatoria conocida en la lengua humana; y es la manera que el Padre eligió que se utilizara en la gran profecía mesiánica sobre Cristo y el sacerdocio. Se nos dice: ‘Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec’ (Salmos 110:4).” (Joseph Fielding Smith, en Conference Report, oct. de 1970, pág. 92.)

■ “En las dispensaciones antiguas, particularmente en la mosaica, jurar era una parte aprobada y formal de la vida religiosa de la gente. Estos juramentos eran apelaciones solemnes a la Deidad, o a algún objeto o cosa sagrado, que se hacían en testimonio de la verdad de una declaración o para asegurar la determinación de guardar una promesa. Se podía confiar y se confiaba con absoluta seguridad en estas declaraciones, hechas usualmente en el nombre del Señor por personas que valoraban su religión y su palabra por encima de su propia vida. (Núm. 30.)” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 537–538.)

■ “En el meridiano de los tiempos comenzó a eliminarse la ley por la cual el hombre podía pronunciar juramentos en rectitud, y a los santos se les ha mandado restringirse de jurar . . .

“Sin embargo, esa restricción de hacer juramentos no se aplica a la Deidad. Tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, El ha hablado a sus santos con un juramento. (D. y C. 124:47.) El gran convenio que Dios hizo con Abraham, de que en él y

en su simiente se bendeciría a todas las generaciones, lo hizo con un juramento, en el cual la Deidad juró por su propio nombre (ya que no podía jurar por ninguno más alto) que cumpliría con el convenio. (Gén. 17; Deut. 7:8; 29:10–15; Lucas 1:67–75; Heb. 6:13–20.)” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 538.)

■ “Cuando recibimos el Sacerdocio de Melquisedec, lo hacemos mediante un convenio. Prometemos solemnemente recibir el sacerdocio, magnificar nuestros llamamientos dentro de él y vivir con cada palabra que procede de la boca de Dios. El Señor por su parte nos promete que si guardamos el convenio, recibiremos todo lo que el Padre tiene, que es la vida eterna. ¿Puede cualquiera de nosotros concebir un acuerdo más excelso o glorioso que éste?” (Smith, en *Conference Report*, oct. de 1970, pág. 91; citado en el manual *Doctrina del Evangelio, Doctrina y Convenios, 1978–1979*, pág. 225.)

■ “Cuando recibisteis el sacerdocio, hicisteis un juramento del que no podéis hacer caso omiso impunemente. Vosotros lo prometisteis. Cuando el presidente de estaca o el presidente de misión, el obispo o el presidente de rama hacen entrevistas, lo que piden son promesas: ‘¿Lo haréis? ¿Lo hacéis? ¿Lo habéis hecho? ¿Seguiréis haciéndolo?’ Y con ese juramento y esa promesa vosotros avanzáis en vuestro servicio dentro del Sacerdocio de Melquisedec.” (Spencer W. Kimball, en *Stockholm Sweden Area Conference Report, 1974*, pág. 99.)

■ “Se rompe el convenio del sacerdocio al transgredir los mandamientos, pero también por negligencia a nuestros deberes. Por consiguiente, con tan sólo no hacer nada se rompe este convenio.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 497.)

■ “El Señor ha dejado bien en claro que los que reciben su sacerdocio lo reciben a El. Y yo pienso que ello significa mucho más que sentarse en una silla y que alguien le ponga a uno las manos sobre la cabeza. Yo pienso que cuando lo recibís, es que lo aceptáis, y no solamente os sentáis. ‘Y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado’. [D. y C. 84:38.] ¿Podéis imaginaros algo más grandioso que eso? ¿No deberíamos sentirnos asustados, casi temerosos, al contemplar el honor y la responsabilidad que tenemos y que se deriva de ese juramento y ese convenio?” (Kimball, en *Stockholm Sweden Area Conference Report, 1974*, pág. 100.)

■ “Es importantísimo que claramente recordemos lo que el honrar nuestros llamamientos en el sacerdocio requiere de nosotros. Estoy convencido de que existen cuando menos tres requisitos:

- “1. Obtener el conocimiento del evangelio.
- “2. Vivir de acuerdo con las normas del evangelio.
- “3. Rendir servicio con toda dedicación.” (Marion

G. Romney, “El juramento y convenio del sacerdocio”, *Liahona*, feb. de 1981, pág. 86.)

■ “Ellos serán ‘santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos’ [D. y C. 84:33]. Quiero que penséis que el cuerpo del presidente David O. McKay, que vivió más de noventa años, el del presidente Joseph Fielding Smith, que vivió también más de noventa años, y el de todos los presidentes de la Iglesia casi desde el principio, que fueron hombres de edad avanzada, fueron renovados y sus espíritus santificados.” (Kimball, en *Stockholm Sweden Area Conference Report, 1974*, pág. 99.)

■ “¿Habéis pensado en ello? ‘Todo lo que mi Padre tiene’: el ser un Dios; ser un gran líder; ser perfecto; tener todas las bendiciones que vosotros podáis atribuir a vuestro Padre Celestial — todo ello se encuentra a vuestra disposición y a la mía como poseedores de los sacerdocios, particularmente el Sacerdocio de Melquisedec, el cual, naturalmente, se obtiene después del Sacerdocio Aarónico.” (Kimball, en *Stockholm Sweden Area Conference Report, 1974*, pág. 99.)

B. La rectitud es la llave para que pueda obrar el poder del sacerdocio y para obtener la vida eterna.

■ “Cada vez que el Señor ha tenido a un pueblo en la tierra, le ha ofrecido convertirlo en una nación de reyes y sacerdotes; no en una congregación de miembros seculares con un sacerdote o ministro a la cabeza, sino una Iglesia completa, donde cada hombre es su propio ministro, en la que cada hombre se yergue como rey por derecho propio, reinando sobre el reino familiar. El sacerdocio que hace de un hombre un rey y un sacerdote es por lo tanto un sacerdocio real.” (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3:294.)

■ “La mayoría de los hombres se sienten inclinados al abuso de la autoridad, y especialmente aquellos que la esgrimen son los menos preparados para poseer posiciones de confianza. La característica de los hombres de poder ha sido la de utilizarlo para satisfacer su orgullo y vanas ambiciones. El ejercicio de autoridad por parte de aquellos que menos la merecen ha traído más aflicción a los habitantes de este mundo que casi ninguna otra causa. En el pasado, los gobernantes de reinos han oprimido a sus súbditos, y cuando tenían poder suficiente, trataban de aumentar su dominio. En años recientes hemos tenido algunos ejemplos horribles de la ambición desmedida, que incluso puso en peligro la existencia de la humanidad. Estas condiciones aún prevalecen en algunas posiciones altas, trayendo temor y consternación al alterado mundo.

“Sin embargo, dentro de la Iglesia no debe existir ningún tipo de injusta ambición, sino que todo debe realizarse con el espíritu de amor y humildad.” (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 2:178.)

■ “El sacerdocio no se puede conferir como si fuera un diploma. No se os puede extender como un certificado. No puede entregarse como si fuera un mensaje, ni enviarse en una carta, sino que se recibe solamente por medio de la apropiada ordenación. Un autorizado poseedor del sacerdocio debe estar presente y poner las manos sobre vuestra cabeza y ordenaros . . .

“Os he dicho de qué manera se os confiere la autoridad. El poder que recibáis depende de la manera en que utilicéis este sagrado e invisible don.

“Vuestra autoridad la obtenéis por medio de vuestra ordenación; vuestro poder lo obtenéis por medio de vuestra obediencia y dignidad.” (Boyd K. Packer, “That All May Be Edified”, págs. 28–29.)

■ “El poder del sacerdocio que poseéis no tiene límite. Vosotros mismos le imponéis el límite si no vivís en armonía con el Espíritu del Señor y os limitáis en el poder que ejercéis.” (Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 498.)

■ “El sacerdocio y la superchería sacerdotal son dos cosas opuestas; una proviene de Dios y la otra, del diablo. Cuando los ministros no poseen el sacerdocio

pero sostienen lo contrario; cuando se imponen como una luz ante sus congregaciones, pero no enseñan el evangelio puro y completo; cuando su interés real es obtener popularidad personal y ganancia monetaria, en vez de preocuparse por los pobres y atender los deseos y las necesidades de sus semejantes; entonces se encuentran, en mayor o menor grado, comprometidos en la práctica de las supercherías sacerdotales." (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 593.)

■ "Los fieles en el sacerdocio son aquellos que cumplen con el convenio porque 'magnifican sus llamamientos' y viven 'de toda palabra que sale de la boca de Dios' (D. y C. 84:33, 44). Parecería que esos escogidos implican mucho más que una señal de obediencia; se necesita mucho más que asistir a unas cuantas reuniones y dar evidencia del cumplimiento de las designaciones. Encierran la perfección del cuerpo y el espíritu, y eso incluye el tipo de servicio que va más allá de la definición normal del deber. 'He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos' (D. y C. 121:34)." (Spencer W. Kimball, "The Example of Abraham", *Ensign*, junio de 1975, pág. 4.)

■ "El sellamiento por la eternidad os da un liderazgo eterno. El hombre tendrá la autoridad del sacerdocio, y si conserva su vida en orden llegará a ser un dios . . . El Señor creó esta tierra para nosotros e hizo que ella fuera un hermoso lugar donde vivir. El nos prometió que si vivíamos rectamente podríamos volver a su presencia y ser como El." (Spencer W. Kimball, en Sao Paulo Brazil Area Conference Report, 1975, pág. 43.)

■ "¿Cuál es, entonces, la doctrina del sacerdocio? Y

¿cómo debemos vivir siendo siervos del Señor?

"Esta doctrina es que Dios nuestro Padre es un Ser glorificado, perfeccionado y exaltado; que tiene toda potestad, todo poder y todo dominio; que sabe todas las cosas y es infinito en todos sus atributos; y que vive en una unidad familiar.

"Esta doctrina es que nuestro Padre Eterno tiene este alto grado de gloria, perfección y poder porque su fe es perfecta y su sacerdocio ilimitado.

"Esta doctrina es que *sacerdocio* es el nombre del poder de Dios, y que si vamos a llegar a ser como El es, debemos recibir y ejercer su sacerdocio o poder en la misma forma en que El lo hace.

"Esta doctrina es que El nos ha investido con poder celestial sobre la tierra, el cual es según el orden de su Hijo, y, por ser el poder de Dios, necesariamente no tiene principio de días ni fin de años.

"Esta doctrina dice que podemos entrar en un orden del sacerdocio llamado el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio [véase D. y C. 131:2] y también el orden patriarcal, según el cual podremos crear nuestras propias unidades familiares eternas organizadas de acuerdo con el modelo de la familia de Dios, nuestro Padre Celestial.

"Esta doctrina establece que tenemos el poder por medio de la fe, de obtener y controlar todo, tanto en lo temporal como en lo espiritual; de hacer milagros y perfeccionar nuestra vida; de llegar a la presencia de Dios y ser como El porque habremos obtenido su fe, su perfección, y su poder, o, en otras palabras, la plenitud de su sacerdocio." (Bruce R. McConkie, "La doctrina del sacerdocio", *Liahona*, julio de 1982, págs. 67-68.)



Introducción

En todas las dispensaciones del tiempo, el Señor le dio mandamiento a su pueblo diciéndole: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo” (Exodo 20:8). Se han dado muchas promesas y bendiciones a aquellos que guarden la ley del día de reposo. Por ejemplo, en los días de Jeremías, el Señor prometió preservar Jerusalén y sus habitantes si guardaban el día de reposo (véase Jeremías 17:20–27). En nuestros días el Señor nos prometió “la abundancia de la tierra” si guardamos este mandamiento (D. y C. 59:16).

Reseña doctrinal

A. El observar el día de reposo es una ley de Dios.

1. Jehová descansó de sus labores de creación el séptimo día y lo llamó día de reposo (véanse Génesis 2:2; Moisés 3:2–3; Exodo 20:11).
2. El Señor le mandó a Israel santificar el día de reposo (véanse Exodo 20:8–11; Deuteronomio 5:12–15).
3. El Señor declaró que la santificación del día de reposo sería una característica distintiva de su pueblo elegido (véanse Exodo 31:13, 16–17; Ezequiel 20:12).
4. El Salvador observó el día de reposo y lo santificó (véanse Lucas 4:16; 13:10–17).
5. La revelación de los últimos días confirma la importancia del día de reposo en esta dispensación (véase D. y C. 59:9–13).



B. El día de reposo se cambió en la dispensación meridiana.

1. En la época del Antiguo Testamento, el día de reposo se observaba el séptimo día (véanse Exodo 20:8–10; 31:14–17; Deuteronomio 5:12–14).
2. En la época del Nuevo Testamento, los miembros de la Iglesia comenzaron a observar el día de reposo el día primero de la semana para conmemorar la resurrección del Salvador (véanse Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2; Juan 20:19).

C. El Señor nos ha dado algunas normas generales para observar apropiadamente el día de reposo.

1. En el día de reposo debemos asistir a las reuniones de la Iglesia y adorar a Dios (véase D. y C. 59:9–13).
2. El día de reposo es para renovar nuestros convenios al participar de la Santa Cena (véanse D. y C. 59:9; 3 Nefi 18:1–10).
3. El día de reposo es para descansar de nuestras labores temporales (véanse D. y C. 59:10; Exodo 20:10; Levítico 23:3).
4. En el día de reposo debemos preparar nuestros alimentos con sencillez de corazón (véase D. y C. 59:13).
5. El día de reposo es para llevar a cabo buenas obras (véanse Mateo 12:10–13; Lucas 6:1–11; 13:11–17).
6. El día de reposo es para hacer la voluntad del Señor y refrenarnos de buscar nuestro propio placer egoísta (véase Isaías 58:13–14).

D. Reciben bendiciones aquellos que observan el día de reposo.

1. El observar el día de reposo puede ayudar a los santos a permanecer sin mancha de las tentaciones del mundo (véase D. y C. 59:9).
2. El guardar santo el día de reposo es una obra justa que puede darle a una persona “paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero” (D. y C. 59:23).
3. Los que guardan el día de reposo reciben bendiciones tanto temporales como espirituales (véase D. y C. 59:16–20).

Citas corroborativas

A. El observar el día de reposo es una ley de Dios.

■ “Ninguna ley en todas las Escrituras ha sido más claramente definida que la del día de reposo. Desde la época del Génesis hasta nuestros días, no ha habido un tema que se haya tratado más directa y repetidamente que el del día de reposo. Es una de las leyes más sagradas para Dios. Pero se destaca más por su profanación que por su aceptación y observancia apropiada.” (Mark E. Petersen, en *Conference Report*, abril de 1975, pág. 70; o *Ensign*, mayo de 1975, pág. 47; parte del cual se cita en el manual *Lecciones de orientación familiar para los miembros nuevos*, pág. 11.)

■ “Este mismo día en el cual nos reunimos aquí para adorar, es decir, el día de reposo, se ha convertido para muchas naciones en un día de diversión, el día elegido por miles y miles para violar el mandamiento que Dios nos dio mucho tiempo atrás. Y estoy seguro de que mucho del sufrimiento y el infortunio que aquejan y continuarán aquejando a la humanidad se derivan del hecho de que no se ha hecho caso de la admonición de Dios de guardar santo el día de reposo.” (George Albert Smith, en Conference Report, oct. de 1935, pág. 120.)

■ “Un conocido mío había comprado un hermoso bote. Recién había terminado de barnizarlo y pintarlo, y estaba admirándolo, cuando yo me detuve a su lado. Con toda seguridad lo estaba dejando pronto para llevarlo a la represa el próximo domingo con su familia. ‘Está terminado y listo, con excepción de una cosa’, me dijo. Luego agregó: ‘¿Se te ocurre algún nombre que ponerle?’ Como somos muy amigos, pensé por un momento y le dije: ‘Pienso que podrías llamarlo *El infractor del día de reposo*’. Me miró, y comprendió lo que había querido decirle.” (ElRay L. Christiansen, en Conference Report, abril de 1962, pág. 33.)

B. El día de reposo se cambió en la dispensación meridiana.

■ “La Iglesia acepta el domingo como el día de reposo cristiano y proclama la santidad de ese día. Admitimos sin argumento que bajo la ley mosaica se había designado y se observaba el séptimo día como el día santo, y que el cambio de sábado a domingo fue una particularidad de la administración apostólica que siguió al ministerio personal de Jesucristo. De mayor importancia que la designación de este o aquel día de la semana, es la realidad del día de reposo semanal que debe observarse como día de especial y particular devoción en el servicio del Señor.” (James E. Talmage, *Artículos de Fe*, págs. 493–494.)

C. El Señor nos ha dado algunas normas generales para observar apropiadamente el día de reposo.

■ “La gente frecuentemente se pregunta qué es lo que se debe y qué es lo que no se debe hacer en el día de reposo. Pero si alguien ama al Señor con todo su corazón, poder, mente y fuerza; si puede dejar a un lado su egoísmo y refrenar su deseo; si puede evaluar las actividades del día domingo teniendo en mente la adoración [a Dios]; si es honesto consigo mismo y con el Señor; si ofrece ‘un corazón quebrantado y un espíritu contrito’, entonces es muy difícil que esa persona no guarde apropiadamente el día de reposo.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 219.)

■ “Para muchos, el no guardar el día de reposo es algo de poca importancia, pero para nuestro Padre Celestial es uno de los mandamientos más importantes. Es una prueba para ver si haremos todo lo que El nos manda . . .

“En el antiguo Israel se dieron instrucciones específicas, y la violación de las mismas se pagaba con la muerte. Quizás esa era la única forma en la que se le podía enseñar la ley de la obediencia y hacerles comprender los mandamientos del Señor a esas personas que habían sido esclavos por tanto tiempo. Los rabinos y sacerdotes hicieron de los mandamientos un objeto de burla al llevarlos hasta un extremo injustificado, en donde no se podía ni

hacer un nudo ni deshacerlo, ni prender ni apagar un fuego, ni colocar un hueso roto en su lugar, ni sacar el cuerpo de un muerto, ni mover una cama, ni tampoco recoger leña. Y fueron esos excesos los que el Señor reprobó tan severamente, y no el día de reposo en sí, ya que El lo había instituido y sentía un gran respeto por ese día . . .

“Daría la impresión de que la razón por la cual se les hace tan difícil a algunas personas guardar el día de reposo es que todavía para ellos este mandamiento se encuentra escrito en tablas de piedra y no en su corazón . . .

“En los días del Israel inicuo parece que se hizo necesario que el Señor especificara lo que no se debía hacer durante el día de reposo. En nuestra época, en cambio, reconociendo quizás la inteligencia de su pueblo, y dando por sentado que sabrían captar en su totalidad el espíritu completo de adoración y de la observancia del día de reposo, les dijo: ‘Ofrecerás un sacrificio al Señor tu Dios en justicia, sí, el de un corazón quebrantado y un espíritu contrito’ (D. y C. 59:8).” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 217–218.)

■ “Sé del caso de un hombre que se quedaba en la casa todos los domingos y se justificaba a sí mismo diciendo que se beneficiaba más quedándose en su hogar y leyendo un buen libro que asistiendo a la reunión sacramental y escuchando un mal discurso. Pero aun cuando el hogar debe ser un lugar sagrado, no es casa de oración. En el hogar no se pasa la Santa Cena, no hay hermanamiento con los demás miembros, y no se pueden confesar los pecados a los líderes pertinentes. A las montañas se les pueden llamar templos de Dios, y a los bosques y a los ríos la obra de sus manos, pero sólo en la casa de reuniones, o la casa de oración, se pueden cumplir todos los requisitos del Señor. Y por lo tanto El nos ha enseñado que ‘conviene que la iglesia se reúna a menudo para tomar el pan y el vino en memoria del Señor Jesús’ (D. y C. 20:75).” (Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 220.)

■ “Para los Santos de los Últimos Días, el ofrecer ‘sacramentos’ en la casa de oración como el Señor nos manda [D. y C. 59:9] significa que debéis demostrar vuestra devoción delante del Señor por medio de cánticos de alabanza, oraciones y acción de gracias, testimonios, la participación de la Santa Cena y el estudio de la palabra de Dios. En su sentido más general, significa que debemos mantener cualquier derecho o ceremonia sagrados por los cuales confirmemos nuestra lealtad a nuestro Padre Celestial y a Su Hijo.” (Harold B. Lee, *Ye Are the Light of the World*, pág. 72.)

■ “El Señor dijo que el día de reposo se había hecho por causa del hombre y no el hombre por causa del día de reposo [Marcos 2:27]. El día de reposo se instituyó para que el hombre lo obedeciera y sacara de él algo de provecho, pero no para que lo quebrara o profanara. El Señor ha insistido repetidamente en la santificación del día de reposo. El sabe que es necesario soltar el ganado de los corrales y darles agua y comida, como así también llevar a cabo otras tareas. El reconoce que el buey puede ir al lodazal o el asno caerse en un pozo; pero él jamás aprobó, ni en la letra ni en el espíritu, que se utilizara el día de reposo para llevar a cabo tareas cotidianas o para divertirse. El sanó a los enfermos y predicó en las sinagogas en ese día, pero no se lo dio al hombre

para trabajar y divertirse sino para descansar la mente y el cuerpo, cambiar y reposar del servicio pesado, y pasar el tiempo en obras de misericordia. La santificación del día de reposo es una parte del nuevo convenio." (Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 216–217.)

■ "El día de reposo se ha dado a lo largo de las generaciones del hombre como perpetuo convenio. Es un símbolo eterno entre el Señor y sus hijos. Es un día para adorar al Señor y expresar nuestra gratitud y aprecio. Es un día para dejar de lado todo interés mundano y alabar humildemente al Señor, ya que la humildad es el principio de la exaltación. No es un día para sufrir aflicción y preocupación sino para descansar y disfrutar en rectitud. No es un día para tener un espléndido banquete, sino para disfrutar de comidas sencillas y de un festín espiritual; no es un día en el que debemos abstenernos de comer, con excepción del día de ayuno, pero sí un día en que el ama de casa o su empleada deben sentirse aliviadas de la preparación de los alimentos. Es un día que benignamente nos dio nuestro Padre Celestial. Es un día para dejar pastorear y descansar a los animales; cuando el arado puede reposar en el cobertizo y se puede dejar el resto de la maquinaria sin usar; el patrón y el empleado, el amo y el sirviente pueden dejar de arar, excavar y trabajar pesadamente. Es un día en que las oficinas pueden cerrarse, los negocios postergarse, y los problemas olvidarse; un día en que el hombre queda exonerado temporariamente de su primera amonestación: 'Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra' (Génesis 3:19). Es un día en que el cuerpo puede descansar, la mente reposar, y el espíritu crecer. Es un día en el que se pueden cantar himnos, ofrecer oraciones y dar sermones y testimonios, y el hombre elevarse muy alto, casi aniquilando el tiempo, el espacio y la distancia que lo separan de su Creador.

"El día de reposo es un momento apropiado para hacer una evaluación de nosotros mismos, analizar nuestras debilidades y confesar nuestros pecados al Señor y a quien corresponda. Es un día para ayunar en 'cilicio y ceniza', para leer buenos libros, para reflexionar y meditar, para estudiar las lecciones del sacerdocio o de las organizaciones auxiliares, un día para estudiar las Escrituras y preparar discursos, para dormir la siesta, descansar y reposar, un día para visitar a los enfermos, predicar el evangelio, hacer proselitismo, un día para visitar tranquilamente a la familia y acercarse y tratar de conocer más a los hijos, un día para cortejar en forma apropiada, para hacer el bien, para beber de la fuente del conocimiento y la instrucción, un día para buscar el perdón de nuestros pecados, para enriquecer nuestro espíritu y nuestra alma, un día para restaurar nuestra talla espiritual, participar de los emblemas del sacrificio y expiación del Señor, un día para contemplar las glorias del evangelio y los reinos eternos, un día para subir muy alto en el sendero que asciende hasta nuestro Padre Celestial." (Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 215–216.)

D. Reciben bendiciones aquellos que observan el día de reposo.

■ "Constantemente hablamos de la mundanidad de estos días y del hecho de que nuestra juventud se

encara a tentaciones más serias que los jóvenes de generaciones pasadas, y tal vez esto es cierto. También, actualmente parece que muchos más padres de familia han sido atrapados en la vanidad mundana que los de la generación anterior.

"¿Qué podemos hacer para protegernos de estas peligrosas circunstancias? ¿Cómo podremos ayudar mejor a nuestros jóvenes para que permanezcan limpios de las manchas del mundo?

"El Señor nos da la respuesta, y dice que puede hacerse mediante la sincera observancia del día de reposo. La mayoría de la gente no lo ve de esta manera, pero veamos las palabras del Señor al respecto: 'Y para que más íntegramente puedas conservarte sin mancha del mundo', adviértanse estas palabras, 'para que más íntegramente puedas conservarte sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo' (D. y C. 59:9).

"Pensad acerca de ello por un momento. Sinceramente, ¿creemos realmente en Dios? ¿Estamos realmente convencidos de que El sabe de lo que está hablando? Si es así, ¿por qué entonces no lo tomamos a El y su palabra seriamente? ¿O ¿seguiremos tomando con ligereza la revelación divina?

"El Señor sabe de lo que está hablando. El observar el día de reposo nos ayudará a mantenernos más completamente sin mancha del mundo." (Petersen, en *Conference Report*, abril de 1975, pág. 70; o *Ensign*, mayo de 1975, págs. 47–48; parte del cual se cita en el manual *Preparad la vía del Señor, Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec, 1978–1979*, págs. 110–111.)

■ "El domingo es un día de adoración; es un día santo. Esta es una nación cristiana, y el Señor nos ha prometido que mientras lo recordemos, este país se mantendrá, y su gobierno no decaerá. Ninguna otra nación podrá tomar posesión de ella o destruirla. Pero si nos olvidamos de El, las promesas de Dios no serán más valederas.

"¿Por qué el domingo debe observarse como un día de reposo? Primero, porque el domingo es esencial para el verdadero desarrollo y vigor del cuerpo, y es un principio que no solamente debemos proclamar más en todas partes, sino que también debemos practicar . . .

"El segundo propósito por el cual debemos guardar santo el día de reposo es: 'Para que más íntegramente puedas conservarte sin mancha del mundo'. Reflexión durante esa hora sagrada, comunión consigo mismo, y más aún que eso, comunión en pensamiento y sentimientos con el Señor, la comprensión de que El está lo suficientemente cerca como para estar al tanto de lo que pensamos. Lo que pensáis es realmente lo que sois . . .

"Hay todavía una tercera razón. El guardar santo el día de reposo es una ley de Dios, que desde el monte de Sinaí ha resonado a través de todas las épocas. No podéis transgredir la ley de Dios sin limitar vuestro espíritu. Finalmente, nuestro día de reposo, el primer día de la semana, conmemora el más grande de los acontecimientos de la historia de la humanidad: la resurrección de Cristo y su visita como ser resucitado a sus Apóstoles reunidos." (David O. McKay, en *Conference Report*, oct. de 1956, pág. 90.)

Introducción

El presidente Spencer W. Kimball nos aconsejó sobre la importancia del matrimonio eterno diciendo:

“La meta principal de toda persona normal es sin lugar a dudas tener un matrimonio honorable, feliz y exitoso. Quien premeditada o negligentemente evita sus serias implicaciones no solamente no es normal sino que está frustrando su propio programa. Hay personas que se casan por rencor, por dinero, o por despecho después de haber tenido un desengaño amoroso. ¡Qué distorsionada es esa manera de pensar!

“El casamiento es quizás la decisión más importante de todas y tiene los efectos de mayor alcance, ya que se relaciona no solamente con la felicidad inmediata, sino con el gozo y el bienestar eternos. Afecta no solamente a la pareja, sino también a sus familiares, y particularmente a sus hijos y a los hijos de sus hijos, y así a muchas generaciones . . .

“La selección de un compañero para esta vida y para la eternidad se debe ciertamente planear y pensar detenidamente y orar y ayunar al respecto con el fin de asegurarse de que de todas las decisiones, ésta en especial no sea equivocada. En un matrimonio verdadero debe haber una unión de mentes a la vez que una unión de corazones. Las emociones no deben determinar en forma completa las decisiones que tomamos, sino que la mente y el corazón juntos, fortalecidos por el ayuno, la oración y una seria consideración al respecto, pueden darnos la mayor posibilidad de tener un matrimonio feliz.” (“Marriage and Divorce”, en *Speeches of the Year, 1976*, págs. 143–144; véase también Kimball, *Marriage and Divorce*, págs. 10–11; parte lo cita Tom Perry en “Hacedores de la palabra”, *Liahona*, oct. de 1977, pág. 47.)

Reseña doctrinal

A. El matrimonio es ordenado por Dios. Véanse Doctrina y Convenios 49:15–17; Hebreos 13:4; Mateo 19:5–6; Génesis 2:18, 24.

B. Para que un matrimonio sea válido después de esta vida, se debe efectuar por medio del poder sellador del sacerdocio.

1. El propósito de Dios es que el matrimonio sea eterno (véanse Mateo 19:6; D. y C. 132:19–20; 1 Corintios 11:11).
2. Un matrimonio que no se lleva a cabo con el poder sellador del sacerdocio no es válido después de esta vida (véase D. y C. 132:7, 15–18).
3. Solamente una persona a la vez sobre la tierra posee las llaves del poder sellador del sacerdocio (véase D. y C. 132:7).

C. El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación.

1. Para que una persona pueda obtener el grado más alto en el reino celestial, debe entrar en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio (véase D. y C. 131:2–3).
2. Antes de que una pareja pueda obtener la exaltación, el Santo Espíritu de la Promesa debe sellar su matrimonio (véase D. y C. 132:19).
3. Los que se han casado por el poder de Dios y han alcanzado la exaltación tendrán progenie eterna (véanse D. y C. 132:19; 131:2–4).

Citas corroborativas

A. El matrimonio es ordenado por Dios.

■ “Es normal pensar en casarse. Dios lo instituyó desde el principio, mucho antes aún de que las montañas del mundo se formaran. Recordad: ‘Ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón’ (1 Corintios 11:11) . . . Todas las personas deben desear casarse. Hay algunas que quizás no puedan lograrlo, pero todas deben desear hacerlo, ya que eso fue lo que Dios planeó para nosotros en el cielo.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 291.)

■ “El matrimonio es ordenado por Dios, y no es solamente una costumbre social. Sin un matrimonio apropiado y de éxito nadie puede lograr la exaltación.” (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 291.)

B. Para que un matrimonio sea válido después de esta vida, se debe efectuar por medio del poder sellador del sacerdocio.

■ “La mayor felicidad del matrimonio verdadero puede continuar para siempre; las relaciones más hermosas entre padres e hijos pueden ser eternas. La santa asociación de las familias puede continuar indefinidamente si el marido y la mujer se han sellado con el santo lazo del matrimonio eterno. Su felicidad y progreso no terminarán nunca, pero esto por sí solo no se puede llevar a cabo . . .

“Dios ha restaurado el conocimiento de los templos y sus propósitos. En la actualidad se encuentran sobre la tierra edificios construidos para esa obra especial del Señor, y todos ellos son la casa del Señor. En esos templos, hombres con la debida autoridad pueden sellar a esposos y a sus hijos para toda la eternidad. Ese es un hecho, aun cuando muchas personas lo desconozcan.” (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 297.)

■ “Consideremos por un momento el primer matrimonio que se llevó a cabo en la tierra después de que ésta se organizara. Se había creado a Adán, el primer hombre, así como a las bestias, las aves y a todo ser viviente sobre la tierra. Se encuentra



registrado lo siguiente: ‘Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le daré ayuda idónea para él’. Después que el Señor formó a Eva, ‘la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne’ (Génesis 2:18, 22–24). Indudablemente el significado de estas palabras es sumamente claro. Muy probablemente fueron las palabras que dijo Adán al pronunciar las promesas solemnes del primer matrimonio sobre esta tierra. Al fin de ese casamiento, el Señor les mandó: ‘Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla’ (Génesis 1:28). He aquí un matrimonio que el Señor efectuó entre dos seres inmortales, porque antes de que el pecado entrara a la tierra sus cuerpos no se encontraban sujetos a la muerte. El los hizo uno solo, no solamente por esta vida, ni por un período definido, sino que serían uno por las generaciones eternas.” (Harold B. Lee, *Decisions for Successful Living*, pág. 125.)

■ “Vemos que los sellos se utilizan en todos lados. Cuando se notariza una firma, se utiliza un sello para legalizarla; cuando se obtiene una licencia, una patente o un permiso en una municipalidad o un estado, en una federación o una asociación, la persona autorizada pone en el lugar apropiado el sello oficial de la organización. Podemos encontrarlos en los diplomas que extienden las universidades, o en los documentos legales que salen de los tribunales, y en muchos otros papeles oficiales.

“El uso del sello es una prueba visible que significa que el documento está debidamente autorizado, que es digno de respeto y reconocimiento, y que su vigencia es valedera.

“Por lo tanto, *sellar* es la palabra apropiada para representar la autoridad espiritual. En este caso no se representa con una impresión, ni el estampado de un sello en lacre, plomo o cera, o simplemente en relieve, ni con una cinta, ni grabado en un timbre o en una estampilla, ni con un diseño en dorado pegado sobre un documento. El sello de la autoridad oficial relacionado con los asuntos espirituales, como todas las demás cosas espirituales, se puede reconocer por la influencia que se percibe cuando se ejerce el poder sellador.

“El poder para sellar representa la trascendental delegación de autoridad espiritual de Dios al hombre. El encargado de ese poder es el representante principal del Señor aquí en la tierra, el que ocupa el cargo de la confianza y autoridad supremas. A menudo nos referimos al hecho de que en la Iglesia se posee la llave de ese poder para sellar.

“Como se ha dicho, gran parte de la enseñanza referente a las cosas espirituales más profundas de la Iglesia, particularmente la que se realiza en el templo, es simbólica. Usamos la palabra *llaves* en un sentido simbólico. Aquí las llaves de la autoridad del sacerdocio representan los límites del poder otorgado desde allende del velo al hombre mortal para actuar en el nombre de Dios sobre la tierra. Las palabras *sellar*, *llaves* y *sacerdocio* se relacionan estrechamente.” (Boyd K. Packer, *The Holy Temple*, pág. 82; véase también *El Santo Templo*, págs. 22–23.)

C. El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación.

■ “Recuerdo que teníamos en nuestra comunidad de Arizona a un buen hombre que un día murió. El y su

amada esposa siempre se habían resistido a las enseñanzas de la Iglesia, pero cuando él murió ella dijo: 'Yo sé que vamos a estar unidos como marido y mujer por toda la eternidad'. Pero aun cuando lo repitiera miles de veces nunca podría convertirse en realidad, debido a que no habían sido lo suficientemente humildes como para aceptar la ley del matrimonio. Ellos podrán recibir otras bendiciones, pero la exaltación no. Esta se reserva solamente para los que son fieles y obedecen todos los mandamientos." (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 298.)

■ "Se llaman matrimonios celestiales aquellos que se efectúan en los templos por el tiempo de esta vida y por la eternidad, en virtud de las llaves selladoras que restauró Elías el Profeta. Las partes participantes se convierten en marido y mujer en esta vida mortal, y si después de su casamiento guardan todos los términos y condiciones de esta orden del sacerdocio, entonces continuarán casados en el reino celestial de Dios . . .

"Lo más importante que un miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hace en este mundo es: Primero, casarse con la persona correcta, en el lugar correcto y por la autoridad correcta; y segundo, guardar el convenio hecho en conexión con este sagrado y perfecto orden del matrimonio, asegurando así a las personas obedientes una herencia de exaltación en el reino celestial." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 117–118.)

■ "La casa del Señor es una casa de orden y no de confusión y esto significa que el varón no es sin la mujer, ni la mujer sin el varón en el Señor; y que ningún hombre puede ser salvo ni exaltado en el reino de Dios sin la mujer, y ninguna mujer, sola, puede lograr la perfección y exaltación en el reino de Dios. Esto es lo que significa. Dios instituyó el matrimonio en el principio. Hizo al hombre a su propia imagen y semejanza, varón y hembra, y en su creación . . . tuvo por meta que quedasen unidos en los sagrados vínculos del matrimonio, y uno no es perfecto sin el otro. Además significa que no hay unión por esta vida y por la eternidad que pueda consumarse fuera de la ley de Dios y el orden de su casa. Los hombres podrán desearlo, podrán efectuarlo según las fórmulas de esta vida, pero carecerá de vigencia, a menos que se haga y se confirme por autoridad divina, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 266.)

■ "Recordad hermanos, que solamente aquellos que entren en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio en el templo por el tiempo de esta vida y por la eternidad podrán tener la exaltación en el reino celestial. Eso es lo que el Señor nos ha dicho." (Harold B. Lee, en Conference Report, oct. de 1973, pág. 120; o *Ensign*, enero de 1974, pág. 100.)

■ "Por medio de la misericordia y justicia del Señor, toda mujer que mantenga su virtud y acepte en su corazón todos los mandamientos y ordenanzas del evangelio recibirá la plenitud de la gloria y exaltación del reino celestial. Se le dará el gran don de la vida eterna. El Señor describió este don diciendo que 'será una plenitud y continuación de las simientes por siempre jamás' [D. y C. 132:19]. Todos los dones de la exaltación le pertenecerán, debido a que ella se mantuvo justa y fiel, y lo que le fue negado en esta

vida le será dado en la vida venidera." (Joseph Fielding Smith, "Marriage in Eternity", *Improvement Era*, oct. de 1957, pág. 702.)

■ "El Santo Espíritu de la Promesa es el Espíritu Santo que se le promete a los santos . . . Se le da ese nombre cuando se habla con relación al poder del Espíritu Santo para sellar y ratificar, el poder que se le dio para ratificar y aprobar las acciones justas de las personas, para que esas acciones tengan vigencia en la tierra y en el cielo . . .

"Sellar es ratificar, justificar o aprobar. Por eso, un acto que sella el Santo Espíritu de la Promesa es aquel que ha sido ratificado por el Espíritu Santo y aprobado por el Señor. A la persona que toma sobre sí la obligación, el Espíritu Santo la justifica en lo que ha hecho.

"El sello ratificador de aprobación de un acto se realiza solamente si las personas que entraron en el contrato son dignas debido a su rectitud personal por recibir la divina aprobación. Ellos 'son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles' (D. y C. 76:53). Pero si no son justos y fieles, el sello ratificador les será negado." (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 361–362.)

■ "Los convenios matrimoniales que se autorizan y sellan por el poder dado por Dios subsisten, si los participantes en ellos son fieles a sus promesas, no solamente por esta vida mortal, sino también por todo el tiempo de esta vida y por toda la eternidad. De ese modo, los esposos dignos que se han sellado bajo el convenio sempiterno se levantarán el día de la resurrección para recibir su herencia de gloria, inmortalidad y vidas eternas.

"Será la bendición privilegiada de los seres resucitados que obtuvieron exaltación en el reino celestial al disfrutar de la gloria de una prole sin fin, llegar a ser padres de generaciones de hijos espirituales y dirigir su desarrollo a través de las etapas de probación similares a las que ellos mismos pasaron.

"Los propósitos de Dios son eternos; El provee para sus hijos un progreso sin fin, mundos interminables." (James E. Talmage, "The Eternity of Sex", *Young Woman's Journal*, oct. de 1914, pág. 604.)

■ "A menos que un hombre y su esposa entren en un convenio sempiterno, mientras se hallaren en este estado de probación, y sean unidos por las eternidades, mediante el poder y la autoridad del Santo Sacerdocio, cesarán de aumentar cuando mueran, es decir, no tendrán hijos después de la resurrección. Pero aquellos que se casan por el poder y la autoridad del sacerdocio en esta vida, y siguen adelante sin cometer el pecado contra el Espíritu Santo, continuarán aumentando y teniendo hijos en la gloria celestial." (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 366.)

■ "El don que se promete a los que cumplen con el convenio del matrimonio y se mantienen fieles hasta el fin, de que 'no tienen fin', significa que ellos tendrán el poder de tener prole eternamente. Sólo los que tengan ese poder verdaderamente podrán 'conocer al único Dios sabio y verdadero, y a Jesucristo a quien él ha enviado' [D. y C. 132:24]. Otros podrán ver al Señor y El podrá instruirlos, pero no podrán conocer verdaderamente ni a El ni a su Padre mientras no lleguen a ser como ellos." (Joseph Fielding Smith, *The Way to Perfection*, pág. 247.)

Introducción

Solamente en la unidad familiar, y por medio de ella, podemos obtener la vida eterna. El presidente Gordon B. Hinckley declaró:

“¡Qué hermoso es el hogar en donde vive un hombre recto, que ama a aquellos por quienes es responsable, que es un ejemplo de integridad y bondad, que enseña la industriiosidad y la lealtad, y que no echa a perder a sus hijos dándoles todo lo que se les antoja, sino que es para ellos un ejemplo de trabajo y servicio que sirve de base y apoyo para sus vidas para siempre jamás! ¡Cuán afortunado es el hombre que tiene una esposa que irradia un espíritu de amor, de compasión, de orden, de bondad, cuyos hijos se muestran aprecio entre sí, honran y respetan a sus padres, piden y siguen sus consejos! Un hogar semejante está al alcance de todos los que han cultivado en su corazón la decisión de hacer lo que complazca a su Padre Celestial.” (“Complacer a nuestro Padre Celestial”, *Liahona*, Informe de la conferencia general de abril de 1985, págs. 48–49.)

Reseña doctrinal

A. La familia es ordenada por Dios.

1. Los esposos deben allegarse el uno al otro (véanse Génesis 2:24; Moisés 3:24; D. y C. 42:22; 1 Corintios 7:10).
2. Se ha mandado a los esposos traer hijos al mundo (véanse Génesis 1:28; 9:1; D. y C. 49:16–17).
3. Los hijos son una bendición para los esposos (véase Salmos 127:3–5).



B. Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro.

1. La relación que existe entre Cristo y la Iglesia es un ejemplo de la relación que debe haber entre el marido y la mujer (véanse Efesios 5:22–33; Colosenses 3:18–19).
2. Marido y mujer deben vivir juntos con gozo (véase Eclesiastés 9:9).
3. El esposo debe amar y cuidar del bienestar de su esposa (véanse Efesios 5:25; D. y C. 42:22; 83:2; Colosenses 3:19).
4. La esposa debe amar a su esposo y ser un consuelo para él (véanse D. y C. 25:5, 14; Tito 2:4–5).

C. Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos.

1. Los padres deben establecer un hogar en donde haya orden (véase D. y C. 93:43–44, 50).
2. Los padres deben mantener a sus hijos y cuidar de ellos (véanse D. y C. 83:4; 1 Timoteo 5:8; D. y C. 75:28; Mosíah 4:14–15).
3. Los padres son responsables de enseñar el evangelio a sus hijos (véanse D. y C. 68:25–28; Moisés 6:56–61; Deuteronomio 6:6–7; 11:18–19).
4. Los hijos se benefician del buen ejemplo que les dan sus padres (véanse Proverbios 20:7; Jacob 3:10).
5. Los padres deben corregir y disciplinar a sus hijos con amor (véanse Proverbios 19:18; 23:13; Efesios 6:4; 1 Samuel 3:12–13).
6. La oración se debe enseñar y practicar en el hogar (véanse D. y C. 68:28; 3 Nefi 18:21; Alma 34:21).

D. Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres.

1. Los hijos deben respetar y honrar a su madre y a su padre (véanse Exodo 20:12; 1 Timoteo 5:4; Levítico 20:9; Efesios 6:1–3; Colosenses 3:20).
2. Los hijos deben estar sujetos a sus padres (véanse Lucas 2:51; Mosíah 3:19).
3. Los hijos deben escuchar a sus padres y seguir sus enseñanzas (véanse Proverbios 1:8; 23:22).

Citas corroborativas

A. La familia es ordenada por Dios.

■ “Desde el principio el Señor organizó el programa completo con un padre que procreara, mantuviera, amara y dirigiera, y una madre que concibiera y diera a luz, criara, alimentara y capacitara. El Señor podía haberlo organizado de otra manera, pero El decidió que hubiera una unidad en donde existiera una relación responsable y significativa, en donde los hijos se capacitaran y disciplinaran los unos a los otros y aprendieran a amarse, honrarse y apreciarse. La familia es el maravilloso plan de vida que concibió y organizó nuestro Padre Celestial.” (Spencer W. Kimball, *The Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 324.)

■ Cuando uno da prioridad a sus negocios o el placer antes que a su hogar, es el momento en que comienza a descender hacia el debilitamiento espiritual. Cuando el club o las reuniones con los amigos llegan a significar para un hombre más que su hogar, es el momento para que avergonzado confiese que ha fallado en elevarse a la altura de la suprema oportunidad de su vida y fracasado en la prueba final de la verdadera hombría. Ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar." (David O. McKay, en *Conference Report*, abril de 1964, pág. 5.)

■ "Ahora bien, maridos, recordad que la parte más importante de la obra del Señor que jamás realicéis será la obra que podáis efectuar dentro de los muros de vuestro propio hogar. La orientación familiar, la obra de otros deberes, todos son importantes; pero el de mayor importancia es el que está dentro de los muros de vuestro propio hogar." (Harold B. Lee, *Fortaleciendo el hogar* [folleto, 1973], pág. 8.)

■ "Ruego que las bendiciones del Señor se derramen sobre todos vosotros, con respecto a vuestro hogar y a vuestra familia. Es la más preciosa de todas las experiencias de la vida, y yo os insto a que la pongáis en primer lugar. El corazón de la Iglesia no es el centro de estaca, ni es la capilla; ellos no son el alma del mormonismo. Y aunque parezca extraño, el lugar más sagrado sobre la tierra no debe ser necesariamente el templo. La capilla, el centro de estaca y el templo son sagrados, ya que contribuyen a edificar la más sagrada de todas las instituciones dentro de la Iglesia, el hogar, y a bendecir la relación más sagrada dentro de la Iglesia, la familia." (Boyd K. Packer, *Family Togetherness—the Core of the Church*, Brigham Young University Speeches of the Year [Provo, Utah, 13 de junio de 1963], pág. 10.)

■ "El Señor ha hablado sobre este asunto de manera contundente, constante y continua. El dijo, como uno de sus importantes mandamientos: 'Multiplicaos; llenad la tierra' (Génesis 1:28). No es la expresión de un deseo, ni solamente algo que sería bueno que hicieran. El Señor dijo a los esposos: 'Id ahora, y amaos el uno al otro'. Y tendrán hijos, y luego trabajarán juntos para que crezcan en rectitud y justicia." (Spencer W. Kimball, en *Melbourne Australia Area Conference Report 1976*, pág. 21.)

■ "A las que sufren de infertilidad y que por diferentes causas no les es posible tener hijos, como consuelo para todos los que se ven privados de la bendición del poder de procreación, voy a citar una declaración del profeta Brigham Young:

"Permitidme decir unas palabras para consolar los sentimientos y el corazón de todos los que pertenecen a esta Iglesia. Muchas de las hermanas sufren debido a que no han sido bendecidas con hijos. Os llegará el momento en el que tendréis millones de hijos alrededor vuestro. Si os mantenéis fieles a vuestros convenios, seréis madres de naciones. Seréis como Evas de tierras como ésta, y cuando hayáis terminado de ayudar a poblar una tierra, habrá millones más que se encuentren en camino de ser creadas. Y cuando esas creaciones hayan permanecido cien millones de veces más que esta tierra, será como si recién fuera el comienzo de vuestra creación. Sed fieles, y si no sois bendecidas con hijos en esta vida, lo seréis en la vida venidera." (*Deseret News*, tomo 10, pág. 306, 14 de octubre de 1860.)

"Esta promesa no tiene validez para aquellas personas que podrían tener hijos pero que deliberadamente evaden la responsabilidad de la procreación. Los hombres y mujeres que no han podido tener hijos deben fortalecer su fe. Muchas mujeres estériles, como Sara por ejemplo, pudieron tener hijos gracias a bendiciones especiales del Señor. Ella recibió la bendición de tener un hijo, aun siendo una mujer estéril.

"A veces las operaciones, los tratamientos especiales o las hormonas hacen posible la procreación. Frecuentemente el miedo, las fricciones y las tensiones son la causa de la esterilidad e infecundidad. Las personas que tienen ese tipo de problemas deben hacer todo lo que esté a su alcance para solucionarlos y poder así tener hijos. La adopción de niños que no tienen padres causa también gran gozo. Muy pocos padres, si es que hay alguno, tienen necesidad de pasar la vida sin hijos." (Spencer W. Kimball, charla fogonera dada en San Antonio, Texas, 3 de dic. de 1977, págs. 24–26.)

■ "Quizás penséis que soy extremista, pero de todas maneras quiero deciros que una mujer casada que rehúsa asumir las responsabilidades de la maternidad, o que tiene niños pero los descuida por el placer o el prestigio social, traiciona el más grande de todos los llamamientos y privilegios de la mujer. El padre que no comparte con su esposa las responsabilidades de cuidar y educar a sus hijos, debido a sus obligaciones políticas, sociales o de negocios, es desleal a sus deberes matrimoniales; es un factor negativo en lo que pudiera y debiera ser un ambiente de gozo en el hogar, y es posible que hasta contribuya a la discordia y a la delincuencia." (David O. McKay, *Gospel Ideals*, pág. 477.)

■ "No tenemos otra alternativa . . . sino la de continuar sosteniendo nuestro ideal de una familia santo de los últimos días. El hecho de que algunas personas no tengan el privilegio de vivir en una familia así no es razón suficiente para no hablar de ella. Sin embargo, debemos hablar sobre la vida familiar con sensibilidad, teniendo en cuenta que muchos . . . no gozan en el momento del privilegio de pertenecer o contribuir a una familia así. Pero no podemos poner a un lado ese ideal de vida, porque muchas cosas dependen de él." (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 294–295.)

■ "Al extenso grupo de [mujeres solteras], lo único que podemos decirles es que realizáis una gran contribución al mundo al estar al servicio de vuestras familias, de la Iglesia y de la comunidad. Debéis recordar siempre que el Señor os ama, y que la Iglesia también. No tenemos control ninguno sobre el corazón o los sentimientos de los hombres, pero rogamos que podáis llegar a sentirlos completamente realizadas. Mientras tanto os prometemos, en lo que respecta a vuestra eternidad, que ningún alma se verá privada de las ricas y eternas bendiciones por algo que ha estado fuera de su control en esta vida, que la eternidad es sumamente larga, que el Señor nunca deja de cumplir sus promesas y que toda mujer digna finalmente recibirá todo aquello a lo que tiene derecho y que sin culpa por parte de ella le fue negado." (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 294.)

B. Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro.

■ “Una de las más motivadoras y profundas declaraciones de las Sagradas Escrituras es la que Pablo dirige a los esposos concerniente a sus deberes del uno para con el otro y con la familia. Primero, da mandamiento a las mujeres de la siguiente forma: ‘Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo’ (Efesios 5:22–24).

“Si lo analizáis detenidamente, podréis ver que el Señor no exige que la mujer se someta a su esposo si éste es malo, inicuo y exigente. Esto no es algo para tomar en broma. Es mucho lo que se dice en esas pocas palabras ‘como al Señor’; de la misma manera que el Señor ama su Iglesia y cuida de ella, el hombre debe amar y cuidar a su esposa y a su familia.

“La mujer no sentiría temor de que el esposo se aprovechara de ella, ni de que utilizara medidas dictatoriales, ni que hiciera demandas inapropiadas, si él fuera una persona sacrificada y digna. Ciertamente, ninguna mujer normal vacilaría en someterse en todo a su propio esposo digno. A veces nos sentimos sumamente disgustados al ver que la esposa toma sobre sí las riendas del liderazgo de la familia, asigna a la persona que debe dar la oración, elige a dónde ir y lo que se debe hacer.

“A los esposos se les ha mandado: ‘Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella’ (Efesios 5:25). Esa es una aspiración sumamente grande.

“Y he aquí la clave: Cristo amó tanto a la Iglesia y a sus miembros que por ellos sufrió voluntariamente la persecución, las humillaciones y las indignidades, estoicamente soportó el dolor y el maltrato físico y, finalmente, también por ellos entregó su preciosa vida.

“Cuando el esposo se encuentre listo para tratar a su familia de esa manera, no sólo su esposa sino todo el resto de su familia responderá positivamente a su liderazgo. Indudablemente, si se ha de respetar al padre, éste debe merecer ese respeto. Si se le ha de amar, debe ser constante, cariñoso, comprensivo y bueno y debe honrar su sacerdocio.” (Spencer W. Kimball, en *Stockholm Sweden Area Conference Report 1974*, págs. 46–47.)

■ “Como esposo, [un hombre] respetaría a su esposa, estando siempre a su lado, sin menospreciarla ni degradarla, sino animándola a seguir desarrollando sus talentos y a participar en las actividades de la Iglesia que están a su disposición. La consideraría su más grande tesoro en la vida, la persona con quien puede compartir sus preocupaciones, sus pensamientos más íntimos, sus ambiciones y esperanzas. En ese hogar el esposo nunca ejercería ‘injusto dominio’ (véase D. y C. 121:37, 39), no habría aserción de superioridad ni de autoridad, sino más bien una expresión de que ambos están unidos en yugo igual.

“Ningún hombre puede complacer a nuestro Padre Celestial si no respeta a sus hijas; ningún hombre puede complacer a su Padre Celestial si no [honra] a su esposa y compañera, la nutre, la edifica, la

fortalece y comparte con ella.” (Hinckley, “Complacer a nuestro Padre Celestial”, *Liahona*, Informe de la conferencia general de abril de 1985, pág. 48.)

■ “Me he preguntado: ‘¿Cómo puede un miembro de la Iglesia —cualquier hombre que posea el sacerdocio de Dios— ser cruel con su propia esposa y sus hijos?’

“El que un poseedor del sacerdocio actúe de esa manera es casi inconcebible, puesto que tales hechos son del todo incompatibles con las enseñanzas de la Iglesia y el Evangelio de Jesucristo . . .

“Un poseedor del sacerdocio tiene *templanza*, lo cual significa que reprime sus emociones y sus expresiones verbales; actúa con moderación y no se excede en nada. En una palabra, tiene autodominio: es el amo de sus emociones, por lo que éstas no le dominan.

“Un poseedor del sacerdocio que insulta a su esposa, que la maltrata con palabras o acciones o que hace lo mismo a uno de sus propios hijos es culpable de un pecado grave.” (Ezra Taft Benson, “¿Qué clase de hombres tenemos que ser?”, *Liahona*, enero de 1984, págs. 75–76.)

■ “Los padres, en primer lugar, bien sea que lo hagan o no, deben amarse y respetarse mutuamente y tratarse el uno al otro con decoro respetuoso y consideración bondadosa en todo momento. El esposo debe tratar a su esposa con la mayor cortesía y respeto. Nunca debe insultarla; nunca debe hablar de ella desdeñosamente, antes siempre debe darle la más alta estimación en el hogar, en presencia de sus hijos. No siempre lo hacemos, quizás; tal vez algunos de nosotros nunca lo hacemos; mas no obstante, es verdad que debemos hacerlo. También la esposa debe tratar al marido con el mayor interés y cortesía. Sus palabras dirigidas a él no deben ser mordaces, cortantes o burlonas; no debe proferirle críticas indirectas; no debe importunarlo con regaños; no debe tratar de provocar su enojo o causar situaciones desagradables en el hogar. La esposa debe ser una alegría para su marido, y debe vivir y conducirse de tal manera en el hogar, que éste se convierta en el sitio más gozoso y más bendito sobre la tierra para su esposo. Tal debe ser la situación del esposo y de la esposa, del padre y de la madre, dentro de los sagrados recintos de ese lugar santo, el hogar.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, págs. 277–278.)

■ “El deber de un esposo es amar, halagar y alentar a su esposa, y unirse a ella y a nadie más. Debe honrarla como a sí mismo, y debe tomar en cuenta sus sentimientos con ternura, porque ella es su carne y sus huesos, creada para ser una ayuda para él, tanto en lo temporal como en lo espiritual; alguien con quien él puede hablar sin reservas, alguien que está dispuesta (que ha sido proyectada) a compartir con él la carga, y por medio de su tierna voz consolar y alentar sus sentimientos. Corresponde al hombre ser el cabeza de su familia, y ser señor de su propia casa, no para gobernar a su esposa como un tirano, ni como alguien que tiene miedo o celos de que ella se salga de su lugar y le impida ejercer su autoridad. Su deber es ser un hombre de Dios (porque un hombre de Dios es un hombre sabio), siempre pronto para obtener de las Escrituras, de las revelaciones y de los cielos las instrucciones necesarias para la edificación y la salvación de su familia. Por otro lado, el deber de la esposa es



someterse siempre a su esposo, no como una sirvienta, ni como alguien que teme al tirano o al amo, sino como alguien que, con mansedumbre y amor a Dios, respeta las leyes e instituciones del cielo y acude a su esposo para recibir instrucción, edificación y consuelo." ("On the Duty of Husband and Wife", *Elders' Journal*, agosto de 1838, págs. 61–62.)

C. Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos.

■ "Nuestro Padre Celestial dio a los padres la responsabilidad de ver que sus hijos estuvieran bien alimentados, bien aseados y vestidos, bien preparados y bien enseñados. La mayoría de los padres protegen a sus niños dándoles un techo, los atienden cuando están enfermos, los visten para su seguridad y bienestar y los alimentan para cuidar de su salud y su crecimiento. Pero, ¿qué hacen por sus almas?" (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 332.)

■ "Los padres son directamente responsables de criar a sus hijos en rectitud, y esa responsabilidad no la pueden delegar, sin correr peligro, a los parientes, los amigos, los vecinos, la escuela, la Iglesia o el estado." (Ezra Taft Benson, en Conference Report, oct. de 1970, pág. 21.)

■ "Hermanos, en nuestro hogar tenemos el privilegio, más aún, el deber, de reunir a nuestra familia para enseñarle las verdades que contienen las Sagradas Escrituras. En todo hogar se debe instar a los hijos a leer la palabra del Señor, tal como se nos ha revelado en todas las dispensaciones. Debemos leer la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio; no solamente leerlos en nuestra casa, sino también explicárselos a nuestros hijos, para que ellos puedan comprender los tratos directos de Dios con los pueblos de esta tierra. Veamos si no podemos hacer más al respecto en el futuro de lo que hemos hecho hasta ahora. Que cada uno de los presentes en esta congregación se haga la siguiente pregunta: '¿He cumplido con mi responsabilidad de leer y enseñar el evangelio en mi

hogar, tal como se ha revelado por medio de los profetas del Señor?' Si no lo hemos hecho, arrepintámonos de nuestra negligencia y juntemos a nuestra familia alrededor de nosotros y enseñémosle la verdad." (George Albert Smith, en Conference Report, abr. de 1914, pág. 12.)

■ "Criar a los hijos en la luz y la verdad es criarlos en el conocimiento y la aceptación de la verdadera palabra de Dios. ¿Comprenden nuestros hijos la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente? ¿Comprenden la importancia del bautismo, su propósito, su significado y el valor que tiene en su vida? ¿Comprenden la necesidad de recibir el don del Espíritu Santo y cuáles son sus poderes y funciones y las bendiciones que se reciben cuando se posee ese don divino?" (Delbert L. Stapley, "Keep Faith with Your Family", *Improvement Era*, dic. de 1960, pág. 944.)

■ "Nunca debemos permitirnos hacer algo que no deseamos que hagan nuestros hijos. Debemos dar el tipo de ejemplo que deseamos que ellos imiten. ¿Nos damos cuenta de ello? ¿Con cuánta frecuencia vemos a padres que exigen obediencia, buen comportamiento, palabras amables, miradas agradables, una voz dulce y un ojo brillante de un hijo o hijos cuando ellos mismos están llenos de amargura y regaños! ¡Cuán irrazonable es esto!" (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 208, parte del cual se cita en *Cursos de estudio de la Sociedad de Socorro, 1978–1979*, pág. 117.)

■ "La disciplina es probablemente uno de los elementos más importantes que tienen los padres para conducir, guiar y dirigir a sus hijos. Sería muy conveniente que los padres comprendieran las normas que se le dan al sacerdocio en la sección 121 [de Doctrina y Convenios]. Poner ciertos límites o reglas de lo que un niño o un adolescente puede hacer le demuestra que lo amáis y respetáis. Si le permitís hacer todo lo que quiere sin poner ninguna restricción o límite, para él significa que no es muy importante para vosotros." (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, págs. 340–341.)

■ “Estoy convencido de que una de las cosas más grandes que puede hacer que los niños crezcan en un hogar amando a Dios y el evangelio de Jesucristo es la oración familiar, sin que lo haga el padre de familia solamente, sino que también lo hagan la madre y los hijos, para que puedan participar del espíritu de la oración, y estar en armonía, sintonizados, por decirlo así, con el Espíritu del Señor. Realmente creo que son muy pocos los que se van por mal camino, y los que pierden la fe, cuando han tenido conocimiento del evangelio y sus familias jamás dejaron de tener sus oraciones familiares y sus súplicas secretas a Dios.” (Heber J. Grant, en Conference Report, oct. de 1923, págs. 7–8.)

■ “El hogar debe ser un lugar en donde la confianza en el Señor se experimente comúnmente, y no algo que sólo se reserve para las ocasiones especiales. Una de las maneras para establecer una confianza así es por medio de la intensa y constante oración. No es suficiente solamente orar; es esencial que realmente hablemos con el Señor, teniendo fe en que El nos revelará, en nuestro papel de padres, lo que necesitamos saber y hacer para el bienestar de nuestra familia. Se ha dicho de algunos hombres que al orar, algunos niños que se hallaban presentes abrían los ojos para saber si el Señor realmente se encontraba allí, tan personal y directa era la oración.” (Kimball, *Teachings of Spencer W. Kimball*, pág. 342.)

■ “Ya sea que los padres hayan cometido un error, o, que por otra parte, nunca hayan caído en una equivocación con su hijo, pero que aun así la oveja se haya alejado del redil, hay algunos conceptos que deseo compartir con vosotros.

“Primero, esos padres no están solos. Nuestros primeros padres conocieron la aflicción y el dolor de ver que algunos de sus hijos rechazaban las enseñanzas de la vida eterna. (Véase Moisés 5:27.) Siglos después, Jacob se enteró de los celos y la malicia de sus hijos mayores hacia su amado José. (Véase Génesis 37:1–8.) El gran profeta Alma, quien tenía un hijo llamado también Alma, oró incansablemente al Señor por la actitud rebelde de ese hijo, y no hay duda de que estaba lleno de preocupación por la discordia e iniquidad que su hijo sembraba entre los miembros de la Iglesia. (Véase Mosíah 27:14.) Nuestro Padre Celestial también ha visto a muchos de sus hijos espirituales perderse en el mundo; El conoce vuestro dolor.

“Segundo, debemos recordar que por lo general los errores de decisión no son tan serios como los errores de intención.

“Tercero, aun si se ha cometido un error con pleno conocimiento y comprensión, existe el principio del arrepentimiento, que alivia el dolor y consuela. En lugar de retener en la memoria aquello que consideramos un error, un pecado o un fracaso, lo cual va en perjuicio de nuestro progreso en el evangelio o de nuestras relaciones con familiares y amigos, sería mejor que tratáramos de alejarlo de nosotros. Como pasa con cualquier error, podemos arrepentirnos sintiendo remordimiento y tratar de corregir o rectificar las consecuencias hasta donde sea posible. Pero debemos mirar al futuro con renovada fe.

“Cuarto, no perdáis la esperanza con un joven que se ha extraviado; muchos que parecían totalmente perdidos han vuelto. Debemos orar constantemente

por ellos y, si es posible, hacerles sentir nuestro amor y preocupación.

“Quinto, recordemos que, sean buenas o malas las acciones de nuestros hijos, la nuestra no ha sido la única influencia que ha contribuido a ellas.

“Sexto, sabed que nuestro Padre Celestial reconoce nuestro amor, sacrificio y preocupación, aun cuando nuestros grandes esfuerzos no hayan tenido éxito. Aunque los padres a menudo tienen el corazón destrozado por el dolor, deben comprender que, cuando han enseñado a sus hijos principios correctos, éstos son responsables de sus propios actos.

“Séptimo, por grandes que sean el sufrimiento, la preocupación, el pesar y la angustia, es necesario buscar una forma de que sirvan de provecho, quizás para ayudar a otros a evitar el mismo problema, o para aumentar en nosotros la comprensión de lo que sienten aquellos que tienen una lucha similar. Nuestra comprensión del amor de nuestro Padre Celestial ciertamente aumentará cuando, por medio de la oración, nos demos cuenta de que El nos entiende y desea que miremos adelante con esperanza.

“El octavo y último punto que debemos recordar es que cada persona es diferente y única, cada uno de nuestros hijos lo es. Así como todos empezamos nuestra carrera en esta vida en momentos diferentes, y así como cada uno de nosotros tiene sus propios puntos débiles y fuertes y sus propios talentos, cada uno de nuestros hijos tiene sus propias características. No debemos dar por sentado que el Señor juzgará a uno con la misma medida que a otro. Muchas veces los padres pensamos que hemos fracasado si nuestro hijo no sobresale en todo. Mas debemos tener mucho cuidado de cómo nos juzgamos.” (Howard W. Hunter, “¿Se ha extraviado vuestro hijo?, *Liahona*, enero de 1984, págs. 113–114.)

D. Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres.

■ “Tenemos un antiguo mandamiento que dice: ‘Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.’ [Exodo 20:12.] Se debe disciplinar y enseñar a los hijos a honrar a su padre y a su madre. Ellos les dieron la vida y los cuidaron cuando ellos no podían hacerlo por sí mismos. Todos los hijos, no importa la edad que tengan, deben amar y honrar a sus padres.” (N. Eldon Tanner, en Conference Report, abril de 1963, pág. 136.)

■ “Hay que tener el más minucioso cuidado de grabar en la mente de los jóvenes la necesidad de consultar a su padre y a su madre en todo lo que se relacione con sus hechos en la vida. Se debe inculcar en el corazón de los jóvenes de la Iglesia el respeto y la veneración por sus padres —el padre y la madre deben ser respetados y sus deseos considerados— y en el corazón de todo niño se debe implantar ese concepto de estimación y consideración para con los padres que distinguió a las familias de los antiguos patriarcas.

“Dios está a la cabeza de la raza humana; lo estimamos como el Padre de todos. No hay manera de complacerlo más, que por considerar, respetar, honrar y obedecer a nuestros padres y a nuestras madres, quienes son los medios de nuestra existencia aquí sobre la tierra.” (Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 157.)

Introducción

“Todos los hombres saben que tienen que morir. Y conviene que entendamos las razones y causas del porqué se nos expone a las vicisitudes de la vida y la muerte, y cuál es el designio y propósito de Dios en que vengamos al mundo, suframos aquí y luego salgamos de este lugar. ¿Qué objeto tiene que alcancemos la existencia, para entonces morir y deshacernos y no estar más aquí? No es sino razonable suponer que Dios nos revelaría algo en cuanto al asunto, y es un tema que deberíamos estudiar más que cualquier otro. Deberíamos estudiarlo de día y de noche, porque el mundo nada sabe respecto de su verdadera condición y relación. Si algo hemos de esperar de nuestro Padre Celestial, ha de ser conocimiento sobre este importante asunto.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 399–400.)

Reseña doctrinal

A. La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación.

1. Finalmente todos deben morir (véanse Romanos 5:12; Alma 12:24, 27; 2 Nefi 9:6).
2. En la muerte, el cuerpo y el espíritu se separan por un tiempo (véanse Santiago 2:26; Eclesiastés 12:7).
3. La caída de Adán trajo la muerte a este mundo (véanse 2 Nefi 2:22–25; Moisés 6:48; 1 Corintios 15:21–22).
4. Por medio de la expiación y resurrección de Jesucristo, finalmente venceremos la muerte (véanse Alma 7:10–12; 11:42; 2 Nefi 9:6, 11; 2 Timoteo 1:10; Mormón 9:13).
5. No debemos temer la muerte (véanse Alma 27:28; D. y C. 42:46; 101:36).

B. Al morir, nuestros espíritus pasan al mundo de los espíritus a esperar la resurrección.

1. Al morir, nuestros espíritus regresan a un reino espiritual (véanse Alma 40:11; Eclesiastés 12:7; 2 Nefi 9:38).
2. Los espíritus de los justos entran en un estado paradisiaco (véanse Alma 40:12, 14; 4 Nefi 14; Moroni 10:34; 2 Nefi 9:13).
3. Los espíritus de los inicuos entran en un estado de infelicidad (véanse Alma 40:13–14; 1 Nefi 15:29; D. y C. 76:103–106).
4. En el mundo de los espíritus se predica el evangelio “a todos los espíritus de los hombres” (D. y C. 138:30; véanse también 1 Pedro 3:18–21; 4:6; D. y C. 138:28–37).

Citas corroborativas

A. La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación.

■ “Todo hombre que nace en el mundo morirá. No importa quién sea ni dónde esté, si su nacimiento fue entre los ricos y nobles, o entre los humildes y pobres del mundo; sus días están contados ante el Señor y en el debido tiempo llegará al fin.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 422.)

■ “La muerte es solamente un cambio de un estado o esfera de existencia a otro . . .

“ . . . La muerte consiste en la separación del espíritu eterno del cuerpo mortal para que este último vuelva al polvo o elemento del cual se creó (quiere decir organizó), y el espíritu quede libre para ir a morar temporalmente hasta el día de la resurrección en un mundo poblado de espíritus que esperan. (Apocalipsis 20:13; 2 Nefi 9:10–15.)” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 184–185.)

■ “Antes de la caída de Adán no había muerte sobre la tierra . . .

“El evangelio nos enseña que si Adán y Eva no hubiesen participado de aquel fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, hubiesen permanecido en el Jardín de Edén en la misma condición que prevalecía antes de la Caída . . . En relación con la condición premortal de Adán y de toda la tierra, Lehi ha declarado lo siguiente:

“ ‘Pues, he aquí, si Adán no hubiese pecado, no habría caído; sino que habría permanecido en el Jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas tendrían que haber permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habria[n] permanecido para siempre, sin tener fin. [2 Nefi 2:22.]’ (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, págs. 103–104.)

■ “Nos daremos vuelta y consideraremos, cuando lo hayamos cruzado [el valle de la muerte], que ese es el beneficio más grande de toda nuestra existencia, porque hemos pasado de un estado de dolor, pesar, tristeza, sufrimiento, angustia y desengaño a un estado de existencia en el que podremos disfrutar de la vida en su plenitud, dentro de lo que sea posible sin tener un cuerpo. Nuestro espíritu será liberado y no tendremos más sed, ni sueño, ni hambre, ni cansancio; podremos correr, caminar, trabajar, ir y venir, hacer esto y lo otro, llevar a cabo lo que se nos pida sin sufrir dolor o fatiga; nos sentiremos llenos de vida, llenos de vigor y disfrutaremos de la presencia de nuestro Padre Celestial.” (Brigham Young, en *Journal of Discourses*, 17:142.)

■ “Se ha desvanecido todo temor de esta muerte entre los Santos de los Últimos Días. No le tienen



miedo a la muerte temporal, porque saben que así como ésta viene sobre ellos por la transgresión de Adán, así también por la rectitud de Jesucristo vendrá a ellos la vida, y aun cuando mueran, volverán a vivir. Teniendo este conocimiento, se regocijan hasta en la muerte, porque saben que de nuevo se levantarán y que nuevamente se verán allende el sepulcro. Saben que el espíritu no muere, que no sufre alteración alguna, sino el cambio de la reclusión en este cuerpo de barro a la libertad y a la esfera en que actuó antes de venir a esta tierra.” (Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 422.)

■ “Si consideramos a la muerte prematura como una calamidad, desastre o tragedia, ¿no equivaldría eso a decir que es preferible la mortalidad a la entrada prematura en el mundo de los espíritus y consecuente obtención de la salvación y exaltación? Si la mortalidad fuera el estado perfecto, entonces la muerte vendría a ser frustración, mas el evangelio enseña que no hay tragedia en la muerte, sino sólo en el pecado.” (Spencer W. Kimball, *La fe precede al milagro*, pág. 100.)

B. Al morir, nuestros espíritus pasan al mundo de los espíritus a esperar la resurrección.

■ “Los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sean buenos o malos, son llevados, nos dice el Libro de Mormón, a ese Dios que les dio la existencia (Alma 40:11), donde se lleva a efecto una separación, un juicio parcial, y los espíritus de los que son justos son recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso, un estado de descanso, un estado de paz, donde aumentan en sabiduría, donde descansan de todas sus penas y donde la zozobra y la aflicción no molestan. Los inicuos, por otra parte, no tienen parte ni porción del Espíritu del Señor, y serán echados a las tinieblas de afuera, pues se dejaron llevar cautivos del maligno por motivo de su propia iniquidad. Y en este intervalo, entre la muerte y la resurrección del cuerpo, permanecen las dos clases de almas, en felicidad o en miseria, hasta el tiempo señalado por Dios para que los muertos resuciten y sean reunidos el espíritu junto con el cuerpo para comparecer ante Dios y ser juzgados de acuerdo con sus obras. Este es el juicio final.” (Smith, *Doctrina del Evangelio*, págs. 441–442.)

■ “¡Paraíso: morada de los espíritus justos, mientras esperan el día de su resurrección; paraíso: un lugar de paz y reposo en donde se han despojado de las aflicciones y las pruebas de la vida, y en donde los santos continúan preparándose para el reino celestial; paraíso: no el reino eterno del Señor, sino una parada de espera a lo largo del camino que lleva a la vida eterna, un lugar en donde se lleva a cabo la preparación final para la plenitud del gozo que se recibe solamente cuando el cuerpo y el espíritu se unen inseparablemente en gloria inmortal!” (Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah*, 4:222.)

■ “La parte del mundo de los espíritus habitada por los espíritus inicuos que esperan el día final de su resurrección se llama *infierno*. Durante el período que media entre su muerte y su resurrección, las almas de los malvados son expulsadas a las tinieblas de afuera, a las tenebrosas profundidades del Seol, al reino de Hades donde esperan los espíritus malvados, al infierno. Allí sufren los tormentos de los condenados; allí se sumergen en la venganza del fuego eterno; allí hay llantos y lamentos y crujiir de dientes; allí la ardiente indignación de la ira de Dios se vierte sobre los inicuos (Alma 40:11–14; D. y C. 76:103–106.)” (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 349.)

■ “En su justicia, nuestro Padre Celestial dará a cada hombre el privilegio de oír el evangelio. Ni una sola alma será dejada a un lado u olvidada. Ya que esto es verdad, ¿qué acontecerá con los miles que han muerto y nunca oyeron de Cristo, que nunca tuvieron la oportunidad de arrepentirse y de tener su autoridad? Algunos de nuestros buenos vecinos cristianos os dirán que esos están perdidos para siempre, pues no hay esperanza más allá.

“¿Sería justo eso? ¿Sería equitativo? ¡No! El Señor dará a cada hombre la oportunidad de oír y de recibir la vida eterna, o un lugar en su reino. Somos muy afortunados porque hemos tenido ese privilegio aquí y hemos pasado de muerte a vida.

“El Señor ha dispuesto su plan de redención para que todos los que han muerto sin esta oportunidad en vida, la reciban en el mundo espiritual. Allí, élderes de la Iglesia están proclamando el evangelio entre los muertos. Todos los que no tuvieron la oportunidad de recibirlo aquí, y allá se arrepientan y reciban el evangelio, serán herederos del reino celestial.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 124.)

Introducción

“La mayoría de nosotros ha tenido que esperar por algo o a alguien durante un minuto, una hora, un día, una semana o incluso un año. ¿Os imagináis cómo han de sentirse nuestros antepasados, algunos de los cuales quizás hayan estado esperando décadas, e incluso siglos, a fin de que se efectúe por ellos la obra vicaria? He tratado de imaginarme a nuestros antepasados [que] están esperando ansiosamente que nosotros, sus descendientes y miembros de la Iglesia sobre la tierra, cumplamos con nuestro deber hacia ellos. He pensado también en el sentimiento tan espantoso que nos embargaría al verlos en el otro mundo y tener que admitir que no fuimos tan fieles como deberíamos haber sido aquí en la tierra en cuanto a llevar a cabo esas ordenanzas en su beneficio.” (Spencer W. Kimball, “The Things of Eternity—Stand We in Jeopardy?”, *Ensign*, enero de 1977, pág. 7, parte del cual se cita en “¿Y por qué peligramos?”, *Liahona*, julio de 1977, pág. 4.)

Reseña doctrinal

A. De acuerdo con el plan de salvación, todos en un momento u otro escucharán el evangelio. Véanse Doctrina y Convenios 1:2, 4; 90:11.

B. Se ha abierto el camino para que reciban el evangelio los que murieron sin haberlo recibido.

1. Después de su crucifixión y antes de su resurrección, el Salvador predicó el evangelio a los espíritus dignos que se encontraban en el mundo de los espíritus y mandó mensajeros para que se lo predicaran a los espíritus de los inicuos (véanse 1 Pedro 3:18–20; D. y C. 138:18–21, 27–30).
2. Se le predica el evangelio a los muertos para que a ellos se les pueda juzgar con el mismo criterio que se utilizará para juzgar a los que tuvieron la oportunidad de escuchar el evangelio en la carne (véanse 1 Pedro 4:6; D. y C. 138:31–34, 57; 76:73).
3. Los que habrían recibido el evangelio en esta vida, si hubieran tenido la oportunidad de escucharlo, heredarán el reino celestial (véase D. y C. 137:7–8).

C. Las ordenanzas que se llevan a cabo en forma vicaria dan la oportunidad a los muertos de recibir una salvación completa.

1. Los que deseen entrar en el reino celestial deben recibir las ordenanzas esenciales del evangelio (véanse el tercer Artículo de Fe; D. y C. 138:58; 132:4–6; 131:1–4).
2. Las ordenanzas que se llevan a cabo en la mortalidad por el poder del sacerdocio son válidas aquí y en el mundo de los espíritus (véanse D. y C. 128:8–9; 132:46; Mateo 16:19).
3. El Señor ha mandado que se lleven a cabo bautismos vicarios para hacer posible que entren a su reino las personas que reciben el evangelio en el mundo de los espíritus (véanse 1 Corintios 15:29; D. y C. 128:1, 5; 138:32–33).

D. Los Santos de los Últimos Días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo ordenanzas en el templo en beneficio de los muertos.

1. Elías el Profeta se le apareció a José Smith en el Templo de Kirtland y restauró el poder para sellar los padres a los hijos por medio de las ordenanzas del sacerdocio, tanto a los vivos como a los muertos (véanse D. y C. 110:13–15; Malaquías 4:5–6; D. y C. 2).
2. Los miembros de la Iglesia no pueden llegar a ser perfectos si no hacen la obra vicaria por sus muertos, ni éstos pueden llegar a ser perfectos si esa obra no se hace por ellos (véanse D. y C. 128:15, 18, 22; Hebreos 11:40).
3. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y sus miembros tienen la responsabilidad de llevar un registro de la obra hecha en beneficio de los muertos (véanse D. y C. 127:6–9; 128:24).

Citas corroborativas

A. De acuerdo con el plan de salvación, todos en un momento u otro escucharán el evangelio.

■ “El Señor ha hecho saber que su misericordia se extiende hasta los extremos de la tierra y que cada alma tiene el derecho de oír el plan del evangelio, ya sea en esta vida o en el mundo espiritual. Todos los que oyen y creen, se arrepienten y reciben el evangelio en su plenitud, sean vivos o muertos, serán herederos de la salvación en el reino de Dios.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 125.)

B. Se ha abierto el camino para que reciban el evangelio los que murieron sin haberlo recibido.

■ “Antes de la crucifixión del Señor había una gran sima que separaba a los muertos justos de aquellos que no habían recibido el evangelio, y nadie podía pasar a través de ella. (Lucas 16:26.) Cristo puso un puente sobre esa sima e hizo posible que la palabra de salvación se llevara a todos los rincones del reino de las tinieblas. De esa manera se invadieron los reinos del infierno y se prepararon a los muertos para las ordenanzas del evangelio que debían efectuarse en la tierra, ya que ellos formaban parte de la probación mortal.” (Joseph Fielding Smith, *The Way to Perfection*, pág. 165.)

C. Las ordenanzas que se llevan a cabo en forma vicaria dan la oportunidad a los muertos de recibir una salvación completa.

■ “Por lo tanto, tenemos dos grandes iglesias, una en el cielo y otra sobre la tierra. Ellas actúan en forma paralela y, según mi opinión, los templos son el lazo de unión que conectan el cielo con la tierra, ya que es por medio de los templos que podremos alcanzar a nuestros muertos, y de ninguna otra manera. Orar por los muertos puede no serles de gran ayuda. Si queremos ayudarlos, debemos hacer la obra por ellos.” (Rudger Clawson, en *Conference Report*, abril de 1933, págs. 77–78.)

■ “Se nos ha autorizado para efectuar bautismos por los muertos, a fin de que cuando a ellos les sea predicado el evangelio y deseen aceptarlo, ya se haya efectuado esta ordenanza esencial. No necesitan pedir que los eximan de cumplir con ella. De hecho, el Señor mismo tuvo que recibir el bautismo.” (Boyd K. Packer, “La redención de los muertos”, *Liahona*, feb. de 1976, pág. 84.)

■ “Sabemos por las Escrituras que el Evangelio se predica a los muertos y que ellos serán juzgados como los hombres en la carne, y vivirán de acuerdo con Dios en el espíritu. Por lo tanto, el bautismo es necesario para aquellos que durante su vida terrenal no tuvieron la oportunidad de recibir esta ordenanza por inmersión para la remisión de los pecados.” (N. Eldon Tanner, “La verdadera Iglesia de Jesucristo”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 22.)

D. Los Santos de los Últimos Días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo ordenanzas en el templo en beneficio de los muertos.

■ “El tercer punto que se incluye en la misión de la Iglesia es nuestra responsabilidad de redimir a los muertos efectuando ordenanzas vicarias del evangelio en beneficio de aquellos que han vivido en la tierra.

“Se debe enseñar a nuestros miembros que el sellamiento en el templo de los esposos entre sí no es suficiente garantía para obtener la exaltación, sino que también deben unirse eternamente con sus progenitores y ver que se lleve a cabo la obra por esos antecesores. El apóstol Pablo dijo: ‘Ellos sin nosotros no pueden ser perfeccionados, ni tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos’ (D. y C. 128:15). Por lo tanto, nuestros miembros deben comprender que tienen sobre sí la responsabilidad individual de ver que sean sellados a sus progenitores.” (Ezra Taft Benson, Seminario para Representantes Regionales, 3 de abril de 1981, pág. 2.)

■ “Elías, ¿qué harías si estuvieses aquí? ¿Se concretaría tu obra solamente a los vivos? ¿No!; y os referiré a las Escrituras, donde se aclara el punto, es decir, que sin nosotros, ellos no podrán ser perfeccionados, ni nosotros sin ellos: ni los padres sin los hijos, ni los hijos sin los padres.

“Deseo que entendáis este asunto, porque es importante; y si queréis recibirlo, el espíritu de Elías el Profeta es que rescatemos a nuestros muertos, seamos unidos a nuestros padres que se hallan en el cielo y señalemos a nuestro muertos para que salgan en la primera resurrección; y aquí nos hace falta el espíritu de Elías el Profeta, para ligar a los que moran en la tierra y los que habitan en el cielo. Este es el poder de Elías el Profeta y las llaves del reino de Jehová.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 417.)

■ “¿Qué privilegio más maravilloso es hacer la obra por los muertos! Y no es en realidad una obra completamente libre de egoísmo, ya que ¿no es cierto que nosotros los vivos también cosechamos los beneficios de ella? Sin nuestros muertos dignos nosotros no podremos llegar a la perfección, por lo que nos corresponde a nosotros efectuar esas ordenanzas por aquellos de nuestros antecesores que se han ido de esta tierra sin esos privilegios. De esa manera tanto nosotros como ellos seremos bendecidos.” (Smith, *Way to Perfection*, pág. 166.)

■ “No sólo es necesario que os bauticéis por vuestros muertos, sino que también debéis hacer todas las ordenanzas por ellos, de la misma manera que las habéis hecho por vosotros mismos.” (José Smith, *History of the Church*, 6:365.)

■ “Sobre todos sin excepción descansa esta responsabilidad [la de hacer la obra por nuestros muertos] con igual fuerza, de acuerdo con nuestra habilidad y oportunidad individuales.

“No importa qué otra cosa hayamos sido llamados a efectuar, o qué cargo ocupemos, o cuán fielmente hayamos trabajado en la Iglesia en alguna u otra forma; nadie quedará exento de esta gran obligación. Se requiere del apóstol así como del élder más humilde. El lugar, la distinción, el largo servicio en la Iglesia, en el campo misional, en las estacas de Sión o donde quiera que haya sido o como quiera que haya sido, no servirá para darle a uno el derecho de olvidarse de la salvación de sus difuntos.

“Algunos tal vez sientan que si pagan sus diezmos, si concurren a las reuniones oficiales y atienden otros deberes; si dan de sus bienes a los pobres, y quizá pasan uno, dos o más años predicando en el mundo, están eximidos de otros deberes. Pero la obra más grande y mayor de todas, es la obra por los muertos.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 140.)

■ “Aquellos que conocen las Escrituras de los Últimos Días y el trámite de investigación genealógica reconocerán que el programa de extracción es sólo un primer paso en el programa total de preparar un Libro de Recuerdos de la Iglesia, que sea ‘digno de toda aceptación’.” (Ezra Taft Benson, “Digno de toda aceptación”, *Liahona*, feb. de 1979, pág. 39.)

■ “[No] ha cambiado nuestra responsabilidad de preparar libros de recuerdos, incluyendo el envío de nombres de nuestros antepasados hasta por lo menos la cuarta generación, y el llevar a cabo por ellos las ordenanzas del templo.” (Ezra Taft Benson, “Digno de toda aceptación”, *Liahona*, feb. de 1979, pág. 38.)

■ “Hay otras cosas que como Iglesia podemos hacer en forma colectiva. Microfilmamos registros por todo el mundo. Establecemos bibliotecas [genealógicas] para que las utilicen tanto los miembros de la Iglesia como los que no lo son. Edificamos bóvedas para guardar los registros. Como Iglesia ideamos y hacemos formularios y procedimientos para ayudar en la búsqueda. Preparamos manuales al respecto, y programamos conferencias, reuniones y seminarios para motivar, instruir e inspirar a las personas.

“Sin embargo, la obra genealógica y del templo son básicamente responsabilidades *individuales*.” (Boyd K. Packer, *The Holy Temple*, pág. 227.)

■ “Sabemos que el mundo de los espíritus está lleno de seres que están esperando que nosotros nos apuremos a hacer la obra, esperando y preguntándose por qué los hacemos esperar.

“Nos preguntamos acerca de nuestros progenitores: abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, etc. ¿Qué concepto tendrán ellos de nosotros? Somos sus descendientes; tenemos la responsabilidad de hacer la obra vicaria por ellos; sin embargo, aunque los bellos templos del Señor están a nuestro alcance día tras día, no siempre los llenamos. Esta es una grave responsabilidad de la cual no podemos escapar, y podemos peligrar si no hacemos esta importante obra.” (Kimball, “¿Y por qué peligramos?”, *Liahona*, julio de 1977, pág. 3.)

Introducción

“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). La tumba no es el fin, ya que en la resurrección, todas las personas van a ser juzgadas y a recibir nuevamente sus cuerpos. Pablo, quien fue un testigo especial del Señor resucitado, testificó:

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho . . .

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” (1 Corintios 15:20, 22.)

Reseña doctrinal

A. Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas.

1. Todos los que han vivido van a resucitar (véanse 1 Corintios 15:21–22; Alma 11:41; D. y C. 29:26; 2 Nefi 9:22).
2. La resurrección es la reunión del cuerpo físico y del espíritu después de la muerte (véanse D. y C. 88:14–17; Alma 11:43; 40:23; 2 Nefi 9:12).
3. No podemos recibir la plenitud de gozo cuando el espíritu y el cuerpo se encuentran separados (véanse D. y C. 93:33–34; 45:17; 138:50).
4. La resurrección se efectúa por medio del poder de Dios (véanse Juan 5:21; Hechos 26:8; 1 Corintios 6:14; 2 Nefi 9:12).
5. En la resurrección se restaurarán todos los miembros y coyunturas a su propia y perfecta forma (Alma 11:43–44; 40:23; 41:2).



Entierro de Jesucristo, de Carl Bloch. Original en la capilla del castillo de Frederiksborg, Dinamarca. Usado con el permiso del Museo de Frederiksborg

B. Existe un orden en la resurrección.

1. Jesucristo fue el primero en resucitar, y de esa manera preparó el camino para todos los demás (véanse 1 Corintios 15:20; 2 Nefi 2:8; Alma 40:2–4).
2. Hay dos resurrecciones principales, una para los justos y otra para los injustos (véanse Juan 5:28–29; Hechos 24:15; D. y C. 76:17).
3. La resurrección de los justos precede a la resurrección de los injustos (véanse 1 Corintios 15:22–23; D. y C. 88:97–102; Apocalipsis 20:5–6).
4. Resucitaremos para recibir un grado de gloria compatible con nuestra fidelidad (véanse 1 Corintios 15:40–42; D. y C. 88:22–31; 76:96–98).
5. El grado de inteligencia que obtengamos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección (véase D. y C. 130:18–19).

C. Todos comparecerán ante el Señor para que El los juzgue.

1. Dios el Padre le dio a su Hijo las llaves para juzgar (véanse Juan 5:22, 27; Hechos 17:31; Romanos 14:10; Moroni 8:21).
2. Seremos juzgados de acuerdo con nuestros pensamientos, palabras y hechos y los deseos de nuestro corazón (véanse Alma 12:14; 5:15; 41:3–6; D. y C. 137:9; Mateo 12:36–37; Apocalipsis 20:12–14).
3. El juicio final será justo para todo el mundo (véanse Romanos 2:2; 2 Nefi 9:46).

Citas corroborativas

A. Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas.

■ “El hombre es un ser eterno, compuesto de un cuerpo y un espíritu: su espíritu existía antes de venir a la tierra, su cuerpo existe junto con el espíritu en forma temporal y después de la muerte el espíritu existirá sin el cuerpo. En la resurrección se reunirán finalmente el cuerpo y el espíritu. Para que una persona sea completa, tanto temporal como eternamente, es necesario que tenga un cuerpo y un espíritu.” (John Taylor, *The Government of God*, pág. 27.)

■ “El Señor nos demostró que los elementos son eternos y que para obtener una plenitud de gozo es necesaria la eterna unión del espíritu y el elemento. Porque la parte espiritual del hombre y la parte terrenal, o temporal de ahora, serán unidos eternamente, el cuerpo y el espíritu serán nuevamente uno; solamente por medio del poder de una vida sin fin serán ligados, ya que sin esa unión no se puede obtener una plenitud de gozo.” (Charles W. Penrose, en Conference Report, oct. de 1914, pág. 35.)

■ “Y bien, nosotros no tenemos poder para poner [dar] nuestra vida y volverla a tomar. Pero Jesucristo tenía el poder de poner su vida y también para volverla a tomar . . . Vino al mundo para morir a fin

de que nosotros pudiésemos vivir y su expiación por el pecado y la muerte es la fuerza por la cual nosotros somos levantados a la inmortalidad y vida eterna.

“De manera que Cristo hizo por nosotros algo que no podíamos hacer y lo hizo mediante su expiación infinita. Al tercer día después de la crucifixión, levantó su cuerpo y obtuvo las llaves de la resurrección y en esa forma tiene el poder de abrir las tumbas de todos los hombres; mas no podía hacer esto hasta haber pasado El mismo a través de la muerte para conquistarla.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 123.)

■ “Qué pensamiento tan glorioso, por lo menos lo es para mí, y ha de serlo para todos aquellos que han logrado este concepto de la verdad o lo han recibido en su corazón, que aquellos de quienes nos alejamos aquí, los volveremos a encontrar y ver como son. Conoceremos al mismo ser idéntico con quien nos asociamos aquí en la carne, no otra alma, no algún otro ser o el mismo ser en alguna otra forma, sino la misma identidad y la misma forma y semejanza, la misma persona que conocimos y con quien nos asociamos en nuestra existencia terrenal, incluso hasta las heridas en la carne. No que la persona siempre vaya a quedar afeada por cicatrices, heridas, deformidades, defectos o incapacidades, porque de acuerdo con la misericordiosa providencia de Dios, éstas desaparecerán en su curso, en su debido tiempo. Se quitarán las deformidades, se eliminarán los defectos, y los hombres y mujeres lograrán la perfección de su espíritu, la perfección que Dios dispuso en el principio.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, págs. 22–23.)

■ “Toda criatura que nace a la imagen de Dios resucitará de la muerte . . . Pero de la misma manera en que no hay ninguna duda de que debido a la transgresión de nuestros primeros padres, quienes trajeron la muerte al mundo, todos moriremos, de la misma forma es cierto que todos resucitaremos de la muerte por el poder de Jesucristo. No importa que hayamos hecho bien o mal, que hayamos sido inteligentes o ignorantes, prisioneros, esclavos o libres, todas las personas resucitaremos de la muerte.” (Joseph F. Smith, en *Millennial Star*, 12 de marzo de 1896, pág. 162.)

■ “No me importa cuáles son las teorías de los hombres, no existe ninguna parte fundamental del sistema humano que jamás pueda pasar a otro ser humano en este mundo o en el mundo venidero. Tenemos el testimonio de que Dios nos levantará de la tumba, y El tiene el poder de hacerlo. Si alguien piensa que cualquier parte fundamental de nuestro cuerpo puede pasar de alguna manera a formar parte de otro cuerpo, está equivocado.” (José Smith, *History of the Church*, 5:339.)

B. Existe un orden en la resurrección.

■ “Jesús es la única persona que ha venido a este mundo con poder sobre la muerte, y teniendo ese gran poder, mediante el derramamiento de su sangre en la cruz, El pudo redimirnos y obtener el poder de la resurrección. Después de salir de su tumba, tuvo poder para reclamar de ella a cada persona. Y después que hubo salido El, al tercer día después de su crucifixión, abrió las tumbas de los Santos que habían vivido desde los días de Adán hasta el tiempo



de su crucifixión.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 244–245.)

■ “Dos grandes resurrecciones esperan a los habitantes de la tierra: Una es la primera resurrección, la resurrección de vida, la resurrección de los justos; la otra es la segunda resurrección, la resurrección de condenación, la resurrección de los injustos. (Juan 5:28–29; Apocalipsis 20; D. y C. 76.) Pero aún dentro de estas dos resurrecciones, hay un orden en el cual se levantarán los muertos. Aquellos que resuciten con cuerpos celestiales, cuyo destino es heredar el reino celestial, se levantarán en la mañana de la primera resurrección . . .

“Y después de esto, otro ángel tocará, y será la segunda trompeta; y entonces viene la redención de los que son de Cristo en su venida, los que han recibido su parte en aquella prisión preparada para ellos, a fin de que recibiesen el evangelio y fuesen juzgados según los hombres en la carne.” (D. y C. 88:99.) Esta es la tarde de la primera resurrección; tendrá lugar después que nuestro Señor haya anunciado la iniciación del milenio. Aquellos que salgan en esa ocasión se levantarán con cuerpos terrestres, y por lo tanto heredarán una gloria terrestre en la eternidad. (D. y C. 76:71–80.)

“Al final del milenio comenzará la segunda resurrección. En la primera parte de esta resurrección de los injustos, aquellos destinados a salir serán ‘los espíritus de los hombres que han de ser juzgados, y que se hallan bajo condenación. Y éstos son el resto de los muertos; y no vuelven a vivir sino hasta que pasen los mil años, ni vivirán hasta el fin de la tierra’ (D. y C. 88:100–101). Estos serán aquellos que hayan ganado cuerpos celestiales, que hayan sido inicuos y carnales en la tierra, y que hayan sufrido la ira de Dios en el infierno ‘hasta la última resurrección, hasta que el Señor, Cristo el Cordero, haya cumplido su obra’ (D. y C. 76:85). Su destino final es heredar una gloria celestial. (D. y C. 76:81–112.)



Derechos reservados © por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

“Finalmente, en la última parte de la resurrección de condenación, los hijos de perdicción, ‘aquellos que permanecerán sucios aún’ (D. y C. 88:102), saldrán de sus tumbas. (2 Nefi 9:14–16.)” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 640; se cita también en *Libro de Mormón desde 1 Nefi hasta Alma 29, Doctrina del Evangelio*, suplemento para el maestro [PCSS5606SP], pág. 169.)

■ “Es opinión de algunos que la resurrección se está efectuando continuamente ahora, pero eso es mera especulación sin garantía en las Escrituras. Cierto es que el Señor tiene poder para llamar de entre los muertos a cualquier persona o personas, según desee, especialmente si ellas tienen que efectuar una misión que requiera su resurrección. Por ejemplo, tenemos el caso de Pedro, Santiago y Moroni.

“Se nos da a entender que la primera resurrección, aún futura, la cual significa la venida de los justos, tendrá lugar en un momento definido, el cual será cuando nuestro Salvador aparezca en las nubes del cielo, cuando regrese a reinar. Que nosotros nos pongamos a especular si el profeta José Smith, Hyrum Smith, Brigham Young y otros han sido llamados, sin que el Señor lo revele, es mera suposición. Cuando el Señor quiera a cualquiera de estos hombres, El tiene el poder de llamarlos, pero la primera resurrección, en la cual tenemos un interés futuro, comenzará cuando Cristo venga.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 281–282.)

C. Todos comparecerán ante el Señor para que El los juzgue.

■ “En su estado exaltado, Cristo obtuvo todo el poder tanto en el cielo como en la tierra, de manera que la plenitud de la Trinidad descansa en El; ha sido exaltado a la diestra del Padre, de donde, a su debido tiempo, vendrá a juzgar a todos los hombres . . .

“El Hijo, y no el Padre, es el Juez de toda la tierra, aun cuando su juicio se hace de acuerdo con la

voluntad del Padre y por lo tanto es un juicio justo . . .

“Debido a que Jesús es el Hijo del Varón de Santidad, se le ha dado poder para juzgar, para sentarse como juez en el gran y último día, para llamar a todos los hombres en la inmortalidad para que se presenten ante su tribunal.” (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:190, 192, 195.)

■ “Cuando reflexionamos sobre la declaración que dice que hay personas que serán juzgadas sin ley, surge la interrogante de quiénes serán sus jueces. Podemos asegurar que Cristo es el juez de vivos y muertos, el juez de toda la tierra.” (John Taylor, *The Mediation and Atonement*, pág. 155.)

■ “Podemos engañarnos unos a otros, y en algunas circunstancias pasar como pasa el dinero falso por lo que se considera de valor y verdadero entre los hombres. Pero Dios escudriña el corazón y prueba los deseos de los hijos de los hombres. El conoce nuestros pensamientos y comprende nuestros deseos y sentimientos; El conoce nuestros hechos y los motivos que nos impulsan a realizarlos. El está familiarizado con todos los hechos y operaciones de la familia humana, y todos los pensamientos y hechos secretos de los hijos de los hombres yacen al descubierto y se hallan desnudos delante de El, y a causa de ellos serán llevados a juicio.” (John Taylor, en *Journal of Discourses*, 16:301–302, parte del cual se cita en el manual *Vístete de poder, Oh Sión, Guía de estudio personal del Sacerdocio de Melquisedec*, pág. 38.)

■ “Dios no juzga a las personas de la misma manera que lo hacemos nosotros, ni los ve bajo la misma luz en que nosotros lo hacemos. El conoce nuestras imperfecciones, todas las causas del porqué se ponen de manifiesto ante El. Nos juzga por nuestros actos y por las intenciones de nuestro corazón. Sus juicios serán verídicos, justos y rectos; los nuestros en cambio son confusos debido a las imperfecciones del hombre.” (Joseph F. Smith, en *Journal of Discourses*, 24:78.)

Introducción

El plan sempiterno de Dios provee para todos sus hijos un lugar en los mundos eternos. El profeta José Smith aprendió esta verdad en una revelación a la cual llamó visión (véase D. y C. 76).

Reseña doctrinal

A. Hay tres reinos o grados de gloria, a los cuales se les compara con el sol, la luna y las estrellas.

Véanse 1 Corintios 15:40–42; Doctrina y Convenios 76:96–98.

B. El Señor puso ciertas condiciones para obtener la vida eterna en el reino celestial.

1. Debemos recibir el testimonio de Jesús, bautizarnos, recibir al Espíritu Santo y guardar sus mandamientos (véase D. y C. 76:51–52).
2. Debemos vencer todo por medio de la fe y ser sellados por el Santo Espíritu de la Promesa (véase D. y C. 76: 53, 60).
3. Debemos cumplir con el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio (véase D. y C. 131:1–3).

C. Grandes oportunidades y recompensas se han prometido a los que hereden el reino celestial.

1. El reino celestial es un reino de gloria refulgente (véase D. y C. 137:1–4).
2. Los miembros fieles de la Iglesia se levantarán en la mañana de la primera resurrección y recibirán un cuerpo celestial y glorificado (véanse D. y C. 76:64–65; 88:28–29).
3. Aquellos que hereden el reino celestial morarán para siempre en la presencia de Dios y Jesucristo (véase D. y C. 76:62).
4. Los que moren en el reino celestial ministrarán a los habitantes del reino terrestre (véase D. y C. 76:86–87).
5. Los que hereden la exaltación, el grado más alto en el reino celestial, se convertirán en reyes y sacerdotes de Dios y miembros de la Iglesia del Primogénito (véase D. y C. 76:54–57).
6. Por medio de la Expiación y de su propia fidelidad, aquellos que logren la exaltación se convertirán en dioses (véanse D. y C. 76:58; 132:19–20).
7. Los seres exaltados recibirán todas las cosas que el Padre tiene (véanse D. y C. 76:55, 59; 84:38).

D. El Señor ha descrito a aquellos que heredarán el reino terrestre.

1. Se han descrito como gente honorable a aquellos que heredarán el reino terrestre, los cuales, ya sea en esta tierra o en el mundo de los espíritus, reciben el testimonio de Jesús pero no son valientes en ese testimonio (véase D. y C. 76:71–79).
2. Entre los que heredarán el reino terrestre se encuentran las personas que murieron sin ley,

los espíritus encerrados en prisión y algunos miembros de la Iglesia que no fueron suficientemente valientes (véase D. y C. 76:72–75, 79).

3. Heredarán el reino terrestre aquellas personas que rechazan a los profetas en esta vida y luego aceptan el evangelio en el mundo de los espíritus (véanse D. y C. 76:73–74; 138:32).

E. El Señor nos ha dicho cuáles son algunas de las condiciones en el reino terrestre.

1. Los habitantes del reino terrestre disfrutarán de la presencia del Hijo pero no de la plenitud del Padre (véase D. y C. 76:77).
2. Los que moren en el reino terrestre ministrarán a los que habiten el reino telestial (véase D. y C. 76:81, 86).
3. El reino terrestre excede en gloria, poder, fuerza y dominio al reino telestial (véase D. y C. 76:91).
4. Aquellos que hereden el reino terrestre se levantarán en la primera resurrección luego que hayan resucitado los que hereden el reino celestial (véanse D. y C. 88:99; 45:54).

F. El señor ha descrito a los que heredarán el reino telestial.

1. Heredarán el reino telestial los que aparentan seguir a Cristo o a los profetas pero intencionalmente rechazan el evangelio, el testimonio de Jesús, a los profetas y al convenio sempiterno (véase D. y C. 76:99–101).
2. Entre los habitantes del reino telestial se encontrarán los que en la tierra fueron asesinos, los mentirosos, los hechiceros, los adúlteros y los fornicarios; en general, la gente inicua de esta tierra (véanse D. y C. 76:103; Apocalipsis 22:15); los que se habrán purificado por medio del sufrimiento para poder soportar la gloria telestial.
3. Los habitantes del reino telestial serán tan numerosos como las estrellas (véase D. y C. 76:109).

G. El Señor describió las condiciones y las limitaciones del reino telestial.

1. Los habitantes del reino telestial sufrirán la ira de Dios y serán arrojados al infierno hasta el final del milenio (véanse D. y C. 76:84, 104–106; 2 Nefi 28:15).
2. Los habitantes del reino telestial recibirán al Espíritu Santo por medio de la ministración de los moradores del reino terrestre (véase D. y C. 76:86, 88).
3. La gloria telestial sobrepasa la comprensión humana (véase D. y C. 76:89).
4. Los que son obedientes a las leyes telestiales resucitarán con cuerpos telestiales en la segunda, o sea, la última resurrección (véanse D. y C. 76:85; 88:31; Mosíah 15:26.)
5. Los habitantes del reino telestial “serán siervos del Altísimo; mas a donde Dios y Cristo moran no podrán venir, por los siglos de los siglos” (D. y C. 76:112).

H. Las Escrituras explican quiénes son los hijos de perdición y cuál será su destino.

1. Satanás y una tercera parte de las huestes del cielo, que lo siguieron, se convirtieron en los hijos de perdición (véanse D. y C. 76:25–30; 29:36–38; Apocalipsis 12:7–9; 2 Pedro 2:4; Judas 1:6).
2. Serán también hijos de perdición aquellos que conocieron el poder de Dios, y participaron de él, pero luego negaron la verdad y desafiaron el poder de Dios (véase D. y C. 76:31–32).
3. Los que nieguen al Espíritu Santo después de haberlo recibido y crucifiquen al Salvador para sí mismos no tendrán perdón y serán hijos de perdición (véanse D. y C. 76:34–36; Mateo 12:31–32).
4. Los hijos de perdición sufrirán la ira de Dios y participarán de la segunda muerte (véase D. y C. 76:33, 37–38).
5. Los que se conviertan en hijos de perdición en la mortalidad resucitarán pero no serán redimidos en un reino de gloria (véanse D. y C. 76:38–39, 43–44; 88:24, 32).
6. Solamente los que se conviertan en hijos de perdición podrán comprender la magnitud de la desdicha de los que hereden ese estado (véase D. y C. 76:44–48).



Citas corroborativas

A. Hay tres reinos o grados de gloria, a los cuales se les compara con el sol, la luna y las estrellas.

■ “1. *La gloria celestial.* —Hay algunos que se han afanado por obedecer todos los mandamientos divinos; que han aceptado el testimonio de Cristo, han obedecido ‘las leyes y ordenanzas del evangelio’, y recibieron el Espíritu Santo; éstos son los que han vencido lo malo con obras santas y, por consiguiente, merecen la gloria más alta; éstos pertenecen a la Iglesia del Primogénito, a quienes el Padre ha dado todas las cosas; son reyes y sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec; éstos poseen cuerpos celestiales, ‘cuya gloria es la del sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos, de cuya gloria está escrito que tiene como tipo el sol del firmamento’; son admitidos al concurso de los glorificados y coronados con la exaltación en el reino celestial.

“2. *La gloria terrestre.* —Leemos de otros que reciben una gloria de un orden secundario, que difiere del más alto, así como ‘la luna difiere del sol en el firmamento’. Estos son aquellos que, aun cuando fueron honorables, no cumplieron con los requerimientos de la exaltación; fueron cegados por las artimañas de los hombres y no pudieron recibir y obedecer las leyes más altas de Dios. Demostraron que no eran ‘valientes en el testimonio de Jesús’ y, por tanto, no merecen la plenitud de gloria.

“3. *La gloria telestial.* —Este es otro grado que difiere de órdenes más altas así como difieren las estrellas de los astros más luminosos del firmamento; esta gloria es para aquellos que no recibieron el testimonio de Cristo, pero quienes, sin embargo, no negaron al Espíritu Santo; son los que han llevado vidas que los exime del castigo más severo, mas cuya redención, no obstante, se aplazará hasta la última resurrección. En el mundo telestial hay innumerables grados que se pueden comparar a la luz variante de

las estrellas. Sin embargo, todos los que recibieren cualquiera de estos grados de gloria se salvarán al fin y Satanás ningún poder tendrá sobre ellos.” (Véase James E. Talmage, *Los Artículos de Fe*, [versión revisada] págs. 100–101.)

B. El Señor puso ciertas condiciones para obtener la vida eterna en el reino celestial.

■ “Los que ganan la exaltación en el reino celestial son aquellos que son miembros de la Iglesia del Primogénito; en otras palabras, los que guardan todos los mandamientos del Señor . . .

“Las más altas ordenanzas del templo de Dios pertenecen a la exaltación en el reino celestial . . . A fin de recibir esta bendición, uno debe observar toda la ley; debe sujetarse a la ley mediante la cual se gobierna ese reino: ‘Porque el que no puede sujetarse a la ley de un reino celestial, no puede vivir una gloria celestial.’” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 39.)

■ “El reino celestial es el más alto de todos los reinos de gloria de la vida venidera. Es el reino de Dios, la gloria a la que se ha simbolizado con el sol en el firmamento. (D. y C. 76:50–70, 92–96; 1 Corintios 15:39–42.) . . .

“ . . . Las personas que entran por la puerta del arrepentimiento y el bautismo se encuentran a sí mismas en la senda estrecha y angosta que lleva al reino celestial. Y por medio de la devoción y la fidelidad, y de perseverar hasta el fin en rectitud y obediencia, es posible obtener una recompensa celestial. (2 Nefi 31:17–21.)” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 116.)

■ “Pienso que es de suma importancia que como pueblo sepamos lo que vamos a hacer. ¿Nos contentaremos sólo con aspirar a la gloria telestial? Nunca he oído una oración, especialmente las que se

ofrecen en el círculo familiar, en la cual la familia no ruegue a Dios que les permita obtener la gloria celestial. La gloria celestial no se les pasa ni siquiera por la mente. La gloria terrestre está bien para los gentiles honorables que no tuvieron suficiente fe para creer el evangelio y que obraron de acuerdo con lo mejor que su conocimiento les permitía; pero nuestra aspiración es obtener la gloria celestial. Quizás no debiera decir que es nuestra aspiración, porque a veces no lo es, pero es nuestra esperanza. Supongamos que una familia acaba de orar y pedir a Dios que los guíe al reino celestial, y de pronto entra un ángel y les dice que sus oraciones son vanas y que ellos nunca podrán obtener la gloria celestial. ¿Os imagináis lo que experimentarían? ¡Qué sufrimiento y aflicción sentirían! Cómo ya lo he dicho, aun cuando es la aspiración de muchos, no se comportan como si en realidad fuera su verdadera aspiración. O interpretan equivocadamente la naturaleza de los deberes que deben llevar a cabo para obtener la gloria celestial, o están verdaderamente ciegos.

“Os vuelvo a preguntar, ¿cuál es vuestra aspiración, o la mía? ¿Qué es lo que realmente deseamos? Si deseamos la gloria celestial, debemos estar dispuestos a obedecer la más alta de todas las leyes que Dios ha revelado, y a cumplir con toda palabra que sale de Su boca. No quiero hablar de mí mismo, pero si hay una ley que Dios ha revelado que es necesario obedecer para poder alcanzar la gloria celestial, yo deseo conocerla y obedecerla. El único motivo por el que me encuentro en esta tierra es el de obtener la gloria celestial.” (George Q. Cannon, en *Conference Report*, abril de 1900, págs. 55–56.)

■ “Cuando subís por una escalera, tenéis que empezar desde abajo y ascender paso por paso hasta que llegáis a la cima; y así es con los principios del evangelio: tenéis que empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios que atañen a la exaltación. Pero no los aprenderéis sino hasta mucho después que hayáis pasado por el velo. No todo se va a entender en este mundo; la obra de aprender nuestra salvación y exaltación aún más allá de la tumba será grande.” (José Smith, *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 430–431.)

C. Grandes oportunidades y recompensas se han prometido a los que hereden el reino celestial.

■ “Por medio de un continuo progreso nuestro Padre Celestial recibió exaltación y gloria. El nos ha señalado el mismo camino a seguir; y en vista de que El está investido de poder, autoridad y gloria ha dicho: ‘Venid y entrad en posesión de la misma gloria y felicidad que Yo poseo’.

“Todo esto se nos ha manifestado en el evangelio, y nosotros tenemos la completa seguridad de que por habernos mantenido fieles, finalmente entraremos en posesión de todo lo que la mente del hombre puede concebir, todo lo que el corazón puede desear.” (Lorenzo Snow, en *Journal of Discourses*, 5:313.)

■ “Algunas personas quizás supongan que sería una gran bendición que se les tomara y llevara directamente al cielo para que se sentaran allí, pero en realidad esa no sería una bendición, ya que no podrían cosechar una recompensa completa, ni podrían disfrutar de la gloria del reino, ni comprender ni resistir la luz que hay allí, sino que,



Derechos reservados © por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

por el contrario, sería para ellas un infierno intolerable y supongo que esto les consumiría mucho más rápidamente que las llamas del infierno. No sería para vosotros ninguna bendición que se os llevara al reino celestial y fuerais obligados a permanecer en él sin estar preparados para morar allí.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, pág. 95.)

D. El Señor nos ha descrito a aquellos que heredarán el reino terrestre.

■ “Al reino terrestre irán todos aquellos que son honorables y han vivido vidas puras y virtuosas, pero que no quisieron recibir el evangelio, y luego en el mundo de los espíritus se arrepintieron y lo aceptaron dentro de lo que es posible en esa esfera. Muchos de ellos han estado cegados por las tradiciones y el amor del mundo y no han podido ver las bellezas del evangelio.” (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 1:287–88.)

■ “Ser valiente en el testimonio de Jesús es controlar las pasiones y apetitos y elevarse por encima de lo que es carnal y maligno. Es vencer al mundo tal como Jesús lo hizo, El, que fue el más valiente de todos los hijos de nuestro Padre. Es ser moralmente limpio, pagar los diezmos y las ofrendas, guardar el día de reposo, orar con convicción y, si . . . se nos pidiera, sacrificar por su causa todo lo que tenemos.

“Ser valiente en el testimonio de Jesús es ponerse del lado del Señor. Es votar como El lo haría; es pensar lo que El piensa, creer lo que El cree, decir lo que El diría si se encontrara en la misma situación. Significa tener los propósitos de Cristo y ser uno con El, tal como El lo es con el Padre.” (Bruce R. McConkie, “Sé valiente en la batalla de la fe”, véase *Liahona*, abril de 1975, pág. 39.)

E. El Señor nos ha dicho cuáles son algunas de las condiciones en el reino terrestre.

■ “Después que el Señor y los justos que hayan sido levantados para recibirlo hayan descendido sobre la



Derechos reservados © por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

tierra, ocurrirá otra resurrección. Esta puede ser considerada como parte de la primera, aunque ocurrirá posteriormente. En esta resurrección saldrán aquéllos del orden terrestre, los que no fueron dignos de ser arrebatados para recibirlo, pero que son dignos de salir a gozar del reinado milenarío." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 279.)

F. El Señor ha descrito a los que heredarán el reino telestial.

■ "Los que entran en el reino telestial, donde sus glorias difieren, así como las estrellas del cielo difieren entre sí en magnitud y son innumerables como las arenas sobre las playas del mar, son los malvados, los inmundos que sufren en la tierra la ira de Dios, que son arrojados al infierno donde se les requerirá que paguen hasta el último cuadrante *antes* de que llegue su redención. Estos son los que no recibieron el evangelio de Cristo y por lo tanto no pudieron negar al Espíritu Santo mientras vivían en la tierra.

"No tienen parte en la primera resurrección y no son redimidos del diablo y sus ángeles sino *hasta* la última resurrección, a causa de sus vidas perversas y sus hechos malignos. Sin embargo, aun éstos son herederos de la salvación, pero antes de ser redimidos y entrar en su reino, deben arrepentirse de sus pecados, recibir el evangelio y doblar la rodilla reconociendo que Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo." (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo II, pág. 21.)

G. El Señor describió las condiciones y las limitaciones del reino telestial.

■ "Se llama gloria telestial a la obtenida por los habitantes del más bajo de los reinos de gloria. En la misericordia infinita de un Padre benéfico, ésta sobrepasa la comprensión mortal, aún cuando no se puede comparar de ninguna manera con la gloria de los mundos terrestre y celestial. A la gloria telestial se la simboliza con las estrellas del firmamento, y 'como

una estrella es diferente de otra en gloria, así difieren uno y otro en gloria en el mundo telestial' (D. y C. 76:81-112; 1 Corintios 15:41), lo cual significa que no todos los que hereden el reino telestial recibirán la misma gloria." (McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 778.)

■ "Aun en el infierno hay una salida al igual que hay una entrada; y cuando se ha cumplido la sentencia, reducida quizás por medio del arrepentimiento y obras concomitantes, las puertas de la prisión se abrirán y al penitente cautivo se le dará la oportunidad de cumplir con la ley, que había violado . . .

"Entre los habitantes del mundo telestial, el más bajo de los reinos de gloria preparados para las almas resucitadas, se encontrarán 'aquellos que son arrojados al infierno' y 'que no serán redimidos del diablo sino hasta la última resurrección'. ([D. y C.] 76:82-85.) Y aunque sean liberados del infierno y obtengan un cierto grado de gloria con posibilidades de progreso, aún así su suerte será la de ser 'siervos del Altísimo; mas a donde Dios y Cristo moran no podrán venir, por los siglos de los siglos' (vers. 112). La liberación del infierno no significa la admisión al cielo." (James E. Talmage, *The Vitality of Mormonism*, págs. 255-256.)

H. Las Escrituras explican quiénes son los hijos de perdición y cuál será su destino.

■ "Todos los pecados serán perdonados con excepción del pecado contra el Espíritu Santo; porque Jesús salvará a todos menos a los hijos de perdición. ¿Qué debe hacer el hombre para cometer el pecado imperdonable? Debe haber recibido el Espíritu Santo, deben habersele manifestado los cielos, y después de haber conocido a Dios, pecar contra Él. Después que un hombre ha pecado contra el Espíritu Santo, no hay arrepentimiento para él. Tiene que decir que el sol no brilla, cuando lo está mirando; negar a Jesucristo, cuando se le han manifestado los cielos, y renegar del plan de salvación mientras sus ojos están viendo su verdad; y desde ese momento empieza a convertirse en enemigo. Así sucede con muchos apóstatas de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días." (José Smith, *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 443-444.)

■ "Y el que cree, y es bautizado, y recibe la luz y testimonio de Jesucristo, y anda bien por una temporada, recibiendo la plenitud de las bendiciones del evangelio en este mundo, y más tarde, violando sus convenios, se vuelve por completo al pecado, se encontrará entre aquellos a quienes el evangelio jamás puede llegar en el mundo de los espíritus; y todos éstos quedan fuera del alcance de su poder salvador; gustarán la segunda muerte y serán desterrados de la presencia de Dios eternamente." (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 469.)

■ "En los confines de perdición o el reino de tinieblas, donde no hay luz, Satanás y los espíritus incorpóreos de la preexistencia morarán junto con aquellos que en su estado terrenal retroceden hasta el nivel de la perdición. Estos han perdido la facultad para regenerarse; se han hundido tan profundamente que se hallan privados de la inclinación y la habilidad para arrepentirse y, consiguientemente, para ellos el plan del evangelio es inservible, como medio de crecimiento y desarrollo." (Spencer W. Kimball, *El Milagro del Perdón*, págs. 123-124.)

Introducción

Por medio de los profetas, el Señor ha revelado muchas señales pertenecientes a esta dispensación con el objeto de ayudar al Israel de los últimos días a prepararse para su segunda venida y los grandes acontecimientos que la precederán. En enero de 1831 el Señor declaró por intermedio del profeta José Smith: “Si estáis preparados, no temeréis” (D. y C. 38:30).

Reseña doctrinal

A. Las señales de los tiempos en nuestra época son los acontecimientos que se profetizaron tendrían lugar en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo.

1. Una apostasía general precederá la segunda venida de Cristo (véanse 2 Tesalonicenses 2:1–4; Isaías 29:10, 13).
2. El evangelio sería restaurado (véanse Daniel 2:44; Apocalipsis 14:6; Hechos 3:19–21).
3. El Israel esparcido sería recogido a su lugar de origen (véanse décimo Artículo de Fe; Jeremías 16:14–16; Amós 9:8–15; 2 Nefi 25:15–17; Jeremías 31:6–14; 1 Nefi 22:11–22).
4. La iniquidad será desenfrenada (véanse 2 Timoteo 3:1–7; Mateo 24:37–39; José Smith—Mateo 30).
5. Ocurrirán grandes desastres (véanse Apocalipsis 8:7–13; 16:1–16; D. y C. 88:87; Apocalipsis 6:12–13; D. y C. 45:26, 33, 40–42; José Smith—Mateo 29, 32–33).
6. Habrá guerras y rumores de guerra (véanse José Smith—Mateo 28; Ezequiel 38–39; D. y C. 45:26; Apocalipsis 9:1–19).
7. Caerá Babilonia, la iglesia grande y abominable (véanse Apocalipsis 18:1–18; D. y C. 29:21; 1 Nefi 22:23; D. y C. 88:94, 105).
8. Se establecerá Sión (véanse Moisés 7:62–64; D. y C. 45:64–71; 3 Nefi 20:18, 22; décimo Artículo de Fe).
9. Nuestro Padre Celestial nos ha asegurado que se cumplirán todas sus profecías y promesas pertenecientes a los últimos días (véase D. y C. 1:37–38).

B. El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida.

1. Aquellos que honran al Señor y reciben su evangelio estarán esperando su llegada y las señales que la precederán (véanse D. y C. 45:39; 35:15; 2 Nefi 26:8; 1 Tesalonicenses 5:4–6).
2. El Señor utiliza las señales de los tiempos con el objeto de llamarnos para que volvamos a El (véase D. y C. 43:24–25).

3. Aquellos que atesoran las Escrituras, las cuales contienen las señales de los tiempos, no serán engañados; estarán listos para la segunda venida del Salvador (véanse José Smith—Mateo 37, 46–48; D. y C. 50:45–46).

Citas corroborativas

A. Las señales de los tiempos en nuestra época son los acontecimientos que se profetizaron tendrían lugar en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo.

■ “Las *señales* son los acontecimientos o sucesos que indican los acontecimientos presentes y predicen los futuros. Son los presagios, prodigios, maravillas y fenómenos de ocurrencia anormal. El *tiempo* significa la época, era, período, o dispensación en que ocurrirán. Por tanto, las señales de los tiempos para nuestra época o dispensación son los acontecimientos



maravillosos —de distinta índole, extensión, o magnitud de los acontecimientos de tiempos pasados— que indican la dispensación del cumplimiento de los tiempos y predicen el *segundo advenimiento* de nuestro Señor.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 715–716.)

■ “Muchos acontecimientos han ocurrido durante los últimos ciento treinta y seis años que han impresionado a los miembros fieles de la Iglesia con la idea de que está cerca la venida del Señor. El evangelio se ha restaurado. La Iglesia se ha organizado completamente. El sacerdocio se le ha conferido al hombre. Se han revelado las dispensaciones que tuvieron lugar desde el principio y se han dado sus llaves y autoridades a la Iglesia. El recogimiento de Israel en la tierra de Sión está en marcha. Los judíos están regresando a Jerusalén. El evangelio se predica en todo el mundo como testigo a todas las naciones. Se construyen templos, y allí se lleva a cabo la obra de las ordenanzas por los muertos y por los vivos. El corazón de los hijos se vuelve hacia sus padres, y los hijos tratan de conseguir información sobre sus muertos. Se han revelado los convenios que el Señor prometió hacer con Israel en los últimos días y miles de los recogidos de Israel han entrado en ellos. De ese modo la obra del Señor avanza y todos esos acontecimientos son señales de la próxima venida de nuestro Señor.” (Joseph Fielding Smith, en *Conference Report*, abril de 1966, págs. 12–13.)

■ “Antes de que esta tierra se convierta en un lugar digno del Santo [de Israel], se debe limpiar y purificar. Se debe destruir a los inicuos; la paz debe reemplazar a la guerra; y la malvada imaginación que mora en el corazón del hombre debe dar paso a deseos de rectitud. ¿Cómo pasará todo eso? De dos maneras: (1) Por medio de plagas y pestilencias, guerras y desolación. Los inicuos exterminarán a los inicuos como sucedió con los nefitas y lamanitas cuando se extinguió la nación nefita. Las plagas barrerán la tierra de la misma forma en que la peste negra arrasó Asia y Europa en el siglo catorce. Los cadáveres de los muertos se apilarán en número sin fin para descomponerse, podrirse y llenar la tierra de hedor. (2) Luego, cuando El llegue, la viña será quemada. Los malvados que hayan quedado serán consumidos.” (Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah*, pág. 378.)

■ “Todo lo que hemos oído y experimentado hasta ahora es apenas un prefacio del sermón que se nos va a predicar. Cuando cese el testimonio de los élderes, y el Señor les diga: ‘Venid, porque desde ahora seré yo quien predique mis propios sermones a las naciones de la tierra’, todo lo que sabemos ahora apenas se le podrá llamar un prefacio del sermón que se predicará con sangre y fuego, tempestades, terremotos, granizo, lluvias, truenos y relámpagos, y una espantosa destrucción. ¿Qué importancia tiene la destrucción de unos pocos vehículos? Vosotros escucharéis de magníficas ciudades, que idolatra la gente de la actualidad, hundirse en la tierra enterrando a sus habitantes. Con grandes marejadas el mar se saldrá de sus límites, sumergiendo poderosas ciudades. El hambre se extenderá por toda la tierra, y las naciones se levantarán una contra otra, los reinos contra los reinos y los estados contra los estados, en nuestro propio país y en tierras extranjeras; y se destruirán

los unos a los otros, sin importarles la sangre y la vida de sus semejantes, de su familia o de sus propias vidas.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, págs. 111–112.)

■ “De acuerdo con el orden natural de las cosas, las señales de los tiempos no terminarán hasta que el Señor venga. Aquellas que encierran el caos, la conmoción y el infortunio de las naciones continuarán en el futuro con una fuerza aun más destructiva. El corazón de las personas desfallecerá de miedo mucho más que hasta ahora. Las guerras serán peores. Los lapsos de armisticio y paz serán menos estables. Mirándolo desde la perspectiva de los años, todas las cosas del mundo se degenerarán. Habrá más desacuerdos. Habrá muchos más apóstatas de la Iglesia, más santos y patriotas débiles, que serán conquistados para la causa del adversario. Los que apoyan el reino debido a los panes y a los peces encontrarán otro pan para comer. Mientras los santos fieles serán cada vez mejores, y se aferrarán con más firmeza a las normas del cielo, el mundo empeorará cada vez más y se unirá al plan de acción y a los propósitos de Lucifer.” (McConkie, *Millennial Messiah*, pág. 404.)

■ “La venida del Hijo del Hombre no acontecerá, no puede acontecer, sino hasta que sean derramados los juicios que se han anunciado para esta época, y estos juicios ya han comenzado. S. Pablo dice: ‘Porque todos vosotros sois hijos de luz . . . no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón’. No tiene pensado el Señor Todopoderoso venir a la tierra y desmoronarla y reducirla a polvo sin revelarlo antes a sus siervos los profetas.

“Judá ha de volver, Jerusalén ha de ser reedificada, junto con el templo, y debe salir agua de debajo del templo y han de ser sanadas las aguas del Mar Muerto. Se precisará algún tiempo para reedificar las murallas de la ciudad, el templo, etc., y todo esto debe hacerse antes que el Hijo del Hombre aparezca. Habrá guerras y rumores de guerras, señales arriba en los cielos y abajo en la tierra, el sol se tornará en tinieblas y la luna en sangre, habrá terremotos en diversos lugares, los mares se saldrán de sus límites y entonces aparecerá en el cielo la gran señal del Hijo del Hombre. ¿Pero qué hará el mundo? Dirán que es un planeta o un cometa, etc. Pero el Hijo del Hombre vendrá como la señal de la venida del Hijo del Hombre, que será como la luz de la mañana que aparece en el oriente.” (José Smith, *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 347–348.)

B. El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida.

■ “Yo profetizaré que las señales de la venida del Hijo del Hombre ya han empezado. Una pestilencia tras otra desolará la tierra. Pronto tendremos guerras y derramamiento de sangre. La luna se tornará en sangre. Yo testifico de estas cosas y de que la venida del Hijo del Hombre está cerca, sí, a vuestras puertas. Si nuestras almas y nuestros cuerpos no se están preparando para la venida del Hijo del Hombre, y si después de muertos no seguimos esperándola, nos hallaremos entre aquellos que estarán deseando que las piedras los cubran.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 186.)

■ “Uno de los más grandes incentivos que alienta y atrae al hombre a vivir en rectitud es la doctrina de



la segunda venida del Mesías. Muchas revelaciones hablan sobre las señales que precederán el regreso de nuestro Señor; otras sobre los trágicos y sin embargo gloriosos acontecimientos que acompañarán su regreso a la tierra; y aún otros enumeran lo bueno y lo malo que les acontecerá a los vivos y a los muertos en ese momento. Todo ello se encuentra preservado en escrituras sagradas para que sirva de guía al hombre y éste pueda prepararse para el día del Señor. El día en que Él tomará venganza contra el impío y derramará bendiciones sobre quienes se alegren al verlo". (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:662.)

■ "Atesorad la palabra del Señor. Poseedla, guardadla y hacedla vuestra viviendo y creyendo en ella. Por ejemplo: la voz del Señor dice que si una persona tiene fe, se arrepiente y se bautiza, recibirá al Espíritu Santo. No es suficiente sólo saber lo que dicen las Escrituras en cuanto a esto; debemos atesorarlo, lo cual quiere decir que debemos poseerlo de manera tal que se convierta en parte de nosotros mismos, y como consecuencia, en el ejemplo antes mencionado, recibir finalmente la compañía del Espíritu. Obviamente las personas que así lo hacen no serán engañadas en lo que concierne a las señales de los tiempos de la segunda venida del Mesías." (McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 1:662.)

■ "Nuestras almas claman: 'Dios, apresura el día de la venida de tu Hijo', aun cuando sabemos que eso no puede ser. El día ya se ha fijado y la hora se ha establecido. Se han visto las señales, se ven en la actualidad y se seguirán mostrando en el futuro. Nuestra obligación es discernir las señales de los tiempos, no sea que también a nosotros, junto con el resto del mundo, nos tome desprevenidos." (McConkie, *Millennial Messiah*, pág. 405.)

■ "Circulan entre nosotros muchos escritos que hablan de las calamidades que están por

sobrevenirnos; algunos de éstos han sido publicados como si fuesen necesarios para prevenir al mundo de los horrores por los que vamos a pasar, y muchos de ellos provienen de fuentes en las que no se puede tener plena confianza.

"Poseedores del sacerdocio, ¿sabéis que no sería necesario que aparecieran tales publicaciones de antemano, si solamente estuviésemos familiarizados con lo que las Escrituras ya nos han dicho con toda claridad?

"Permitidme brindaros la palabra segura de profecía en la cual podéis confiar para vuestra guía, en lugar de esas fuentes raras que podrían acarrear grandes implicaciones políticas.

"Leed el capítulo 24 de Mateo, particularmente la versión inspirada tal como se encuentra en la Perla de Gran Precio. [José Smith—Mateo.] Después leed la sección 45 de Doctrina y Convenios donde el Señor, no el hombre, ha documentado las señales de los tiempos.

"A continuación, acudid a las secciones 101 y 133 de Doctrina y Convenios y oíd el recuento de acontecimientos que paso por paso llevaron a la venida del Salvador.

"Por último, acudid a las promesas que el Señor les hace a aquellos que guardan los mandamientos cuando estos juicios desciendan sobre los inicuos, tal como se encuentra escrito en Doctrina y Convenios, sección 38.

"Hermanos, éstos son algunos escritos de los cuales podéis preocuparos, en vez de hacerlo por comentarios de aquellos cuya información quizás no sea la de más confianza y cuyos motivos sean dudosos. (Quisiera decir que la mayoría de tales autores no se perjudicarían si tuvieran un poco de información auténtica en sus escritos.)" (Véase Harold B. Lee, "Admoniciones del Sacerdocio de Dios", *Liahona*, sept. de 1973, pág. 33.)

Introducción

El futuro es brillante, y los miembros de la Iglesia tienen razón para sentirse optimistas acerca del establecimiento de Sión. Sería conveniente recordar que en la época de Enoc, éste y su pueblo establecieron Sión, aun cuando se trataba de una era de gran iniquidad. Nosotros haremos lo mismo. Babilonia caerá y el pueblo del convenio del Señor establecerá a Sión en esta dispensación, la última de las dispensaciones antes de la segunda venida del Señor.

Reseña doctrinal

A. Babilonia simboliza la maldad.

1. Dios destruyó Babilonia, una ciudad inicua del mundo antiguo (véanse Isaías 13:19–22; Jeremías 51:37, 52–58).
2. Babilonia se ha convertido en el símbolo de la iniquidad y las maldades del mundo (véanse D. y C. 133:14; Apocalipsis 17:5; 18:2; D. y C. 86:3).

B. La Babilonia espiritual caerá completamente.

1. Los profetas han predicho la caída de la gran Babilonia (véanse Isaías 21:9; D. y C. 1:16; Apocalipsis 18:21; D. y C. 35:11).
2. Se les ha mandado a los santos de Dios apartarse de en medio de Babilonia (véanse D. y C. 133:5, 7, 14–15; Jeremías 51:6; Apocalipsis 18:2–4).
3. El Señor no salvará a nadie que permanezca en la Babilonia espiritual (véase D. y C. 64:24).
4. Todos los justos se regocijarán en la justicia que reemplazará a la iniquidad en la caída final de Babilonia (véase Apocalipsis 18:2, 10, 20; 19:1–3).

C. Sión es el nombre que Dios le dio a sus rectos santos.

1. Sión son los puros de corazón siempre, en cualquier época y lugar (véase D. y C. 97:21).
2. Los del pueblo de Sión son uno en corazón y en voluntad; viven en justicia, y no hay pobres entre ellos (véase Moisés 7:18).
3. Sión es un lugar de santidad y belleza (véanse Salmos 50:2; Isaías 4:5; D. y C. 82:14).
4. El Señor es el fundador y el protector de Sión (véanse Isaías 14:32; 60:14; D. y C. 97:19).
5. En la época de Enoc, éste construyó una ciudad de Sión, la cual fue trasladada y llevada de la tierra (véase Moisés 7:18–21).
6. La ley saldrá de Sión (véase 2 Nefi 12:2–5).

D. Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días.

1. Sión y sus estacas serán para los santos de Dios lugares de paz y seguridad (véanse D. y C. 45:66, 68–70; 82:14; 101:21; 115:5–6).

2. Sión sólo podrá construirse sobre principios celestiales (véase D. y C. 105:5).
3. El lugar central para la Sión de los últimos días es Independence, en Jackson County, en el estado de Misuri (véase D. y C. 57:1–3).
4. La Sión de los últimos días será llamada la Nueva Jerusalén (véanse D. y C. 45:65–66; 3 Nefi 20:22; D. y C. 84:2–5; Eter 13:3, 6, 8).
5. El establecimiento de Sión se llevará a cabo por medio de poder, y todos los que peleen en su contra serán destruidos (véanse D. y C. 103:15; 1 Nefi 22:14; 2 Nefi 6:13).
6. La gran Sión de los últimos días y la Ciudad de Enoc se unirán al final en una sola (véanse Moisés 7:62–64; D. y C. 84:99–100).

Citas corroborativas

A. Babilonia simboliza la maldad.

- “Antiguamente Babilonia era el centro de gobierno y la capital del imperio babilónico . . .
“ . . . Para el pueblo del Señor de esos días, Babilonia era conocida como el centro de la iniquidad, de lo carnal y lo mundano. Todo lo que se le relacionaba estaba en completa oposición con lo que era recto, y tenía el efecto de llevar al hombre cuesta abajo hacia la destrucción de su propia alma.” (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 68–69.)
- “En el año 478 antes de Cristo, Babilonia se vio nuevamente destruida, esta vez por Jerjes, y más tarde por Alejandro Magno cuando éste derrotó al



imperio persa en el año 330 antes de Jesucristo. Poco tiempo después se edificó una ciudad rival a orillas del Tigris y Babilonia nunca se recobró. En la actualidad la ciudad más grande del antiguo mundo es un montón de tierra desértica que no volverá a levantarse jamás. La gran Babilonia cayó para siempre." (Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah*, págs. 423–424.)

■ "En profético lenguaje figurado, Babilonia representa al mundo plagado de carnalidad e iniquidad. Babilonia es el degenerado orden social creado por personas codiciosas que aman las tinieblas antes que la luz porque sus hechos son malignos. Babilonia es el poderoso poder gubernamental que lleva cautivos a los santos; son las iglesias falsas que construyen templos falsos y adoran dioses falsos; son todas las falsas filosofías . . . que alejan al hombre de Dios y de la salvación. Babilonia es la religión falsa y degenerada en todas sus formas y ramificaciones. Babilonia es el sistema comunista que busca destruir la libertad de la gente en todas las naciones y reinados; es la mafia y los sindicatos criminales que asesinan y roban; son las combinaciones secretas que buscan el poder y la injusta dominación sobre las almas de los hombres. Babilonia es la promotora de la pornografía, del crimen organizado y de la prostitución; es todo lo malo, lo inicuo y lo profano que encierra nuestra estructura social." (McConkie, *Millennial Messiah*, pág. 424.)

B. La Babilonia espiritual caerá completamente.

■ "¡Qué pena! ¡Las naciones están profundamente dormidas! ¡Se encuentran borrachas con las abominaciones de la gran Babilonia! ¡La copa de sus iniquidades está casi llena! ¡Muy pronto se desbordará! Entonces llegará el día de su castigo, un día de dolor y lamentos, un día de gran angustia, un día de peligro y guerra. Las huestes del poderoso caerán. La fortaleza de las naciones cesará, y su gloria se perderá . . . Entonces los paganos que hayan quedado sabrán que el Señor es Dios, porque podrán ver y escuchar sus juicios, que El dictará sobre los poderes corruptos de la tierra . . . ¡Oh Babilonia! ¡Te engalanas con costosos adornos, te vistes con los atavíos más llamativos! . . . Tu apariencia externa ha causado la admiración de todas las naciones; pero interiormente estás corrompida . . . Has recogido la cizaña de la tierra, y las has atado en gavillas, y hecho que el atado sea fuerte, para que se encuentre lista para el fuego. ¡Oh Babilonia, la copa está casi llena! ¡Tu hora está cerca! ¡Caerás para no volver a levantarte jamás!" (Orson Pratt, *Masterful Discourses and Writings of Orson Pratt*, págs. 86–87.)

■ "He aquí una verdad que todos los hombres debieran oír. Babilonia cayó, y sus dioses con ella; y Babilonia caerá y sus dioses también caerán con ella. Los dioses falsos crean una sociedad malvada. Porque adoran dioses falsos, el mundo es el mundo, y Babilonia es Babilonia. Cuando el hombre adora al Dios verdadero de acuerdo con las normas del evangelio, entonces sus condiciones sociales rivalizan con las que imperaban en la ciudad de Enoc; en cambio, cuando el hombre adora dioses falsos, entonces entra a transitar por las sendas del mundo y sus condiciones sociales se asemejan a las de Babilonia. Cuando nos detenemos a examinar la

caída de la antigua Babilonia, lo que vemos es la destrucción de sus ídolos y su manera de adorar; de la misma manera, cuando caiga la Babilonia de los últimos días, veremos —oh, día bendito— la destrucción de la adoración falsa . . . La iglesia grande y abominable se derrumbará en el polvo. La doctrina falsa cesará." (McConkie, *Millennial Messiah*, págs. 429–430.)

C. Sión es el nombre que Dios le dio a sus rectos santos.

■ "Existen varios significados de la palabra Sión. Se puede referir al Monte de Sión, o por extensión a la tierra de Jerusalén.

"Muchas veces se utiliza, como lo hizo el profeta Miqueas, para referirse al lugar del 'Monte de la casa del Señor', como a un lugar aparte de Jerusalén. [Véase Miqueas 4:2.]

"Sión fue llamada así por Enoc refiriéndose a la 'Ciudad de Santidad', o la 'Ciudad de Enoc'. [Véase Moisés 7:18–19.] El término 'la tierra de Sión' se ha utilizado, en algunas connotaciones, en referencia al Hemisferio Occidental.

"Pero hay otro uso muy significativo para el término por el cual se llama Sión a la Iglesia de Dios, que abarca, de acuerdo con la definición del Señor, a 'los puros de corazón' (D. y C. 97:21)." (Harold B. Lee, en *Conference Report*, oct. de 1968, págs. 61–62.)

■ "Sión es [buscar] cada cual el bienestar de su prójimo, . . . haciendo todas las cosas que la única mira de glorificar a Dios' (D. y C. 82:19). Según entiendo yo estos asuntos, Sión puede ser establecida sólo mediante aquellos que son puros de corazón y que se esfuerzan porque esto suceda, pues 'el obrero en Sión trabajará para Sión, porque si trabaja por dinero, perecerá' (2 Nefi 26:31)." (Spencer W. Kimball, en *Conference Report*, abril de 1978, pág. 122; véase también "Convirtámonos en puros de corazón", *Liahona*, agosto de 1978, pág. 129.)

■ "Cuando Sión se establezca con su belleza, honor y gloria, los reyes y príncipes de la tierra vendrán para obtener información y enseñar lo mismo a su gente. Ellos vendrán como antes vinieron a aprender de la sabiduría de Salomón." (John Taylor, *The Gospel Kingdom*, pág. 216.)

■ "Estamos aquí para edificar la iglesia de Dios, la Sión de Dios y el reino de Dios, y para estar a disposición de Dios para todo lo que El mande, primero para purificarnos de toda iniquidad, de todo tipo de codicia y de maldad, para abandonar toda clase de pecado, para cultivar el Espíritu de Dios y ayudar a edificar su reino; para embellecer Sión y tener lugares agradables para vivir, así como también hermosos jardines y huertos, hasta lograr que Sión sea el lugar más hermoso del mundo . . . Sión se convertirá entonces en el honor y la gloria de toda la tierra." (Taylor, *Gospel Kingdom*, pág. 221.)

■ "Debido a su integridad y a su fe, los habitantes de la Ciudad de Enoc eran como peregrinos y extranjeros sobre la tierra. Ello se debía al hecho de que vivían la ley celestial en un mundo telectual; todos tenían una sola voluntad y obedecían perfectamente todos los mandamientos del Señor. Cuando Cristo venga, esa gente volverá nuevamente a la tierra, porque ésta es su eterna morada." (Joseph Fielding Smith, *Church History and Modern Revelation*, 1:195.)



El lugar abandonado de Adán-ondi-Ahman, finales de mayo 1907. Fotografía de George Edward Anderson. Usado con permiso

D. Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días.

■ “En el día de la regeneración, cuando todas las cosas se hagan nuevas, habrá tres grandes ciudades que serán sanas. Una de ellas será la antigua Jerusalén que será reconstruida de acuerdo con la profecía de Ezequiel; otra será la ciudad de Sión, o sea la Ciudad de Enoc, que fue llevada de la tierra cuando Enoc fue trasladado, la cual también será restaurada; y por último, la ciudad de Sión, o Nueva Jerusalén, que será edificada por la semilla de José en el continente americano.” (Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, 2:105.)

■ “El Señor nos ha dicho en forma muy sencilla que el mundo sufrirá una gran aflicción, que habrá contiendas de un extremo al otro del mundo, que los inicuos matarán a los inicuos y que se quitará la paz de la tierra. Y El también ha dicho que el único lugar seguro será Sión. ¿Llegaremos nosotros a esa Sión? Debido a que Sión significa los puros de corazón, ¿la mantendremos como Sión?” (George Albert Smith, en *Conference Report*, oct. de 1941, pág. 99.)

■ “Jesús nunca aceptará la Sión de Dios a menos que su pueblo sea unido de acuerdo con la ley celestial, porque todos los que entren en la presencia de Dios tendrán que hacerlo por medio de esta ley. Enoc practicó esa ley y todos nosotros debemos hacer lo mismo si queremos que nos acepte como lo aceptó a él. Se nos ha prometido que la Nueva Jerusalén se edificará en nuestra época y generación, y se hará por medio de la Orden Unida de Sión y de acuerdo con la ley celestial.” (Wilford Woodruff, en *Journal of Discourses*, 17:250.)

■ “Cuando Sión descienda de los cielos, la otra Sión también ascenderá y estará preparada para unirse con los que vienen de arriba. La gente de ésta última se habrá perfeccionado y purificado, será noble, exaltada y de dignos sentimientos y tan verdaderamente humilde, recta, virtuosa, e inteligente, que estará apta, cuando sea arrebatada, para asociarse con la Sión que bajará de Dios de los cielos.” (John Taylor, en *Journal of Discourses*, 10:147.)

■ “Vivimos en una época en que la estructura social se encuentra dividida en dos grupos. En la Iglesia los miembros fieles perfeccionan su vida y se acercan al Señor. En el mundo aumenta la iniquidad, y los rebeldes y carnales entre los hombres descienden hacia niveles más bajos de maldad y depravación que en ninguna otra época. Este curso seguirá hasta que el Señor venga. Cuando él llegue, por un lado habrá gente preparada para recibirlo, y por otro lado, habrá más iniquidad y carnalidad que nunca. A medida que el tiempo pase, cada vez menos personas se mantendrán apartadas de uno u otro de estos grupos.

“Luego, cuando el Señor venga, El mismo causará y completará la división entre la gente. Entonces vendrá el gran día de la separación en donde los inicuos serán consumidos y los justos premiados . . .

“ . . . El Señor no se deleita con la destrucción de los inicuos. Su generosa misericordia, gracia y bondad están al alcance de todas las personas a través de todas las épocas, pero sólo se derraman sobre aquellos cuyas obras merecen una bendición tan maravillosa. ‘Pues he aquí, los justos no perecerán; porque ciertamente vendrá el tiempo en que todos los que combatan contra Sión serán talados.’ [1 Nefi 22:19.]” (McConkie, *Millennial Messiah*, págs. 554–555, 560.)

Introducción

Dos mensajeros celestiales con vestiduras blancas se les aparecieron a los apóstoles de la antigüedad y les declararon: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando el cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11). El Salvador volverá, tal como lo prometió, para limpiar la tierra de su corrupción y reinar por mil años con su pueblo del convenio. Los miembros de la Iglesia de todos los tiempos aclamarán con entusiasmo y gozo estos acontecimientos.

Reseña doctrinal

A. La segunda venida del Salvador se ha profetizado a lo largo de todas las épocas. Véanse Hechos 1:9–11; Mateo 16:27; 3 Nefi 24:2; Doctrina y Convenios 63:34; Moisés 7:65.

B. El Salvador se aparecerá varias veces antes de su segunda venida al resto del mundo.

1. Cristo se aparecerá en Adán-ondi-Ahman (véanse Daniel 7:9–10, 13–14; D. y C. 116).
2. El Salvador se aparecerá en América a los de la Nueva Jerusalén (véanse 3 Nefi 21:23–25; D. y C. 45:66–67).



3. El Salvador se aparecerá a los judíos en Jerusalén (véanse D. y C. 45:48, 51–53; Zacarías 12:10; 14:2–5).
4. El Señor se aparecerá en gloria a toda la humanidad (véanse D. y C. 45:44; 101:23; Mateo 24:30; Isaías 40:5; Apocalipsis 1:7).

C. El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final.

1. Nadie sabe el día ni la hora de la aparición final del Salvador (véanse José Smith—Mateo 40; D. y C. 49:6–7; 133:10–11).
2. La venida del Señor está cerca, y “sorprenderá al mundo como ladrón en la noche” (D. y C. 106:4; véanse también el vers. 5; 1 Tesalonicenses 5:2–4; Mateo 24:42–44).
3. A la venida del Salvador, la tierra temblará y se bamboleará, y los continentes volverán a juntarse (véanse D. y C. 88:87; Apocalipsis 16:18–20; D. y C. 133:22–24).
4. Una trompeta sonará larga y fuertemente para anunciar la aparición final del Salvador (véanse D. y C. 43:18; 29:13; 88:94; 49:23).
5. El velo será quitado de la tierra cuando aparezca el Salvador (véanse D. y C. 88:95; 38:8; 101:23).
6. En la segunda venida el Señor aparecerá ataviado con vestiduras rojas (véanse D. y C. 133:46–48; Isaías 63:2–3; Apocalipsis 19:11–13).
7. Los que se hayan reído y burlado al oír hablar de la venida del Salvador se darán cuenta de su insensatez (véase D. y C. 45:49–50).
8. La segunda venida del Salvador hará que los iníquos lloren, gimán, crujan los dientes y deseen que las montañas caigan sobre ellos (véanse D. y C. 29:15; Isaías 2:19, 21; Alma 12:14).
9. La gloria que acompañará la presencia del Salvador consumirá a los iníquos (véanse Nahum 1:5–10; D. y C. 133:41; 5:19).
10. Los santos fieles, tanto vivos como muertos, serán arrebatados para recibir al Cristo en su venida (véanse D. y C. 88:96–98; 45:45; 76:63; 1 Tesalonicenses 4:16–17).
11. El Salvador se aparecerá al mundo en algún momento del principio del séptimo milenio de la existencia temporal de la tierra (véase D. y C. 77:12–13).

Citas corroborativas

A. La segunda venida del Salvador se ha profetizado a lo largo de todas las épocas.

■ “El acontecimiento más comúnmente mencionado en la Biblia es la maravillosa y a la misma vez impresionante experiencia que tendremos cuando Jesucristo venga a juzgar nuestro mundo. Hay muchas importantes enseñanzas del evangelio que se mencionan en la Biblia sólo brevemente, y algunas de ellas ni siquiera aparecen. El renacimiento se menciona en la Biblia nueve veces, el bautismo 52, el arrepentimiento 89, pero en cambio la segunda

venida de Cristo se menciona más de 1500 veces en el Antiguo Testamento y 300 en el Nuevo Testamento. Si Dios pensó que es un tema importante, es que debe de querer que hagamos algo al respecto.” (Sterling W. Sill, en Conference Report, abril de 1966, pág. 19.) [Nota: Las cifras que se mencionan en esta cita corresponden a la versión de la Biblia en inglés; de todas maneras es lógico suponer que las cifras de la Biblia en español son similares.]

B. El Salvador se aparecerá varias veces antes de su segunda venida al resto del mundo.

■ “Daniel, en el séptimo capítulo de sus profecías, habla del Anciano de Días o Anciano de grande edad; se refiere al hombre más antiguo, nuestro padre Adán o Miguel. Este llamará a sus hijos y celebrará un concilio con ellos a fin de prepararlos para la venida del Hijo del Hombre. El (Adán) es el padre de la familia humana y tiene señorío sobre los espíritus de todos los hombres; y todos los que han tenido las llaves deben comparecer ante él en este gran concilio. Esto podrá ocurrir antes que algunos de nosotros salgamos de esta vida. El Hijo del Hombre se presentará ante él, y recibirá gloria y dominio. Adán entregará su mayordomía a Cristo: aquello que le fue entregado en cuanto a las llaves del universo, pero retendrá su posición a la cabeza de la familia humana.” (José Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 183.)

■ “Antes de que el Señor Jesús descienda abierta y públicamente en nubes de gloria, escoltado por todas las huestes del cielo; antes que el gran y terrible día del Señor envíe terror y destrucción de un extremo al otro de la tierra; antes de que El se pare en el Monte de Sión, o ponga Sus pies en el Monte de los Olivos, o que deje oír su voz de una Sión americana o de una Jerusalén judía; antes que toda carne lo vea junta; antes que ninguna de sus apariciones, que juntas forman la segunda venida del Hijo de Dios; antes que todo ello, tendrá lugar una aparición secreta a algunos miembros selectos de Su Iglesia. El vendrá y se reunirá privadamente con su profeta y los apóstoles que vivan en ese momento. Estarán también presentes todos los que hayan poseído llaves, poderes y autoridades en cualquier época, desde Adán hasta el presente.” (Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah*, págs. 578–579.)

■ “Su próxima aparición [la de Jesús, después de su aparición en la Nueva Jerusalén] será entre los afligidos y casi derrotados hijos de Judá. En la crisis de su destino, cuando las tropas hostiles de varias naciones estén asolando la ciudad y todos los horrores de la guerra estén agobiando a los habitantes de Jerusalén, El pondrá su pie sobre el Monte de los Olivos, el cual se partirá en dos. Acompañado por una hueste de los cielos, El vencerá y destruirá a los ejércitos combinados de los gentiles y se manifestará a los judíos adoradores como el poderoso Libertador y Conquistador tan largamente esperado por su raza; y mientras el amor, la gratitud, el asombro y la admiración hinchan sus pechos, el Libertador les mostrará las señales de su crucifixión y se revelará como Jesús de Nazaret, al cual rechazaron y al cual sus padres dieron muerte. Entonces la incredulidad se apartará de sus almas y será quitado ‘el endurecimiento’ que cayó sobre Israel.” (Charles W. Penrose, “The Second Advent”, *Millennial Star*, 10 de sept. de 1859, pág. 583; citado en el manual *El*

Antiguo Testamento, Religión 302, Manual para el alumno, pág. 211.)

■ “El gran y último advenimiento del Señor será consecutivo a las dos apariciones [a la Nueva Jerusalén y a los judíos], ¿pero cómo describirlo con palabras de mortales? La lengua del hombre falla, y el lápiz se cae de la mano del escritor, mientras la mente queda absorta en contemplación de la sublimidad y majestuosidad de su venida para tomar venganza sobre los impíos y para reinar como Rey de toda la tierra.

“¡El viene! La tierra se estremece y tiemblan las altas montañas; el océano se retira hacia el norte como si tuviera miedo, y los cielos abiertos resplandecen como bronce fundido. ¡El viene! Los santos que han muerto se levantan de sus tumbas, y los ‘que se hallen sobre la tierra, que estén vivos’, son ‘arreatados con él para recibirlo. Los impíos se apresuran a esconderse de su presencia y claman a las piedras para que caigan sobre ellos y los cubran. ¡El viene! acompañado de todas las huestes de los justos glorificados. El aliento que sale de su boca causa la muerte de los inicuos. Su gloria es un fuego consumidor. Los soberbios y los rebeldes son como rastrojo, y El los quemará ‘de modo que no les dejará ni raíz ni rama’. El Señor barre la tierra como con ‘escoba de destrucción’, y cubre la tierra con la ferocidad de su ira, y la inmundicia y las abominaciones del mundo son consumidas. Satanás y sus huestes de obscuridad son apresados y atados, el príncipe de poder del aire ha perdido su dominio, porque ha venido el que tiene el derecho de reinar, y ‘los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Cristo.’” (Penrose, “Second Advent”, pág. 583.)

■ “Su primera aparición será para los santos rectos que se han congregado en la Nueva Jerusalén. En ese lugar de refugio estarán a salvo de la ira del Señor, que se derramará sin medida sobre todas las naciones . . .

“La segunda aparición del Señor será para los judíos. A esos hijos de Judá, rodeados de ejércitos hostiles, que nuevamente amenazan con destruir Jerusalén, el Salvador —su Mesías— aparecerá y pondrá su pie sobre el Monte de los Olivos, ‘y se partirá por en medio, y temblará la tierra y se bamboleará, y también se estremecerán los cielos’ (D. y C. 45:48).

“Entonces, el Señor mismo derrotará a los ejércitos gentiles, diezmando a sus fuerzas (véase Ezequiel 38, 39). Juda se salvará, y nunca más será perseguida ni esparcida . . .

“La tercera aparición de Cristo será para el resto del mundo . . .

“Todas las naciones lo ‘verán en las nubes del cielo, revestido de poder y gran gloria, con todos los santos ángeles . . .

“Y el Señor emitirá su voz, y todos los confines de la tierra la oirán; y las naciones de la tierra se lamentarán, y los que hayan reído descubrirán su insensatez.

“Y la calamidad cubrirá al burlador, y el mofador será consumido; y los que se desvelan para obrar iniquidad serán talados y echados al fuego.’ (D. y C. 45:44, 49–50.)

“¡Sí, El vendrá!” (Ezra Taft Benson, “Five Marks of the Divinity of Jesus Christ”, *New Era*, dic. de 1980, págs. 49–50.)

C. El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final.

■ “Jesucristo jamás reveló a ningún hombre el tiempo preciso en que El iba a venir. Id y leed las Escrituras, y veréis que no hay nada que especifique la hora exacta en que ha de venir; y todos los que dicen lo contrario son maestros falsos.” (Smith, *Enseñanzas*, pág. 422.)

■ “El tiempo preciso de la venida de Cristo no se ha dado a conocer al hombre. Al aprender a interpretar las señales de los tiempos, al observar el crecimiento de la obra de Dios entre las naciones y notar el rápido cumplimiento de profecías significativas, podemos percibir cada vez más evidencias del acontecimiento cercano. ‘Mas la hora y el día ningún hombre sabe, ni los ángeles del cielo, ni lo sabrán hasta que él venga.’ [D. y C. 49:7.] Su venida sorprenderá a aquellos que han menospreciado sus amonestaciones, y no se han preocupado por velar. ‘Como ladrón en la noche’ será la venida del día del Señor para los inicuos. [2 Pedro 3:10; 1 Tesalonicenses 5:2.]” (James E. Talmage, *Los Artículos de Fe*, pág. 399.)

■ “El segundo advenimiento del Hijo de Dios será de una naturaleza totalmente diferente de lo que hasta ahora haya acontecido sobre la faz de la tierra. Este será acompañado de gran poder y gloria, y no va a suceder sólo en un pequeño lugar de la tierra como Palestina, para que lo vean unos pocos, sino que va a ser un acontecimiento para que lo vean todos; toda carne verá la gloria del Señor; cuando El se revele por segunda vez, todo ojo, no solamente los que vivan en ese momento en la carne, en mortalidad sobre la tierra, sino también los muertos, y también los que lo clavaron, aquellos que vivieron mil ochocientos años atrás y participaron de la crueldad de atravesar sus manos y sus pies y su costado, también lo verán en ese momento.” (Orson Pratt, en *Journal of Discourses*, 18:170.)

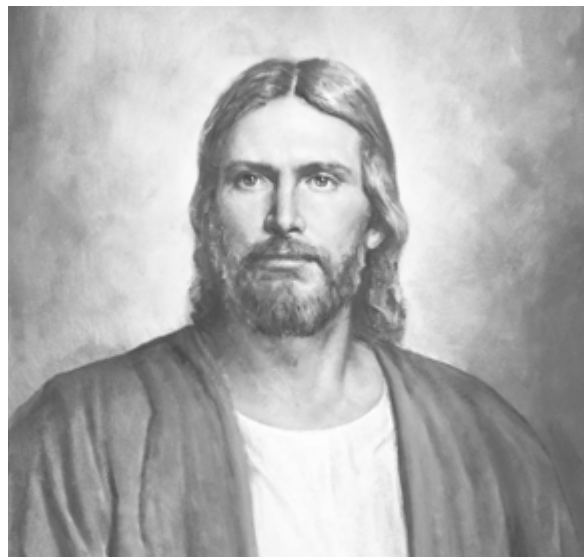
■ “En el momento establecido por el Padre, el Hijo del Hombre vendrá entre las nubes de los cielos. Es un día desconocido para nosotros, a principio del séptimo milenio de la existencia temporal de la tierra. Una guerra, como no se ha visto nunca desde el comienzo del tiempo, está en marcha. Todas las naciones se encuentran reunidas en Armagedón.

“Todo está en conmoción. Nunca se ha visto una época como ésta. Los periódicos y diarios del mundo, así como la radio y la televisión, hablan solamente de guerras y desastres, y del miedo que como una espada pende sobre cada cabeza . . .

“Las señales de los cielos son algo nunca visto por el hombre. Hay sangre por todas partes; el fuego y el humo llenan la atmósfera celeste. Nadie ha visto un arco iris este año . . .

“Y arriba de todo ello se encuentran las irritantes palabras de los élderes mormones. Están por todos lados predicando su extraña doctrina, diciendo que la venida del Señor está cerca, y que a menos que el hombre se arrepienta y crea en la veracidad del evangelio será destruido por la intensa brillantez de su llegada.

“En medio de todo esto, mientras suceden estas y miles de cosas similares, de pronto, rápidamente, como surgiendo de la eternidad, ¡El viene! El fuego arde ante El; las tempestades destruyen todo; la tierra tiembla y se tambalea como un borracho. Todo



lo corruptible se consume. El pone su pie en el Monte de los Olivos y lo divide en dos. ¡El Señor ha vuelto y el gran Milenio ha comenzado!” (McConkie, *Millennial Messiah*, págs. 21–22.)

■ “Cuando el Señor venga en su gloria, en ardiente fuego, este último limpiará la viña y quemará la tierra. En ese día, el calor será tan intenso y la quemazón tan universal que se fundirán los elementos con los que está compuesta la tierra. Las montañas, altas y majestuosas, hechas de roca sólida, se derretirán como la cera y el material fundido correrá hacia los valles que habían estado a sus pies. La tierra misma, tal como se encuentra constituida ahora, se disolverá. Se quemará todo con un calor ardiente. Y de ello saldrá un nuevo cielo y una nueva tierra en la que morarán los justos.” (McConkie, *Millennial Messiah*, págs. 526–527.)

■ “Hermanos, el gran día del Señor se acerca. Será un día terrible. Los inicuos serán destruidos, y cuando digo los inicuos no me refiero a todas las personas que no pertenecen a la Iglesia Mormona, ya que habrá incontables millones de personas que no son miembros de esta iglesia que serán salvas porque no han llegado a la madurez de la iniquidad. A ellos les enseñaremos el evangelio sempiterno y los llevaremos a Cristo.” (Charles A. Callis, en *Conference Report*, abril de 1935, pág. 18.)

■ “¿Quiénes son ‘los que son de Cristo, las primicias’? [D. y C. 88:98.] Estos son los que resucitaron con El al momento de su resurrección. Son todos los de la ciudad de Enoc, un pueblo justo que primeramente fue trasladado y luego obtuvo una completa inmortalidad cuando Cristo se levantó de la tumba. Son todas las personas que vivieron en épocas pasadas y que han roto las ligaduras de la muerte. Son los santos que viven y Dios vivifica con su poder, y son arrebatados para recibir al Señor en el aire. Son los muertos justos que se levantarán en esta, la mañana de la primera resurrección, para recibir una herencia de vida eterna y ser uno con el Señor glorificado. Todos ellos tendrán un patrimonio de exaltación en el nivel más alto del mundo celestial. Todos ellos verán el rostro del Señor en ‘justicia’, porque despertarán a su ‘semejanza’. (Salmos 17:15.)” (McConkie, *Millennial Messiah*, pág. 636.)

Introducción

El estado general de ignorancia e iniquidad en que se encuentra el mundo en la actualidad contrasta notablemente con la condición gloriosa del Milenio que nos describe Orson Pratt:

“¡Qué tierra más feliz será esta creación, cuando llegue el proceso purificador, y la tierra se llene con el conocimiento de Dios, como las aguas cubren las grandes profundidades del mar! ¡Qué enorme cambio! Viajar de un extremo al otro de la tierra sin encontrar un ser inicu, un borracho, alguien que blasfeme el nombre del Gran Creador, nadie que se apodere de los bienes ajenos y los robe, nadie que cometa fornicación.” (En *Journal of Discourses*, 21:325.)

Reseña doctrinal

A. El Milenio comenzará cuando el Salvador venga con poder y gloria. Véanse Doctrina y Convenios 29:11; José Smith—Mateo 36; 2 Tesalonicenses 1:7–8.



B. La tierra será renovada para la época milenaria.

1. La tierra será transfigurada y recibirá su gloria paradisíaca (véanse D. y C. 63:20–21; décimo Artículo de Fe; Isaías 65:17; 2 Pedro 3:10–14).
2. La tierra descansará por mil años de la iniquidad que moraba sobre ella (véanse Moisés 7:47–49, 64–65; Isaías 14:7).

C. El Milenio será una época de paz.

1. Satanás será atado e imposibilitado para tentar a la humanidad durante los mil años de la paz milenaria (véanse 1 Nefi 22:15, 26; Apocalipsis 20:1–3; D. y C. 88:110; 101:28).
2. Durante el Milenio cesará la violencia del hombre y de la bestia (véanse D. y C. 101:26; Isaías 2:4; 11:6–9; 65:25).
3. En el Milenio los niños crecerán y vivirán sobre la tierra hasta que tengan cien años (véanse Isaías 65:20; D. y C. 101:29–31; 63:50–51; 45:58).
4. Durante el Milenio, el Señor devolverá “a los pueblos pureza de labios” (Sofonías 3:9).

D. Durante el Milenio el Señor reinará personalmente sobre la tierra.

1. El gobierno milenario estará bajo la dirección del Salvador y sus justos santos (véanse Isaías 2:1–4; Miqueas 4:2–3; Joel 3:16–17; D. y C. 43:29–30; 45:59; Apocalipsis 5:10; 20:4, 6; D. y C. 133:25).
2. El Milenio será el día del Israel justo con el Señor, durante el cual El le dará a conocer todas las cosas (véanse Zacarías 2:11; D. y C. 101:32–34; 121:26–32; 2 Nefi 30:16–18; Isaías 11:9).
3. No todo el mundo tendrá conocimiento del Dios viviente y pertenecerá a su Iglesia cuando comience el Milenio (véase Miqueas 4:5).
4. Durante el Milenio, todos los habitantes de la tierra finalmente conocerán al Señor y se unirán a su iglesia (véanse Jeremías 31:31–34; D. y C. 84:98).

E. La glorificación final de la tierra tendrá lugar algún tiempo después del Milenio.

1. Después del Milenio se soltará al diablo por una corta temporada, y la iniquidad prevalecerá nuevamente sobre la tierra (véanse Apocalipsis 20:7–8; D. y C. 88:110–111; 43:31).
2. Una guerra final entre Miguel y sus seguidores y el diablo y los suyos dará como resultado la expulsión del diablo para siempre de la tierra (véanse D. y C. 88:112–115; Apocalipsis 20:7–10).
3. Habrá un juicio final para todos los que vivieron sobre la tierra, y entonces quedarán separados los justos de los inicuos (véanse D. y C. 29:22–28; Apocalipsis 20:11–15; D. y C. 43:33).
4. La tierra será santificada y recibirá su gloria celestial (véanse D. y C. 88:17–20; 130:8–11; 77:1; 29:23–25; 43:32).

Citas corroborativas

A. El Milenio comenzará cuando el Salvador venga con poder y gloria.

■ “El momento para la segunda venida de Cristo se ha establecido de la misma manera que lo fue la hora de su nacimiento, y el mandato divino no variará ni siquiera un segundo. El vendrá a la hora fijada. El Milenio no comenzará antes para que la gente se vuelva justa, ni tampoco se retrasará porque abunde la iniquidad. Nefi fue capaz de declarar con absoluta seguridad que el Dios de Israel vendría ‘seiscientos años después, del tiempo de la salida de mi padre de Jerusalén’. (1 Nefi 19:8.) Mucho después, a otro Nefi, la Voz Divina le proclamó: ‘El tiempo está cerca; y esta noche se dará la señal, y mañana vengo al mundo’. (3 Nefi 1:13.)” (Bruce R. McConkie, *The Millennial Messiah*, págs. 26–27.)

■ “Cuando llegue el reinado de Jesucristo durante el Milenio, únicamente aquellos que hayan vivido de acuerdo con la ley telestial serán expulsados. La tierra será purificada de toda su corrupción e iniquidad. Aquellos que hayan llevado vidas virtuosas, que hayan sido honrados en sus tratos con sus semejantes y hayan procurado hacer lo bueno hasta el límite de su comprensión, son los que permanecerán.” (Joseph Fielding Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 60.)

B. La tierra será renovada para la época milenaria.

■ “El gran cambio que se llevará a cabo cuando Cristo nuestro Señor comience su reinado milenario, será la restauración a las condiciones que prevalecían antes de la caída del hombre. El décimo artículo de fe de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días nos enseña que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que ésta será renovada, o restaurada, y recibirá su gloria paradisiaca cuando ese día llegue.

“Esos nuevos cielos y tierra que comenzarán su existencia cuando el Señor venga a reinar, es esta misma tierra y sus cielos renovados o restaurados a su primitiva condición y belleza. Todo volverá a ser, en lo posible, semejante a lo que era en el principio. Se nos ha dicho que las montañas se desmoronarán, los valles se elevarán ‘y la tierra será como en los días antes de ser dividida’.” (Joseph Fielding Smith, *The Restoration of All Things*, págs. 294–295.)

C. El Milenio será una época de paz.

■ “Satanás sólo obtiene poder sobre el hombre cuando éste se lo permite por medio del ejercicio de su libre albedrío; y cuando Satanás sea atado, tal como el Señor dijo que estaría atado por mil años, uno de los grandes poderes que hará que esto suceda será el libre albedrío del hombre. El Señor nunca ha forzado al hombre a obedecerlo en contra de su voluntad. Ni nunca lo hará. Por lo tanto, si Satanás tiene poder sobre el hombre es porque éste cede ante su influencia . . .

“No está lejos el día en que se derramarán grandes juicios sobre los habitantes inicuos de esta tierra. Todos los profetas que esperaron con interés nuestra época han visto y predicho que los inicuos serían destruidos. Su destrucción significa la destrucción del poder de Satanás. Los justos quedarán y, debido a su rectitud, el Señor tendrá misericordia de ellos. Al ejercer éstos su libre albedrío en la dirección correcta

atraerán sobre sí Sus bendiciones hasta tal punto que Satanás será atado.” (George Q. Cannon, *Gospel Truth*, 1:86–87.)

■ “Hablamos de cuando Satanás sea atado. Satanás será atado por el poder de Dios; pero también por la determinación del pueblo de Dios de no escucharlo ni dejarse gobernar por él. El Señor no lo atará ni quitará su poder de la tierra mientras haya hombres y mujeres que deseen que él los gobierne, ya que ello es contrario al plan de salvación. El privar al hombre de su libre albedrío es contrario a los propósitos de nuestro Dios.” (Cannon, *Gospel Truth*, 1:86.)

■ “Será en ese día cuando el león se acostará con el cordero y comerá paja como el buey, y todo temor, odio, y enemistad se apartarán de la tierra, porque todo ser que sienta odio en su corazón dejará de existir; y se efectuará un cambio, un cambio en los hombres, un cambio en las bestias del campo y en toda cosa viviente sobre la faz de la tierra.

“De acuerdo con estas palabras que he leído, habrá armonía, amor, paz y rectitud porque Satanás será atado para que no pueda tentar a ningún hombre, y tal será la condición que existirá sobre la tierra por mil años.” (Véase Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 56.)

■ “Cuando venga Cristo los santos que se hallen sobre la tierra serán vivificados y arrebatados para recibirlo. Esto no quiere decir que los que vivan en ese tiempo en la mortalidad cambiarán y pasarán por la resurrección, ya que los mortales deberán permanecer en la tierra hasta el fin de esos mil años. De todas maneras, se producirá un cambio en todos los que se queden sobre la tierra; serán vivificados para que la muerte no tenga poder sobre ellos hasta que sean viejos. Las personas morirán cuando tengan cien años de edad, y el cambio al estado inmortal se llevará a cabo en un abrir y cerrar de ojos. No se harán tumbas durante esos mil años, y Satanás no tendrá poder para tentar al hombre. Los niños crecerán ‘como terneros en el establo’ en rectitud, lo que quiere decir que lo harán sin el pecado y las tentaciones que prevalecen hoy día.” (Joseph Fielding Smith, *The Way to Perfection*, págs. 298–299.)

D. Durante el Milenio el Señor reinará personalmente sobre la tierra.

■ “Cuando José Smith tradujo el Libro de Mormón, se enteró de que América es la tierra de Sión que fue dada a José y a sus hijos, y que sobre esta tierra se va a edificar la ciudad de Sión o Nueva Jerusalén. También se dio cuenta de que Jerusalén en Palestina se va a reconstruir y que llegará a ser una ciudad santa. [3 Nefi 20:22; 21:20–29; Eter 13:1–12.] Estas dos ciudades, una en la tierra de Sión y una en Palestina, llegarán a ser las capitales del reino de Dios durante el Milenio.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo III, pág. 67.)

■ “Con objeto de que se pueda acelerar esta obra, a fin de que puedan recibir el beneficio de este rescate en el mundo de los espíritus todos los que crean, se ha revelado que la gran tarea en el Milenio será la obra en los templos para la redención de los muertos, y entonces esperamos poder disfrutar de los beneficios de revelaciones por medio del Urim y Tumim, o por los medios que el Señor revele, concernientes a aquellos por quienes se ha de hacer



Sin ira alguna, de Nancy Glazier. Cuadro de la colección del Museo de Historia y Arte de la Iglesia. Derechos reservados © por la Corporación del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

la obra, a fin de que no trabajemos en la ventura, ni sólo por la fe, sin conocimiento, sino con el conocimiento preciso que nos será revelado.” (Joseph F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, pág. 432.)

■ “Algunos miembros de la Iglesia tienen una idea equivocada respecto al Milenio y piensan que cuando venga todas las personas serán barridas de la tierra excepto los miembros fieles de la Iglesia, pero no es así. Habrá millones de personas: católicos, protestantes, agnósticos, mahometanos, gente de toda clase y de todo credo a la que se le permitirá quedarse sobre la faz de la tierra; pero serán aquellos que hayan vivido vidas puras, aquellos que hayan estado limpios de iniquidad y corrupción. Todos los que sean, en virtud de su buena vida, del orden terrestre, así como todos los que hayan guardado la ley celestial, permanecerán sobre la faz de la tierra durante el Milenio.

“Finalmente, sin embargo, el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las aguas llenan el mar. Pero habrá necesidad de predicar el evangelio aun después que el Milenio se haya iniciado, hasta que todos los hombres sean convertidos o fallezcan.” (Smith, *Doctrina de Salvación*, tomo I, pág. 82.)

E. La glorificación final de la tierra tendrá lugar algún tiempo después del Milenio.

■ “La tierra cumplirá con el propósito de su creación, y se la encontrará digna de recibir las bendiciones concebidas para ella; y finalmente volverá a la presencia de Dios, que la formó y estableció sus reinos mineral, vegetal y animal. Todo esto

permanecerá sobre la faz de la tierra, saldrá en la resurrección y morará en ella para siempre jamás.” (Brigham Young, *Discourses of Brigham Young*, págs. 101–102.)

■ “Dios dijo que si lo honramos y guardamos sus mandamientos, si observamos sus leyes, El peleará nuestras batallas y destruirá a los inicuos, y cuando llegue el momento bajará en los cielos —no del cielo— sino que traerá a los cielos con El, y esta tierra sobre la que moramos será el reino celestial.” (George Albert Smith, en *Conference Report*, oct. de 1942, pág. 49.)

■ “Comenté a mi familia y amigos que se encontraban presentes, que cuando la tierra fuera santificada y se convirtiera en un gran mar de cristal, sería un gran urim y tumim y los santos podrían mirar en él y ver como se ven.” (José Smith, *History of the Church*, 5:279.)

■ “En ese gran cambio, o resurrección, que se efectuará en esta tierra, ésta será santificada, celestializada y hecha un lugar digno aun para que en ella more Dios el Padre, que la honrará con la gracia de su presencia. (D. y C. 88:19.) Entonces las personas dignas, que santificaron la ley de Dios, la poseerán para siempre como lugar para su morada. La tierra está destinada a ser la residencia sempiterna de aquellos de sus habitantes que ganen el reino celestial. Ese día será como el trono de Dios y resplandecerá con todo el esplendor y brillo de la gloria celestial en su eterno, santificado y glorioso estado.” (Smith, *Way to Perfection*, pág. 351.)

Bibliografía

- Brigham Young University 1981–1982 *Fireside and Devotional Speeches*. Provo: University Publications, 1982.
- Brown, Hugh B. *Eternal Quest*. Compilación de Charles Manley Brown. Salt Lake City: Bookcraft, 1956.
- Cannon, George Q. *Gospel Truth*. 2 tomos. Compilación de Jerreld L. Newquist. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957.
- Un mandato a los maestros de religión*, México, D. F.: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977.
- Clark, James R., compilador. *Messages of the First Presidency of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. 6 tomos. Salt Lake City: Bookcraft, 1965–75.
- Clark, J. Reuben, hijo. *Behold the Lamb of God*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1962.
- Grant, Heber J. *Gospel Standards*. Compilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: Improvement Era, 1941.
- Himnos de Sión*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1942.
- Hinckley, Bryant S. *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1949.
- Journal of Discourses*. 26 tomos. London: Latter-day Saints' Book Depot, 1854–86.
- Kimball, Spencer W. *El milagro del perdón*. Salt Lake City: Bookcraft, 1976.
- . *La fe precede al milagro*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1983.
- . *The Teachings of Spencer W. Kimball*. Compilación de Edward L. Kimball. Salt Lake City: Bookcraft, 1982.
- . Discurso dado en una charla fogonera en San Antonio, Texas, el 3 de dic. de 1977.
- Lee, Harold B. *Decisions for Successful Living*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1973.
- . *Fortaleciendo el hogar*. Folleto. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1973.
- . *Ye Are the Light of the World*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1974.
- Maxwell, Neal A. *Things As They Really Are*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978.
- McConkie, Bruce R. *Doctrinal New Testament Commentary*. 3 tomos. Salt Lake City: Bookcraft, 1965–1973.
- . *The Millennial Messiah*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1982.
- . *Mormon Doctrine*. 2da. edición. Salt Lake City: Bookcraft, 1966.
- . *The Mortal Messiah*. 4 tomos. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1979.
- . *The Promised Messiah*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978.
- McKay, David O. *Gospel Ideals*. 3ra. publicación. Salt Lake City: Improvement Era, 1954.
- . *Home Memories of President David O. McKay*. Compilación de Llewelyn R. McKay. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1956.
- . *Man May Know for Himself: Teachings of President David O. McKay*. Compilación de Clare Middlemiss. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1967.
- Packer, Boyd K. *Enseñad diligentemente*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1985.
- . *The Holy Temple*. Salt Lake City: Bookcraft, 1980.
- . *El Santo Templo*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1982.
- . *"That All May Be Edified"*. Salt Lake City: Bookcraft, 1982.
- Pratt, Orson. *Masterful Discourses and Writings of Orson Pratt*. Compilación de N. B. Lundwall. Salt Lake City: Bookcraft, 1962.
- Pratt, Parley P. *Key to the Science of Theology (and) A Voice of Warning*. Classics in Mormon Literature. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978.
- Romney, Marion G. *Look to God and Live*. Compilación de George J. Romney. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1971.
- Smith, Hyrum M., and Sjodahl, Janne M. *Introduction to and Commentary on The Doctrine and Covenants*. Edición revisada. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1951.
- Smith, José. *Enseñanzas del profeta José Smith*. Compilación de Joseph Fielding Smith. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1975.
- . *History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. 7 tomos. 2da edición revisada. Compilada por B. H. Roberts. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1932–51.
- . *Lectures on Faith*. Compilación de N. B. Lundwall. Salt Lake City: N. B. Lundwall, sin fecha.
- Smith, Joseph F. *Doctrina del Evangelio*, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1978.
- Smith, Joseph Fielding. *Answers to Gospel Questions*. 5 tomos. Compilación de Joseph Fielding Smith, hijo. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957–66.
- . *Church History and Modern Revelation*. 2 tomos. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1953.
- . *Doctrina de Salvación*. 3 tomos. Compilación de Bruce R. McConkie. México, D. F.: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977–79.
- . *Man: His Origin and Destiny*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1954.
- . *The Restoration of All Things*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1945.
- . *Take Heed to Yourselves!* Compilación de Joseph Fielding Smith, hijo. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1971.

- . *The Way to Perfection*. 2da edición. Salt Lake City: Genealogical Society of Utah, 1935.
- Snow, Lorenzo. *The Teachings of Lorenzo Snow, Fifth President of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. Compilación de Clyde J. Williams. Salt Lake City: Bookcraft, 1984.
- Speeches of the Year, 1976*. Provo: Brigham Young University Press, 1977.
- A Symposium on the Old Testament*. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1979.
- Talmage, James E. *Jesús el Cristo*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1974.
- . *Los Artículos de Fe*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1964.
- . *The Great Apostasy*. 2da edición. Independence, Misuri: Zion's Printing and Publishing Co., [1910].
- . *The Vitality of Mormonism*. 1919. Reimpresión. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957.
- Taylor, John. *The Gospel Kingdom*. Compilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: Bookcraft, 1943.
- . *The Government of God*. Liverpool, Inglaterra: S. W. Richards, 1852.
- . *The Mediation and Atonement*. Salt Lake City: Deseret News Co., 1882. Reimpresión. Salt Lake City, 1964.
- Widtsoe, John A. *Evidences and Reconciliations*. 3 tomos en 1. Compilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: Bookcraft, 1960.
- Woodruff, Wilford. *The Discourses of Wilford Woodruff*. Compilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: Bookcraft, 1946.
- Young, Brigham. *Discourses of Brigham Young*. Compilación de John A. Widtsoe. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1941.

Índice de autores

Cómo utilizar el índice de autores

En este índice se han puesto en orden alfabético los autores de las citas que se han utilizado en la introducción y en la sección "Citas corroborativas" de los diferentes capítulos. Cada cita que aparece bajo el nombre de un autor se ha clasificado por el tema de la "Reseña doctrinal" con la que se relaciona y por el número de la página o páginas donde se encuentra. Las citas están en el orden en que aparecen en el manual. Por ejemplo: las citas sobre el bautismo (capítulo 15) están después de las citas sobre la revelación (capítulo 2).

Se puede utilizar el índice general de los capítulos, que aparece al principio del manual, como guía para encontrar una cita dada en la Reseña doctrinal

Véase el siguiente ejemplo:

McConkie, Bruce R.

El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida, 99–100, 100 (dos citas).

Este ejemplo nos indica que se han utilizado tres citas del élder McConkie para corroborar lo que nos dice la Reseña doctrinal, "El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida". Una de las citas comienza en la página 99 y continúa en la página 100, y luego hay dos citas más en la página 100.

En el próximo ejemplo, se ha reemplazado la cita de la "Reseña doctrinal" y en cambio se ha puesto el nombre de la sección, y el número y título del capítulo, para indicar que el autor se cita en la introducción de este capítulo:

Smith, Joseph F.

Introducción al capítulo 24, "El esparcimiento y el recogimiento de Israel", 68.

Ballard, Melvin J.

Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios debe arrepentirse, 43.

Benson, Ezra Taft

Algunas veces el ayuno debe acompañar a la oración, 38.

Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro, 84.

Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos, 35.

Los santos de los últimos días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo ordenanzas en el templo en beneficio de los muertos, 90 (tres citas).

El Salvador se aparecerá varias veces antes de su segunda venida al resto del mundo, 105.

Brown, Hugh B.

El arrepentimiento es un principio eterno de progreso, 43.

Durante su ministerio terrenal, el Salvador organizó su Iglesia y enseñó principios y ordenanzas de salvación, 63.

Se predijo una gran apostasía de la Iglesia del Señor, 63.

Callis, Charles A.

El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final, 106.

Cannon, George Q.

Adán y Eva dieron lugar a la Caída por su propia elección, 24 (dos citas).

El Señor puso ciertas condiciones para obtener la vida eterna en el reino celestial, 95–96.

El Milenio será una época de paz, 108 (dos citas).

Christiansen, ElRay L.

El sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio, 73.

El observar el día de reposo es una ley de Dios, 77.

Clark, J. Reuben, hijo

Dios el Padre proveyó el plan de salvación por medio del cual sus hijos podrían finalmente llegar a ser como El, 19.

Solamente Jesucristo poseía las cualidades y atributos necesarios para llevar a cabo una expiación infinita, 28.

La expiación de Jesucristo es esencial para la salvación de todos los hijos de Dios, 30.

Clawson, Ruderger

Las ordenanzas que se llevan a cabo en forma vicaria dan la oportunidad a los muertos de recibir una completa salvación, 89.

deMille, Cecil B.

Introducción al capítulo 17, "La obediencia, una ley celestial", 50.

Elders' Journal

Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro, 84–85.

Evans, Richard L.

El arrepentimiento es un principio eterno de progreso, 42.

Farrar, F. W.

Por medio de sus atributos divinos y el poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna expiación, 29.

Grant, Heber J.

Jesucristo es literalmente el hijo de Dios el Eterno Padre, 13 (dos citas).

La fe en Jesucristo es la base del evangelio, 40.

Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios debe arrepentirse, 44.

Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos, 86.

Hanks, Marion D.

El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo, 45.

Hinckley, Gordon B.

Introducción al capítulo 29, "La importancia de la familia", 82.

Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro, 84.

Hunter, Howard W.

Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos, 86.

Hunter, Milton R.

Una apostasía universal tuvo lugar después del ministerio terrenal de Jesucristo, 64.

Ivins, Anthony W.

La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, 67.

Kimball, Spencer W.

La verdad divina es la realidad absoluta, 6-7.

Dios posee toda la verdad y se la transmite a sus hijos, 7.

Dios es el padre de toda la humanidad, 12.

El Espíritu Santo lleva a cabo una misión especial para nuestra bendición y beneficio, 16.

Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios, 22.

La Caída originó grandes cambios en la vida que existía sobre la tierra, 25.

La mortalidad es un período de prueba para nosotros, 32 (dos citas).

Las pruebas de la mortalidad son para nuestro propio bien, 32.

La mortalidad nos provee la oportunidad de desarrollar los atributos de la divinidad, 33 (dos citas).

El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más significativas y eficaces, 37, 38.

Algunas veces el ayuno debe acompañar a la oración, 38.

La fe en Jesucristo da siempre buenos frutos, 41.

Introducción al capítulo 14, "El arrepentimiento", 42.

Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios debe arrepentirse, 43, 44 (dos citas).

El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo, 44-45, 45.

Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas del bautismo, 49.

El hacer firme nuestra vocación y elección es una meta importante en la vida mortal, 56.

Jesucristo instituyó el sacramento de la Santa Cena como una ordenanza recordativa de El, 57.

Se nos han dado normas concernientes a quiénes pueden participar de la Santa Cena, 59.

Una apostasía universal tuvo lugar después del ministerio terrenal de Jesucristo, 64 (dos citas).

Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel, 70.

El Sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio, 74 (cinco citas).

La rectitud es la llave para que pueda obrar el poder del sacerdocio y para obtener la vida eterna, 74, 75 (dos citas).

El Señor nos ha dado algunas normas generales para observar apropiadamente el día de reposo, 77 (tres citas), 77-78, 78.

Introducción al capítulo 28, "El matrimonio celestial", 79.

El matrimonio es ordenado por Dios, 79 (dos citas).

Para que un matrimonio sea válido después de esta vida, se debe efectuar por medio del poder sellador del sacerdocio, 79.

El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación, 80-81.

La familia es ordenada por Dios, 82, 83 (cuatro citas).

Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro, 84.

Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos, 85 (dos citas), 86.

La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación, 88.

Introducción al capítulo 31, "La redención de los muertos", 89.

Los santos de los últimos días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo ordenanzas en el templo en beneficio de los muertos, 90.

Las Escrituras explican quiénes son los hijos de perdición y cuál será su destino, 97.

Sión es el nombre que Dios le dio a sus rectos santos, 102.

Lee, Harold B.

El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo, 45.

Antes de recibir el don del Espíritu Santo, una persona recibe el Espíritu de Luz, o Luz de Cristo, que se da a todos los que nacen en este mundo, 48.

La obediencia es la primera ley de los cielos, 51.

Introducción al capítulo 19, "La vida eterna", 55.

El pueblo de Israel era una gente escogida y noble en la vida premortal, 60.

El Señor nos ha dado algunas normas generales para observar apropiadamente el día de reposo, 77.

Para que un matrimonio sea válido después de esta vida, se debe efectuar por medio del poder sellador del sacerdocio, 79-80.

El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación, 81.

La familia es ordenada por Dios, 83.

El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida, 100.

Sión es el nombre que Dios le dio a sus rectos santos, 102.

Lund, Anthon H.

Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18.

Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios, 21.

Jesucristo instituyó el sacramento de la Santa Cena como una ordenanza recordativa de El, 57.

El pan y el agua son símbolos sumamente importantes, 59.

Maxwell, Neal A.

La verdad divina es la realidad absoluta, 6.

Al obedecer la verdad revelada se obtienen grandes bendiciones y finalmente la salvación, 7.

- Como hijo de Dios, Jesús desempeña varios papeles esenciales para nuestra salvación, 14.
- Por medio de sus atributos divinos y el poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna expiación, 28–29.
- El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más significativas y eficaces, 38.
- McConkie, Bruce R.**
- Dios revela la verdad de diferentes maneras, 9.
- Dios es el ser supremo del universo, 12 (dos citas).
- El Padre preside la Trinidad, 12.
- Jesucristo es un ser de gloria, poder y majestad, 14.
- Como Hijo de Dios, Jesús desempeña varios papeles esenciales para nuestra salvación, 14 (dos citas).
- El Espíritu Santo lleva a cabo una misión especial para nuestra bendición y beneficio, 16 (dos citas).
- Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18.
- Dios el Padre proveyó el plan de salvación por medio del cual sus hijos podrían finalmente llegar a ser como El, 19.
- Introducción al capítulo 7, “La Creación”, 20.
- Todo se creó espiritualmente antes de que se creara físicamente, 20.
- La creación física se llevó a cabo de acuerdo con el plan de Dios, 21.
- Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios, 22.
- Debido a nuestro estado caído, tenemos la necesidad de una expiación, 27.
- Por medio de sus atributos divinos y el poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna expiación, 25, 26.
- Introducción al capítulo 10, “El propósito de la vida terrenal”, 31.
- La mortalidad nos provee la oportunidad de desarrollar los atributos de la divinidad, 33.
- Dios nos reveló la razón por la que debemos dirigirnos a El en oración, 37.
- Algunas veces el ayuno debe acompañar a la oración, 38.
- La fe en Jesucristo es la base del evangelio, 39–40.
- La fe en Jesucristo da siempre buenos frutos, 40–41.
- Antes de recibir el don del Espíritu Santo, una persona recibe el Espíritu, o Luz de Cristo, que se da a todos los que nacen en este mundo, 48.
- Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas del bautismo, 49.
- Aquellos que tienen el don del Espíritu Santo pueden gozar de los dones del Espíritu, 49.
- La obediencia es la primera ley de los cielos, 51.
- Jesucristo dio el ejemplo de la obediencia, 52.
- Toda persona responsable debe renacer del agua y del Espíritu, 54.
- La justificación es recibir el perdón del Señor y establecerse en el camino de la rectitud, 54.
- La santificación es un estado de santidad y pureza, 54.
- Nuestra búsqueda de la vida eterna comenzó en la vida premortal, 55.
- El hacer firme nuestra vocación y elección es una meta importante en la vida mortal, 56 (dos citas).
- Cuando participamos de la Santa Cena, hacemos convenio con Dios, 58.
- El pan y el agua son símbolos sumamente importantes, 58–59, 59.
- El pueblo de Israel era una gente escogida y noble en la vida premortal, 60, 61.
- En la mortalidad, Dios restableció su convenio con Israel, 61.
- Durante su ministerio terrenal, el Salvador organizó su Iglesia y enseñó principios y ordenanzas de salvación, 63.
- La dispensación del cumplimiento de los tiempos comenzó cuando el Padre y el Hijo se le aparecieron a José Smith, 66.
- La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, 67.
- Por haber rechazado el convenio que tenía con Dios, el antiguo Israel fue esparcido por sobre toda la faz de la tierra, 69.
- Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel, 70 (dos citas).
- La autoridad del sacerdocio se confiere solamente por medio de la imposición de manos, 72.
- El Sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio, 73, 73–74.
- La rectitud es la llave para que pueda obrar el poder del sacerdocio y para obtener la vida eterna, 74, 74–75, 75.
- El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación, 81 (dos citas).
- La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación, 87.
- Al morir, nuestros espíritus pasan al mundo de los espíritus a esperar la resurrección, 88 (dos citas).
- Existe un orden en la resurrección, 92–93.
- Todos comparecerán ante el Señor para que El los juzgue, 93.
- El Señor puso ciertas condiciones para obtener la vida eterna en el reino celestial, 95.
- El Señor ha descrito a aquellos que heredarán el reino terrestre, 96.
- El Señor describió las condiciones y las limitaciones del reino celestial, 97.
- Las señales de los tiempos en nuestra época son los acontecimientos que se profetizaron tendrían lugar en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo, 94–95, 95 (dos citas).
- El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida, 99–100, 100 (dos citas).
- Babilonia simboliza la maldad, 101, 101–102, 102.
- La Babilonia espiritual caerá completamente, 102.
- Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días, 103.
- El Salvador se aparecerá varias veces antes de su segunda venida al resto del mundo, 105.
- El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final, 106 (tres citas).
- El Milenio comenzará cuando el Salvador venga con poder y gloria, 108.
- McKay, David O.**
- Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18–19.
- Como resultado de la Caída, poseemos una doble naturaleza, 25 (dos citas).
- El libre albedrío es el derecho eterno de elegir libremente, 34 (dos citas).
- El arrepentimiento es un principio eterno de progreso, 42, 42–43.
- Introducción al capítulo 25, “El sacerdocio: Qué es y cómo obra”, 71.

- La obra de Dios se lleva a cabo por el poder del sacerdocio, 72.
 Reciben bendiciones aquellos que observan el día de reposo, 78.
 La familia es ordenada por Dios, 83 (dos citas).
- Merrill, Joseph F.**
 La dispensación del cumplimiento de los tiempos comenzó cuando el Padre y el Hijo se le aparecieron a José Smith, 66.
- Morris, George Q.**
 La Caída originó grandes cambios en la vida que existía sobre la tierra, 25.
 La Caída tuvo un propósito determinado en el plan de salvación de Dios, 25.
- Oaks, Dallin H.**
 Introducción al capítulo 20, “La Santa Cena: Una ordenanza para recordar”, 57.
- Packer, Boyd K.**
 Dios es el padre de toda la humanidad, 11.
 Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 17–18.
 La expiación de Cristo concilió la ley de la justicia con la de la misericordia, 30.
 Dios nos reveló la razón por la que debemos dirigirnos a El en oración, 37.
 El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más significativas y eficaces, 37 (dos citas).
 El Señor promete grandes bendiciones a aquellos que obedecen sus mandamientos, 51–52.
 La rectitud es la llave para que pueda obrar el poder del sacerdocio y para obtener la vida eterna, 74.
 Para que un matrimonio sea válido después de esta vida, se debe efectuar por medio del poder sellador del sacerdocio, 80.
 La familia es ordenada por Dios, 83.
 Las ordenanzas que se llevan a cabo en forma vicaria dan la oportunidad a los muertos de recibir una completa salvación, 90.
 Los santos de los últimos días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo ordenanzas en el templo en beneficio de los muertos, 90.
- Penrose, Charles W.**
 Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas, 91.
 El Salvador se aparecerá varias veces antes de su segunda venida al resto del mundo, 105 (dos citas).
- Petersen, Mark E.**
 El Señor promete grandes bendiciones a aquellos que obedecen sus mandamientos, 52.
 El observar el día de reposo es una ley de Dios, 76.
 Reciben bendiciones aquellos que observan el día de reposo, 78.
- Peterson, H. Burke**
 El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más significativas y eficaces, 37–38, 38.
- Pratt, Orson**
 La Babilonia espiritual caerá completamente, 102.
 El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final, 106.
 Introducción al capítulo 37, “El Milenio y la glorificación de la tierra”, 107.
- Pratt, Parley P.**
 Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18.
- Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas del bautismo, 49.
- Primera Presidencia, La**
 Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18.
 Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios, 21.
- Primera Presidencia, La, y el Quórum de los Doce Apóstoles**
 Dios es el padre de toda la humanidad, 11.
- Romney, Marion G.**
 Adán y Eva dieron lugar a la Caída por su propia elección, 24.
 Debido a nuestro estado caído tenemos la necesidad de una expiación, 27.
 Solamente Jesucristo poseía las cualidades y atributos necesarios para llevar a cabo una expiación infinita, 28.
 Por medio de sus atributos divinos y el poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna expiación, 29.
 La oración ha sido desde el principio una parte del plan del evangelio, 37.
 El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo, 44.
 Aquellos que tienen el don del Espíritu Santo pueden gozar de los dones del Espíritu, 49.
 Toda persona responsable debe renacer del agua y del Espíritu, 53–54.
 Los que afirman su vocación y elección heredan la vida eterna, 56 (dos citas).
 El Sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio, 74.
- Sill, Sterling W.**
 La segunda venida del Salvador se ha profetizado a lo largo de todas las épocas, 104–105.
- Sjodahl, Janne M., y Smith, Hyrum M.**
 La justificación es recibir el perdón del Señor y establecerse en el camino de la rectitud, 54.
- Smith, George Albert**
 Se nos han dado normas concernientes a quiénes pueden participar de la Santa Cena, 59.
 El observar el día de reposo es una ley de Dios, 77.
 Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos, 85.
 Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días, 103.
 La glorificación final de la tierra tendrá lugar algún tiempo después del Milenio, 109.
- Smith, Hyrum M., y Sjodahl, Janne M.**
 La justificación es recibir el perdón del Señor y establecerse en el camino de la rectitud, 54.
- Smith, Joseph**
 Al obedecer la verdad revelada se obtienen grandes bendiciones y finalmente la salvación, 7.
 Dios imparte la verdad a sus hijos por medio de la revelación, 9 (cuatro citas).
 Dios revela la verdad de diferentes maneras, 9.
 Para poder recibir revelación debemos ser dignos de ello, 9 (dos citas).
 La existencia de Dios es una realidad, 11.
 Dios es el padre de toda la humanidad, 12.
 Dios es perfecto en persona, carácter y atributos, 12.

- Dios es el ser supremo del universo, 12.
El Padre preside la Trinidad, 12.
Introducción al capítulo 4, "Jesucristo, el Hijo de Dios", 13.
Jesucristo es un ser de gloria, poder y majestad, 13.
Como Hijo de Dios, Jesús desempeña varios papeles esenciales para nuestra salvación, 14.
El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad, 15.
La creación física se llevó a cabo de acuerdo con el plan de Dios, 20 (dos citas).
La Caída tuvo un propósito determinado en el plan de salvación de Dios, 25.
Introducción al capítulo 9, "La Expiación de Jesucristo", 26.
Existimos para tener gozo, 32.
Dios nos dio la oportunidad de obtener un cuerpo físico en la vida mortal, 32.
La mortalidad nos da la oportunidad de desarrollar los atributos de la divinidad, 33.
Satanás busca destruir nuestro libre albedrío, 35 (dos citas).
Somos responsables ante Dios por el uso que le demos a nuestro libre albedrío, 35.
Las Escrituras nos dicen por qué debemos orar, 37.
La fe se obtiene por medio del conocimiento de Dios y sus enseñanzas, 40.
La fe en Jesucristo da siempre buenos frutos, 40.
El arrepentimiento es un principio eterno de progreso, 42.
Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios debe arrepentirse, 43, 43-44.
El bautismo es una ordenanza eterna que se ha practicado en todas las dispensaciones del evangelio, 47.
El bautismo es una ordenanza esencial, 47.
La ordenanza del bautismo es aceptable al Señor sólo cuando se lleva a cabo de la manera que El ordenó, 47.
Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas del bautismo, 48-49.
Aquellos que tienen el don del Espíritu Santo pueden gozar de los dones del Espíritu, 49.
Por medio de la Expiación y la obediencia a los mandamientos de Dios podemos obtener la vida eterna, 52.
Toda persona responsable debe renacer del agua y del espíritu, 53.
La justificación es recibir el perdón del Señor y establecerse en el camino de la rectitud, 54.
A los que vienen a la mortalidad se les llama y elige para recibir bendiciones adicionales en esta vida, 56 (dos citas).
El hacer firme nuestra vocación y elección es una meta importante en la vida mortal, 56.
Se nos han dado normas concernientes a quiénes pueden participar de la Santa Cena, 59.
El pueblo de Israel era una gente escogida y noble en la vida premortal, 61.
En la actualidad se llama Israel del convenio a todos aquellos que hacen convenio de aceptar y vivir el evangelio, 61-62.
La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, 67.
El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación, 81.
Introducción al capítulo 30, "La muerte y el mundo de los espíritus", 87.
Los santos de los últimos días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo ordenanzas en el templo en beneficio de los muertos, 90 (dos citas).
Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas, 92.
El Señor puso ciertas condiciones para obtener la vida eterna en el reino celestial, 96.
Las Escrituras explican quiénes son los hijos de perdición y cuál será su destino, 97.
Las señales de los tiempos en nuestra época son los acontecimientos que se profetizaron tendrían lugar en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo, 99.
El conocimiento de las señales de los tiempos puede ayudarnos a volvernos al Señor y prepararnos para su segunda venida, 99.
El Salvador se aparecerá varias veces antes de su segunda venida al resto del mundo, 105.
El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final, 106.
La glorificación final de la tierra tendrá lugar algún tiempo después del Milenio, 109.
Smith, Joseph F.
La verdad divina es la realidad absoluta, 6.
Dios posee toda la verdad y se la transmite a sus hijos, 7.
El Padre preside la Trinidad, 12.
Jesucristo es literalmente el hijo de Dios el Eterno Padre, 13.
El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad, 15.
Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18.
Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios, 21, 21-22.
La Caída originó grandes cambios en la vida que existía sobre la tierra, 24.
La expiación de Jesucristo es esencial para la salvación de todos los hijos de Dios, 30.
La mortalidad es un período de prueba para nosotros, 32.
Somos responsables ante Dios por el uso que le demos a nuestro libre albedrío, 35.
Dios nos reveló la razón por la que debemos dirigirnos a El en oración, 37.
El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo, 45 (dos citas).
La ordenanza del bautismo es aceptable al Señor sólo cuando se lleva a cabo de la manera que El ordenó, 47.
La obediencia es la primera ley de los cielos, 51.
La desobediencia es una seria ofensa ante los ojos de Dios, 52.
A los que vienen a la mortalidad se les llama y elige para recibir bendiciones adicionales en esta vida, 56.
Introducción al capítulo 24, "El esparcimiento y el recogimiento de Israel", 68.
El sacerdocio es el poder y la autoridad divinos, 71.
Hay dos órdenes del sacerdocio, 72.
La obra de Dios se lleva a cabo por el poder del sacerdocio, 72.
Por medio de las llaves del sacerdocio, Dios dirige y correlaciona su obra, 72.

- El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación, 81.
- Los esposos deben amarse y apoyarse el uno al otro, 84.
- Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres, 86.
- La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación, 87, 87–88.
- Al morir, nuestros espíritus pasan al mundo de los espíritus a esperar la resurrección, 88.
- Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas, 92 (dos citas).
- Todos comparecerán ante el Señor para que El los juzgue, 93.
- Las Escrituras explican quiénes son los hijos de perdición y cuál será su destino, 97.
- Durante el Milenio el Señor reinará personalmente sobre la tierra, 108–109.
- Smith, Joseph Fielding**
- Dios imparte la verdad a sus hijos por medio de la revelación, 8, 9.
- Para poder recibir revelación debemos ser dignos de ello, 9.
- Jesucristo es un ser de gloria, poder y majestad, 13.
- El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad, 15.
- El Espíritu Santo lleva a cabo una misión especial para nuestra bendición y beneficio, 16 (dos citas).
- La inteligencia, o la luz de verdad es eterna y ha existido siempre, 17.
- Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18 (dos citas).
- Dios el Padre proveyó el plan de salvación por medio del cual sus hijos podrían finalmente llegar a ser como El, 19 (dos citas).
- Todo se creó espiritualmente antes de que se creara físicamente, 20.
- La creación física se llevó a cabo de acuerdo con el plan de Dios, 20–21.
- Las condiciones que existían en el Jardín de Edén eran completamente diferentes de las que reinan en la mortalidad, 23–24, 24.
- Adán y Eva dieron lugar a la Caída por su propia elección, 24 (dos citas).
- La Caída originó grandes cambios en la vida que existía sobre la tierra, 24, 25 (dos citas).
- La Caída tuvo un propósito determinado en el plan de salvación de Dios, 25 (dos citas).
- Solamente Jesucristo poseía las cualidades y atributos necesarios para llevar a cabo una expiación infinita, 28.
- Dios nos dio la oportunidad de obtener un cuerpo físico en la vida mortal, 32.
- La fe en Jesucristo es la base del evangelio, 39.
- La fe se obtiene por medio del conocimiento de Dios y sus enseñanzas, 40.
- La fe en Jesucristo da siempre buenos frutos, 40.
- El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo, 45.
- Por medio del bautismo hacemos un convenio con el Señor, 47.
- El bautismo simboliza verdades eternas, 47.
- Introducción al capítulo 16 “El don del Espíritu Santo”, 48.
- Se confiere el don del Espíritu Santo a todos los que han hecho convenio con Jesucristo en las aguas del bautismo, 49.
- La obediencia es la primera ley de los cielos, 51.
- Por medio de la Expiación y la obediencia a los mandamientos de Dios podemos obtener la vida eterna, 52.
- El hacer firme nuestra vocación y elección es una meta importante en la vida mortal, 56.
- Cuando participamos de la Santa Cena, hacemos convenio con Dios, 57–58, 58 (dos citas).
- En la mortalidad, Dios restableció su convenio con Israel, 61 (dos citas).
- En la actualidad se llama Israel del convenio a todos aquellos que hacen convenio de aceptar y vivir el evangelio, 62.
- Como pueblo del convenio de Dios, a Israel se le ha dado una comisión y encargo especial, 62.
- La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, 67 (dos citas).
- Por haber rechazado el convenio que tenía con Dios, el antiguo Israel fue esparcido por sobre toda la faz de la tierra, 68, 68–69.
- Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel, 70.
- Introducción al capítulo 26, “El juramento y el convenio del sacerdocio”, 73.
- El Sacerdocio de Melquisedec se recibe por medio de un juramento y un convenio, 73, 74.
- La rectitud es la llave para que pueda obrar el poder del sacerdocio y para obtener la vida eterna, 74.
- El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación, 81 (dos citas).
- La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación, 87.
- Al morir, nuestros espíritus pasan al mundo de los espíritus a esperar la resurrección, 88.
- De acuerdo con el plan de salvación, todos en un momento u otro escucharán el evangelio, 89.
- Se ha abierto el camino para que reciban el evangelio los que murieron sin haberlo recibido, 89.
- Los santos de los últimos días tienen la autoridad y la responsabilidad de llevar a cabo ordenanzas en el templo en beneficio de los muertos, 90 (dos citas).
- Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas, 91–92.
- Existe un orden en la resurrección, 92, 93.
- El Señor puso ciertas condiciones para obtener la vida eterna en el reino celestial, 95.
- El Señor ha descrito a aquellos que heredarán el reino terrestre, 96.
- El Señor nos ha dicho cuáles son algunas de las condiciones en el reino terrestre, 96–97.
- El Señor ha descrito a los que heredarán el reino celestial, 97.
- Las señales de los tiempos en nuestra época son los acontecimientos que se profetizaron tendrían lugar en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo, 99.
- Sión es el nombre que Dios le dio a sus rectos santos, 102.
- Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días, 103.
- El Milenio comenzará cuando el Salvador venga con poder y gloria, 108.

La tierra será renovada para la época milenaria, 108.
El Milenio será una época de paz, 108 (dos citas).
Durante el Milenio el Señor reinará personalmente sobre la tierra, 108, 109.
La glorificación final de la tierra tendrá lugar algún tiempo después del Milenio, 109.

Snow, Lorenzo

Existimos para tener gozo, 32.
Las pruebas de la mortalidad son para nuestro propio bien, 32.
La obra de Dios se lleva a cabo por el poder del sacerdocio, 72.
Grandes oportunidades y recompensas se han prometido a los que hereden el reino celestial, 96.

Stapley, Delbert L.

Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos, 85.

Talmage, James E.

Jesucristo es literalmente el hijo de Dios el Eterno Padre, 13.
El libre albedrío es el derecho eterno de elegir libremente, 35.
Satanás busca destruir nuestro libre albedrío, 35.
La fe en Jesucristo es la base del evangelio, 40.
La fe en Jesucristo da siempre buenos frutos, 40.
Para que una persona pueda volver a la presencia de Dios debe arrepentirse, 44.
El arrepentimiento requiere ciertas acciones y un gran esfuerzo por adquirir cualidades semejantes a las de Cristo, 44.
El bautismo es una ordenanza esencial, 47.
Durante su ministerio terrenal, el Salvador organizó su Iglesia y enseñó principios y ordenanzas de salvación, 63.
Se predijo una gran apostasía de la Iglesia del Señor, 63 (dos citas).
Una apostasía universal tuvo lugar después del ministerio terrenal de Jesucristo, 63-64, 64.
Por haber rechazado el convenio que tenía con Dios, el antiguo Israel fue esparcido por sobre toda la faz de la tierra, 69.
Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel, 69-70.
La autoridad del sacerdocio se confiere solamente por medio de la dispensación de manos, 72.
Hay dos órdenes del sacerdocio, 72.
El día de reposo se cambió en la dispensación meridiana, 77.
El matrimonio celestial es esencial para nuestra exaltación, 81.
Hay tres reinos o grados de gloria, a los cuales se les compara con el sol, la luna y las estrellas, 95.
El Señor describió las condiciones y las limitaciones del reino teſtial, 97.
El Señor ha dado muchos detalles de su aparición final, 106.

Tanner, N. Eldon

Los hijos deben honrar y obedecer a sus padres, 86.
Las ordenanzas que se llevan a cabo en forma vicaria dan la oportunidad a los muertos de recibir una completa salvación, 90.

Taylor, John

Dios imparte la verdad a sus hijos por medio de la revelación, 8-9.

Dios es el padre de toda la humanidad, 11.
Solamente Jesucristo poseía las cualidades y atributos necesarios para llevar a cabo una expiación infinita, 27.

Por medio de sus atributos divinos y el poder del Padre, Jesús realizó la infinita y eterna expiación, 28, 29-30.

Las pruebas de la mortalidad son para nuestro propio bien, 33.

Nuestro destino eterno se determinará por el buen o el mal uso que hayamos dado a nuestro libre albedrío, 35.

El Señor nos ha dicho qué hacer para que nuestras oraciones sean más significativas y eficaces, 37.

Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel, 70.

El sacerdocio es el poder y la autoridad divinos, 71-72.

Hay dos órdenes del sacerdocio, 72 (dos citas).

Como parte de su plan eterno, Dios proveyó una resurrección para todas las personas, 91.

Todos comparecerán ante el Señor para que El los juzgue, 93 (dos citas).

Sión es el nombre que Dios le dio a sus rectos santos, 102 (dos citas).

Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días, 103.

Whitney, Orson F.

Las pruebas de la mortalidad son para nuestro propio bien, 32-33.

La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, 66-67.

Widtsøe, John A.

La existencia de Dios es una realidad, 11.

En la mortalidad, Dios restableció su convenio con Israel, 61.

En la actualidad se llama Israel del convenio a todos aquellos que hacen convenio de aceptar y vivir el evangelio, 62.

Como pueblo del convenio de Dios, a Israel se le ha dado una comisión y encargo especial, 62.

Winder, John R.

Como hijos espirituales de Dios hemos vivido una existencia premortal, 18.

Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios, 21.

Woodruff, Abraham O.

Aquellos que tienen el don del Espíritu Santo pueden gozar de los dones del Espíritu, 49.

Woodruff, Wilford

Dios revela la verdad de diferentes maneras, 9.

El libre albedrío es el derecho eterno de elegir libremente, 34.

Los profetas de la antigüedad predijeron la restauración del evangelio en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, 66.

La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, 67.

La obra de Dios se lleva a cabo por el poder del sacerdocio, 72.

Por medio de las llaves del sacerdocio, Dios dirige y correlaciona su obra, 72.

Cuando la Babilonia espiritual madure en iniquidad, se establecerá la gran Sión de los últimos días, 103.

Young, Brigham

Dios posee toda la verdad y se la transmite a sus hijos, 7.

Para poder recibir revelación debemos ser dignos de ello, 9.

Dios es el padre de toda la humanidad, 11.

Se nos ha dado un papel único entre las creaciones de Dios, 22.

La Caída tuvo un propósito determinado en el plan de salvación de Dios, 25.

La mortalidad es un período de prueba para nosotros, 32.

Nuestro destino eterno se determinará por el buen o mal uso que hayamos dado a nuestro libre albedrío, 35.

El Señor promete grandes bendiciones a aquellos que obedecen sus mandamientos, 52.

La santificación es un estado de santidad y pureza, 54 (dos citas).

La gran apostasía después de la dispensación meridiana hizo que fuera necesaria una restauración del evangelio en los últimos días, 65–66.

La restauración del evangelio ha comenzado en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos, 67.

Por medio de sus profetas, Dios prometió que recogería una vez más al esparcido Israel, 70.

Los padres son responsables de enseñar, disciplinar, mantener y cuidar a sus hijos, 85.

La muerte es una condición universal y es parte del plan de salvación, 87.

Grandes oportunidades y recompensas se han prometido a los que hereden el reino celestial, 96.

Las señales de los tiempos en nuestra época son los acontecimientos que se profetizaron tendrían lugar en los últimos días antes de la segunda venida de Cristo, 99.

La glorificación final de la tierra tendrá lugar algún tiempo después del Milenio, 109.

Índice de pasajes de las Escrituras

Cómo utilizar el índice de pasajes de las Escrituras

Todos los pasajes de las Escrituras que se utilizan o de los cuales se hacen referencia en este manual se encuentran incluidos en este índice anotados según el orden en el que aparecen en los libros canónicos correspondientes, comenzando con el Antiguo Testamento y siguiendo luego con el Nuevo Testamento, El Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y La Perla de Gran Precio. Por ejemplo, Romanos 10:17 se encuentra en el índice después de Deuteronomio 30:3 y antes de 4 Nefi 1:14, Abraham 3:19, José Smith—Historia 25 y quinto Artículo de Fe.

En la primera columna se encuentran anotadas las referencias de los pasajes de las Escrituras y unos códigos que indican la manera en que cada pasaje se utiliza en el manual. En la segunda columna los códigos indican en qué parte del manual se utilizaron.

Los códigos que se utilizan en la primera columna y sus significados son los siguientes:

- a — análisis. El pasaje es el tema de casi toda una cita corroborativa o de la introducción de un capítulo.
- co — comentario. Se hace un corto comentario explicativo del pasaje.
- s — significado. Se analiza el significado de una palabra o frase del pasaje.
- c — cita. Se cita parte del pasaje o el pasaje completo.
- r — referencia. Se hace sólo una referencia al pasaje.

Los códigos que se utilizan en la segunda columna y sus significados son los siguientes:

I — La referencia del pasaje se encuentra en la introducción de un capítulo.

RD — La referencia del pasaje se encuentra en la Reseña doctrinal.

CC — La referencia del pasaje se encuentra en las Citas corroborativas.

Por ejemplo:

Génesis	
2:4–5 r	20 RD A
26:1–5 r	60 RD B 3
49:25 s	14 CC B

La primera columna nos dice que el pasaje es Génesis 2:4–5; la r significa que sólo se hace referencia a él. La segunda columna nos indica que el pasaje se encuentra en la página 20 del manual en la sección Reseña doctrinal, aseveración A, la cual no tiene aseveraciones subordinadas.

La segunda referencia es un poco más complicada. La primera columna nos indica que el pasaje es Génesis 26:1–5; la r significa que sólo se hace referencia a él. La segunda columna dice que el pasaje se encuentra en la página 60 del manual en la sección Reseña doctrinal, aseveración B, aseveración subordinada 3.

La tercera referencia es parecida a la segunda. La primera columna nos indica que el pasaje es Génesis 49:25, y la s, que se analiza el significado de una palabra o frase del pasaje. La segunda columna nos indica que el pasaje se encuentra en la página 14 del manual en la sección Citas corroborativas, bajo la aseveración B.

Antiguo Testamento					
Génesis		2:24 r	82 RD A 1	37:5, 9 r	8 RD B 2
1 r	20 RD B 3	3:1–6 r	23 RD B 2	49:25 s	14 CC B
1:11–12, 24 r	20 RD B 4	3:6 r	23 RD B 3	Exodo	
1:26–27 r	10 RD B 3;	3:8 r	23 RD A 2	4:15–16 r	8 RD A 1
	20 RD C 1;	3:16 r	23 RD C 6, 7	19:1–8 r	60 RD B 3
	31 RD B 4	3:16–19 r	23 RD B 4	19:6 r	73 RD B 1
1:28 r	20 RD C 3, 4;	3:19 r	23 RD C 4	20:8 co, c	76 I
	82 RD A 2	3:19 co, c	78 CC C	20:8–10 r	76 RD B 1
1:28 co, c	22 CC C;	3:24 r	23 RD C 1, 2	20:8–11 r	76 RD A 2
	80 CC B;	6:18 r	73 RD A 1	20:10 r	76 RD C 3
	83 CC A	9:1 r	82 RD A 2	20:11 r	76 RD A 1
1:29 r	20 RD C 5	9:6 r	31 RD B 4	20:12 r	82 RD D 1
2:1–3 r	20 RD B 5	17 co	61 CC B;	20:13 r	31 RD B 4
2:2 r	76 RD A 1	17:1 s	74 CC A	31:13, 16–17 r	76 RD A 3
2:4–5 r	20 RD A	17:1–8 r	14 CC B	31:14–17 r	76 RD B 1
2:5 a	20 CC A	17:1–22 r	73 RD A 1	34:6–7 r	10 RD C 5
2:7 r	31 RD B 1;	22:15–18 co	60 RD B 1, 2	Levítico	
	55 RD B 1	26:1–5 r	61 CC B	6:4–5 r	42 RD C 5
2:15–17 r	23 RD B 1	26:3 r	60 RD B 3	20:9 r	82 RD D 1
2:18, 21–23 r	20 RD C 2	28:3 s	73 RD A 3	23:3 r	76 RD C 3
2:18, 22–24		28:10–16 r	14 CC B	25:55 r	60 RD D 1
co, c	80 CC B	35:9–12 r	8 RD B 2	26 co	68 CC A
2:18, 24 r	79 RD A	37:1–8 co	60 RD B 3	26:3–12 r	50 RD B 1
			86 CC C		

26:14-32 r	50 RD C 2	Proverbios	16:14-16 r	98 RD A 3
26:33 r	68 RD A 1	1:8 r	17:20-27 co	76 I
Números		2:6 r	31:6-14 r	98 RD A 3
5:7 r	42 RD C 5	11:18 r	31:31-34 r	107 RD D 4
12:6 r	8 RD A 4	19:18 r	50:4-5 r	68 RD B 1
16:22 r	10 RD B 1	20:7 r	51:6 r	101 RD B 2
21:7 r	36 RD C 5	23:13 r	51:37, 52-58 r	101 RD A 1
30:2 r	73 RD A 2	23:22 r		
		28:13 r		
			Ezequiel	
Deuteronomio			3:17 r	71 RD D 2
4:23-27 r	68 RD A 1	Eclesiastés	11:17 r	68 RD B 1
4:27-31 r	68 RD B 2	7:20 r	18:4, 20 r	34 RD C 3
4:40 r	50 RD B 1	9:9 r	18:19-32 r	42 RD A 1
5:12-14 r	76 RD B 1	12:7 r	18:30 r	34 RD C 1
5:12-15 r	76 RD A 2		20:12 r	76 RD A 3
6:6-7r	82 RD C 3	Isaías	33:7-20 r	42 RD A 1
6:24-25 r	50 RD A 4	2:1-4 r	33:15 r	42 RD C 5
7:3 r	60 RD D 3	2:4 r	34:11-16 r	68 RD B 7
7:8 r	73 RD A 3	2:19, 21 r	38-39 r	98 RD A 6
7:8 co	74 CC A	4:5 r	38-39 co	105 CC B
11:8, 26-27 r	50 RD A 1	5:26 r	40:2 r	8 RD B 6
11:18-19 r	82 RD C 3	5:26 co		
28 co	68 CC A	9:6 r		
28:25, 37, 64 r	68 RD A 1	10:21-22 r	Daniel	
29:10-15 co	74 CC A	11:6-9 r	2 r	65 RD B
29:10-18 r	60 RD D 4	11:9 r	2:34-35,	
30:3 r	68 RD B 5	11:10-12 co	44-45 co	65 I
32:4 r	6 RD B 1	11:11-12 r	2:44 r	98 RD A 2
32:7-9 r	60 RD A 1, 2	11:12 r	7:9-10,	
33:16-17 r	68 RD B 6	12:2 r	13-14 r	104 RD B 1
		13:19-22 r	9:4 r	27 RD G 3
		14:7 r		
Josué		14:12-14 r	Oseas	
22:5 r	10 RD D 2	14:32 r	10:12 r	27 RD G 3
24:15 r	34 RD A 3	18:3 co		
		21:9 r	Joel	
1 Samuel		24:5-6 r	3:16-17 r	107 RD D 1
3:12-13 r	82 RD C 5	29:10, 13 r		
18:3 r	73 RD A 1	29:10-14 r	Amós	
		30:17-26 co	3:7 r	8 RD A 3
1 Reyes		31:9 co	8:11-12 r	63 RD B 1
19:12 r	8 RD B 1	40:5 r	9:8-9 r	68 RD A 6
		41:8-9 r	9:8-15 r	98 RD A 3
2 Reyes		43:5-6 r		
15:29 r	68 RD A 2	43:9-10 r	Miqueas	
17:6 r	68 RD A 2	46:9 r	3:11 r	73 RD B 4
25:1, 7, 11 r	68 RD A 3	49:22 co	4:2 co	102 CC C
		50:1 r	4:2-3 r	107 RD D 1
1 Crónicas		53 a	4:5 r	107 RD D 3
16:34 r	10 RD C 5	53:11 r		
		53:12 r	Nahum	
Nehemías		54:7 r	1:5-10 r	104 RD C 9
10:28-30 r	60 RD D 3	58		
		58:1-12 r	Habacuc	
Salmos		58:13-14 r	2:4 r	31 RD D 2
8:4-8 r	20 RD C 4	60:14 r		
9:7-8 r	13 RD C 7	62:10 co	Sofonías	
18:2 r	13 RD C 10	63:2-3 r	3:9 c	107 RD C 4
46:10 c	38 CC D	65:17 r		
50:2 r	101 RD C 3	65:20 r	Zacarías	
82:6 co, c	11 CC B	65:25 r	2:11 r	107 RD D 2
89:14 r	10 RD C 4		9:16 co	70 CC B
92:1 r	36 RD B 3	Jeremías	12:10 r	104 RD B 3
103:17-18 r	10 RD C 5;	1:4-5 r	14:2-5 r	104 RD B 3
	27 RD G 3	1:4-6 r		
107:1-3 r	68 RD B 5	1:5 r	Malaquías	
117:2 r	6 RD A 2	11:3 r	4:5-6 r	89 RD D 1
119:60 r	42 RD B 3	11:5 r		
127:3-5 r	82 RD A 3		Nuevo Testamento	
			Mateo	
			1:20 r	8 RD B 2
			3:11 r	48 RD B 4

3:13-17 r	46 RD B 6	22:39-44 r	26 RD D 3	7:55-56 r	10 RD A 3, E 2
3:16-17 r	8 RD B 4; 10 RD E 2	22:42 r	50 RD D	8:12-25 r	48 RD B 1
3:17 r	10 RD A 2	24:36-39 r	13 RD B 1	8:37-39 r	46 RD B 7
5:13 co, c	60 I	Juan		9:31 r	15 RD B 1
5:14 co, c	60 I	1:4 r	13 RD B 4	10:3-4 r	8 RD B 5
5:26 r	26 RD A 3	1:9 r	48 RD A	10:9-17 r	8 RD B 6
5:44 r	36 RD C 5	1:9 c	48 CC A	10:40-42 r	13 RD C 7
5:48 r	10 RD C 1; 31 RD E 1	3:3-5 r	46 RD B 7, E 2	17:24-26 r	60 RD A 2
6:5-6 r	36 RD D 2	3:3-8 r	53 RD A 1	17:28-29 r	10 RD B 1
6:7-8 r	36 RD D 3	3:5 co	46 I	17:29 co, c	11 CC B
6:14-15 r	42 RD C 6	3:5 r	46 RD C1; 63 RD A	17:29 r	17 RD B 1; 20 RD C 1
7:21 r	51 RD E 2	3:16 r	10 RD B 4; 26 RD D 2	17:31 r	91 RD C 1
10:29-31 r	10 RD B 4	4:10 c	57 RD C 1	20:7 r	76 RD B 2
12:10-13 r	76 RD C 5	4:10 r	57 RD C 1	20:29-30 r	63 RD B 2
12:31-32 r	95 RD H 3	4:34 r	13 RD C 8; 26 RD D 1	24:15 r	91 RD B 2
12:36 r	34 RD C 1	5:19 r	13 RD C 8	26:8 r	91 RD A 4
12:36-37 r	91 RD C 2	5:19, 30 co, c	19 CC C	26:13-19 r	8 RD B 6
16:19 r	71 RD A 2, E 4; 89 RD C 2	5:21 r	91 RD A 4	Romanos	
16:27 r	104 RD A	5:22, 27 r	91 RD C 1	1:17 r	31 RD D 2
17:5 r	10 RD A 2	5:22, 27, 30 r	13 RD C 7	2:2 r	91 RD C 3
17:19-21 r	39 RD A 6	5:26 r	26 RD C 3	2:5-8 r	34 RD C 1
17:20-21 r	36 RD E 2	5:28-29 r	91 RD B 2	3:10 r	42 RD B 2
17:21 r	38 CC E	5:28-29 co	92 CC B	3:23 r	26 RD A 4, B 2
19:5-6 r	79 RD A	5:30 r	13 RD C 8	4:12-13 r	60 RD C 3
19:6 r	79 RD B 1	6:35 c	57 RD C 1	5:1, 9 r	53 RD B 2
22:11-14 r	55 RD C 3	6:35 r	57 RD C 1	5:3-5 r	31 RD C 3
24 co	100 CC B	8:12 r	13 RD B 4	5:12 r	87 RD A 1
24:30 r	104 RD B 4	8:28-29 r	50 RD D	6:3-5 r	46 RD E 1
24:37-39 r	98 RD A 4	8:29 r	26 RD D 1	8:5-8 r	23 RD E 1
24:42-44 r	104 RD C 2	8:31-32 r	6 RD C 4; 50 RD B 4	8:16 r	17 RD B 1
26:26-28 r	57 RD C 2	8:32 c	7 CC C	8:17 r	55 RD D 2
26:26-28 co, c	59 CC C	10:17-18 r	26 RD C 3	8:26 r	36 RD D 8
26:26-29 r	57 RD A 1	10:29 r	10 RD D 1	8:28 r	31 RD D 3
26:36-46 r	26 RD D 3	12:28-29 r	8 RD B 4	8:28-30 r	60 RD A 1
26:39 r	26 RD D 1	14:6 r	6 RD B 1	10:17 r	39 RD B 1
26:39, 42 r	13 RD C 8	14:15 r	60 RD D 4	14:10 r	91 RD C 1
26:41 r	36 RD C 3	14:15-17 r	48 RD B 2	14:12 r	34 RD C 1
28:18 r	13 RD B 2	14:15, 21, 23 r	50 RD A 5		
Marcos		14:26 r	15 RD B 1, 2, 6	1 Corintios	
10:28-30 r	34 RD D 4	14:26, 28, 31 r	10 RD E 4	1:10-12 r	63 RD C 1
12:30 r	10 RD D 2	15:13 r	26 RD D 2	2:9-11 r	8 RD B 1
14:22-25 r	57 RD C 2	15:15 r	14 CC C	2:9-16 r	6 RD C 3; 8 RD A 2
14:36 r	26 RD D 1	16:8 r	15 RD B 7	3:16-17 r	31 RD B 3
15:25-37 r	26 RD D 3	16:13 r	15 RD B 8	6:11 r	53 RD B 1
16:15 r	60 RD C 2	17:3 r	6 RD C 6	6:14 r	91 RD A 4
16:15-16 r	46 RD B 7	17:3 co	13 I	6:19-20 r	31 RD B 3
16:16-18 r	39 RD C 3	17:20-21 r	10 RD E 3	7:10 r	82 RD A 1
		17:21 co, c	10 I	10:13 r	31 RD C 4; 34 RD B 4
Lucas		20:17 r	10 RD B 2	11:11 r	79 RD B 1
1:11-13, 19,		20:19 r	76 RD B 2	11:11 co, c	79 CC A
26-28 r	8 RD B 5	Hechos		11:18-19 r	63 RD C 1
1:67-75 co	74 CC A	1:9-11 r	104 RD A	11:24-26 r	57 RD A 2
2:51 r	82 RD D 2	1:11 co, c	104 I	11:27-30 r	57 RD D 5
3:8 r	39 RD C 1	2:30 r	73 RD A 3	11:28 r	57 RD D 4
4:8 r	10 RD D 2	2:37-38 r	42 RD C 1; 46 RD B 7, C 4;	12:1-11 r	15 RD B 5
4:16 r	76 RD A 4		63 RD A	12:7, 11 r	48 RD C 1
6:1-11 r	76 RD C 5	2:38 r	46 RD C 3	12:8-9 r	39 RD A 3
12:11-12 r	15 RD B 2	3:19-21 r	98 RD A 2	12:8-10 r	48 RD C 3
13:10-17 r	76 RD A 4	3:19-24 r	65 RD B	12:28 r	63 RD A
13:11-17 r	76 RD C 5	4:12 r	13 RD C 4	15:19 co, c	91 I
13:23-24 r	55 RD C 3	5:29 r	50 RD A 8	15:19-23 r	13 RD C 5
15 r	42 RD B 5			15:20 r	91 RD B 1
16:26 co	89 CC B			15:20, 22 co, c	91 I
21:24 r	68 RD A 5				

15:21–22 r	23 RD C 3; 27 RD F 1; 87 RD A 3; 91 RD A 1	2:1–4 r	63 RD B 2; 98 RD A 1	2 Pedro	
15:22 co, c	55 I	2:13–14 r	55 RD A 2	1:3–9 r	55 RD B 4
15:22–23 r	91 RD B 3	1 Timoteo		1:10 c	55 RD B 4
15:29 r	89 RD C 3	2:5 r	13 RD C 6	1:10–12 r	55 RD C 2
15:39–42 co	95 CC B	2:5 c	30 CC E	1:17–18 r	8 RD B 4
15:40–42 r	91 RD B 4; 94 RD A	2:5–6 r	26 RD E 3	1:20–21 r	8 RD A 5
	97 CC G	2:14 r	23 RD B 2	1:21 r	15 RD B 10
15:41 co	76 RD B 2	5:4 r	82 RD D 1	2:1–3 r	63 RD B 2, C 1
16:2 r		5:8 r	82 RD C 2	2:4 r	17 RD C 5; 95 RD H 1
2 Corintios		2 Timoteo		2:9 r	34 RD B 4
6:18 s	14 CC B	1:10 r	87 RD A 4	3:9 r	42 RD B 5
7:10 r	42 RD C 2	1:15 r	63 RD C 1	3:10 co, c	106 CC C
Gálatas		3:1–7 r	98 RD A 4	3:10–14 r	107 RD B 1
1:6–8 r	63 RD C 1	3:12 r	31 RD C 3	1 Juan	
2:20 r	31 RD D 2	3:14–17 r	8 RD C 4	1:8–10 r	42 RD B 2
3 co	61 CC B	3:16 r	8 RD A 5	1:9 r	42 RD C 3
3:11 r	31 RD D 2	4:3–4 r	63 RD B 2	3:4 r	26 RD A 2
3:13–14, 16, 28–29 r	60 RD C 3	4:7–8 r	55 RD C 2	3:5 r	26 RD C 2
4:6–7 r	55 RD D 2	4:8 r	13 RD C 7	3:22 r	36 RD D 7
6:5 r	34 RD C 3	Tito		4:7–10 r	10 RD B 4; 26 RD D 2
6:7–9 r	34 RD D 2	1:2 r	55 RD A 1	5:3 r	50 RD A 5
Efesios		2:4–5 r	82 RD B 4	5:4 r	39 RD C 4
1:3–4 r	55 RD A 2	Hebreos		5:7 r	10 RD E 1
1:10 r	65 RD B	1:1–2 r	10 RD D 3	Judas	
2:8 r	39 RD A 3	1:1–3 r	13 RD C 1	1:6 r	95 RD H 1
2:11–21 r	60 RD C 3	1:2 r	20 RD B 2	Apocalipsis	
2:19–21 r	63 RD A	1:5–6 r	13 RD A 1	1:6 r	73 RD B 1
3:3–5 r	8 RD A 4	2:14 r	55 RD B 1	1:7 r	104 RD B 4
3:9 r	13 RD C 1; 20 RD B 2	4:15 r	26 RD C 2	1:8 s	14 CC B
4:6 r	10 RD D 1	5:8–9 co, c	52 CC D	3:14–16 r	63 RD C 1
4:11–12 r	71 RD D 3	5:9 r	27 RD G 1	3:19 r	50 RD A 7
4:11–14 r	63 RD A	6:13–20 co	74 CC A	3:21 r	31 RD C 2; 55 RD D 2
4:12–13 r	31 RD E 4	7:25 r	26 RD E 3	4:8 s	14 CC B
5:6 r	50 RD C 1	11:1 r	39 RD A 2	5:10 r	73 RD B 1; 107 RD D 1
5:22–24 a, c	84 CC B	11:4–40 r	39 RD C 5	6:12–13 r	98 RD A 5
5:22–33 r	82 RD B 1	11:6 r	39 RD A 7	8:7–13 r	98 RD A 5
5:25 r	82 RD B 3	11:40 r	89 RD D 2	9:1–19 r	98 RD A 6
5:25 a, c	84 CC B	12:6 r	50 RD A 7	11:17 s	14 CC B
6:1–3 r	82 RD D 1	12:9 r	10 RD B 1; 17 RD B 1	12:7 r	17 RD C 4
6:4 r	82 RD C 5	13:4 r	79 RD A	12:7–9 r	95 RD H 1
6:16 r	39 RD C 4	Santiago		12:8–9 r	17 RD C 5
Colosenses		1:5 r	8 RD A 6	13:8 r	17 RD C 2
1:13–15 r	13 RD A 1	1:5–6 r	39 RD C 6	14:6 r	98 RD A 2
1:16–17 r	20 RD B 2	2:14, 17–26 r	39 RD C 1	14:6–7 r	65 RD B
1:19 r	13 RD B 3	2:26 r	87 RD A 2	15:3 r	10 RD C 4
2:9–10 r	13 RD B 3	4:17 r	26 RD A 2	16:1–16 r	98 RD A 5
3:2 r	6 RD C 3	5:15 r	36 RD E 3	16:18–20 r	104 RD C 3
3:18–19 r	82 RD B 1	5:16 r	36 RD B 2	17:5 r	101 RD A 2
3:19 r	82 RD B 3	5:16–18 r	36 RD B 5	18:1–18 r	98 RD A 7
3:20 r	82 RD D 1	1 Pedro		18:2 r	101 RD A 2
1 Tesalonicenses		1:2 r	15 RD B 3; 53 RD C 5	18:2–4 r	101 RD B 2
4:16–17 r	104 RD C 10	1:7 r	31 RD C 3	18:2, 10, 20 r	101 RD B 4
5:2 co, c	106 CC C	1:19–20 r	17 RD C 2	18:21 r	101 RD B 1
5:2–4 r	104 RD C 2	2:2 r	53 RD A 4	19:1–3 r	101 RD B 4
5:4–6 r	98 RD B 1	2:21 r	13 RD C 3	19:11–13 r	104 RD C 6
5:17 r	36 RD D 4	3:18–20 r	89 RD B 1	20 co	92 CC B
2 Tesalonicenses		3:18–21 r	87 RD B 4	20:1–3 r	107 RD C 1
1:7–8 r	107 RD A	3:21–22 r	13 RD B 2	20:4, 6 r	107 RD D 1
		4:6 r	87 RD B 4; 89 RD B 2	20:5–6 r	91 RD B 3
				20:6 r	73 RD B 1
				20:7–8 r	107 RD E 1

20:7–10 r	107 RD E 2	2:26–27 r	34 RD A 3	32:9 r	36 RD D 1, 4
20:11–15 r	27 RD F 4; 107 RD E 3	2:27 r	34 RD D 1; 55 RD C 4	Jacob	
20:12 r	34 RD C 1	2:29 r	23 RD E 1	2:5 r	15 RD B 11
20:12–14 r	91 RD C 2	3:5 r	68 RD A 4	2:13–14 co	54 CC B
20:13 co	87 CC A	5:26 r	71 RD D 2	3:10 r	82 RD C 4
21:22 s	14 CC B	6:13 r	101 RD D 5	4:5 r	26 RD C 1
22:15 r	94 RD F 2	8:11 r	68 RD B 7	4:5, 11 r	13 RD A 2
		9:6 r	23 RD D 4; 87 RD A 1	4:8 r	8 RD A 2
Libro de Mormón			87 RD A 4	4:13 r	6 RD A 1
1 Nefi		9:6, 11 r	26 RD B 1	4:13 c	6 RD C 1
1:8 r	10 RD A 3	9:6–12 r	13 RD C 5	4:13 co, c	6 CC A
1:14 s	14 CC B	9:6–13, 26 r	27 CC C		
2:2 r	8 RD B 2	9:7 a	26 RD B 2	Enós	
3:7 r	50 RD A 6, B 3	9:8–12 r	10 RD C 5	1–8 r	42 RD C 1
4:35–37 r	73 RD A 2	9:8, 53 r	87 CC A	1–11 r	42 RD C 7
7:12 r	39 RD C 5	9:10–15 co	91 RD A 2, 4	4–6 r	36 RD B 5
9:6 r	10 RD C 2	9:12 r	87 RD B 2	9–10 r	8 RD B 1
10:3 r	68 RD A 3	9:13 r	93 CC B	11–14 r	36 RD C 5
10:12–13 r	68 RD A 1	9:14–16 co	6 RD B 2		
10:19 r	6 RD B 4; 8 RD A 3, C 2	9:20 r	42 RD A 2	Omni	
10:21 co, c	43 CC B	9:20–24 r	26 RD D 4; 27 RD G 1	26 r	36 RD E 2
11:11 r	15 RD A 1	9:21 r	91 RD A 1		
11:14–22 r	10 RD B 4; 13 RD A 2	9:22 r	39 RD A 5	Mosiah	
15:12 r	68 RD A 4	9:23 r	46 RD C 1	2:22 r	60 RD D 4
15:15 r	13 RD C 10	9:23–24 r	34 RD C 2	2:32–33 r	34 RD D 3
15:29 r	87 RD B 3	9:25–26 r	50 RD C 2	2:41 r	50 RD B 1
15:34 co, c	43 CC B	9:27 r	8 RD C 1	3:7 r	26 RD D 5
16:2 co	54 CC B	9:28 r	6 RD C 3	3:8 r	20 RD B 2
17:3 r	50 RD B 3	9:28–29 r	87 RD B 1	3:9, 17 r	39 RD A 5
17:48 s	14 CC B	9:38 r	14 CC B	3:16–18 r	27 RD F 3
19:8 co, c	108 CC A	9:46 s	91 RD C 3	3:17 r	13 RD C 4
19:10 r	13 RD C 2	9:46 r	68 RD B 1	3:19 r	23 RD E 2; 27 RD G 1; 82 RD D 2
19:12 r	26 RD D 5	10:7 r	34 RD A 3; 55 RD C 4	4:1–3 r	42 RD C 1
19:12 co, c	28 CC D	10:23 r	101 RD C 6	4:7 r	26 RD C 1
19:24 r	68 RD A 4	12:2–5 r	14 CC B	4:9 r	10 RD C 2
20:1 r	46 RD B 4	23:6 s	68 RD A 5	4:11 r	36 RD D 4
21:1 r	68 RD A 1	25:15 r	98 RD A 3	4:14 r	34 RD B 1
21:3 r	60 RD D 1	25:15–17 r	27 CCC	4:14–15 r	82 RD C 2
22:2 r	8 RD A 4	25:16 a	98 RD B 1	4:26 r	42 RD C 8
22:3–4 r	68 RD A 1	26:8 r	39 RD C 3	4:30 r	34 RD C 1
22:11–12 r	98 RD A 3	26:13 r	73 RD B 4	5:2, 5–7 r	53 RD A 2
22:14 r	101 RD D 5	26:29 r	102 CC C	5:7 r	13 RD C 9
22:15, 26 r	107 RD C 1	26:31 co, c	60 RD C 1	5:8 r	13 RD C 4; 51 RD E 1
22:23 r	98 RD A 7	26:33 r	94 RD G 1	5:15 r	55 RD C 2
22:31 r	51 RD E 2	28:15 r	8 RD C 3	7:27 r	10 RD B 3
		28:30 r	31 RD E 2	15:1–8, 11 r	13 RD C 9
2 Nefi		28:30 c	8 RD C 1	15:7 r	26 RD D 1
2:1–2, 11 r	31 RD D 1	28:31 r	68 RD B 1	15:7–9 r	26 RD E 3
2:8 r	91 RD B 1	30:7 r	107 RD D 2	15:9 r	26 RD E 2
2:10 r	27 RD F 4	30:16–18 r	46 RD B 6	15:25 r	27 RD F 3
2:11 r	23 RD C 9	31:5–12 r	52 CC D	15:26 r	94 RD G 4
2:13 r	26 RD A 1	31:7 co, c	13 RD C 3	16:7–10 r	27 RD F 1
2:16 r	34 RD A 1	31:7, 9–10 r	50 RD D	18:8–10 r	46 RD A 1
2:17–18 r	34 RD B 3	31:7–10 r	10 RD E 4	18:12–16 r	46 RD B 5
2:21 r	55 RD B 2	31:7, 12 r	46 RD A 2	21:33 r	46 RD D 3
2:22 r	23 RD A 1	31:12–13 r	46 RD A 1	24:8–25 r	36 RD B 5
2:22 co, c	87 CC A	31:13 r	51 RD E 1	26:29–30 r	42 RD C 3
2:22–24 r	23 RD D 3	31:16 r	48 RD B 4	26:31 r	42 RD C 6
2:22–25 r	87 RD A 3	31:17 r	95 CC B	27:11, 14, 17 r	8 RD B 5
2:23 r	23 RD A 3, 4	31:17–21 co	39 RD A 5	27:14 r	39 RD C 6
2:24 r	6 RD B 2; 10 RD C 2	31:19–21 r	10 RD E 3	27:14 co	86 CC C
2:25 r	31 RD A	31:21 r	39 RD B 2	27:22–23 r	36 RD E 3
2:25–27 r	23 RD D 2	32:3 r	15 RD B 2, 8	27:24 c	53 I
		32:5 r		27:24–26 r	42 RD C 7

27:24–29 r	53 RD A 1	32:21 r	39 RD A 2	3 Nefi	
27:29 c	53 I	32:26–43 r	39 RD B 3	1:13 c	108 CC A
28:1–4 r	42 RD C 7	34:8–9 r	26 RD B 2	2:3 r	34 RD B 3
Alma		34:8–10 r	13 RD C 5	6:15–16 r	34 RD B 3
1:2–12 r	73 RD B 4	34:9–10, 12 r	26 RD D 6	9:15 r	13 RD C 1
3:27 r	34 RD D 3	34:9, 16 r	26 RD A 4	9:18 r	13 RD B 4
5:12–14 co, c	53 CC A	34:10–16 r	26 RD E 3	9:21–22 r	42 RD A 2
5:14–31 r	53 RD A 4	34:15 r	42 RD C 1	11:3–7 r	10 RD A 2
5:15 r	91 RD C 2	34:15–16 r	26 RD E 2	11:11 r	13 RD C 8
5:19 co, c	53 CC A	34:17–19, 27 r	36 RD D 4	11:12–15 r	13 RD B 1
5:41–42 r	34 RD D 3	34:20, 24–25 r	36 RD C 6	11:21 r	71 RD D 4
5:45–46 r	8 RD C 5	34:21 r	82 RD C 6	11:21–25 r	46 RD D 3
5:46 r	36 RD E 2	34:21, 27 r	36 RD C 4	11:21–28 r	46 RD B 5
5:46–47 r	15 RD B 2	34:23 r	36 RD C 3	11:22–26 r	46 RD D 5
5:48 r	13 RD A 2	34:28 r	36 RD D 7	11:27 r	10 RD E 3
6:1 r	71 RD B 1, D 1	34:31–35 r	42 RD B 3	11:32 r	42 RD A 3
6:2 r	46 RD B 5	34:32 r	31 RD C 1	12:1–2 r	53 RD A 3
7:10–12 r	87 RD A 4	36:24 r	53 RD A 3	12:2 r	46 RD C 3
7:12 r	27 RD F 1	37:1–8 r	8 RD C 4	12:48 r	13 RD B 3;
7:12 a	29 CC D	37:33 r	39 RD C 4		31 RD E 1;
7:13 r	27 RD F 2	37:36–37 r	36 RD B 2		50 RD A 4
7:14 r	46 RD B 5, C 3;	37:44 r	6 RD C 5		36 RD D 2
	53 RD A 1	38:5 r	31 RD C 4	13:5–6 r	36 RD D 3
7:20 r	6 RD A 3	40:2–4 r	91 RD B 1	13:7–8 r	76 RD C 2
10:17 r	15 RD B 11	40:11 r	87 RD B 1	18:1–10 r	57 RD A 1
11:37 r	27 RD G 1;	40:11–14 co	88 CC B	18:1–11 r	57 RD D 1
	42 RD B 1	40:12, 14 r	87 RD B 2	18:4–5 r	57 RD C 4;
11:40–43 r	13 RD C 5	40:13–14 r	87 RD B 3	18:5 r	71 RD D 4
11:41 r	27 RD G 2;	40:23 r	91 RD A 2, 5	18:6–7 r	57 RD A 2
	91 RD A 1	41:2 r	91 RD A 5	18:11 r	57 RD B 3
11:42 r	87 RD A 4	41:3–6 r	91 RD C 2	18:16 r	13 RD C 3
11:43 r	91 RD A 2	41:3–8 r	34 RD D 2	18:18–19 r	34 RD B 4
11:43–44 r	34 RD C 1;	41:11 r	23 RD C 8	18:20 r	8 RD A 6;
	91 RD A 5	41:15 co	54 CC B		36 RD D 5
11:44 r	10 RD E 1	42:2–4 r	23 RD C 1	18:21 r	36 RD B1, C 4,
12:3 r	15 RD B 11	42:4, 10 r	31 RD C 1		D 1; 82 RD C 6
12:9–11 r	8 RD C 3	42:4–5 r	55 RD B 2	18:28–30 r	57 RD D 3
12:14 r	91 RD C 2;	42:6–7, 9 r	23 RD C 5	19:6–8 r	36 RD D 1
	104 RD C 8	42:6–8 r	23 RD D 4	19:9 r	36 RD C 1
12:14–15 r	34 RD C 1	42:13–14,		20:8–9 r	57 RD C 3
12:21–23 r	23 RD C 1	24–25 r	26 RD E 1	20:18, 22 r	98 RD A 8
12:22–24 r	23 RD C 3	42:13–15,		20:22 r	101 RD D 4
12:24 r	31 RD C 1;	22–25 r	26 RD E 2	20:22 co	108 CC D
	55 RD B 2	42:16–18,		21:20–29 co	108 CC D
12:24, 27 r	87 RD A 1	22–26 r	26 RD A 3	21:23–25 r	104 RD B 2
12:31 r	34 RD A 3	42:22–24 r	42 RD B 4	24:2 r	104 RD A
13:3 r	34 RD A 2	42:27–28 r	34 RD D 2	27:1 r	36 RD E 2
13:3–5 r	17 RD B 5	42:29 co, c	45 CC C	27:19 r	42 RD B 1
13:12 r	15 RD B 3;	53:11 r	73 RD A 2	27:19–20 r	53 RD C 3
	53 RD C 5			27:20 r	15 RD B 3;
13:16 r	55 RD B 3	Helamán			46 RD C 5;
13:27 r	42 RD B 3	3:35 r	36 RD E 2		53 RD C 5
13:28–30 r	31 RD C 4	5:12 r	13 RD C 10	27:21 r	50 RD D
14:26–28 r	39 RD A 6	5:20–33 r	8 RD B 4	27:21, 27 r	13 RD C 3
17:3 r	8 RD C 5;	8:24 r	6 RD A 3	28:11 r	10 RD E 4;
	36 RD E 2;	10:7 r	71 RD A 2		15 RD A 3
	71 RD D 2	10:11 s	14 CC B	30:2 r	46 RD C 3
18:16–18 r	15 RD B 11	14:12 r	13 RD C 1	4 Nefi	
18:34 r	10 RD B 3;	14:15–18 r	13 RD C 5	14 r	87 RD B 2
	20 RD C 1	14:16 r	26 RD B 1	Mormón	
19:35–36 r	46 RD B 5	14:30 r	34 RD A 1, D 1;	7:10 r	53 RD A 3
26:35 r	6 RD B 2		55 RD C 4	9:9 r	10 RD C 3
27:28 r	87 RD A 5	14:30–31 r	34 RD A 3;	9:12–14 r	27 RD F 1
30:43 r	10 RD A 1		50 RD A 3	9:13 r	87 RD A 4
30:43–44 r	39 RD B 2	15:3 r	50 RD A 7		
30:44 c	10 RD A 1	15:7–8 r	39 RD B 2		

Eter

3:2 r 23 RD C 8
 3:6-16 r 17 RD B 2
 3:12 r 6 RD B 1;
 10 RD C 4
 3:14 r 13 RD C 9
 3:15 r 10 RD B 3
 3:16 a 18 CC B
 4:7 r 39 RD A 4
 12:6 r 39 RD A 2
 12:12-22 r 39 RD C 3
 12:30 r 39 RD A 6
 13:1-12 co 108 CC D
 13:3, 6, 8 r 101 RD D 4

Moroni

2:1-3 r 48 RD B 1
 4:3 r 36 RD C 1;
 57 RD B 2
 5:2 r 57 RD B 2
 6:1-3 r 46 RD D 2
 6:4 r 46 RD C 2
 6:6 r 57 RD A 2, B 4
 7:12-18 co 48 CC A
 7:16 r 48 RD A
 7:22 r 10 RD C 2
 7:28 r 13 RD C 6
 7:33 r 39 RD C 2
 7:33-34, 38 r 39 RD A 5
 7:36 co, c 49 CC C
 7:37 r 39 RD C 3
 7:39 r 39 RD C 7
 7:48 r 36 RD D 6
 8:8 r 27 RD F 3
 8:8-11, 19 r 46 RD D 1
 8:18 r 6 RD A 3
 8:21 r 91 RD C 1
 8:22 r 34 RD C 2
 8:25-26 r 42 RD C 8
 8:26 r 15 RD B 1
 10:4 r 36 RD D 6
 10:4-5 r 39 RD A 4, C 6
 10:5 r 15 RD A 2, B 8;
 48 RD B 2
 10:5 co, c 16 CC B
 10:5 co, c 49 CC B
 10:8-11 r 39 RD A 3
 10:8, 17-18 r 48 RD C 2
 10:9-16 r 48 RD C 3
 10:9-17 r 15 RD B 5
 10:22 co 42 I
 10:32-33 r 53 RD C 2
 10:34 r 87 RD B 2

Doctrina y Convenios

1:2 c 61 CC A
 1:2, 4 r 89 RD A
 1:4-5 r 60 RD D 2
 1:14 r 50 RD C 2
 1:16 r 101 RD B 1
 1:37-38 r 98 RD A 9
 1:37-39 r 6 RD A 2;
 8 RD A 5
 2 r 89 RD D 1
 3 r 8 RD B 3
 3:2 r 6 RD A 3
 4:2 r 10 RD D 2
 5:10 r 65 RD D 2

5:19 r 104 RD C 9
 6 r 8 RD B 3
 6:33 r 34 RD D 4
 7:7 r 71 RD E 4
 8:1-3 co, c 49 CC B
 8:2-3 r 8 RD A 1, B 1;
 15 RD B 2
 10:5 r 36 RD C 3
 11 r 8 RD B 3
 11:7 r 8 RD C 2
 12:6-8 r 39 RD C 7
 13 r 46 RD B 8;
 71 RD C 2, E 3
 14 r 8 RD B 3
 14:7 r 51 RD E 1, 2;
 55 RD D 1
 14:7 co, c 56 CC D
 17 r 8 RD B 3
 18:11-12 r 13 RD C 5
 18:22-25 r 46 RD A 1
 18:23 c 14 CC C
 18:40 r 10 RD D 2
 18:41-42 r 46 RD D 1
 19:15-19 r 27 RD F 2
 19:15-20 r 26 RD D 5;
 27 RD G 2;
 42 RD B 4
 19:16 r 13 RD C 5
 19:17 r 26 RD A 3
 19:18 r 26 RD C 1
 19:31 r 48 RD B 4
 20:12, 17 r 10 RD C 3
 20:14 r 55 RD D 3
 20:20 r 23 RD C 8
 20:21 r 13 RD A 2;
 26 RD C 1
 20:21 s 14 CC B
 20:27 r 15 RD A 3
 20:28 r 10 RD E 3
 20:29 r 10 RD D 2
 20:29-31 r 53 RD B 1
 20:34 r 53 RD C 6
 20:37 r 46 RD A 1
 20:37, 71 r 46 RD D 2
 20:37, 71-74 r 46 RD C 2
 20:38-51 r 71 RD D 4
 20:38-60 r 71 RD D 3
 20:46, 76 r 57 RD C 4
 20:68 r 57 RD B 1
 20:72-73 r 46 RD D 3, 4
 20:72-74 r 46 RD D 5
 20:73 r 71 RD B 2
 20:75 r 57 RD B 4
 20:77, 79 r 57 RD B 2, 3
 22:1 co, c 61 CC B
 22:1-4 r 46 RD D 3
 25:5, 14 r 82 RD B 4
 25:15 r 50 RD A 4
 27:2 r 57 RD A 2, C 5
 27:5 r 57 RD C 2
 27:5-13 r 65 RD D 1
 27:12-13 r 71 RD E 5
 27:17 r 39 RD C 4
 28:1-7 r 8 RD A 6
 28:2, 6-7 r 65 RD D 2
 28:3 r 71 RD D 2

28:7 r 71 RD E 6;
 29:7 r 55 RD C 1;
 60 RD D 2
 29:11 r 107 RD A
 29:13 r 104 RD C 4
 29:15 r 104 RD C 8
 29:21 r 98 RD A 7
 29:22-28 r 107 RD E 3
 29:23-25 r 107 RD E 4
 29:26 r 91 RD A 1
 29:36 r 17 RD B 4;
 34 RD A 2
 29:36-38 r 17 RD C 5;
 95 RD H 1
 29:39 r 31 RD D 1;
 34 RD B 3
 29:39-40 r 23 RD D 1
 29:40-41 r 23 RD C 5
 29:43 r 55 RD B 2
 29:46-50 r 27 RD F 3
 31:12 r 36 RD B 1
 33:4 r 73 RD B 4
 33:11 r 46 RD C 3
 33:12 r 39 RD A 5
 35:2 r 10 RD E 3
 35:6 r 46 RD C 4
 35:8-11 r 39 RD C 3
 35:11 r 101 RD B 1
 35:15 r 98 RD B 1
 35:19 r 15 RD A 2
 38 co 100 CC B
 38:1-3 r 13 RD B 3;
 20 RD B 2
 38:8 r 104 RD C 5
 38:30 co, c 98 I
 39:6 r 15 RD B 8
 39:10 r 46 RD E 3
 39:18 r 53 RD C 1
 42:11 r 71 RD D 3
 42:12 r 71 RD D 2
 42:18-19 r 31 RD B 4
 42:22 r 82 RD A 1, B 3
 42:29 r 50 RD A 5
 42:46 r 87 RD A 5
 42:61, 65, 68 r 8 RD C 2
 42:78 r 57 RD B 5
 43:9 r 53 RD C 4
 43:9, 11, 16 r 53 RD C 1
 43:18 r 104 RD C 4
 43:24-25 r 98 RD B 2
 43:29-30 r 107 RD D 1
 43:31 r 107 RD E 1
 43:32 r 107 RD E 4
 43:33 r 107 RD E 3
 45 co 100 CC B
 45:3-4 r 26 RD C 2
 45:3-5 r 13 RD C 6
 45:8 r 39 RD C 2
 45:17 r 91 RD A 3
 45:18-21, 24 r 68 RD A 5
 45:26 r 98 RD A 6
 45:26, 33,
 40-42 r 98 RD A 5
 45:39 r 98 RD B 1
 45:44 r 104 RD B 4
 45:44, 49-50
 co, c 105 CC B

45:45 r	104 RD C 10	68:16–18 r	71 RD E 2	94 RD A
45:48 co, c	105 CC B	68:19 r	71 RD E 6	97 CC G
45:48, 51–53 r	104 RD B 3	68:25 r	39 RD A 1	76:99–101 r
45:49–50 r	104 RD C 7	68:25–27 r	46 RD D 1	94 RD F 1
45:54 r	94 RD E 4	68:25–28 r	82 RD C 3	94 RD F 2
45:57 r	15 RD B 12	68:28 r	36 RD B 1;	87 RD B 3
45:58 r	107 RD C 3		82 RD C 6	76:103–106 r
45:59 r	107 RD D 1	68:33 r	36 RD B 1	76:103–106 co
45:64–71 r	98 RD A 8	75:5 r	55 RD D 3	88 CC B
45:65–66 r	101 RD D 4	75:28 r	82 RD C 2	94 RD F 3
45:66–67 r	104 RD B 2	76 co	92 CC B; 94 I	94 RD G 5
45:66, 68–70 r	101 RD D 1	76:5–10 r	8 RD A 1	77:1 r
46:4–5 r	57 RD D 2	76:12–14 r	8 RD B 6	107 RD E 4
46:11–12 r	48 RD C 1	76:15, 19 r	8 RD C 4	17 RD B 2
46:13–26 r	48 RD C 3	76:17 r	91 RD B 2	18 CC B
46:13–26 r	15 RD B 5	76:19–24 r	10 RD A 3	21 CC C
46:19–21 r	39 RD C 3	76:20–21 r	53 RD C 3	60 I
46:27–29 r	48 RD C 4	76:20–24 co, c	30 CC D	77:12–13 r
46:30 r	15 RD B 9;	76:22–24 r	13 RD A 2	104 RD C 11
	36 RD D 5	76:22–24,		71 RD E 1, 6
46:32 r	36 RD B 4	40–43 r	26 RD D 6	46 RD A 3;
49:6–7 r	104 RD C 1	76:24 r	17 RD B 1	57 RD B 5;
49:7 co, c	106 CC C	76:24 co, c	30 CC D	73 RD A 1
49:9 co	70 CC B	76:25–28 r	17 RD C 3	73 RD A 1
49:12–14 r	46 RD A 2	76:25–29 r	17 RD C 4	101 RD C 3, D 1
49:15–17 r	79 RD A	76:25–30 r	95 RD H 1	102 CC C
49:16–17 r	82 RD A 2	76:31–32 r	95 RD H 2	82 RD B 3
49:23 r	104 RD C 4	76:33, 37–38 r	95 RD H 4	82 RD C 2
50:19–22 r	6 RD B 4	76:34–36 r	95 RD H 3	82 RD C 2
50:24 r	31 RD E 2	76:38–39,		101 RD D 4
50:29 r	8 RD C 6	43–44 r	95 RD H 5	71 RD C 4
50:45–46 r	98 RD B 3	76:40–42 r	53 RD C 4	31 RD E 3
56:3 r	50 RD C 2	76:44–48 r	95 RD H 6	46 RD B 4
57:1–3 r	101 RD D 3	76:50–70,		71 RD C 2
58:2 r	50 RD B 1	92–96 co	95 CC B	71 RD E 2
58:2–4 r	31 RD D 3	76:51–52 r	94 RD B 1	73 RD A 4
58:26–29 r	34 RD D 2	76:51–53 r	46 RD C 5	73 RD B 6
58:27–29 r	34 RD A 3	76:53 r	15 RD B 4;	75 CC B
58:28 r	34 RD D 4		53 RD B 3	55 RD D 2;
58:42–43 r	42 RD A 1	76:53 co, c	81 CC C	94 RD C 7
58:43 r	42 RD C 3, 4	76:53, 60 r	94 RD B 2	48 CC A
59:7 r	36 RD B 4	76:54–57 r	94 RD C 5	6 RD C 3
59:9 r	76 RD C 2, D 1	76:55–56 r	73 RD B 1	84:45 r
59:9 co, c	78 CC D	76:55, 59 r	94 RD C 7	48 RD A
59:9–13 r	76 RD A 5, C 1	76:58 r	94 RD C 6	46 RD C 1
59:10 r	76 RD C 3	76:62 r	55 RD D 3;	14 CC B
59:13 r	76 RD C 4		94 RD C 3	84:98 r
59:13–14 r	36 RD E 1	76:63 r	104 RD C 10	107 RD D 4
59:16 co, c	76 I	76:64–65 r	94 RD C 2	101 RD D 6
59:16–20 r	20 RD C 5;	76:71–79 r	94 RD D 1	14 CC B
	76 RD D 3	76:71–80 co	92 CC B	101 RD A 2
59:21 r	50 RD C 1	76:72–75, 79 r	94 RD D 2	14 CC B
59:23 co, c	76 RD D 2	76:73 r	89 RD B 2	87:6 s
62:1 r	34 RD B 4	76:73–74 r	94 RD D 3	88:2, 116 r
63:8–11 r	39 RD A 7	76:77 r	94 RD E 1	53 RD C 3
63:20–21 r	107 RD B 1	76:81, 86 r	94 RD E 2	15 RD B 4
63:34 r	104 RD A	76:81–112 co	92 CC B	13 RD B 4
63:37 r	60 RD D 2	76:81–112 co	97 CC G	26 RD D 4
63:50–51 r	107 RD C 3	76:82–85 co, c	97 CC G	48 CC A
63:64 r	15 RD B 9	76:84, 104–106 r	94 RD G 1	6 RD B 3
64:7 r	42 RD C 3	76:85 co, c	92 CC B	10 RD C 6
64:8–10 r	42 RD C 6	76:85 r	94 RD G 4	91 RD A 2
64:24 r	101 RD B 3	76:86–87 r	94 RD C 4	31 RD B 1
64:34 r	50 RD B 1	76:86, 88 r	94 RD G 2	107 RD E 4
64:41–43 co	70 CC B	76:89 r	94 RD G 3	88:19 co
65:2 r	71 RD E 6	76:91 r	94 RD E 3	108 CC E
68:4 r	15 RD B 10	76:96–98 r	91 RD B 4;	54 RD C 4
				91 RD B 4
				91 RD B 4
				95 RD H 5
				94 RD C 2
				94 RD G 4
				34 RD D 5
				10 RD A 1
				36 RD D 5
				6 RD A 2
				51 RD E 3;
				53 RD C 1

88:76 r	36 RD E 1	107:13-14 r	71 RD C 1	130:20-21 r	6 RD C 2;
88:81 r	60 RD D 2	107:18-19 r	71 RD C 4		26 RD A 1;
88:87 r	98 RD A 5;	107:18-20, 23,			46 RD A 3;
	104 RD C 3	25 r	71 RD D 4		50 RD A 1
88:94 r	104 RD C 4	107:20 r	71 RD C 2	130:21 r	50 RD B 1
88:94, 105 r	98 RD A 7	107:21 r	71 RD E 1	130:22 r	10 RD C 1, E 2;
88:95 r	104 RD C 5	107:33-39 r	71 RD D 3		13 RD B 1;
88:96-98 r	104 RD C 10	107:54 co, c	23 I		15 RD A 1
88:97-102 r	91 RD B 3	107:91-92 r	48 RD C 4	131:1-3 r	94 RD B 3
88:99 co, c	92 CC B	109:77 r	10 RD C 3	131:1-4 r	89 RD C 1
88:99 r	94 RD E 4	109:77 s	14 CC B	131:2 co	75 CC B
88:102 co, c	93 CC B	110:1-4 r	13 RD C 2	131:2-3 r	79 RD C 1
88:106 s	14 CC B	110:11 r	68 RD B 4	131:2-4 r	79 RD C 3
88:107 r	55 RD D 2	110:11-16 r	65 RD D 1;	131:5 r	55 RD D 2
88:110 r	107 RD C 1		71 RD E 5	131:6 r	6 RD C 6
88:110-111 r	107 RD E 1	110:13-15 r	89 RD D 1	131:7-8 a	18 CC B
88:112-115 r	107 RD E 2	110:16 r	65 RD D 2	132:1, 62 co	54 CC B
90:11 r	89 RD A 1	112:30 r	71 RD A 1	132:4-6 r	89 RD C 1
90:24 r	31 RD D 3	112:30-32 r	65 RD D 1;	132:5 r	26 RD A 1
91:4 r	6 RD B 4		71 RD E 6	132:7 r	15 RD B 4;
93:1 r	51 RD E 3;	113:6 r	68 RD B 2		53 RD B 3;
	60 RD C 1	115:5-6 r	101 RD D 1		79 RD B 3
93:2 r	48 RD A	116 r	104 RD B 1	132:7 co, c	54 CC B
93:2, 9 r	13 RD B 4	121 co	85 CC C	132:7, 15-18 r	79 RD B 2
93:4, 12-17 r	13 RD B 3	121:1 r	31 RD C 3	132:19 r	79 RD C 2, 3
93:10 r	13 RD C 1	121:4 s	14 CC B	132:19-20 r	79 RD B 1;
93:11, 26 r	6 RD B 1	121:7-8 r	31 RD D 3		94 RD C 6
93:17 r	13 RD B 2	121:26-32 r	65 RD D 3;	132:28-31 r	60 RD B 2
93:21 r	13 RD A 1		107 RD D 2	132:29-50 co	61 CC B
93:24 r	6 RD A 1	121:29-32 r	20 RD B 1	132:46 r	71 RD A 2;
93:28 r	8 RD C 3	121:33 s	14 CC B		89 RD C 2
93:29 r	17 RD A	121:34 co, c	75 CC B	133 co	100 CC B
93:30 co	6 CC A	121:34-36 r	73 RD B 2	133:4 r	53 RD C 1
93:33 r	31 RD B 2	121:34-40 r	55 RD C 3	133:5,7, 14-15 r	101 RD B 2
93:33-34 r	91 RD A 3	121:36 r	71 RD A 1	133:10-11 r	104 RD C 1
93:35 r	31 RD B 3	121:36 c	73 RD B 2	133:14 r	101 RD A 2
93:43-44, 50 r	82 RD C 1	121:37-40 r	73 RD B 5	133:16 r	42 RD A 3
93:50 r	36 RD B 1	121:41-46 r	73 RD B 3	133:22-24 r	104 RD C 3
95:1 r	50 RD A 7	121:43 r	15 RD B 7	133:25 r	107 RD D 1
97:19 r	101 RD C 4	121:45-46 r	8 RD C 6;	133:30-39	68 RD B 6
97:21 r	101 RD C 1		48 RD B 3;	133:41 r	104 RD C 9
97:21 co, c	102 CC C		73 RD B 6	133:46-48 r	104 RD C 6
98 co	54 CC B	122:5-9 r	31 RD D 3	133:62 r	53 RD C 4
98:8 r	34 RD A 1	122:8 r	26 RD D 4	136:28 r	36 RD B 3
98:14 r	50 RD A 2	124:38-40 r	55 RD B 3	136:31 r	31 RD C 2
98:14-15 r	31 RD C 2	124:41 c	65 RB D 3	137:1-4 r	94 RD C 1
100:1 r	13 RD B 2	124:47 co	73 CC A	137:7-8 r	89 RD B 3
101 co	100 CC B	124:55 r	31 RD C 2;	137:9 r	91 RD C 2
101:2-4 r	31 RD C 3		39 RD C 7	138:1-6, 11 r	8 RD C 4
101:21 r	101 RD D 1	127:6-9 r	89 RD D 3	138:4 r	51 RD E 2
101:23 r	104 RD B 4, C 5	128:1, 5 r	89 RD C 3	138:17 r	31 RD B 2
101:26 r	107 RD C 2	128:8-9 r	71 RD A 2;	138:18-21,	
101:28 r	107 RD C 1		89 RD C 2	27-30 r	89 RD B 1
101:29-31 r	107 RD C 3	128:12-13 r	46 RD E 1	138:28-37 r	87 RD B 4
101:32-34 r	107 RD D 2	128:15 co, c	90 CC D	138:30 r	71 RD B 2
101:36 r	87 RD A 5	128:15, 18, 22 r	89 RD D 2	138:30 c	87 RD B 4
102:9-11 r	71 RD D 1	128:18 r	65 RD D 3	138:31-34, 57 r	89 RD B 2
103:15 r	101 RD D 5	128:18-21 r	65 RD D 1	138:32 r	94 RD D 3
105:5 r	101 RD D 2	128:20-21 r	71 RD E 5	138:32-33 r	89 RD C 3
106:4 c	104 RD C 2	128:24 r	89 RD D 3	138:50 r	91 RD A 3
106:4-5 r	104 RD C 2	130:8-11 r	107 RD E 4	138:53-56 r	60 RD A 3;
107:8 r	71 RD A 1	130:13-15 r	8 RD B 4		65 RD D 4
107:8-9, 18 r	71 RD C 3	130:18-19 r	6 RD C 5;	138:56 r	17 RD B 3;
107:8, 60-66,			91 RD B 5		55 RD A 3
85-95 r	71 RD D 1	130:19 r	50 RD B 2	138:58 r	89 RD C 1

La Perla de Gran Precio

Moisés

1:30-33, 35,	
38-39 a	28 CC C
1:31-33 r	20 RD B 2
1:32-33 r	10 RD D 3
1:33 r	13 RD C 1
1:33 co	30 CC D
1:34 co, c	21 CC C
1:38-39 co, c	56 CC D
1:39 r	10 RD B 5
2 r	20 RD B 3
2:1 r	10 RD D 3;
	20 RD B 1
2:11-12,	
24-25 r	20 RD B 4
2:26 co, c	22 CC C
2:26-27 r	10 RD B 3;
	20 RD C 1
2:27-28 co, c	22 CC C
2:28 r	20 RD C 3, 4
2:29 r	20 RD C 5
3 a	17 CC A
3:1-3 r	20 RD B 5
3:2-3 r	76 RD A 1
3:5 a	20 CC A
3:5-7 r	20 RD A;
	23 RD A 1
3:15-17 r	23 RD B 1
3:16-17 co	24 CC B
3:18, 20-23 r	20 RD C 2
3:24 r	82 RD A 1
4:1-3 r	17 RD C 3;
	34 RD B 2
4:2 r	17 RD C 2
4:3 r	17 RD B 4
4:4 r	34 RD B 1
4:5-12 r	23 RD B 2
4:12 r	23 RD B 3
4:14 r	22 RD A 2
4:22 r	23 RD C 6
4:22-25 r	23 RD B 4
4:25 r	23 RD C 4
4:31 r	23 RD C 1, 2
5:1 r	23 RD C 4
5:2-3, 11 r	23 RD C 6
5:4 r	23 RD C 5
5:5-6 r	50 RD A 6
5:8 r	36 RD A
5:8, 14-15 r	42 RD A 3
5:10 r	31 RD A
5:10-11 r	23 RD C 9,
	D 2, 3

5:11 r	23 RD A 3, 4
5:27 co	86 CC C
5:58 r	8 RD A 1
6:48 r	23 RD C 3, 7;
	87 RD A 3
6:49 r	23 RD C 5
6:52 r	46 RD C 4
6:55 co, c	25 CC C
6:55 r	31 RD D 1
6:56-61 r	82 RD C 3
6:57 r	10 RD C 1;
	42 RD B 1
6:59 r	46 RD E 2, 3
6:59-60 co	54 CC A
6:60 r	53 RD B 1
6:61 r	15 RD A 2
6:63 r	10 RD A 1
6:64-66 r	46 RD B 1
6:65-66 r	53 RD A 2
7:11 r	46 RD B 2
7:18 r	101 RD C 2
7:18-19 co, c	102 CC C
7:18-21 r	101 RD C 5
7:32 r	34 RD A 1
7:35 r	10 RD C 1
7:47-49,	
64-65 r	107 RD B 2
7:51 r	73 RD A 3
7:55-57 co, c	28 CC D
7:62-64 r	98 RD A 8;
	101 RD D 6
7:65 r	104 RD A
8:23-24 r	46 RD B 3
8:24 r	15 RD B 8

Abraham

2 co	61 CC B
2:6-11 r	60 RD B1, 2;
	61 CC B
2:7-8 r	13 RD C 2
2:10-12 co	61 CC A
3 co	17 CC A
3:1-4 r	8 RD B 3
3:4 co	21 CC B
3:19 co	14 CC C
3:22 co, c	22 CC C
3:22-23 r	60 RD A 3
3:22-25 r	17 RD B 5
3:23 a	18 CC B
3:23 r	55 RD A 3
3:24-25 r	50 RD A 2
3:24-27 r	17 RD C 1
3:25 r	55 RD B 2

3:25-26 r	31 RD C 2;
	50 RD A 3
3:26 co, c	17 RD C 6
3:27 r	17 RD C 2
3:27-28 r	17 RD C 5
4 r	20 RD B 3
4:11-12,	
24-25 r	20 RD B 4
4:26-27 r	10 RD B 3;
	20 RD C 1
4:28 r	20 RD C 4
4:29 r	20 RD C 5
5:1-3 r	20 RD B 5
5:3 co, c	21 CC B
5:11-13 r	23 RD B 1
5:14-17 r	20 RD C 2

José Smith—Mateo

Todo el	
capítulo co	100 CC B
28 r	98 RD A 6
29, 32-33 r	98 RD A 5
30 r	98 RD A 4
36 r	107 RD A
37, 46-48 r	98 RD B 3
40 r	104 RD C 1

José Smith—Historia

5-19 r	65 RD C
11-19 r	39 RD C 6
12, 18-19 r	65 RD A
16-17 r	34 RD B 4
17 r	10 RD A 2
19 r	63 RD C 2
25 r	10 RD A 3
28-29 r	36 RD C 2
30-33 r	8 RD B 5
68-69 r	71 RD E 3
68-74 r	46 RD B 8
70 r	71 RD C 1

Artículos de Fe

Primero r	10 RD E 1
Segundo r	34 RD C 3
Tercero r	51 RD E 2;
	55 RD B 3;
	89 RD C 1
Cuarto r	39 RD A 1;
	46 RD D 5;
	48 RD B 1
Quinto r	71 RD B 1
Noveno r	8 RD A 3;
	65 RD D 3
Décimo r	98 RD A 3, 8;
	107 RD B 1

Índice de temas

Abraham

el libro de, como anteproyecto de la Creación, 21
descendientes de, 61, 62

Adán

del libre albedrío de, y Eva, 23, 24
la caída de, 23, 24, 25, 87
el matrimonio de, 79–80
el papel de, y Eva, 23

Adán–ondi–Ahman, el recogimiento en, 23

Adopción, de niños, 83

Alma, un gran cambio en el corazón de, 53

Angeles, ministración de, 9

Apostasía

las causas de la, son tanto externas como internas,
63–64
Cristo y los profetas predijeron la, 63
de la iglesia de Cristo, 63–64
por falta de fe, 64
la restauración del evangelio fue necesaria debido a
la, 65–66
universal, 63–64

Arrepentimiento, 42–45

la expiación de Cristo y el, 27, 30
necesidad continua del, 43
definición del, 42–43
depende del ejercicio de la fe, 44
es una parte esencial del plan de Dios, 42
es necesario para volver a la presencia de Dios, 40,
42, 43, 44
retrasar el, 42, 43
progreso por medio del, 42–43
verdadero, 45

Autoridad

abuso de, 74
el bautismo se lleva a cabo por medio de la, 46, 47
la divina investidura de, 14
del sacerdocio, 9
restauración de la, 67

Ayuno y oración, 36–38

como preparación para recibir revelación, 8
la espiritualidad aumenta por medio del, 36

Babilonia

la caída de, 101–103
espiritual, 101, 102, 103
como símbolo de maldad, 101–102
como símbolo de iniquidad, 101

Bautismo

el convenio del, 46–47, 58
como ordenanza eterna, 46, 47
el perdón por los pecados cometidos y el, 43, 58
por inmersión, 46, 47
la necesidad de, 17–18
efectuado por alguien con autoridad, 46, 47
la oración utilizada en la ordenanza del, 46

el arrepentimiento debe preceder al, 46
simbolismo del, 46, 47

Bautismos, vicarios, por los muertos, 89–90

Bendiciones

por medio de la obediencia a la verdad revelada, 6, 7
dependencia de los cielos para recibir, 35
por medio del ejercicio de la fe, 41
por medio de la obediencia, 6, 50
por observar el día de reposo, 76, 78
de paz mediante el ayuno, 38
temporales y espirituales, 50

Caída, la, 23–25, 87

Caridad, acto supremo de, 27

Ciencia, 6–7

Conciencia. Véase Luz de Cristo

Concilio, de los dioses, 20

Confianza, en Dios, 8

Conocimiento

de Adán en el Jardín de Edén, 24
por medio del Espíritu Santo, 13
y las llaves de esta dispensación, 65
del Señor cubrirá la tierra, 109
comprensión de la falta de, 42–43
revelado, 7
secular, 7
de las señales de los tiempos, 98, 99–100
de los templos y sus propósitos, 79
de las verdades, 6

Convenio

abrahámico, 60–62, 73–74
quebrar el, 74
el pueblo elegido o del, 60–62
sempiterno, 12
cumplimiento del, 75
nuevo y sempiterno, 61, 75, 81
del sacerdocio, 74
la rectitud como requisito del, 53, 54

Convenio bautismal, renovación del, por medio de
la participación de la Santa Cena, 58

Convenios

al bautismo, 46, 47
con Dios, 46, 47
necesidad de, 17–18
al participar de la Santa Cena, 57–58

Conversión, como un renacimiento espiritual, 53–54

Creación

verdad absoluta de la, 6–7
animal, 21
el Padre participó en la, 22
del hombre, 20, 21, 22
objeto de la, 22

física, 20–21
propósito de, 17–18
espiritual, 20

Crear, definición de, 20

Cuerpo

necesidad de un, 32
físico, 31, 32
espiritual, 23

Daniel, visión de, 65

Deberes, obediencia a los, 40

Desobediencia

pagar por, 27–28
pena por, 52
es una seria ofensa, 50, 52

Destino, somos los arquitectos de nuestro propio, 35

Día de reposo

bendiciones que se obtienen al observar el, 76, 78
quebrar el, 77
cambio del, 76, 77
en conmemoración de la resurrección de Cristo, 76, 78
un día para renovar convenios, 76
reglas o normas generales para observar el, 76, 77–78
la ley del, 76–78
para el hombre, 77
la observancia del, es una característica distintiva del pueblo elegido de Dios, 76
el observar el, es una ley de Dios, 76–77
el observar el, es parte del nuevo convenio, 77
como convenio perpetuo, 77–78
un importante mandamiento, 77
para descansar la mente y el cuerpo, 77
violación del, 76–77

Día, definición de un, 21

Diablo. Véase Satanás, Lucifer

Dios

carácter de, 11–12
el Eterno Padre, 10–12
como hombre exaltado, 21
existencia de, 7, 8, 9
como padre de la humanidad, 10, 11–12
como Padre Celestial, 11
naturaleza de, 11–12
nuestra relación con, 12
la perfección de, 10, 12
como poseedor de la verdad, 6, 7
poder de, 11
como ser supremo, 10, 12
la obra y gloria de, 10

Discernimiento, el don del, 49

Disciplina, en el hogar, 82, 85–86

Dispensación del cumplimiento de los tiempos

comienzo de la, 65, 66
definición de la, 65, 67
restauración del evangelio en la, 65, 67

Doctrina, cristiana, 30

Dones del Espíritu, 48–49

Efraín, recogimiento de, 70

Ejemplo

de Jesucristo, 13, 50, 52
de los padres, 85

Elección

de Adán y Eva, 23, 24
la libertad de, 34–35
el poder de, 35

Elementos, principios de los, 20

Elías el Profeta, el poder sellador restaurado por, 89, 90

Enoc

edificó la ciudad de Sión, 101
ciudad de, 103
profecía de, 28

Enseñanza

del evangelio a la familia, 85
en el hogar, 82, 85–86

Escrituras

Nos dicen por qué debemos orar, 36, 37
escudriñar las, 9
enseñar las, en el hogar, 85
atesorar las, 100

Espíritu

cuerpo y, 31
los dones del, 48, 49
inspiración del, 38
reunión del cuerpo físico y el, después de la muerte, 91

Espíritu del hombre

en forma de hombre, 18
organización del, 18

Espíritu Santo

efectos de 1, 61–62
don del, 16, 48–49
investidura celestial del, 49
misión del, 15, 16
nombres del, 15, 16
como un personaje de Espíritu, 15, 16, 49
poder del, 8, 16, 49
poder sellador y ratificador del, 81
pecado contra el, 97
como tercer miembro de la Trinidad, 15
la verdad por medio del, 6

Espiritualidad, se aumenta por medio del ayuno y la oración, 36

Espíritus

de los justos, 87
de los inicuos, 87

Esposa

deberes de la, 82–85
debe amar y apoyar a su esposo, 82, 83–85

Esposo

deberes del, 82, 83–84
debe amar, mantener y apoyar a la esposa, 82, 83–84

Estériles, promesas para los que son, 83

Eva, el papel de Adán y, 23

Evangelio

el agua viva es el, 58

predicar el, a los muertos, 89, 90
principios del, 95
el arrepentimiento es parte del, 42
la restauración del, 65–67

Exaltación

por medio de la fe y la obediencia, 41, 81
la humildad es el comienzo de la, 77–78
de Dios, 12
de Jesucristo, 12
del hombre, 12
por medio de la obediencia a los mandamientos, 81
preparación para la, 18
principios de la, 33

Expiación

fue un acto de amor puro, 26
infinita y eterna, 26, 27, 29–30
de Jesucristo, 13, 26–30, 45, 87, 91–92
el poder de, 29–30
el propósito de, 28–29
la redención por medio de la, de Cristo, 13

Familia

eterna, 79
vida de hogar de la, 82
importancia de la, 82–86
es una institución ordenada por Dios, 82–83
el propósito de la, 82
la relación de los esposos en la, 82, 83–85

Fe

activa, 40
bendiciones por medio de la obediencia y la, 41
resultados de la, 40
el primer principio del evangelio, 39
un don de Dios, 39, 40
en la Trinidad, 40
buenas obras y la, 39, 40
en Jesucristo, 39–41
por el conocimiento de Dios, 39
que conduce al arrepentimiento, 44
por medio de la sinceridad y la humildad, 40

Felicidad

a través de las eternidades, 32
es objeto y propósito de nuestra existencia, 31, 32, 56
el Espíritu de Dios como fuente de, 35

Fidelidad

a los convenios, 32
revelación por medio de la, 9

Genealogía

investigación de la, 90
fuentes para la, 90

Gentiles, adopción de los, en la familia de Abraham, 70

Getsemaní, sufrimiento en, 29

Gloria

celestial, 94, 95–96
reinos de, 94–97
telectual, 94, 97
terrestre, 94, 96–97

Gozo

que se recibe al elegir el bien sobre el mal, 23
eterno, 55
plenitud de, 31, 91

Guerra en los cielos, 34, 35
debido a la rebelión de Lucifer, 17, 19

Herederos de Dios, 52, 56

Hijos

una bendición para los esposos, 82
obligaciones de los, 82, 86
de Dios, 11
niños desobedientes, 27
redención de, por medio de la Expiación, 86

Hombre

creación del, a imagen de Dios, 18
la doble naturaleza del, 25
la caída del, 25
el, natural, 25
hijo de la Deidad, 21
una porción del Espíritu de Dios en cada, 21

Humildad

como principio de la exaltación, 77–78
la fe en Dios aumenta por medio de la, 43

Ideales, luchar por los, 44

Iglesia

la organización de la, en los días de Adán, 63
propósitos de, 68

Iglesia de Cristo, admisión a la, 47

Imagen, creación de la humanidad a, de Dios, 10, 12

Inspiración

como forma de revelación, 9
la voz de la, 37

Inteligencia

diferentes grados de, 18
eterna, 17

Israel

como pueblo eterno, 60
recogimiento de, 67, 68–70, 98, 99
como pueblo del convenio de Dios, 60, 62
casa de, 60
esparcimiento de, como resultado de la iniquidad, 69
esparcimiento de, 68–70

Jardín de Edén

Adán no estaba sujeto a la muerte en el, 23
condiciones en el, 23–24

Jared, hermano de, 21

Jesucristo

aparición de, a José Smith, 65, 66
apariciones de, antes de la Segunda Venida, 104, 105
expiación de, 13, 14, 26–30, 45, 87, 91–92
como Creador, 13, 14
como Creador y Redentor, 28
muerte de, 28
la muerte se vence por medio de la expiación y
resurrección de, 87
ejemplo de, 13
como ejemplo de obediencia, 50, 52
como Padre, 14
aparición final de, 104, 105–106
como Primogénito del Padre, 14
primicias de, 106
como Dios del Antiguo Testamento, 13
evangelio de, 67

- inteligencia de**, 14
 como juez, 13, 91, 93
 jurisdicción y poder de, 29–30
 como mediador, 13, 14, 26, 30
 ministerio mortal de, 28
 nombres de, 14
 de Nazaret, 27–28
 como Unigénito de Dios, 13, 27–28
 organización de la Iglesia por, 63
 como Redentor del mundo, 13
 el cuerpo resucitado de, 13–14
 revelación por medio de, 8
 la Santa Cena instituida por, 57
 como Hijo de Dios, 7, 13–14, 27
 como Hijo del Hombre, 28
 sufrimiento de, 28–29
 testimonio de, 13, 26, 29–30
- José Smith**
 aparición del Padre y del Hijo a, 65, 66
 preordenación de, para el llamamiento, 67
 recibió todas las llaves del sacerdocio, 72
 visión de, 65, 66
- Judíos**, recogimiento de, 70
- Juicio**
 final, 107
 por Jesucristo, 13, 91, 93
 justicia para todo el mundo en el, 91, 93
 las llaves del, 91
- Juramentos**
 confirmación de las promesas de Dios con, 73
 como parte de la vida religiosa del pueblo en las dispensaciones antiguas, 73
 como obligaciones sagradas, 73
- Justicia**
 ley de la, 27
 cumplimiento de la ley de la, por medio de la Expiación, 25, 27, 30
- Justificación**
 por medio de la fe en Jesucristo, 53
 es recibir el perdón del Señor, 53, 54
 como un acto judicial, 54
 la ley de, 54
- Lenguas**, interpretación de, 49
- Ley**
 eterna, 30
 gobierno y educación por medio de la, 50
 mortal o temporal, 20–21
 obediencia a la, 50, 51
 transgresión de la, 24
- Libre albedrío**
 de Adán y Eva, 23, 24
 individual, 34
 del hombre, 34–35
 el hombre ejercita el, 108
 en la vida premortal, 17
 la guerra en los cielos y el, 19, 35
- Libro de Mormón**
 se habla sobre la transgresión de Adán en, 24
 parábola del esparcimiento de Israel en, 68–69
- Liderazgo**, eterno, 75
- Lucifer**. Véase también Satanás
 como el adversario, 24
- Luz de Cristo**, 48
- Llamamientos**, del sacerdocio deben magnificarse, 74, 75
- Llaves**
 del recogimiento de Israel, 70
 y conocimiento de esta dispensación, 65
- Maldad**, Adán y Eva se vieron expuestos a la, 23
- Maltratar**, a los hijos y a la esposa es un pecado, 84
- Mandamientos**
 las consecuencias de quebrar los, 68
 el convenio para guardar los, 47
 fe para obedecer los, 41
 obediencia a los, 56
 observancia de los, 40
 Diez, 50
- Matrimonio**
 de Adán, 79–80
 celestial, 79–81
 es una institución ordenada por Dios, 79
 el nuevo y sempiterno convenio del, 79, 81
 la mujer soltera y el, eterno, 81
- Materia**, existencia eterna de la, 17
- Meditación**, con ayuno y oración, 38
- Milagros**, realizados por medio de la fe, 39, 40, 41
- Milenio**
 y glorificación de la tierra, 107–109
 reinado del Salvador en la tierra durante el, 107, 108
 renovación de la tierra por el, 107, 108
 Satanás será atado durante el, 107
 será un tiempo de paz, 107, 108
 comenzará cuando venga el Salvador, 107, 108
 la obra del, 108
- Misericordia**
 ley de la, 26, 27, 30
 a los obedientes, 27
- Moisés**, la ley de, 8
- Mortalidad**
 condiciones de la, 23
 creación de la, 25
 necesidad de la, 24
 dolor y sufrimiento en la, 23
 propósito de la, 55–56
 pruebas de la, 31, 32–33
 como un tiempo de prueba, 31, 32
- Muerte**
 mortal, 23, 25, 27–28, 87–88
 es parte del plan de salvación, 25, 87–88
 física o temporal, 23, 25, 27–28, 87
 el mundo de los espíritus después de la, 87–88
 espiritual, 23, 24, 27, 28
- Muertos**
 predicar el evangelio a los, 89, 90
 redención de los, 89–90, 108
 obra en el templo por los, 89, 90

Mujer, dada como compañera y ayuda idónea al hombre, 20

Mujeres solteras, y el matrimonio eterno, 81, 83

Mundo de los espíritus

la muerte y el, 87–88

las tinieblas de afuera y el, 88

el paraíso y el, 87, 88

Nacer, del agua y del Espíritu, 53–54

Naturaleza, como resultado de la ley, 11

Nueva Jerusalén, como la Sión de los últimos días, 101, 103

Obediencia

bendiciones obtenidas por medio de la, 50, 51

como expresión de amor, 50, 51

cómo la primera ley de los cielos, 50–52

Jesucristo ejemplo de la, 50, 52

gozo que se obtiene por medio de la, 11

como llave para la libertad, 51–52

ley de la, 77

voluntaria, 50, 51

Obra del templo, por los muertos, 89, 90

Obras, buenas, 39, 40

Ocio, la maldición del, 25

Oposición, necesaria para el progreso, 32

Oración

respuestas a la, 37, 39

es un mandamiento, 36

esencial para la salvación, 36, 37

familiar, 36, 37, 86

ayuno y, 8, 36–38

perdón y, 37–38

aumento de la espiritualidad por medio del ayuno y la, 36

escuchar y, 38

significativa y eficaz, 36, 37–38

intensa y constante, 86

resolución de los problemas de la vida por medio de la, 11

enseñar y practicar la, en el hogar, 82

en voz alta, 37

qué pedir en la, 36, 37

Orar

y meditar, 37

por la verdad, 9

Ordenación

por medio de la imposición de manos, 71, 72

de la autoridad del sacerdocio, 71, 72, 74

Ordenanzas

necesidad de las, 17

vicarias, 89, 90

Padre

aparición del, a José Smith, 65, 66

la Creación y el, 22

Eterno, 32

la gloria del, 32

Padres

deben disciplinar a los hijos con amor, 82, 85–86

buen ejemplo de los, 82, 85

honrar a los, 82, 86

responsabilidades de los, 82, 85–86

Paloma, señal de la, 15

Parábola, del esparcimiento de Israel, 68–69

Paz

de conciencia, 45

interior, 44–45

Pecado

la transgresión de Adán no fue un, 24

confesión del, 42, 44

perdonar a los demás por los, 42, 44–45

abandonar el, 42, 44

se forma como hábito, 43

recordar el, en forma constructiva, 45

remisión del, 42, 45, 46, 47

el arrepentimiento los lavará, 30

restitución por el, 42, 44, 45

del impenitente, 37, 42

Penitencia, un sentimiento transitorio, 42

Perdición, hijos de, 95, 97

Perdón

la oración y el, 37–38

Perdonar

el deseo de Dios de, 44

la importancia de, 37–38, 44–45

Perfección

atributos de la, 12

en cuerpo y espíritu, 75

meta de la, 18

de Dios, 10, 12

de la Trinidad, 12

Perfecto, llegar a ser, como Dios, 31

Perseverancia

de Cristo en el sufrimiento, 29

con paciencia, 32–33

Pesar, divino, por los pecados, 42–43

Plan de salvación

la transgresión de Adán y Eva y el, 23, 25

aprobación del, en la existencia premortal, 25

la muerte es una parte necesaria del, 23, 25, 87–88

provisto por Dios el Padre, 17, 19

la resurrección y el Juicio es parte de la, 91–92

Poder sellador

el encargado del, 80

del sacerdocio, 71, 79–80

restauración del, por Elías el Profeta, 89

Poder, del hombre para conocer a Dios, 11

Preordenación

para llamamientos, 61

del Israel del convenio, 60–62

de Jesucristo, 17

para misiones, 60

Procreación, un mandamiento, 82, 83

Profecía, espíritu de, 40

Progreso, proceso continuo de, 43

Pruebas, de la mortalidad, 31, 32–33

Pureza, moral y personal, 43

Recompensas

por acciones, 19
por fidelidad, 16
preordenación de, 60–61
por obras, 35

Rectitud

la llave para el poder del sacerdocio, 73, 74–75
personal, 8

Redención, plan de, 29

Reino

celestial, 94, 95–96
el potencial del hombre para presidir un, 33
telestial, 94, 97
terrestre, 94, 96–97

Reino celestial

cuerpos puros en, 32
condiciones para entrar en el, 94, 95–96

Reino telestial

condiciones y limitaciones del, 94, 97
quienes heredarán el, 94, 97

Reino terrestre

condiciones en el, 94, 96–97
los que heredarán el, 94, 96

Reinos, de gloria, 94–97

Renacimiento espiritual, la verdadera conversión,
53–54

Respeto

por los padres, 82, 86
entre esposos, 84

Responsabilidad, de la manera en que utilizamos
nuestro libre albedrío, 34

Restauración

de autoridad, 65, 67
del evangelio, 65–67
del reino de Israel, 70
profecías de la, 65–66

Resurrección

para todo el mundo, 91, 92
la primera y la segunda, 91, 92–93
un don gratuito, 55
de los justos, 91, 92–93
hay un orden en la, 91, 92–93
es la reunión del cuerpo físico con el espíritu
después de la muerte, 91
de los injustos, 91, 92–93

Revelación

un camino hacia la verdad, 8–9
para llamamientos, 9
por medio de sueños, 8
sobre hechos, 6–7
individual por medio del Espíritu Santo, 16
personal, 8, 9
a los profetas, 8
por medio de las Escrituras, 8
por medio del Urim y Tumim, 8
por medio de visiones, 8

Sabiduría, del hombre, 8–9

Sacerdocio

Aarónico, 71, 72
administración de las ordenanzas del evangelio por
medio del, 46, 71, 72
confirmación del, por medio de la imposición de
manos, 71, 72, 74
confirmación del, sobre Abraham, 61
como divino poder y autoridad, 71
la doctrina del, 75
la plenitud del, 75
como gobierno de Dios, 71
las llaves del, 67, 71, 72
de Melquisedec, 71, 72
juramento y convenio del, 73–75
ordenanzas del, 31, 71, 72
como poder de Dios, 71
el poder sellador del, 71, 79–80
servicio como parte del, 72

Sacerdocio Aarónico

administración de las ordenanzas externas por el, 71
restauración del, 46
el bienestar temporal de la gente es responsabilidad
del, 72

Sacerdocio de Melquisedec

administración de los asuntos espirituales por el, 71,
72
la llaves de los misterios del reino de Dios las posee
el, 71, 72

Sacramentos, definición de los, 77

Sacrificio

terminación de las ofrendas de, 58–59
de Jesucristo, 27–28

Salvación

por medio de la expiación de Jesucristo, 40
herederos de la, 89
por medio de la obediencia, 14
del alma, 9

Salvador. Véase también Jesucristo y Señor
poder del, 13–14

Santa Cena

bendiciones de la, 16
instituida por Cristo, 57
la, del Señor, 58–59
una ordenanza recordatoria, 57–59
participar dignamente de la, 57, 59
como renovación del convenio del bautismo, 57–58
simbolismo de la, 57, 58–59

Santificación

por medio de la Expiación y a condición de nuestra
obediencia, 53
un estado de santidad y pureza, 53, 54

Santo Espíritu de la Promesa. Véase también Espíritu
Santo

sellamiento del matrimonio por el, 79, 81

Satanás

el libre albedrío y, 23, 34, 35
atado durante el Milenio, 107, 108
enemigo de Dios, 34
tenta a Eva, 23, 24

Segunda venida de Cristo

condiciones previas a la, 103

detalles de la, 104, 105–106
doctrina de la, 99–100
tiempo establecido para la, 108
profecía de la, a lo largo de todas las épocas,
104–105
los santos y la, 104, 108
varias apariciones del Señor antes de la, 104, 105
señales antes de la, 98, 99

Señales de los tiempos, 98–100
definición de, 98–99
conocimiento de, 98, 99–100

Señor. Véase también Segunda Venida de Cristo
en vestiduras rojas, 104
confianza en el, 86

Simbolismo
del pan y el agua de la Santa Cena, 57, 58–59
de las cosas espirituales, 80

Sión
establecimiento de, en los últimos días, 101, 103
pueblo de, 101
son los puros de corazón, 101, 102
son los santos rectos, 101, 102, 103
la unidad de la gente es un requisito para, 103

Sufrimiento
de Jesucristo, 28–29
es necesario para nuestro aprendizaje, 32

Supercherías sacerdotales
una falsificación del sacerdocio, 73
práctica de las, 74–75

Tentación
es necesaria para que practiquemos nuestro libre
albedrío, 23
los que son conducidos a la, 34
de utilizar nuestro libre albedrío con propósitos
malignos, 34, 35
advertidos en contra de la, 11

Testimonio
de Jesucristo, 13, 26, 29–30
de los siervos de Dios, 40

Tierra
el reino celestial en la, 109
glorificación final de la, 107, 109
resurrección de la, 109
como un Urim y Tumim, 109

Tinieblas, espiritual, 64

Trinidad
el Padre preside al, 10
como fuente de verdad, 7
naturaleza de la, 12
unidad de la, 10, 12

Unidad
de Jesucristo y del Padre, 14
de la Trinidad, 10, 12

Urim y Tumin
la tierra será un gran, 109
revelación por medio del, 108

Verdad
la realidad absoluta de la, 6–7
divina, 6–7
eterna, 6
conocimiento de la, 6, 7
Dios posee la, 6, 7
procede de Dios, 6, 7

Vida eterna, 55–56
por medio de la Expiación, 51, 52
bendiciones de la, 28
el más grande de todos los dones de Dios, 12, 55–56
obediencia y, 51, 52
testimonio de Cristo es esencial para obtener la, 13

Vida, mortal o temporal, 27

Vida premortal, 17–19
en la presencia del Padre, 32
confirmación del sacerdocio en la, 18
ordenanzas requeridas en la, 18

Vida terrenal, propósito de la, 31–33

Vocación y elección, 54, 56

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



32501 002